

El libro de la Verdadera Vida

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo V

Enseñanzas 111 - 142

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está inscrita en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» en México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha manifestado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén al alcance de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

N.º 2 – 2026

ISBN:

Contenido

El libro de la verdadera vida	1
Introducción	6
Enseñanza 111.....	8
Enseñanza 112.....	19
Enseñanza 113.....	30
Enseñanza 114.....	41
Enseñanza 115.....	50
Enseñanza 116.....	59
Enseñanza 117.....	67
Enseñanza 118.....	76
Enseñanza 119.....	87
Enseñanza 120.....	95
Enseñanza 121.....	104
Enseñanza 122.....	114
Enseñanza 123.....	123
Enseñanza 124.....	133
Enseñanza 125.....	142
Enseñanza 126.....	153
Enseñanza 127.....	164
Enseñanza 128.....	172
Enseñanza 129.....	182
Enseñanza 130.....	191
Enseñanza 131.....	200
Enseñanza 132.....	209
Enseñanza 133.....	218
Enseñanza 134.....	228
Enseñanza 135.....	237

Enseñanza 136.....	246
Enseñanza 137.....	255
Enseñanza 138.....	265
Enseñanza 139.....	275
Enseñanza 140.....	284
Enseñanza 141.....	294
Enseñanza 142.....	306
Índice	318
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950	329

Introducción

A modo de introducción al presente volumen V, sirvan los versículos 1-10 de la Enseñanza 123, en los que Cristo habla de Su obra espiritual:

1. Mi Palabra se derrama inagotablemente sobre vosotros. Yo soy Cristo, quien habitó entre los hombres en el Segundo Tiempo y quien vuelve a descender a vosotros para dar testimonio de sí mismo y cumplir así Su promesa y Su Palabra; en aquel entonces confirmé con mis obras la Ley que el Padre dictó a Moisés, quien no actuó según su propia voluntad, ni según la de los hombres, sino según la voluntad del Eterno; por eso os digo que, si no anulé lo que dijo Moisés, tampoco anularé ahora lo que os enseñé en Jesús.

2. Estoy con vosotros, pues así se lo prometí y anuncié a mis discípulos cuando, en una ocasión determinada, me rodeaban y me preguntaron de la siguiente manera: «Maestro, has dicho que te irás, pero que después volverás. Dinos: ¿Cuándo será eso?». Vi que su sencillez y su ansia de conocimiento les llevaban a indagar en los designios secretos de su Señor. Sin embargo, les hablé con cariño: «En verdad, no está lejos el día en que volveré a los hombres», con lo que les hice comprender que mi presencia sería entonces en el Espíritu, y al mismo tiempo les revelé las señales que anunciarían mi próxima venida. Esas señales serían guerras, caos y gran sufrimiento en toda la Tierra. Pero en verdad os digo que, precisamente así, en medio del caos, *fue* mi venida en este tiempo. Aquí estoy, oh hombres, con un mensaje de luz y paz para vuestra alma, de la que ahora haré un arca (espiritual) a la que podrán acceder todas las personas creyentes que quieran salvarse, donde la humanidad pueda encontrar refugio. Este arca estará cimentada en la fe, la esperanza y la obra de amor de quienes me siguen, y tendrá un parecido espiritual con aquella que fue confiada a Noé cuando se desataron las fuerzas de la naturaleza.

3. ¿En qué época vivís? Reflexionad sobre ello y sed conscientes de que os he dado mi enseñanza en tres épocas. La primera fue la de la Ley, la segunda la del Amor, y la tercera, que es la actual, corresponde a la Sabiduría.

4. Un único Espíritu, que es el mío, siempre ha estado con vosotros. Pero si lo he revelado en tres fases distintas, tened en cuenta que las formas en las que me manifiesto en toda la Creación son infinitas y, al mismo tiempo, perfectas.

5. En el Primer Tiempo conocisteis al Padre como Juez y Legislador. En el Segundo Tiempo hice que «mi Palabra» se hiciera carne en Jesús, y su

Palabra habló con verdad divina. Cristo es «El Verbo», el mismo que dijo a los hombres: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Ahora os encontráis en el Tercer Tiempo, en el que derramo mi sabiduría sobre vosotros.

6. En cumplimiento de mi promesa, he venido en Espíritu, sobre la «nube» simbólica que forman vuestras almas al elevarse hacia Mí, y erijo en los corazones de los hombres el verdadero templo.

7. Cuando me oís a través de estos portavoces, no penséis que mi Espíritu se posa en este cuerpo pequeño e impuro. Ya os he dicho que es vuestro órgano del entendimiento sobre el que desciende un rayo de mi Luz, que es inspiración divina, que es sabiduría y amor.

8. Comprendan el milagro de este mensaje y reconozcan que a través del órgano del entendimiento de estas criaturas incultas y de sus labios llega la Palabra que ilumina al ignorante y convierte al pecador, de modo que este erija en su corazón una morada digna de Dios y reciba la llave de la fe, que abre la puerta a la sabiduría.

9. Con infinita paciencia esperé el momento en que el desarrollo de vuestra alma os permitiera comprender mi mensaje a través del órgano del entendimiento del portador de la voz, como preparación para la unión perfecta entre mi Espíritu y el vuestro.

10. Esta es la razón por la que el portador de la voz pronuncia mi palabra sin que su cerebro se canse ni se le quede ronca la garganta. Porque soy Yo quien mueve esos labios para hacer llegar mi llamado a los hombres. Los invito a descansar a la sombra del árbol de la vida y a comer el fruto de la vida eterna.

Enseñanza 111

1. ¡Abridme las puertas de vuestros corazones, oh hombres! He visto cómo las pruebas de la vida os azotan como un vendaval; he visto cómo las enfermedades se cuelan en vuestros hogares y la miseria se apodera de vosotros. Vengo a traeros la paz. ¡Ay, amada humanidad, si supieras cuán fácil sería para ti encontrar tu salvación si tuvieras buena voluntad! Una oración, un pensamiento, una palabra bastarían para reconciliar a las personas, a los pueblos y a las naciones, pero los hombres buscan la solución a sus conflictos por otros medios. «Cualquier cosa menos actuar como Cristo» es el lema de muchas personas; «cualquier cosa menos poner en práctica Su enseñanza»... ¡y ahí tenéis las consecuencias!

2. ¿Qué podréis esperar de vuestras obras si en ellas no hay justicia, amor ni misericordia? ¿No son estas las enseñanzas que os dio Jesús? En verdad os digo que el amor, la justicia y la misericordia no están en contradicción con el modo de vida de vuestra época; son virtudes propias de los seres espiritualmente avanzados.

3. Cuando veo a los hombres enzarzados en guerras, matándose unos a otros por la posesión de los tesoros del mundo, no puedo evitar comparar una y otra vez a la humanidad con niños pequeños que se pelean por cosas que no tienen ningún valor. *Los niños* siguen siendo los seres humanos que se pelean por un poco de poder o un poco de oro. ¿Qué significan estas posesiones comparadas con las virtudes que otras personas reúnen en su interior?

4. *El* hombre que divide a los pueblos sembrando odio en los corazones no es comparable con aquel que consagra su vida a la tarea de sembrar la semilla de la fraternidad universal. Quien causa sufrimiento a sus hermanos no es comparable con aquel que dedica su vida a la tarea de aliviar el sufrimiento de sus semejantes.

5. Todo ser humano sueña con un trono en la Tierra, aunque la humanidad ha experimentado desde el principio lo poco que vale un trono en este mundo.

6. Os he prometido un lugar en mi reino, pero son muy pocos los que lo han ocupado, y ello se debe a que los hombres no quieren comprender que el más humilde súbdito del Rey de los reinos celestiales es más grande que el monarca más poderoso de la Tierra.

7. Los hombres siguen siendo niños pequeños; pero la gran prueba que se les avecina les hará vivir tantas cosas en tan poco tiempo, que pronto pasarán de esta infancia a la madurez, y entonces —dotados del

fruto de la experiencia— exclamarán: «Jesús, nuestro Padre, tenía razón, vayamos a Él».

8. El Cordero sacrificado por vuestros pecados os habla en este instante, y su palabra es amor y perdón. El libro de la Justicia Divina está abierto en el capítulo sexto, pues el Cordero ha desatado cada uno de sus sellos.

9. El año 1950 está a punto de llegar, y esta forma de revelación llegará a su fin; pero el sexto sello no se cerrará por ello, sino que seguirá resplandeciendo hasta el final de su tiempo, cuando se rompa el séptimo sello.

10. Quiero que la humanidad se prepare en este tiempo, para que, cuando se rompa el último sello, los hombres sean conscientes de ello y estén preparados para escuchar y comprender el contenido de las *nuevas* revelaciones. Quiero que las naciones y los pueblos se fortalezcan interiormente, para que puedan soportar las amarguras de aquellos días.

11. Bendeciré a aquellos que sean capaces de superar las pruebas de aquellos tiempos, y les daré una recompensa por su perseverancia y su fe en mi poder, nombrándolos padres de una nueva humanidad.

12. Los pecados de los hombres serán borrados, y todo aparecerá como nuevo. Una luz llena de pureza y virginidad iluminará a todas las criaturas; una nueva armonía saludará a esa humanidad, y entonces se elevará del espíritu de los hombres un himno de amor a su Señor, que Él ha esperado durante tanto tiempo.

13. La Madre Tierra, que desde los tiempos más remotos ha sido profanada por sus hijos, volverá a ataviarse con sus más bellos ropajes festivos, y los hombres ya no la llamarán «valle de lágrimas», ni la convertirán en un campo de sangre y lágrimas. Este mundo será como un pequeño santuario en medio del universo, desde donde los hombres elevarán su alma hacia el infinito, en una unión llena de humildad y amor hacia su Padre Celestial.

14. A mis hijos se les grabará mi Ley en su espíritu y mi Palabra en su corazón, y si en tiempos pasados la humanidad encontraba placer en el mal y deleite en el pecado, entonces no tendrá otro ideal que el bien, ni conocerá mayor gozo que el de caminar por mi camino. Pero no penséis que por ello el hombre renunciará a su ciencia o a su civilización y se retirará a valles (solitarios) y a las montañas para llevar una vida primitiva. No, seguirá disfrutando de los frutos del árbol de la

ciencia que ha cultivado con tanto interés, y cuando su espiritualización sea mayor, también lo será su ciencia.

Pero hacia el fin de los tiempos, cuando el hombre haya recorrido todo este camino y haya recogido el último fruto del árbol, reconocerá la insignificancia de sus obras, que antes le parecían tan grandiosas, y comprenderá y sentirá la vida espiritual, y a través de ella admirará la obra del Creador como nunca antes. A través de la inspiración recibirá las grandes revelaciones, y su vida será un retorno a la sencillez, a la naturalidad y a la espiritualidad. Todavía pasará algún tiempo hasta que llegue ese día, pero todos mis hijos lo verán.

15. Ahora debéis dar un paso adelante para que vuestra alma no tenga que lamentar haber llevado una vida infructuosa.

16. Os he hablado de los tiempos venideros. Mis palabras no deben extrañaros, porque en verdad os digo que mañana avivarán la fe y encenderán la esperanza en el corazón de muchas personas.

17. Humanidad, tengo el poder de anular tu pecado mediante el amor y de salvarte. No me detendré a contemplar vuestras manchas de vergüenza, y aunque os encontrara perdidos en el fango del mundo, os liberaré de él para haceros mis apóstoles.

18. Entre la humanidad vive una parte de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados por Mí. Estos siervos Míos están dispersos por el mundo y cumplen la misión de orar por la paz y trabajar por la fraternidad entre los hombres. No se conocen entre sí, pero —unos de forma intuitiva y otros iluminados por esta revelación— cumplen su destino de iluminar el camino de sus hermanos.

19. Estos marcados por mi amor son, en parte, personas sencillas, aunque también hay quienes gozan de prestigio en el mundo. Solo se les puede reconocer por la espiritualidad de su vida, de sus obras, de su forma de pensar y de comprender las revelaciones divinas. No son idólatras, fanáticos ni frívolos. Parece que no practican ninguna religión y, sin embargo, existe una adoración íntima entre su espíritu y el de su Señor.

20. Los marcados con la luz del Espíritu Santo son como botes salvavidas, son guardianes, consejeros y baluartes protectores. Les he dotado en su espíritu de luz, de paz, de fuerza, de bálsamo sanador, de llaves que, de manera invisible, abren las puertas más reacias; de armas para vencer obstáculos que para otros son insuperables. No es necesario que ostenten títulos del mundo para que se reconozcan sus

capacidades. No conocen las ciencias y son pobres en bienes terrenales, y sin embargo pueden hacer mucho bien a lo largo de su vida.

21. Entre estas multitudes que aquí se encuentran y que han recibido mi Palabra, muchos han venido únicamente para confirmar su misión; pues no fue en la Tierra donde se les concedieron sus dones espirituales ni se les confió su encargo. En verdad os digo que la luz que posee cada alma es aquella que se ha ganado a lo largo del amplio camino de su evolución.

22. Benditos sean los marcados que, inspirados por mi amor, cumplen su tarea espiritual, y bienaventurados sean los que los imitan, pues alcanzarán la madurez espiritual que ellos tienen.

23. Cuántas veces, en el Segundo Tiempo, intentaron aquellas personas sencillas que escuchaban la palabra de Jesús y los enfermos que se acercaban a Él realizar milagros mayores que los de mis discípulos, sin formar parte del número de mis apóstoles.

24. Perseguid con ahínco la meta (de vuestro camino de desarrollo), venid todos a Mí por el camino de la fe, la misericordia y la humildad, y todos os sentiréis igualmente dignos de vuestro Padre.

25. Al amanecer, vuestro espíritu se ha elevado para dar gracias al Padre.

26. Acercaos de nuevo a mí para aprender de mí, discípulos y principiantes; guardad mis palabras en lo más profundo de vuestro ser, para que los tiempos de prueba no os pillen desprevenidos. No quiero veros como frágiles barcas en un mar embravecido.

27. Lo que pido a mi pueblo es renovación, para que, al liberaros de lo inútil y de lo malo, aprovechéis mis enseñanzas y, al mismo tiempo, demostréis que es el Espíritu de la Verdad el que escucháis. Reconoced que ahora debéis limpiar esas manchas de vergüenza mediante el arrepentimiento y la humildad, y dar testimonio de mi verdad mediante obras de amor.

28. Desde vuestros primeros pasos en este camino, haced uso de la verdad, ya sea para hablar o para actuar. La mentira carece de esencia divina, por lo que nunca convencerá.

29. Yo purifico estos portavoces antes de manifestarme a través de ellos, para que os anuncien únicamente la verdad. Si mañana los hombres os ofenden poniendo en duda esta palabra porque también ha sido transmitida por los labios de mujeres, no os dejéis intimidar.

Les diréis que no he elegido a mis discípulos por su sexo ni por su clase social, y que para mi revelación bastaban una mente abierta y unos labios dóciles con los que expresar mi inspiración.

30. No temáis a quienes os buscan, aunque los consideréis indagadores o delatores de vuestras acciones. Reconoced en ellos, en el fondo, siempre almas que buscan la luz.

31. ¿Quién podría separar de mi redil a una oveja que en verdad me ama? Detrás de la sencillez de cada uno de mis trabajadores, oculto a la vista humana, hay un ángel que vela por cada uno de sus pasos.

32. Os he dicho que seríais combatidos y que, si queréis que la verdad resplandezca, debéis ser valientes en la lucha y perdonar cada ofensa que se os inflija, y que no debéis permitir que el rencor os proporcione armas que no debéis emplear.

33. Si sabéis perdonar sin alardes, ganaréis la batalla. Cuando se os ponga a prueba, orad, y Yo haré obras sorprendentes, más allá de toda ciencia, que harán temblar a los corazones incrédulos.

34. Con esto os advierto de antemano de las pruebas que tendréis que atravesar. Pero para que no os pille por sorpresa, estad siempre preparados.

35. Sed receptivos a mis inspiraciones y no actuéis como aquellos de corazón endurecido que esperan los golpes de la vida para, solo entonces, corregir sus errores. Os digo que también en vosotros hay dolor y muerte; ellos también os hablan.

36. Ahora es el momento en que cada espíritu debe ser consciente de la época en la que se encuentra, para que pueda ponerse en marcha y cumplir la tarea que le he confiado.

37. Cuánto dolor habéis causado a los vuestros, pero Yo amo a todos, y a todos les daré los medios para su salvación, hasta que vengan a Mí.

38. Elías me ha asistido en la obra de la restauración en el Tercer Tiempo. Hoy no lo veis encarnado como en épocas pasadas, recorriendo caminos y preparando el alma de los hombres para que rindan culto a mi Divinidad. Solo percibís su presencia en el espíritu y su gran lucha por salvar a la humanidad.

39. A todos os espero, una vez que hayáis cumplido vuestra tarea, en la que tenéis a este buen pastor como guía.

40. ¿Acaso no habéis percibido en él la sinceridad, el amor y su sacrificio por vosotros en todo momento? ¿No queréis levantaros y

superar los obstáculos para llegar a la meta, alabando a Elías y glorificando a vuestro Señor?

41. Está escrito que Me veríais venir a vosotros con gran majestad. Muchos Me han visto con el ojo espiritual, sin llegar a comprender la obra que realizo entre los hombres. Pero si os preguntaran: «¿A quién escucháis y por qué os habéis apartado del mundo?», ¿qué responderíais entonces? — Hablad con la verdad, no neguéis lo que habéis visto, no hagáis como Pedro diciendo que no conocéis esta obra, pues no podéis ocultar la señal que hay en vuestro espíritu y que os distingue, sin que podáis evitarlo.

42. Sé que, a pesar de las pruebas que os he dado, muchos de vosotros me daréis la espalda por miedo a ser juzgados y llevados ante un tribunal. Pero si *vosotros*, que me habéis escuchado, guardáis silencio, ¿quién defenderá entonces mi causa? Pero Yo estoy formando a aquellos que —sin conocer mi enseñanza— la estudiarán cuando deba ser juzgada y la considerarán correcta, y que intercederán (ante el tribunal) por mi pueblo.

43. Si queréis ser mis trabajadores, debéis tomarme como modelo y aceptar las pruebas que han de venir, pues están previstas por Mí. Pero cuando entréis en este tiempo, no os desconcertéis y no olvidéis que os había anunciado todo esto. Entonces reconoceréis mi poder y mi justicia, y si habéis dudado de mi palabra, os daréis cuenta de que os he preparado para que no os pille por sorpresa y, en medio de estas pruebas, reconozcáis mi infinita gracia y misericordia hacia vosotros.

44. Habéis atribuido un gran poder a los seres humanos y habéis dudado del mío. Pronto ocurrirán acontecimientos que os demostrarán que todo está sometido a *mi* voluntad y que todo obedece a *mis* leyes. Quiero que estéis purificados en el momento señalado y que vuestro único afán consista en iluminar a vuestros semejantes con mi enseñanza. Considerad que habríais podido convertir este mundo en un paraíso si hubierais seguido mis leyes. Vuestra vida podría haber sido una glorificación eterna de vuestro Dios. Pero aún podéis reparar vuestras faltas y bendecir la oportunidad que os sigo brindando para volver al buen camino.

45. Amad para que seáis amados. Perdonad para que seáis dignos de que se os perdone. Estad dispuestos a inclinaros ante aquellos que fueron vuestros siervos, para que pongáis a prueba vuestra humildad.

46. Sed *mis* siervos y nunca seréis humillados por Mí. Tened presente que no he venido como rey, ni llevo cetro ni corona. Estoy entre vosotros como ejemplo de humildad y, más aún, como vuestro siervo. Pedidme y os daré; e o disponga de mí, y yo obedeceré para daros una prueba más de mi amor y de mi humildad. Solo os pido que me reconozcáis y hagáis mi voluntad, y si os encontráis con obstáculos para el cumplimiento de vuestros deberes, orad y vencid en mi nombre, y vuestros méritos serán mayores.

47. Si no podéis acercaros a una persona que sufre para cuidarla y consolarla, orad, y vuestro espíritu llegará hasta ella, y de este modo podréis cumplir vuestra bendita misión. Por causa de los fuertes, los negligentes obtendrán ayuda, y por causa de *un* justo se salvará una nación.

48. ¡Cuánto tiempo ha transcurrido desde el día en que os hice saber que mi Reino se había acercado a los hombres, hasta este día en que me escucháis; pero no habéis creído en mis palabras ni las habéis seguido, y cada día que pasa os acerca más al fin! ¿Qué haréis cuando este lapso de tiempo llegue a su fin y no hayáis aprovechado la oportunidad de trabajar en beneficio de vuestra alma? A pesar de todo, os sigo diciendo que os espero y que mi paciencia es infinita. Pero quiero que me comprendáis, para que tengáis misericordia de vosotros mismos.

49. En cada vida terrenal os he dado un nuevo cuerpo y he iluminado vuestra alma para que comencéis vuestra lucha, y os digo que no debéis temer dejar tras de vosotros jirones de vuestro manto (espiritual) o pedazos de vuestro corazón, pues solo esos méritos serán los que os abran la puerta y os lleven a la patria eterna.

50. Os habéis maravillado ante los milagros que realicé en el Segundo Tiempo; pero si reflexionáis, os daréis cuenta de que estos no han dejado de ocurrir en el mundo —unos de forma material, otros en el alma de los hombres—.

51. «Los sordos oyen»: son aquellos que, tras haber acallado la voz de su conciencia, hoy han prestado oído a mis palabras, las cuales han llegado a su corazón y les han movido a sentir arrepentimiento y a formarse buenos propósitos, y su alma se encuentra ahora en el camino hacia la salvación.

52. El cojo ha sido sanado y hoy me sigue: este es el niño que, tras haberse alejado del camino espiritual, estaba paralizado y era incapaz

de venir a mi encuentro, y que hoy, tras haber escuchado mi palabra, ha sido sanado y se dispone, libre de las cadenas que lo ataban, a venir para estar conmigo.

53. Y los ciegos han visto: Tras la oscuridad y el letargo en que vivía esta humanidad, sin el deseo de mirar más allá de lo que la rodeaba, la he iluminado con la luz de un nuevo día para mostrarle el camino lleno de luchas y pruebas en el que mi Espíritu se manifiesta y se deja ver, para que todos vosotros, sin excepción alguna, podáis reconocerme.

54. También los muertos han resucitado: ¡qué pocos saben permanecer en la gracia y vivir en unión conmigo! A aquellos que, según la gracia, habían «muerto», les he devuelto la fe y la esperanza para despertarlos a una nueva vida, en la que han contemplado un mundo lleno de sorpresas infinitas que no pueden comprender y en el que todo es fuerza, salud y paz.

55. Estos son los que Me han reconocido en este tiempo, pero os digo: cuando, después de 1950, Mi Palabra haya cesado y nuevas multitudes se acerquen a vosotros, despertadlos y enseñadlos como Yo os he enseñado. Os doy gran autoridad para que sigáis animando la fe de los nuevos creyentes.

56. No dudéis de mi palabra por el hecho de que me haya servido de hombres y mujeres pecadores. Dadme *a un* justo, y a través de él os hablaré. Pero en verdad os digo que no encuentro entre los hombres almas puras y perfectas, y mi revelación *debe* llevarse a cabo en este tiempo, a pesar del materialismo humano y de la imperfección humana. Aunque estas criaturas no tengan aquí la pureza de los ángeles ni la virtud intachable de los patriarcas, las he preparado desde hace mucho tiempo, he elegido su alma y he purificado su envoltura corporal, y de generación en generación sus antepasados se han purificado. ¿Quién puede penetrar en mis designios más íntimos? Mi obra avanza hacia su culminación, y cuando os haya dado mi última palabra, debéis utilizar su esencia divina y nutrirvos de ella, vosotros y todos aquellos que buscan el Tercer Testamento.

57. La casa de oración no es el único lugar donde debéis meditar sobre mi enseñanza y ponerla en práctica, sino en cualquier lugar. No solo os enseño cómo debéis vivir en este mundo, sino que también os preparo para la vida espiritual que os espera y que no tiene fin.

58. Velad y orad, pues no conocéis el momento en que llamaré a vuestro corazón para darle inspiración y moverlo a aplicar entre los hombres aquellos dones espirituales que le he concedido.

59. Llegáis cansados de vagar por los caminos de la vida y habéis sufrido mucho. Descansad en mi casa, sentaos a mi mesa y bebed de este vino. Mañana tendréis que continuar el camino de la vida, pero sentiréis en todo vuestro ser una nueva fuerza que os ayudará a llegar a la meta final de vuestro camino.

60. Os confiaré algunas «tierras» extensas para que las cultivéis, y es imprescindible que tengáis la fuerza necesaria para no desfallecer en el trabajo. Que cada uno de vosotros sea un trabajador diligente en este «campo», en el que aprenderá a sembrar, a cuidar y a cosechar, animado por mis enseñanzas divinas. Es una gracia que os concedo en este tiempo como la oportunidad más preciosa que os brinda mi amor, para que adquiráis méritos que os acerquen a Mí.

61. No persigáis más los placeres ni las frivolidades del mundo. Seguid el ideal de llevar una vida irreprochable, pues Yo os daré a lo largo de toda vuestra existencia las satisfacciones que son estímulo para vuestro corazón.

62. Comprendan que en el mundo existe mucha miseria y dolor. A cada paso pueden encontrar a quienes necesitan consuelo, amor, bálsamo sanador y justicia. Abrid vuestro corazón a todo dolor. Sed compasivos para que podáis escuchar las quejas de quienes lloran, y desarrollad la intuición para que sepáis ponerlos en el lugar de quienes callan y ocultan su sufrimiento.

63. No os comportéis como señores ante los pobres, pues nadie debe sentirse como Dios, rey o señor si no quiere verse humillado, el día de mi justicia, ante aquellos a quienes ha humillado.

64. No os apartéis de aquellos que, en su desesperación, blasfeman contra Mí o contra vosotros. Yo os doy por ellos una gota de mi bálsamo.

65. Estad dispuestos a perdonar a todo aquel que os hiera en lo que más queréis. En verdad os digo que cada vez que, ante una de estas pruebas, concedáis un perdón sincero y verdadero, será un peldaño más que habréis alcanzado en vuestro camino de desarrollo espiritual.

66. ¿Acaso vais a sentir rencor y a negar el perdón a aquellos que os ayudan a acercaros más a Mí? ¿Renunciaréis al gozo espiritual de

tomarme como modelo y permitiréis que la violencia oscurezca vuestro entendimiento para devolver cada golpe?

67. En verdad os digo que esta humanidad aún no conoce el poder del perdón ni los milagros que este obra. Cuando tenga fe en mi palabra, se convencerá de esta verdad.

68. Pueblo amado, os dejo el agua que sacia la sed y cura todo mal.

69. Vengo en busca de corazones en los que morar, para que, al escuchar mi Palabra, reconozcan su misión espiritual. Quiero que aprendáis a orar, a hablar con vuestro Padre celestial, reflexionando y sintiendo lo que queréis comunicarme —con esa intimidad y sinceridad con las que Jesús os enseñó—. Pero no hagáis como aquellos que repiten una y otra vez cada día: «Hágase Tu voluntad, Señor, así en el cielo como en la tierra», y que en realidad no saben lo que dicen, ¡porque en verdad no están de acuerdo con mi voluntad!

70. Ha llegado el momento de que el pueblo se ponga en marcha y ponga en práctica mis enseñanzas divinas. Por eso os he animado a simplificar vuestra vida y a liberar vuestro corazón de los deseos materiales.

71. La puesta en práctica de mi enseñanza es un retorno a la vida sencilla de tiempos pasados, pero al mismo tiempo un paso adelante en el conocimiento de lo espiritual.

72. Los elegidos de este tiempo no han sido seleccionados al azar; en cada uno de mis hijos hay una razón divina para su elección. Para que cumpláis la tarea para la que fuisteis destinados incluso antes de venir a la Tierra, y para ayudaros a cumplirla, os la doy a conocer a través de mi enseñanza.

73. ¿Acaso no habéis experimentado cuánto os he puesto a prueba para dar firmeza y fuerza a vuestra fe? ¿No sentís una sed insaciable de alcanzar y conocer lo espiritual? ¿No habéis sentido opresión y dificultad para respirar en la atmósfera (anímica) que envuelve al mundo? ¿No os dais cuenta —aunque sin saber «por qué»— de cómo huís de la inmundicia? Todas estas señales son la prueba de que habéis sido destinados a una misión *espiritual* que tiene prioridad sobre todas las demás tareas que asumís en la Tierra.

74. El alma quiere vivir, anhela su inmortalidad, quiere purificarse y refinarse, tiene hambre de conocimiento y sed de amor. Dejad que piense, sienta y actúe; permitidle que dedique una parte del tiempo del

que disponéis a sí misma, para que en él se manifieste y se refresque en su libertad.

75. De todo lo que sois aquí en el mundo, tras esta vida solo quedará vuestra alma. Dejad que acumule virtudes y méritos y los guarde en su interior, para que, cuando llegue la hora de su liberación, no sea un alma desamparada a las puertas de la Tierra Prometida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 112

1. Yo soy el alimento del alma, soy el dueño de todo lo que necesitáis, soy la luz en vuestro camino de evolución.

2. Deseo que me conozcáis. En otro tiempo estuve entre vosotros como hombre; hoy vengo en espíritu para mostraros que realmente estoy en mis hijos y que puedo hablar a través de su entendimiento. En el futuro, solo será la luz de mi inspiración la que llegue a vuestro espíritu. Pero en cada una de las formas que utilizo para hablaros, siempre habrá una nueva lección y una nueva etapa de la revelación que mi Espíritu os presenta para que me conozcáis mejor.

3. De era en era, los hombres adquieren una idea más clara de Mí. Aquellos que me han conocido a través de Cristo tienen una idea más cercana a la verdad que aquellos que solo me conocen a través de las leyes de Moisés. A ese Dios al que las multitudes seguían y obedecían por temor a su justicia, más tarde se le buscó como Padre y como Maestro, cuando en sus corazones germinó la semilla del amor de Cristo.

4. En verdad os digo: Yo no os envío el dolor. ¿Habéis visto ya con qué amor el jardinero cuida su jardín? Pues bien, para Mí sois como un jardín inmenso, en el que os contemplo como lirios de fuego, rosas o lirios blancos. Pero cuando vuestros cálices se cierran al rocío de mi amor, es natural que os sintáis débiles cuando los vientos de la tormenta os azotan. ¿Por qué, pues, pensáis que soy Yo quien os castiga? Es un error atribuirme la causa de vuestros sufrimientos y amarguras, pues un padre solo desea la felicidad de sus hijos.

5. Cuando por fin comprendáis vuestra falta de armonía con la Creación y con mis Leyes, os arrepentiréis de haberme culpado de vuestros reveses del destino, y comprenderéis que fuisteis vosotros quienes creasteis el dolor.

6. En tiempos pasados, cuando la humanidad aún no había llegado al conocimiento del Dios verdadero, veía en cada fuerza de la naturaleza una deidad. Por eso, cuando estas fuerzas se desataban, la gente decía que se trataba de la venganza de sus dioses, sin darse cuenta de que, a causa de sus pecados, no podían salvarse de los efectos de los elementos desatados.

7. Todavía conserváis algo de esas creencias; pues cuando veis o os enteráis de terremotos, tormentas o plagas —, que azotan a pueblos, ciudades o naciones—, exclamáis: «Es un castigo de Dios».

8. Os he revelado en este tiempo que el hombre tiene poder sobre las fuerzas de la naturaleza, un poder que hasta hoy no habíais descubierto. Os he enseñado que quien reza y vive en armonía con mis leyes puede

lograr la obediencia de las fuerzas elementales y ser escuchado por la naturaleza. ¿Os parece esto asombroso? Recordad cómo Jesús, entre sus ejemplos didácticos también os dio aquel en el que sometió la naturaleza a su voluntad. No olvidéis: cuando el Maestro navegaba en una barca por el mar de Galilea junto con sus discípulos, este se encrespó de repente. Al ver el temor de sus apóstoles, extendió la mano y ordenó a las olas que se calmaran, y estas le obedecieron al instante como siervos dóciles.

9. En verdad os digo que aún hay mucho que debéis estudiar y profundizar en esos ejemplos para comprender mis nuevas enseñanzas. Basta con que tengáis confianza en mis palabras para que, en cumplimiento de mi Ley, deis testimonio del poder de la fe en los momentos difíciles de vuestra vida.

10. ¡Cuánto se alegraban vuestros corazones cuando, en una de esas pruebas, orabais y experimentabais de manera tangible mi verdad! Con fe, espiritualidad y humildad alcanzaréis la verdadera oración, que impedirá que sigáis siendo víctimas de los avatares de la vida terrenal. Porque si vivís en armonía con las leyes que rigen vuestra vida, todo lo que os rodea estará a vuestro servicio. Recordad mis enseñanzas, que os ofrezco con tanto amor a través del órgano del entendimiento humano. Cuando mi rayo se posa sobre el entendimiento del portavoz, se convierte en palabra sin que por ello pierda su contenido divino. Esta luz que os anuncié simbólicamente en el Segundo Tiempo es el faro que guiará a las almas hacia el puerto de la salvación. He humanizado mi inspiración para que, cuando me escuchéis, comprendáis el contenido de mis revelaciones y la forma de poner en práctica mis enseñanzas. Si mañana termina esta conexión que he tenido con vosotros, mi luz seguirá iluminando el espíritu de los hombres.

11. Si en aquel tiempo se derramó la sangre del Hijo de Dios por todos, ahora será la luz de mi Espíritu la que descienda sobre toda carne y sobre cada espíritu.

12. En lo más profundo de cada ser humano se oye el repique de una campana que no os permite caer en el sueño. Es mi voz la que os llama y os invita a la oración, a la reflexión y a la contemplación. Algunos se detienen ante esta llamada y acuden a ella; otros se resisten a esa voz, dejando que prevalezca la dura coraza de su naturaleza material. Así, mientras unos se apresuran a despertar a la verdadera vida, otros se muestran indolentes.

13. ¿Cuántos de vosotros, que habéis tenido la gracia de escuchar mi palabra, me habéis dicho en vuestro corazón: «Señor, ¿por qué has

tardado tanto en volver al mundo?» — A lo cual os digo: para Mí, todo este tiempo ha significado solo un instante. Puedo deciros que, desde que os di mi última palabra en el Gólgota hasta el día en que os di mi primera enseñanza en esta era, para Mí no ha transcurrido tiempo alguno. El lapso de tiempo entre mi despedida en aquella época y mi llegada a esta fue tan breve que lo comparo con la luz de un relámpago que brilla en el este y se apaga en el oeste.

14. A veces, los hombres se consideran tan indignos de Mí que no comprenden que Yo pueda amarlos tanto; y cuando se han resignado a vivir lejos de su Padre, se organizan una vida según sus propias ideas, crean sus leyes y establecen sus religiones. Por eso es grande su sorpresa cuando experimentan Mi venida. Entonces se preguntan: «¿De verdad nos ama tanto nuestro Padre como para buscar de esta manera una forma de conectar con nosotros?».

15. Hijos de los hombres, solo puedo deciros que no dejaré que lo que es mío perezca —y vosotros *sois* míos—. Os amé antes de que existierais y os amaré eternamente.

16. Si habéis retrasado vuestro regreso a Mí y habéis encontrado muchas adversidades en vuestro camino, esto no significa que mi amor haya disminuido a causa de vuestros pecados. En realidad, mi voz siempre os ha exhortado, a través de vuestra conciencia, a venir a Mí por el camino de la verdad. Yo soy la puerta abierta por toda la eternidad, que os invita a entrar en mi santuario, donde se encuentra vuestra herencia.

17. Mi enseñanza os ha instruido en cómo transformar las faltas en buenas obras. Tened por seguro que quien toma sobre sí la cruz de su Señor y le sigue, pronto siente la elevación de su alma.

18. Esta no es la última enseñanza que ilumina la Tercera Era. Lo espiritual no tiene fin; mi Ley resplandece ahora en todas las conciencias como un sol divino. El estancamiento o el declive son propios únicamente de los hombres, y son siempre consecuencia de los vicios, las debilidades o el desenfreno de las pasiones. Si la humanidad hubiera edificado alguna vez su vida sobre cimientos *espirituales* y llevara en sí el ideal de la eternidad que os inspira mi enseñanza, habrá encontrado el camino hacia el progreso y la perfección, y nunca más se desviará de su camino de desarrollo.

19. Si os di *una* semilla para que la siembrasen, tendréis que devolverme cien. ¿Acaso no habéis visto cómo se multiplican las semillas en la Tierra? ¡Haced lo mismo que ellas! Yo creé solo *una* semilla de cada especie, y mirad cómo se han multiplicado sin cesar.

20. Hijos amados, ¿creéis que es necesario que Yo regrese al mundo para derramar de nuevo mi sangre, a fin de haceros comprender mi amor? No, esa prueba ya no es necesaria, pues ahora basta con dedicar cada día unos momentos a la oración y la meditación, y ya mi luz penetra refrescante en vuestra alma. Esta luz será la del Maestro, será mi voz, que os revelará muchas enseñanzas que no conocéis, pero que debéis conocer para que podáis vivir en plena conciencia en el Tercer Tiempo, el tiempo de la luz y de la espiritualización.

21. En aquel Segundo Tiempo, los hombres Me buscaban más como médico que como Maestro, pues siempre han creído que el dolor del cuerpo es mayor que el del alma. Jesús se mostró dispuesto y permitió que los enfermos acudieran a Él. Sabía que ese dolor era el camino que atraía a los hombres hacia la luz de Su Palabra.

22. Cuando los ciegos recuperaron la vista y los leprosos quedaron purificados, cuando los cojos se levantaron de sus lechos y los endemoniados fueron liberados de sus influencias (del más allá) y de sus obsesiones, se convirtieron en testigos vivos de que Jesús era el médico de los médicos.

23. Por eso, durante mucho tiempo la gente me anheló, incluso cuando ya no estaba con ellos en el mundo. Pero cuando hoy en día un médico se acerca a vuestro lecho de enfermo y ponéis toda vuestra fe en él y confiáis vuestra vida a su ciencia, olvidáis que la vida de ambos depende de Mí. En ese instante olvidáis rezar a vuestro Padre para suplicarle iluminación para el hombre de la ciencia y bálsamo sanador para vuestro sufrimiento. En lugar de que aquella habitación de hospital se llene de luz y se impregne de fuerza y esperanza, permanece triste y sombría por falta de espiritualidad.

24. ¿Cuándo volveréis a buscarme con esa fe con la que se acercaban a Mí los enfermos de la Segunda Época? Debo deciros que tengo sed de vuestra fe, y que si depositáis vuestra confianza en Mí, os ganaréis el derecho a los grandes milagros que tengo preparados para vosotros.

25. No niego mi reconocimiento a los hombres de la ciencia, pues les he encomendado la tarea que desempeñan. Pero a muchos de ellos les ha faltado la oración, el amor al prójimo y la elevación del alma para ser verdaderos ayudantes de la humanidad.

26. También les hablaré a ellos, pero mi voz significará juicio para ellos cuando vean cómo mis discípulos curan mediante medios espirituales a los enfermos que la ciencia no supo curar; y cuando los hombres se curen unos a otros mediante sus dones espirituales, los materialistas abrirán los

ojos ante esta revelación y dirán: «En verdad, más allá de nuestra ciencia hay una sabiduría y un poder superiores a los nuestros».

27. A ti, pueblo, te digo que no olvides este don divino, pues a través de él difundirás luz en las almas, llevarás consuelo a los que sufren y convertirás a muchos, liberándolos de su aflicción.

28. El dolor es un camino que conduce a los hombres a la fuente de la salud, que soy Yo. Pero recordad siempre que os he dado una gota de mi bálsamo sanador para que la utilicéis cada vez que alguien llame a vuestras puertas. Velad y orad para que esta llamada de auxilio os encuentre siempre preparados.

29. Discípulos de la Tercera Época, en verdad os digo que, puesto que habéis recibido mis nuevas revelaciones, debéis interpretar de forma veraz y correcta el contenido de las enseñanzas de épocas pasadas.

30. Todo lo que se os ha revelado en ellas tiene un sentido divino, aunque os parezca que en algunas ocasiones hablan de la vida humana. Buscad su contenido espiritual y descubriréis que siempre os muestran la vida espiritual.

31. No os detengáis demasiado en el análisis de las letras, que es lo superficial, pues esto puede llevaros a la confusión. Adentraos en el sentido de la palabra; allí encontraréis la verdad. Procurad que vuestro análisis sea sencillo, como lo es mi Palabra, y no compliquéis *lo* que es claro, puro y natural.

32. La oración y la contemplación espiritual son lo que se requiere para el estudio de las lecciones divinas. En verdad os digo que quien busque así mi luz, pronto la encontrará. Ya os he mostrado que con la oración se alcanza la sabiduría.

33. El discípulo que escudriña mi Palabra de esta manera y pide consejo a su Maestro de este modo, siempre encontrará la verdad y nunca caerá en la confusión.

34. Llegará el día en que vuestra sensibilidad para lo espiritual os permita descubrir con facilidad el significado espiritual que encierra cada palabra que ha salido de Mí.

35. «Mi Reino no es de este mundo», os dije en el Segundo Tiempo; por eso os hablo del Reino *espiritual*. «Yo soy el Camino», os dije asimismo, y con ello os hice comprender que Yo os prepararía el camino que os llevaría a morar conmigo en la Morada Celestial.

36. Para la vida humana bastaba la Ley que os di por medio de Moisés; pero para vivir la vida eterna era necesario que la «Palabra» de Dios estuviera con vosotros, a fin de que Él os preparara el camino hacia el verdadero Paraíso. Pero como en el camino hacia las altas moradas de la

luz, la perfección y el amor hay emboscadas, escollos y tentaciones, era necesario que en la senda del caminante apareciera una estrella, un faro, un rayo de luz que iluminara sus pasos. Esta luz es la de mi Espíritu, que ha venido a vosotros para disipar las dudas, la ignorancia y la incertidumbre.

37. Mirad cómo, desde los tiempos en que os regía la ley natural —es decir, el mandamiento de la conciencia— hasta este tiempo en que recibís la luz espiritual por medio de la inspiración, os he ido dando a conocer, paso a paso y poco a poco, el camino del alma.

38. Esta inspiración es el fruto de un largo camino de desarrollo en el que no podéis deteneros y que os dará la perfección necesaria para que podáis cosechar los mejores frutos.

39. Hoy os digo: Sed bienvenidos, incansables caminantes en el camino hacia la perfección. Venid a Mí todos los que tenéis hambre o sed en el espíritu, pues todo aquel que sepa acoger esta palabra y extraer de ella su esencia, encontrará la paz.

40. Bendigo a quien ha emprendido el camino con paso sereno y firme, pues no tropezará. Os ilumino para que os comportéis como buenos discípulos de mi enseñanza.

41. El momento que He fijado para el fin de este mensaje en esta época será a finales de 1950 —el plazo adecuado para vuestra preparación—. Porque si se os privara de mi Palabra *antes* de los días señalados para su conclusión, muchos de vosotros os debilitaríais, y otros volveríais a vuestras antiguas costumbres. Vuestro destino ha sido trazado con la más alta perfección, y las pruebas a las que os enfrentáis son el motivo para que elevéis vuestra alma y me améis. Si en vuestra vida solo habéis tenido satisfacciones y abundancia de bienes materiales, os habéis estancado en el camino espiritual y os habéis alejado de Mí; pero ahora os he confiado una nueva oportunidad para cumplir vuestra misión. No olvidéis, sin embargo, que vuestra existencia en la Tierra no es más que un instante en medio de la eternidad y que, si dejáis pasar este instante sin aprovecharlo, al despertar en el más allá os daréis cuenta del retraso y de la falta de luz en vuestra alma. Será un despertar doloroso para el alma, pues tomará conciencia de su pobreza y desnudez como consecuencia del incumplimiento de su misión y tendrá que derramar lágrimas por el tiempo perdido hasta que se haya purificado.

42. Sí, discípulos, entonces tendrá que asumir una expiación para acallar el reproche de la conciencia y hacerse digna de continuar su evolución.

43. Caminad siempre por el sendero de la Ley, y ella os protegerá.

44. ¡Cuán pocos son mis discípulos, y cuán numerosa es la humanidad! Pero Yo fortalezco a aquellos que han sido capaces de asumir esta misión y esta responsabilidad, pues están dispuestos a partir a sembrar cuando Yo se lo pida. Hasta entonces, tendrán la obediencia de un siervo y la fortaleza de alma de un apóstol.

45. Cuando mi Palabra ya no se oiga como ahora y tampoco pueda advertiros cuando se acerque el enemigo y las aguas impuras quieran enturbiar la fuente cristalina que os he confiado, debéis recurrir a la oración, y vuestra conciencia os dirá entonces lo que debéis hacer. En la luz de la conciencia estoy presente y siempre lo estaré.

46. Ya conocéis el sabor del fruto de este árbol, y os advierto para que en el futuro no os dejéis engañar por falsos profetas.

Pero también debéis interceder por vuestros semejantes, enseñándoles a comprender el sentido *de mi* enseñanza. Está escrito que, tras mi partida, surgirán falsos profetas que dirán a mi pueblo que son mis mensajeros y que vienen en mi nombre para continuar la obra que Yo realicé entre vosotros.

47. ¡Ay de vosotros si os inclináis ante falsos profetas y falsos maestros, o si añadís a mi enseñanza palabras sin contenido espiritual, pues entonces habrá una gran confusión! Por eso os digo una y otra vez: «Velad y orad».

48. He sometido a los hombres a dos leyes, y es mi voluntad que vosotros, mis obreros, las cumpláis ambas, para que en la unión del espíritu y la materia realicéis obras perfectas en vuestra vida. En cada una de mis leyes he puesto mi sabiduría y mi perfección. Cumplidlas ambas, pues os conducirán a Mí. No aspiréis a vivir en la Tierra como si ya estuvierais en lo espiritual, pues caeríais en el fanatismo, que es una espiritualización falsa. Esto haría que vuestro cuerpo enfermara y cayera en la tumba antes de tiempo, sin haber cumplido vuestra misión. Comprendan, pues, que el espíritu ha sido dotado de una inteligencia superior para ser el guía y el maestro del cuerpo.

49. Hoy habitáis en este valle de lucha y dolor, en el que las pruebas os dicen a cada instante que este hogar es efímero, pero que todo lo que no habéis alcanzado en el presente lo poseeréis mañana. La paz y la alegría, que en el mundo duran solo un instante, son imperecederas en la Patria Espiritual. Por eso os invito al reino de la paz eterna y de la satisfacción sin fin. Preparaos para el gran viaje, os espero.

50. Aprended a escuchar la voz de vuestra conciencia y oiréis *mi* voz, que habla a vuestro corazón. Esa voz interior es la de vuestro Padre: siempre bondadosa, alentadora y convincente.

51. Hoy me he cruzado en vuestro camino y me habéis recibido con alegría en vuestra alma. El encuentro entre el Maestro y los futuros discípulos ha sido feliz.

52. Las sectas se preparan y hablan de mi inminente venida. Sin embargo, cuando Me acerco a ellas espiritualmente, no Me perciben, porque carecen de sensibilidad y porque no creen en ello. Digo a mi pueblo que en este tiempo grandes hombres, eruditos y sacerdotes me reconocerán y me sentirán en la forma que he elegido para darme a conocer a la humanidad de esta época. Elegiré entre ellos a aquellos que deben servirme; pues, después de haberlos preparado, los enviaré para que prediquen sobre mis revelaciones y enseñanzas en este tiempo.

53. Os he convocado a mi mesa del amor, en la que habéis disfrutado del manjar divino: el pan y el vino del Espíritu. ¡Ay, si todos comprendierais cómo es el hambre del Espíritu! ¡Con cuánto amor iríais al encuentro de los hambrientos! Estos momentos aquí son para vosotros, mis nuevos discípulos, un momento de recuerdo. No es así para Mí, que soy la Presencia eterna. Mi Pasión y mi muerte sacrificial perduran en lo oculto; mi sangre (derramada) aún está fresca. Pero vosotros, que estáis temporalmente en la Tierra y en la eternidad sois como átomos, recordad y revivid como algo lejano la Pasión que el Maestro os legó como el mayor testamento de amor. Escuchadme y aprended; de este modo, amaréis mi enseñanza, podréis servir a vuestros hermanos y perfeccionaros espiritualmente. Si aspiráis a ser maestros entre los hombres, solo tenéis que imitar a Jesús. Al escucharme, ya no seréis niños ignorantes que preguntan por todo porque no saben nada, sino que os convertiréis en discípulos que se sentirán inspirados por mi Espíritu cuando abran los labios para hablar de mi enseñanza. Ante las preguntas de los hombres, vuestra palabra será entonces la luz que encienda en cada corazón una antorcha de fe.

54. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, y por eso vengo a vosotros y derramo mi amor en el cáliz de esta mesa, para que podáis beber de él hasta saciar vuestra sed. No vengo a salvar a unos pocos, sino a toda alma que necesite de la luz. Sin embargo, solo preparo a unos pocos para que estos salven a otros, y estos, a su vez, a otros.

55. Las naciones están afligidas, abatidas y enfermas. Ya no esperan de la ciencia ni del poder humano la solución a sus penurias y amarguras. Los hombres comienzan a creer que solo un milagro puede salvarlos. Muchos de ellos saben que los profetas de los primeros tiempos anunciaron mi nueva venida; muchos de ellos saben que todo lo que actualmente ocurre en el mundo se corresponde con las señales que se predijeron para el

tiempo de mi venida y de mi presencia entre vosotros. Pronto todos sabrán que ha llegado la Tercera Era y que Me he revelado de acuerdo con lo anunciado; que vine «sobre la nube», es decir, en Espíritu, para enviar mi Palabra como un rayo de luz al órgano del entendimiento de mis elegidos. Pero, ¿a través de quién va a transmitir a la humanidad la Buena Nueva y todos los testimonios que he dicho y hecho entre vosotros? ¿A través de quién va a suceder esto, si no es a través de aquellos que me han escuchado?

56. Aquí está la mesa, sentaos a ella, elevad vuestra alma y sentid mi presencia. Sentidla no solo con el espíritu, sino también con el alma, cuando os espiritualicéis verdaderamente y tembléis en contacto con mi luz.

57. Mientras os eleváis interiormente, permaneced unos instantes en el Mundo Espiritual, para que Yo os reciba en esta hora en representación de la humanidad y bendiga en vosotros a los pueblos, consuele a los afligidos, a los enfermos y a los que sufren en soledad. Tened presente que ahora hay más viudas y huérfanos que nunca en vuestro mundo.

58. En vosotros, que aquí oráis, recibo a todas las razas, a todos los pueblos, religiones y sectas, pues habéis bebido el vino de la vida eterna. Derramo mi fuerza de amor sobre cada espíritu, para que no haya ni uno solo de mis hijos que en estos momentos padezca hambre o sed de justicia.

59. Ante el pecado del mundo, es necesario que la luz de mi Espíritu llegue hasta vosotros. Así como en aquel entonces hicisteis brotar de mi cuerpo sangre, sudor y lágrimas, ahora haréis que el Maestro se derrame como luz sobre el dolor, la corrupción y las tinieblas de los hombres.

60. Grandes son el sufrimiento y el pecado que cubren a las naciones como un manto de luto. Pero hoy, al no poder verme llorar ni sangrar, sentiréis en vuestro espíritu la corriente inagotable de mi perdón, de mi amor y de mi luz.

61. Esta es mi nueva sangre, la que hoy derramo sobre la humanidad. En estos instantes, vuestro espíritu se refresca en las regiones hasta las que ha podido elevarse en esta comunión conmigo. Pero no olvidéis que ha sido Elías, el pastor espiritual, quien os ha preparado y guiado hasta Mí, para que recibáis la Palabra de vuestro Maestro y, al mismo tiempo, la tierna caricia de María, vuestra Madre Celestial, cuyo espíritu está siempre presente en Mí.

62. Quiero dejar paz en vuestros corazones, pues después vendrán momentos de tristeza y temor. Preparaos, pues no sabéis lo que el futuro os depara.

63. Recordad que os he dicho que aparecerán falsos profetas y falsos espiritualistas. Recordad que siempre os he advertido de estas pruebas y os he dicho que mi revelación, que comencé a través del órgano del entendimiento de Damiana Oviedo, durará hasta 1950, y que después de ese año ya no me manifestaré de esta forma. Os he dicho muchas veces que, a partir de ese momento, derramaré mi Espíritu a través de vuestros dones espirituales; sin embargo, cuando haya transcurrido el período de tiempo establecido por mi voluntad, vosotros desearéis que la palabra del portavoz no cese en algunas comunidades, mientras que en otras estas manifestaciones ya no deban tener lugar — ¡ay entonces de aquellos que profanen mis mandamientos y pretendan pasar por alto mi voluntad!

64. No quiero que seáis responsables de faltas tan graves. Pero para que no caigáis en la tentación, debéis comprometeros con vuestra unión, de modo que, cuando llegue el último día de mi revelación, todos oigáis que la despedida del Maestro a través del Portavoz es definitiva, y que no se aplica solo a *un* lugar de reunión o a una congregación, sino a *todo* el pueblo.

65. Preparaos, pues haré llegar el llamado a los clérigos de las comunidades religiosas, a los responsables y a los gobernantes, para que escuchen mis últimas palabras. Os lo repito una vez más: preparaos para que en este tiempo una *gran* multitud sea testigo de mi despedida. Derramaré fuerza sobre vuestro espíritu para que no sintáis mi «ausencia», pues en realidad no estaré ausente. Puesto *que* he venido a vosotros por el camino del *Espíritu*, *debéis* venir a Mí por el mismo camino.

66. La tarea del portavoz terminará en el día que Yo he fijado; pero su mente permanecerá abierta a la inspiración y a todos los dones espirituales, al igual que la del «trabajador» o la del líder y la de todos aquellos que cumplen mi Ley del Amor. Aún tengo que deciros que también el don de la palabra se manifestará entre vosotros, y podréis hablar de mi obra a personas que hablan otras lenguas. A todos vosotros que me escucháis en este día os haré responsables de mi Palabra, pues sois el pueblo que encontré descarriado, pero que en mi Palabra volvió a encontrar el camino recto. Quien llegó pobre y llorando, hoy conoce la paz.

67. Entre vosotros hay quienes llegaron como parias y ahora se sientan a mi mesa. Entre la multitud hay quienes estaban ciegos y hoy ven la luz; también hay quienes estaban mudos ante la palabra del amor y la misericordia y que hoy, ya convertidos, son mis siervos; hay quienes eran sordos, que no oían la voz de la conciencia, pero que han recuperado esa

capacidad y han escuchado la voz del Juez Supremo, y han aprendido a escuchar la queja de quienes sufren. Entre estas multitudes descubro a la mujer adúltera y también a la pecadora arrepentida, ambas acusadas y estigmatizadas por quienes, a menudo, pecan más que ellas. Pero Yo las perdono y les digo que ya no deben pecar.

68. ¡Oh pueblo! Si supieras guardar en tu corazón todas mis palabras, ¡cuán rico serías en tesoros del Espíritu, cuán fuerte e iluminado! Pero tu memoria y tu corazón son débiles. Dejad que mi Palabra y su esencia espiritual, que son el símbolo de mi Cuerpo y mi Sangre, y que son la imagen del pan y el vino que ofrecí a mis discípulos en la Última Cena, penetren en vuestro espíritu en esta hora conmemorativa de la tarde.

69. Comed el pan de vida, comed por toda la humanidad en este tiempo de dolor, de reparación y de purificación. Mientras disfrutáis de este alimento, pensad que, en esta misma hora, millones de seres humanos están vaciando un cáliz muy amargo y que muchos de vuestros hermanos, en lugar de beber el vino de mi amor, derraman la sangre de sus semejantes en los campos de batalla de la guerra.

70. Estáis sentados a mi mesa, y no quiero que ninguno de vosotros tenga remordimientos de conciencia, se sienta indigno de estar aquí o sienta el deseo de levantarse de su asiento y alejarse de esta reunión.

71. Es cierto que en aquel entonces había entre mis discípulos uno que conspiró contra su Maestro y que, al escuchar mis últimas recomendaciones y las últimas palabras de mi testamento de amor, no pudo permanecer en mi presencia y se alejó de la Última Cena. La razón era que ya llevaba en su bolsa las monedas por las que había vendido a su Maestro. Los demás discípulos no lo sabían, pero Jesús sí lo sabía. Dejó que lo hiciera para que de ese modo se cumpliera lo que estaba escrito. El Eterno se sirvió de la infidelidad de un corazón para que en Su Hijo se cumpliera todo lo que se había profetizado sobre Él.

72. Orad, discípulos de la Tercera Época, para que no surja entre vosotros un traidor que cambie mi verdad por las vanidades del mundo y, como Judas, diga hipócritamente: «Maestro, ¿seré yo?».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 113

1. Amado pueblo de Israel, discípulos, alumnos y los que habéis llegado más tarde: las obras de vuestra alma, realizadas a través del cuerpo material, son juzgadas por el único Ser que en verdad puede juzgaros. Habéis sido contemplados por la única mirada capaz de penetrar en vuestros pensamientos, y vuestra alma se ha estremecido ante ese juicio. No es la carne la que toma conciencia de la magnitud de sus faltas, sino el alma, y es ella la que no se ha atrevido a contemplar el rostro divino. Sin embargo, habéis inclinado la cabeza para escuchar la voz del Juez, oh amados discípulos. Os envío mi bendición, mi amor y mi perdón como Padre.

2. ¿Cuándo dejará la voz del Juez de reprocharos nada y verá solo que vuestras lágrimas, como el rocío, purifican vuestra alma y vuestro corazón?

3. Estoy con vosotros; he vuelto una vez más al camino de vuestro espíritu como Maestro, como Padre, como Amigo y como compañero de viaje. He penetrado en lo más profundo de vuestro corazón, y aquí estoy de nuevo entre vosotros para enseñaros y daros el consejo celestial que os señala el camino en el que está mi gracia y del que no debéis apartaros.

4. Elías, con su voz de pastor que todas sus ovejas conocen, os reúne y os protege en el redil. La cámara secreta de mi corazón se ha abierto para las almas encarnadas y no encarnadas; mi gracia y mi misericordia se derraman sobre el universo, en espíritu y en verdad. — El amor del Padre es eterno. Pero ante la manifestación de mi amor divino, ¿quiénes de entre vosotros se han dedicado a la contemplación espiritual y se han renovado para alcanzar la espiritualización? ¿Quién es ese discípulo que ya ha comprendido y puesto en práctica mi enseñanza?

5. En el Segundo Tiempo hablé a grandes multitudes y muchos me entendieron; y si ahora, en el Tercer Tiempo, me entendéis y ponéis en práctica la enseñanza que os recuerdo, seréis bendecidos; porque en el tiempo presente daréis un paso adelante en el camino hacia la espiritualización.

6. A lo largo de toda vuestra existencia viviréis mi propio camino de sufrimiento, pues ya en el Segundo Tiempo os mostré cómo se nace y se vive en condiciones humildes. Os enseñé a vivir de tal manera que «deis a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que es del mundo». Os enseñé que, cuando llega el momento de cumplir la voluntad del Padre, hay que dejar atrás lo que pertenece al mundo, e , para emprender el camino hacia la Tierra Prometida, hacia el Reino de los Cielos. Os mostré el camino

estrecho del sacrificio, del amor, del perdón, de la misericordia, avanzando sin cesar hacia adelante y hacia arriba, hasta llegar a la cruz del sacrificio.

7. En este tiempo, tomad como modelo mi Pasión de aquel Segundo Tiempo, pues habéis nacido en condiciones humildes y, durante vuestra vida humana, habéis experimentado el dolor, las caídas, las espinas, las ofensas y habéis derramado lágrimas por amor a mi obra.

8. En el Segundo Tiempo, el Divino Maestro, aunque era puro de alma y cuerpo, fue bautizado por Juan en las aguas del Jordán para daros una prueba de obediencia y humildad. Pero si Aquel que no tenía mancha alguna no rechazó el símbolo de la purificación, ¿cómo pueden los pecadores de este Tercer Tiempo llamarse puros ante los hombres?

9. Después de retirarme al desierto para meditar y mostraros así cómo entrar en comunión con el Creador, contemplé desde el silencio del desierto la obra que me esperaba, para haceros ver con ello que, cuando os dispongáis a llevar a cabo la obra que os he encomendado, debéis purificaros primero. Buscad, pues, después, en el silencio de vuestro ser, la comunión directa con vuestro Padre, y así preparados —puros, fortalecidos y decididos—, dedicáos con firmeza al cumplimiento de vuestra difícil misión.

10. En el Segundo Tiempo, solo prediqué durante tres años ante las multitudes que me escuchaban y me seguían. La gran riqueza de amor, sabiduría, justicia y ley que había en mi Espíritu no solo se manifestaba en mis palabras, sino también en mis obras, en mis miradas, en el poder sanador que derramaba sobre los enfermos, en el perdón, que renovaba a los pecadores obstinados, en mi voz, que resucitaba a los muertos, en mi palabra, que alejaba a las almas impuras y les devolvía la luz perdida. Había llegado el momento, y así estaba escrito, en que debía entrar en la ciudad de Jerusalén, donde los fariseos y los poderosos sacerdotes de aquella época solo esperaban la oportunidad de matar a Jesús. Mis obras quedaron grabadas para siempre en la memoria de toda la humanidad: el día de mi entrada triunfal en Jerusalén, la Última Cena, la captura, la noche del terror a la muerte, el doloroso camino y, por último, la crucifixión.

11. En aquel tiempo solo se veía al hombre que os enseñaba, que lloraba y sufría por sus discípulos y por las multitudes. Hoy tenéis un conocimiento más elevado y contempláis la profundidad de aquella obra, y no lloráis solo por el dolor humano de Jesús, ni os conmueve únicamente la sangre que brotó de Su cuerpo, sino que, a través del estudio y la elevación espiritual, comprendéis que en y alrededor de aquel hombre estaba el Espíritu Divino, que con Su luz enseñaba a los hombres a cumplir

la tarea que les purificaría de todas sus faltas. Era un Dios que lloraba y sangraba a través de un cuerpo a causa de las tinieblas y la ignorancia que cubrían a la humanidad; un Dios que se hizo hombre para morar entre los hombres, enseñarles el verdadero camino y el amor mutuo; un Dios que se humanizó para sentir el dolor del hombre y estar cerca de él.

12. Esos tiempos han pasado, pero el hombre no Me ha olvidado. Los hombres llevan Mi nombre grabado en su conciencia. Sin embargo, se han alejado del camino verdadero y hoy se contentan con conocer solo Mi nombre, recordarlo y profanar Mi enseñanza. Porque el hombre la ha envuelto en ritos, en ceremonias, en costumbres y fiestas, y con eso se conforma. Ya no amaba a su propio hermano, ya no sentía el dolor de su prójimo, llenó su corazón de egoísmo, se erigió en señor, olvidó que su Maestro derramó Su Sangre y la transformó en poder sanador, en gracia, en redención y en vida para la humanidad, y que todo aquel que Me ama y Me sigue puede hacer lo que Yo hice: renovar y salvar mediante la Palabra, resucitar a los muertos y curar todas las enfermedades mediante la caricia espiritual.

13. Tras mi partida en la Segunda Época, mis apóstoles continuaron mi obra, y quienes siguieron a mis apóstoles prosiguieron con su labor. Eran los nuevos trabajadores, los labradores de aquel campo que había sido preparado por el Señor, fertilizado con Su sangre, Sus lágrimas y Su Palabra, cultivado mediante el trabajo de los doce primeros y también por quienes les siguieron. Pero con el paso del tiempo y de generación en generación, los hombres contaminaron o falsearon mi obra y mi enseñanza.

14. ¿Quién le dijo al hombre que podía hacer una imagen Mía? ¿Quién le dijo que debía representarme colgado de la cruz? ¿Quién le dijo que podía reproducir el retrato de María, la figura de los ángeles o el rostro del Padre?

15. ¡Ay de vosotros, hombres de poca fe, que tuvisteis que simbolizar lo espiritual para poder sentir mi presencia!

16. La imagen del Padre era Jesús; la imagen del Maestro, sus discípulos. Yo dije en el Segundo Tiempo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Esto significa que Cristo, que hablaba en Jesús, era el Padre mismo. Solo el Padre podía crear su propia imagen.

17. Tras mi muerte como hombre, me revelé lleno de vida ante mis apóstoles, para que reconocieran que Yo era la vida y la eternidad, y que estoy presente entre vosotros, ya sea *en* el cuerpo material o fuera de él. No todos lo comprendieron, y por eso cayeron en la idolatría y en el fanatismo.

18. Algunos me preguntaron: «Señor, ¿acaso *hemos* caído en un nuevo fanatismo o en una nueva idolatría?». Pero el Maestro os dice: No sois del todo puros, no os habéis preparado con toda la espiritualización que el Maestro os enseña actualmente, pero poco a poco la alcanzaréis. En este Tercer Tiempo he preparado profetas para que vean con el Espíritu y den testimonio ante el pueblo.

19. Escuchad mi voz a través de la conciencia, reconoced que sois mi pueblo elegido, que debéis dar ejemplo y ser el espejo claro en el que los hombres puedan mirarse. Más adelante, cuando forméis todos un solo cuerpo y una sola voluntad, seréis el modelo a seguir para las doctrinas (cristianas) y las comunidades religiosas, y tendréis el derecho de hablar de amor y paz y de decir a los demás que se amen unos a otros, porque *vosotros* les dais ejemplo. Enseñaréis a los demás la renovación, porque *vosotros* os habréis renovado antes y habréis comprendido mi enseñanza.

20. Mientras no os espiritualicéis, ¿cómo podréis salir a derrocar a los falsos dioses? Solo espiritualizados podréis salir al mundo y lograr que el odio, la insensata ambición de poder, la falsa grandeza y las malas ciencias lleguen a su fin. Solo así, como personas preparadas, podréis detener el avance de la corrupción. ¿De qué manera? Con amor, que es espiritualización. Entonces seréis un libro abierto.

No debéis decirle a nadie que sois maestros, ni tampoco que sois mis discípulos. Sin alardear, debéis poneros en camino, y Yo os llevaré ante las multitudes. Prepararé los territorios y allanaré los caminos; haré que podáis comunicaros con vuestros hermanos de otras lenguas. No todos vosotros cruzaréis los mares. Aquellos que deban partir hacia regiones lejanas o cercanas han sido designados por Mí para ello; pero todos ellos partirán como una bandada de palomas. Mis enviados serán mensajeros de la paz en todos los lugares de la Tierra.

21. Sí, pueblo, esta es la tarea que os espera. Hoy os hablo con mayor claridad a través de mis portavoces. En el Segundo Tiempo, me dirigía a mis discípulos y a grandes multitudes mediante símbolos y parábolas.

22. Los *hombres* no Me entendían, pero su *espíritu* penetraba en el sentido de aquellas palabras. Mis discípulos se preguntaban entre sí: «¿Qué quiso decir el Maestro con estas palabras?». Sin embargo, ninguno de ellos logró comprender toda mi enseñanza, pero esta permaneció en ellos hasta que llegara el momento en que se comprendiera con plena claridad.

23. En este Tercer Tiempo, mi Palabra, dada a través del órgano del entendimiento humano, ha sido más clara y comprensible para vuestro entendimiento, porque os habéis desarrollado. ¿Cómo podría esperar de

vosotros desarrollo y perfeccionamiento si antes os hubiera privado de vuestros dones espirituales?

24. Si hay seres humanos que han perdido el sentido de la verdadera vida en su camino y se han convertido en plantas parásitas, Yo hago fluir en ellos la savia de la vida eterna para que vuelvan a ser plantas fecundas.

25. Pueblo, aprovecha mis enseñanzas, pues muchas de mis palabras no serán transcritas por las «plumas de oro», y muchos de los escritos serán ocultados por corazones egoístas e ignorantes.

26. Recordad que pronto ya no me oiréis de esta forma y que entonces debéis estar preparados para recibir mis revelaciones y disposiciones a través de la inspiración.

27. ¡Ay de aquellos que se atreven a tergiversar mis intenciones, pues cuando llegue la hora de la cosecha, mi hoz, amante de la justicia, los tratará como plantas venenosas o malas hierbas!

28. Comprendan que he venido a enseñarles a compartir con sus semejantes el dolor de estos, para que se dispongan a sembrar la paz y a derramar sobre cada sufrimiento mi bálsamo sanador.

29. Contemplad la guerra, cómo, asemejándose a un manto negro, cubre de luto a los pueblos y naciones por donde pasa. Los mares, las montañas y los valles se han convertido en escenarios de sangre y muerte. Pero no debéis perder la fe; por grande que sea la confusión que reina en el mundo, no dudéis de vuestras fuerzas para soportar las pruebas. Porque entonces la elevación espiritual y la forma de orar que os he enseñado ayudarán a vuestros hermanos a encontrar el camino hacia la verdadera luz.

30. ¿Veis a aquellas personas que solo viven para satisfacer una desmesurada sed de poder y que, al hacerlo, pasan por alto la vida de sus prójimos, sin respetar los derechos que Yo, su Creador, les he concedido? ¿Os dais cuenta de cómo sus obras solo hablan de envidia, odio y codicia? Por eso debéis rezar más por ellos que por otros que no necesitan tanto la luz. Perdonad a estas personas todo el dolor que os causan y ayudadles con vuestros pensamientos puros a recobrar el sentido común. No hagáis que la niebla que los rodea se vuelva aún más densa a su alrededor; pues cuando algún día tengan que rendir cuentas por sus actos, Yo también haré rendir cuentas a aquellos que, en lugar de orar por ellos, solo les enviaron oscuridad con sus malos pensamientos.

31. ¿Os parece imposible que estas personas escuchen algún día la voz de la conciencia? Os digo que pronto llegará la hora en que llamen a mi puerta y me digan: «Señor, ábrenos, pues no hay otro reino sino el tuyo».

32. En la vida de los hombres, el mal siempre ha oprimido al bien. Pero os digo una vez más que el mal no prevalecerá, sino que mi ley de amor y justicia gobernará a la humanidad.

33. Escuchad mi palabra, oh discípulos, pues llegará el día en que ya no podáis oírla, y es necesario que guardéis su significado en vuestros corazones. Solo Yo puedo saciar vuestra sed de justicia en esta época de egoísmo y mentira. Bebed de esta agua cristalina, pues os digo una vez más en verdad: «Quien beba de esta agua, nunca más tendrá sed».

34. Cuando pensáis que os transmito mi Palabra divina a través de estos órganos del entendimiento sin formación, y que miles de corazones encuentran en ella salvación y consuelo, os inclináis ante este milagro.

35. En verdad, os digo: si Moisés, al tocar con su vara la roca en el desierto, hizo brotar de ella el agua que sació la sed de la multitud, yo, en este tiempo, con mi justicia —que es amor y poder—, he tocado estos órganos del entendimiento y estos corazones de piedra, y he hecho brotar de ellos el agua de la vida eterna.

36. Mi palabra es el camino; recorredlo, y con la luz de mi amor reconoceréis el camino. Yo soy el guía que dirige vuestros pasos. Mi voz, que está en vuestro espíritu, os anima y os orienta, y mis milagros avivan vuestra fe.

37. En todos los tiempos, mi Ley ha sido la voz que ha guiado a los pueblos hacia la luz. Las personas a quienes he enviado al frente de las multitudes han sido ejemplos de fe, fidelidad y firmeza, que constantemente han mostrado a los hombres el verdadero camino.

38. Dedaos con amor al estudio de mi Enseñanza, pues poco a poco os acercáis al tiempo en que no tendréis otro guía que vuestra conciencia, ni otro pastor que mi Espíritu.

39. Mientras no alcancéis una preparación completa, necesitaréis a alguien que os ayude a avanzar y a dirigir vuestros pasos por el buen camino. Por eso elijo entre vosotros a algunos de mis hijos para nombrarlos responsables de comunidades o de grupos más grandes. ¡Cuán difícil es esta misión, y cuán grave es su responsabilidad!

Benditos sean aquellos que, llenos de celo, obediencia y solicitud, guían a sus hermanos por mi camino, pues entonces su cáliz será menos amargo cuando los feligreses los opriman como una pesada cruz. Yo les estaré al lado cuando estén a punto de derrumbarse bajo el peso de sus responsabilidades, y nunca permitiré que caigan.

40. Benditos sean también los hermanos en la fe que siguen obedientemente los pasos de aquellos que «velan» y sufren, para que no se desvíen ni un paso del camino del cumplimiento de sus tareas.

41. Uníos en la verdad y oiréis claramente la voz del Pastor Divino, que os guía paso a paso hacia el redil celestial.

42. Todo estaba preparado para que Me escuchaseis en el Tercer Tiempo por medio de la capacidad intelectual humana. Aquellos que Me han escuchado de esta manera ya estaban predestinados para ello.

43. No todos Me han esperado, y menos aún en la forma en que Me he revelado; pues se os ha ocultado mi Palabra, y habéis olvidado mi promesa de volver. Pero Yo, para quien el tiempo no pasa, he cumplido mi promesa. Ahora mi Palabra os anuncia una nueva era de revelaciones que os liberarán de toda esclavitud. ¡No más cadenas, no más servidumbre, humanidad!

44. En el Primer Tiempo, Me bastó *un* hombre para guiaros a la Tierra Prometida. En el Segundo Tiempo, preparé a *doce* discípulos para difundir mi enseñanza y enseñar a los hombres el camino recto. Ahora prepararé un gran pueblo de fe, revestido de mi gracia y dotado de mi Palabra, para que lleve a las naciones y a los países del mundo el pan de la vida eterna, que alimenta a los necesitados espiritualmente y a los que tienen hambre de justicia.

45. Dejo en vuestros corazones el pan del amor y de la verdad, que debéis compartir con los hombres; pues, aunque en apariencia sean fuertes, tras sus vestiduras de gala, su esplendor y su poder, tienen un alma débil, enferma y cansada.

46. Mirad, aquí estoy entre vosotros, he cumplido mi promesa. Vengo como Dios, como Padre, como Maestro y como Amigo.

47. Al conocer la noticia de mi llegada, muchos han acudido a los libros (sagrados) y a los relatos históricos para encontrar una confirmación de mi nueva venida, y todo les ha dicho que mi presencia es verdadera. ¿Os parece extraño que ahora haya venido en espíritu? Comprendan que ya no es el momento adecuado para que «El Verbo» se haga carne para morar entre vosotros. Esa enseñanza del amor pertenece al pasado. Hoy vivís en la era del Espíritu Santo.

48. Este es el tiempo de la elevación espiritual, en el que, si queréis verme o sentirme, debéis preparar vuestra alma; pues no debéis preguntar a nadie si es cierto que estoy entre vosotros. ¿Acaso no tenéis espíritu ni sensibilidad? ¿Acaso no tenéis corazón ni sentidos? ¿A quién queréis preguntar, pues, si mi manifestación entre vosotros es un hecho? No os propongáis preguntar a los eruditos al respecto, pues *ellos* no saben nada de Mí. Recordad: mientras que los hombres de poder en el Segundo Tiempo se vieron sorprendidos por mi presencia, y mientras que los escribas cayeron en la confusión y los sacerdotes me condenaron, las

mentes humildes y sencillas perciben el sonido de mi Palabra en lo más profundo de sus corazones.

A aquellos que me escuchan en este momento y que no logran comprender mi presencia en esta manifestación, les digo que, si a pesar de sus dudas y su rebeldía quieren saber si soy Yo quien habla, pongan a prueba mi enseñanza poniéndola en práctica: que escudriñen mi palabra, que purifiquen su corazón y su entendimiento, que busquen a su enemigo para perdonarle, que laven la llaga de los leprosos, que consuelen a los que están en a —entonces sabrán por sí mismos si he sido Yo, Cristo, quien ha hablado a través de estos labios humanos.

49. Será vuestra conciencia la que os diga si esta palabra es de Dios o del hombre.

50. Cuando hablo a través del órgano del entendimiento humano, no estoy oculto; al contrario, me revelo a través de él.

51. En su momento os dije: «Por sus frutos se reconocerá el árbol». Reconoced los frutos que da mi enseñanza: los enfermos a los que la ciencia ha dado por perdidos se curan, los degenerados se arrepienten, los viciosos se renuevan, los escépticos se convierten en creyentes fervientes, los materialistas se espiritualizan. Quien no ve estos milagros, lo hace porque se empeña en permanecer ciego.

52. La humanidad cuida de muchos «árboles»; el hambre y la miseria de los hombres les llevan a buscar en ellos sombra y frutos que les ofrezcan salvación, justicia o paz. Estos árboles son enseñanzas de los hombres, inspiradas a menudo por el odio, el egoísmo, la ambición de poder y la megalomanía. Sus frutos son la muerte, la sangre, la destrucción y la profanación de lo más sagrado en la vida de los hombres, que es la libertad de creencia, de pensamiento y de expresión; es decir, en una palabra: privarles de la libertad del espíritu.

53. Son las fuerzas tenebrosas las que se levantan para luchar contra la luz.

54. Os lo señalé cuando os anuncié que llegaría un tiempo en el que estallarían las guerras de ideas, doctrinas y fratricidios, extendiéndose de nación en nación y dejando tras de sí un rastro de hambre y dolor entre la humanidad. Y que ese sería el tiempo de mi venida «sobre la nube», es decir, espiritualmente.

55. Un instante antes de morir en la cruz, dije con los labios de Jesús: «Todo está consumado». Estas fueron mis últimas palabras como *hombre*, pues *espiritualmente* mi voz *nunca* ha callado, ya que mi «Palabra» entonó un concierto de amor con todos los seres desde el momento de su creación.

56. En la actualidad os hablo por medio de un portavoz humano; a partir de 1950 mantendré un diálogo de espíritu a espíritu con vosotros y os daré a conocer grandes milagros y revelaciones. Pero *siempre* hablaré, porque Yo soy la «Palabra Eterna».

57. Debéis estar preparados para enseñar a vuestros hermanos y hermanas lo que habéis aprendido de Mí, y no habrá pregunta, por profunda que sea, a la que *no* respondáis correctamente —siempre que seáis humildes, para que no perdáis Mi gracia.

58. Amad, hablad cuando debáis hacerlo — guardad silencio cuando sea oportuno, no digáis a nadie que sois mis elegidos. Evitad la adulación y no hagáis públicas las obras de caridad que realizáis. Actuad en silencio y, al hacerlo, dad testimonio de la verdad de mi enseñanza con vuestras obras de amor.

59. Amar es vuestro destino. Amad, pues así borraréis vuestras manchas, tanto de vuestra vida actual como de vidas anteriores.

60. No digáis que soy el Dios de la pobreza o de la tristeza, porque pensáis que a Jesús siempre le seguían multitudes de enfermos y afligidos. Busco a los enfermos, a los afligidos y a los pobres, pero lo hago para llenarlos de alegría, salud y esperanza, pues Yo soy el Dios de la alegría, de la vida, de la paz y de la luz.

61. Si alguien os ha dicho que hay pecados que Yo no perdono, no os ha dicho la verdad. Para las grandes faltas hay grandes purificaciones, y ante un arrepentimiento sincero está mi perdón sin límites. Os digo una vez más que *todos* vendréis a mí.

62. En este tiempo, mi Alianza con vosotros no se sellará con sangre, como ocurrió en Egipto, cuando mi pueblo marcó las puertas de sus casas con la sangre de un cordero primogénito, ni como lo hizo después, en el Segundo Tiempo, Jesús, el Cordero de Dios, cuando con su sangre selló una Alianza espiritual entre el Maestro y sus discípulos.

63. Ahora quiero que os pongáis en camino por amor, guiados por la luz de la conciencia y el ideal de la espiritualización, para que no sea la sangre de un inocente la que selle este pacto. Que sea la luz *de mi* Espíritu y *vuestra* luz las que se unan en un único resplandor, en un único rayo de luz.

64. El camino que Moisés señaló a las multitudes a través del mar y el desierto para conducirlos hasta las puertas de la Tierra Prometida es un símbolo de la instrucción que precedió a las enseñanzas que os he revelado a través de Jesús —lecciones que tuvieron su inicio en el pesebre de Belén y culminaron en el Gólgota.

65. En estos tiempos *debéis* ponerlos en marcha y enseñar mis enseñanzas; al hacerlo, debéis ponerlos en el lugar de vuestros semejantes con el mayor respeto, pues el corazón del hombre es *mi* templo. Si al entrar allí encontráis una lámpara apagada o una flor marchita, encended la lámpara y regad la flor, para que en aquel santuario vuelvan a estar presentes la luz y el aroma del Espíritu. Pero no deseéis cosechar el fruto de inmediato. Cuando sembráis la semilla en la tierra, ¿germina acaso al instante, o da fruto de inmediato? ¿Por qué, pues, queréis cosechar del corazón humano —que es más duro que la tierra— el mismo día en que habéis sembrado?

66. Debéis saber también que, al igual que existen diferencias en la tierra material, también las hay entre los hombres. A menudo sembraréis y, cuando ya hayáis perdido toda esperanza de que vuestra semilla brote, os sorprenderéis al verla brotar, crecer y dar fruto. En otras ocasiones creeréis haber sembrado en campos fértiles y no veréis germinar la semilla. Si os encontráis con un suelo tan duro que se resista a vuestros esfuerzos, dejádmelo a Mí, y Yo, el Divino Labrador, lo haré fértil.

67. Os hablo en sentido figurado para que guardéis mis enseñanzas en la memoria. No quiero que después de 1950 os sintáis como huérfanos sin herencia. Cuando mi voz calle entonces, muchos seguirán anhelándome. Pero mi voz ya no se oirá de esta forma. — Habrá un momento de debilidad para el pueblo, en el que los hombres y las mujeres se sentirán desorientados. Cuando su confusión alcance su punto álgido, haré palpable mi presencia en toda su gloria. Entonces, todo aquel que esté preparado abrirá los ojos y reconocerá la verdad de mi enseñanza. Estos serán los que me verán y darán testimonio de mi presencia entre vosotros.

68. Os preparo para esos tiempos; pues cuando ya no oigáis mi Palabra, las tentaciones asaltarán vuestros corazones y querrán aprovecharse de vuestra debilidad para mostraros múltiples caminos. Entonces debéis recurrir a vuestra memoria en busca de mi Palabra y aferraros a los libros que se están escribiendo en estos momentos, para que allí encontréis el valor que le falta a vuestra alma. Entonces comprenderéis que vivís en el tiempo de la purificación.

69. Todavía sois débiles, pero volveréis a ser fuertes. Porque en ese momento habrá gobernantes que temblarán ante el poder de mi pueblo. ¿Cuándo ocurrirán estos acontecimientos? – Cuando este pueblo aumente su espiritualidad y el desarrollo de sus dones espirituales alcance un alto grado. Entonces circularán rumores sobre vuestro poder. Estos rumores pasarán de nación en nación, y esto sucederá cuando aparezca aquel nuevo faraón que intentará esclavizaros sin lograrlo; pues este será el

tiempo de la libertad del espíritu en la Tierra. Mi pueblo atravesará el desierto de la calumnia y las injusticias; pero no se doblegará ante el dolor y seguirá su camino paso a paso, y en el cofre de su espíritu llevará consigo la enseñanza del único libro que se ha revelado a los hombres a lo largo de tres épocas: la luz de los tres Testamentos, que son la Ley, el Amor y la Sabiduría de Dios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 114

1. Cada vez que esta humanidad escéptica, incrédula y materialista se encuentra con una revelación divina o con lo que ella llama un milagro, busca inmediatamente razones o pruebas para demostrar que no existe obra sobrenatural ni que tal milagro haya ocurrido.

Cuando aparece un ser humano que muestra una capacidad espiritual fuera de lo común, se enfrenta a la burla, la duda o la indiferencia, con el fin de acallar su voz. Y cuando la naturaleza, como instrumento de mi Divinidad, dirige su voz de justicia y sus llamadas de alarma a los hombres, estos lo atribuyen todo al azar. Pero nunca antes la humanidad había sido tan insensible, sorda y ciega ante todo lo divino, lo espiritual y lo eterno como en estos tiempos.

2. Millones de personas se llaman a sí mismas cristianas, pero la mayoría no conoce la enseñanza de Cristo. Aunque afirman amar todas las obras que Yo realicé como ser humano, en su forma de creer, de pensar y de contemplar las cosas demuestran que desconocen la esencia de mi enseñanza.

3. Os enseñé la vida del alma, os revelé las capacidades que hay en ella; para eso vine al mundo.

4. Sané a los enfermos sin ningún medicamento, hablé con los espíritus, liberé a los poseídos de influencias ajenas y sobrenaturales, conversé con la naturaleza, me transformé, como ser humano, en un ser espiritual y, como ser espiritual, de nuevo en un ser humano, y cada una de estas obras tuvo siempre como objetivo mostraros el camino hacia el desarrollo del alma.

5. Los hombres han ocultado el verdadero contenido espiritual de mi enseñanza para mostraros, en su lugar, a un Cristo que ni siquiera es una imagen de Aquel que murió para daros la vida.

6. Hoy experimentáis el resultado de vuestro alejamiento del Maestro que os enseñó. Estáis rodeados de dolor, abatidos por vuestra miseria, atormentados por la ignorancia. Pero ha llegado el momento en que las capacidades y los dones que yacen latentes en el ser humano despiertan y, como heraldos, anuncian que ha amanecido una nueva era.

7. Las comunidades religiosas, la ciencia y la justicia de los hombres tratarán de impedir el avance de lo que para ellos es una influencia ajena y perjudicial. Pero no habrá poder alguno que pueda detener el despertar y el progreso del alma.

8. El día de la liberación está cerca.

9. También en esta época he tenido a mis profetas, tal y como los tuve en épocas anteriores. Cada portador de la voz ha sido un profeta, pues a través de su boca os he hablado de lo que está por venir.

10. Mi Palabra en este Tercer Tiempo, recopilada en escritos, contiene muchas profecías para la humanidad del mañana. Os he predicho lo que sucederá cuando hayan transcurrido muchos años, y os he hablado de las pruebas que se producirán en otras épocas. Para demostraros la verdad de mis profecías, os he dado algunas que ya habéis visto cumplirse. Por eso hay entre este pueblo corazones de fe inquebrantable que han vivido, con asombro y gran alegría, el cumplimiento de mi Palabra.

11. No solo el portavoz durante mi manifestación es profeta en este tiempo. Cuando este pueblo eleva su alma, cuando me escucha, ha sentido el despertar de sus dones espirituales adormecidos y se ha convertido en profeta. Unos ven, otros oyen y otros intuyen.

12. El Maestro os dice: «Preparaos, desarrollad vuestros dones espirituales, pues estos deben guiaros por el camino de la luz, para que vuestras obras, palabras y pensamientos lleven siempre en sí la esencia que emana de la verdad».

13. La historiografía ha conservado los nombres de los profetas de la Antigüedad, muchos de los cuales anunciaron la época que ahora estáis viviendo. Desde Joel hasta Juan, os han revelado de antemano la historia de la humanidad.

14. Se volverán a recordar esos nombres cuando los pueblos vayan despertando poco a poco a la verdad que ya os habían revelado aquellos hombres enviados por Mí.

15. Hoy os digo que las profecías de mis nuevas enseñanzas se unirán a las profecías de tiempos pasados, pues todas ellas os hablan como una única revelación.

16. Bienaventurados los hijos de este tiempo que, en su fe, en su celo y en su amor al Padre, se asemejan a aquellos profetas de antaño, pues por medio de su boca mi Espíritu hablará a los hombres de este tiempo y de los tiempos venideros.

17. No os entristezcáis si os digo que *vuestros* nombres no pasarán a la historia. Si ya sois humildes, sabréis practicar la misericordia con la mano derecha y velaréis por que la izquierda no lo sepa.

18. Reza, pueblo, déjate iluminar por la luz de mi Palabra, para que la luz de tu conciencia te guíe en todos tus caminos.

19. Hoy os he llamado herederos de mi gloria, porque estáis destinados a poseer mi Reino.

20. Al salir de Mí, fuisteis dotados de todas las cualidades necesarias para recorrer el largo camino de la vida y poder regresar al punto de partida. Ninguno de estos dones se ha adquirido en el camino; todo lo poseía el alma desde su origen. La conciencia es innata en el alma, es luz. Sin cesar le aconseja que adquiera méritos para ayudarla a regresar al Padre.

21. A veces el alma se desvía del camino, pero luego lo vuelve a encontrar; durante un breve tiempo avanza rápidamente, y luego vuelve a detenerse. La razón es que no hay camino más largo ni con más pruebas que el del desarrollo del alma.

22. ¡Cuánto daño se han acarreado aquellos que creen que pueden alcanzar el reino espiritual de los cielos en el momento de la muerte! Estas almas son incapaces, en esta vida, de ver más allá de lo que han creado en su imaginación.

23. Cuando Dimas, que reconoció el poder de Jesús, profesó desde su cruz su fe en la divinidad de Cristo y le suplicó humildemente que se acordara de un pecador, Él le prometió llevarlo al paraíso ese mismo día, pues vio cómo aquel hombre alcanzaba en aquel instante la purificación a través del arrepentimiento, la fe y el dolor.

24. Con ello, el Maestro quiso haceros comprender que, cuando el alma se purifica, asciende a regiones de paz y de luz, desde donde puede cumplir con el mandato de amar a sus hermanos, inspirada por el amor del Padre, que es la única escalera espiritual que existe para llegar al Reino perfecto.

25. Todos tenéis derecho a poseer mi Reino, todos estáis destinados a venir a Mí —aunque se trate de los mayores pecadores e imperfectos—, tan pronto como, como Dimas, hayáis alcanzado ese mundo de paz mediante vuestro amor y vuestra fe, mediante vuestra humildad y esperanza. Desde allí comenzaréis a ofrecer a vuestro Dios aquellas obras que son el tributo perfecto del Espíritu al Padre, quien os creó con tanto amor y os destinó a vivir con Él en la perfección.

26. No he desheredado a nadie; en todos están los dones que algún día les harán lamentar haber pecado, haberme ofendido, y más tarde estos les inspirarán las obras más grandiosas.

27. Una vez más me revelo entre vosotros. Cada alma es un templo del Señor, cada mente es morada del Altísimo, cada corazón es el santuario del Pastor Divino, que conduce a sus ovejas a la vida eterna. El Señor visita a las almas con su justicia y purifica los pensamientos con su luz.

28. En verdad os digo que no soy un visitante, sino que soy el morador eterno de vuestra alma, soy la luz y la vida presente en vosotros. ¿Quién

podría apagar mi luz en vuestra alma? Dejad, pues, que esta estrella resplandeciente se revele en vuestro camino.

29. ¡Ay, si tan solo los hombres siguieran mi voluntad, tomando como modelo a Jesús, quien en la Tierra solo cumplió la voluntad de su Padre Celestial! ¡Cuán grandes y hermosas serían las manifestaciones de vuestra alma en obras, palabras o pensamientos!

30. Preparo mi morada en el interior de los hombres —tanto en aquellos que me aman como en aquellos que no me conocen—, para que mi luz reine en vuestras almas. Reconoced mi luz, que se ha convertido en revelación y enseñanza. Es el mensaje del Consolador prometido, aquel de quien os anuncié que vendría. El tan esperado ya está aquí; solo espera a que despierte el corazón adormecido de los hombres para resplandecer en ellos como la luz de un nuevo amanecer. Entonces reconoceréis que, a pesar del tiempo transcurrido, la verdad sigue siendo la misma, porque es inmutable. La verdad es Dios, y podéis encontrar una prueba de ello en la naturaleza, una de las muchas manifestaciones de vuestro Creador. Y así como Me manifiesto a través de la naturaleza, así también deseo revelarme en vosotros.

31. ¡Humanidad, despierta! ¡Escudriña la Palabra de Aquel que debía venir y que ahora está entre vosotros! Aquel que alimenta las almas ya está aquí. Aquel que ilumina el camino de vuestra evolución está enviando en estos momentos Su luz desde las alturas, utilizando el cerebro humano para plasmar en palabras las inspiraciones divinas —palabras que llegan al corazón afligido, al alma confundida, al enfermo y al hambriento—. Quien recibe esta luz en su alma ve multiplicadas sus fuerzas. Mi fuerza divina mueve el universo y llega a vosotros como una caricia. Cada uno de estos mensajes es un pensamiento de vuestro Señor.

32. Hombres, os salvaré y haré que os convirtáis en transmisores perfectos que expresen mejor mi voluntad de forma. Oh discípulos que me escucháis en estos momentos: si no podéis comprenderlo todo, al menos sentid este amor, este resplandor de vida que llega hasta vosotros. Mi luz os salvará en estos tiempos.

33. ¿Qué grandeza podría tener lo humano sin lo divino? Es mi Luz la que embellece todo lo que existe. Dejad que resplandezca en vuestro ser y en vuestras obras, y sentiréis la dicha de vivir siguiéndome.

34. Reconoced que, aunque Yo soy «la Palabra», no soy solo palabra, sino también obra. Os di la prueba de ello cuando en aquel entonces me hice hombre para vivir con vosotros y seros ejemplo. En verdad me hice hombre, pero aquel cuerpo, durante su formación, no cometió ni el más mínimo pecado ni tuvo la más mínima mancha. Era un verdadero templo,

de cuyo interior brotaba la Palabra de Dios. Aquel que levantaba a los humildes y sanaba a los enfermos con *una sola* palabra —Aquel que bendecía a los niños y se sentaba a la mesa de los pobres— es Aquel que ahora viene, es la misma «Palabra». Es la luz de la verdad que visteis aparecer en Oriente y cuyo resplandor ilumina ahora Occidente.

Hoy no me manifiesto encarnado en un ser humano, sino que me revelo a través de personas que yo mismo he preparado, nacidas para cumplir esta misión. En verdad os digo que a aquellos a través de quienes os he dado mi Palabra, los preparé para ello incluso antes de que vinieran a la Tierra. Posteriormente, los he guiado desde su nacimiento, y ahora que me sirvo de ellos, sigo formándolos.

35. Quisiera hablaros de muchos temas espirituales, pero aún no podéis comprenderlos. Si os revelara hasta qué tipo de moradas habéis descendido ya a la Tierra, no podríais comprender cómo habéis vivido en tales lugares.

Hoy podéis negar que conocéis las esferas espirituales, porque mientras vuestra alma está encarnada, su pasado le resulta inaccesible, para que no se vuelva vanidosa ni se sienta abatida, ni se desespere ante su nueva existencia, en la que debe empezar de nuevo como en una nueva vida. Aunque quisierais, no podríais recordar; solo os permito que conservéis una idea o una intuición de lo que os revelo, para que perseveréis en la lucha de la vida y soportéis las pruebas de buen grado.

36. Podéis dudar de todo lo que os digo, pero aquella esfera espiritual fue realmente vuestro hogar mientras fuisteis espíritus. Fuisteis habitantes de aquel lugar en el que no conocíais el sufrimiento, en el que sentíais en vuestro ser la gloria e del Padre, pues en él no había mancha alguna. Pero no teníais méritos, y por eso fue necesario que abandonaseis aquel cielo y descendieseis al mundo, para que vuestra alma, mediante su esfuerzo, recuperase aquel reino. Sin embargo, os habéis ido hundiendo moralmente cada vez más, hasta que os sentisteis muy alejados de lo Divino y de lo Espiritual, vuestro origen.

37. Mi voz —la del Maestro— siempre os ha hablado para enseñaros; la habéis reconocido por su naturaleza amorosa. Pero cuando os habéis aferrado a vuestros errores, el dolor, como maestro implacable, os ha hecho tomar conciencia de vuestra desobediencia. Hoy *una* espina y mañana otra: así, poco a poco, se ha ido formando en vuestra frente una corona de dolorosas experiencias. ¿Por qué no aprendéis de Mí el amor y os dejáis guiar por mi enseñanza, que no hiere a nadie, sino que, por el contrario, ablanda vuestros corazones cuando os dice: «Amaos los unos a los otros»? Quien ama a sus semejantes, ama en ellos al Padre.

38. Yo os amé antes de que existierais, os acaricié en Mí, y cuando nacisteis, os hice sentir mi ternura divina. Si amáis así a vuestro Padre, debéis amar a vuestros hermanos mayores y menores, conscientes de que cada persona que existe está aquí porque Dios así lo ha querido, y de que cada criatura es la forma (visible) de un pensamiento divino. Recordad, además, que no solo sois hermanos de los seres humanos, sino que hay muchas criaturas que, aunque carecen de espíritu, son vuestras hermanas y hermanos, a quienes podéis llamar «menores», pero que no por ello dejan de tener por Padre al mismo que os creó. Reconoced vuestro lugar en medio de la vida, para que cumpláis debidamente vuestra misión.

39. Cuando la luz de mi enseñanza sea acogida en verdad por vuestra alma, anhelaréis el Cielo mucho más de lo que ahora anheláis los bienes de la Tierra. Quien anhela las virtudes del Cielo para alcanzar la ascensión de su alma, siente una llama interior que lo ilumina y oye en su interior un himno de amor a su Padre. Es esta luz la que os hace sentir la presencia de Aquel que mora en vosotros y que os señala el camino más breve que conduce a la Tierra Prometida, alejándoos así de aquellos caminos en los que los hombres han dejado huellas de dolor a lo largo de todos los tiempos.

40. Cuando una vez me encontraba entre mis discípulos y mi partida ya estaba cerca, les dije en una ocasión determinada: « » («Mirad, pronto ya no me tendréis entre vosotros, pues iré al Padre, de quien vine»). A *vosotros* os digo ahora: Actuad como Yo, y el cielo será vuestro, incluso por menos de lo que Yo hice —si así lo queréis.

41. Adentráos en la luz de este amanecer eterno, para que ya no veáis la noche, pues en el alma de los iluminados —los que han seguido mis enseñanzas— no debe aparecer ninguna oscuridad. Como la noche es el alma del materialista, así como el amanecer es el alma de quien aspira a la espiritualización. Dejad que vuestra alma revele su luz, lo cual es como si dejaseis que la mía resplandeciera.

42. Sed maestros de lo que os he enseñado, pero antes sed sordos a la voz de las tentaciones, al estruendo mundano de las frivolidades y vanidades. Escuchad mi voz en el silencio, y entonces recibiréis mi mensaje.

43. Nadie se perderá; unos llegarán antes por el camino que os he señalado, y otros llegarán más tarde por los caminos que sigan. En todas las religiones, el hombre puede aceptar aquella enseñanza que necesite para volverse bueno. Pero si no lo consigue, culpa a la religión a la que profesa y sigue siendo quien siempre ha sido.

Cada religión es un camino; unas son más perfectas que otras, pero todas tienen como objetivo el bien y se esfuerzan por llegar al Padre. Si algo de las religiones que conocéis no os satisface, no perdáis la fe en Mí. Recorred el camino del amor al prójimo y encontraréis la salvación, pues mi camino está iluminado por el poder del amor.

44. Así me preparo Yo mi morada, mi templo. Cuando hablo de mi morada, no me refiero a vuestro cuerpo, sino a vuestra alma, pues esta morada la edifico sobre cimientos eternos, no sobre lo que es efímero.

45. Muchos han acudido a esta manifestación hambrientos de esta Palabra de Vida, mientras que otros aún no se identifican con estas enseñanzas. A estos los conmuevo para que tengan hambre y sed de amor y busquen mi luz.

46. Humanidad, veo que temes la tormenta que se desata sobre ti. No la temáis, pues Yo la apaciguaré, siempre y cuando creáis en Mí y escuchéis mi voz. Si aún no sabéis cómo escuchar en silencio, venid y aprended de Mí, que os enseño a través de estos órganos del entendimiento preparados, o esperad hasta que este mensaje os llegue de espíritu a espíritu.

Este mensaje es luz para todas las religiones, para todas las sectas y comunidades de fe, y para las diversas formas de liderazgo humano. Pero, ¿qué habéis hecho con mis palabras, discípulos? ¿Queréis hacer florecer el árbol de *esta* manera? Dejad que eche flores, pues ellas anunciarán que más tarde dará frutos.

¿Por qué ocultáis estos mensajes y no traéis al mundo, con esta Buena Nueva, la sorpresa de esta nueva época? ¿Por qué no os atrevéis a decirle al mundo que la voz de Cristo resuena entre vosotros? Hablad y dad testimonio de mi enseñanza a través de vuestras obras de amor; pues si algunos cierran sus oídos para no oírlos, otros los abrirán, y *vuestra* voz les resultará entonces tan dulce y melodiosa como el canto del ruiseñor.

47. Mi Palabra de este tiempo no borrará *las* palabras que os di en el Segundo Tiempo. Las épocas, los siglos y las eras pasarán, pero las palabras de Jesús no perecerán. Hoy os explico y os revelo el sentido de lo que os dije entonces y que no entendisteis.

48. Soy el mismo sembrador de antaño; hoy siembro y mañana cosecharé el fruto, pero mi verdad es la misma de todos los tiempos. No solo vivís del pan de la tierra, sino también de mis enseñanzas. Vuestro cuerpo se hundirá en el seno de la tierra, pero a vuestra *alma* le diré: «Levántate y camina, vuelve a tu Padre».

49. Mi «Palabra» ya se hizo hombre en otra época para enseñaros, con el ejemplo, a amaros; pues si solo os hubiera enseñado con la palabra, el

mundo habría dicho: «Solo palabras, nada de hechos». Estuve entre vosotros para enseñaros, pues para eso había venido. ¿Qué podía aprender de los *hombres* que no supiera ya? – Nada. Dediqué aquella vida a la humanidad. En los templos fui luz entre los maestros de la Ley. Tres años antes de abandonar de nuevo la Tierra, partí para enseñar a la gente en los campos, a orillas del mar o de los ríos, en las plazas del mercado. Hablé a todos, a nadie le negué mi enseñanza.

50. Hoy me decís: «Maestro, el mundo sigue siendo el mismo a pesar de Tu sacrificio, de Tu palabra y de Tu sangre derramada». Es cierto, los hombres han derramado su sangre hasta empapar la tierra. No lo han hecho por amor, sino por codicia, por maldad. Han derramado la sangre de sus semejantes, a quienes no aman.

51. Muchos crean una imagen mía y la cubren de seda, oro y piedras preciosas, mientras dejan que los pobres mueran de hambre y de frío; pero mi plan divino es más fuerte que la dureza de corazón de los hombres y se cumplirá. ¡Ay de los que mienten! Sería mejor que confesaran su culpa, en lugar de sentirse superiores a los demás, pues su conciencia no les dejará en paz ni siquiera mientras duermen.

Aquellos que intentan ocultar sus manchas de vergüenza bajo el manto de la hipocresía son sepulcros blanqueados que esconden en su interior la putrefacción. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Si queréis caminar por los caminos del Señor, haced lo que enseña mi doctrina, tomadme como modelo, tomad vuestra cruz y seguidme.

52. Hijos míos, ¿encontráis algo malo en mi mensaje? ¿Os hago daño con estas palabras, que solo contienen amor para todos? Escudriñadlo y no descubriréis en él nada deshonesto.

53. Este mensaje, que os recordará el tiempo en que Me manifesté, quedará conservado por escrito, y muchos vendrán y recordarán cuán cerca estuve de ellos. También en la Segunda Época, mis apóstoles no Me amaron tanto mientras estuve con ellos como después de mi partida. Mientras estuvieron conmigo, no dieron su vida por Mí; pero después lo dieron todo por amor a su Maestro. Cuando ya no se oyó la voz de Jesús, fue entonces cuando los discípulos sufrieron, desearon tenerme de nuevo junto a ellos, y nunca me amaron como en aquel entonces. La razón fue que Yo ya reinaba en sus corazones. Así debe suceder también con vosotros, según mi voluntad.

54. Por la paz que sentís en vuestra alma podéis reconocer mi presencia. Nadie más que Yo puede daros la verdadera paz. Un ser espiritual de las tinieblas no podría concedérsela. Os digo esto porque

muchos corazones temen las trampas de un ser seductor al que los hombres han dado vida y forma según su imaginación.

55. ¡Cuán errónea ha sido la interpretación de la existencia del Príncipe de las Tinieblas! ¡Cuántos han acabado creyendo más en su poder que en el mío, y cuán lejos de la verdad se han alejado los hombres al hacerlo!

56. El mal existe; de él han surgido todos los vicios y pecados; es decir: aquellos que hacen el mal siempre han existido, tanto en la Tierra como en otros hogares o mundos. Pero ¿por qué personificáis todo el mal existente en un único ser, y por qué lo oponéis a la Divinidad? Os pregunto: ¿qué es un ser impuro ante mi poder absoluto e infinito, y qué significa vuestro pecado frente a mi perfección?

57. El pecado no surgió en el mundo. Cuando los espíritus emanaron de Dios, unos permanecieron en el bien, mientras que otros, que se desviaron de ese camino, crearon otro distinto: el del mal.

58. Las palabras y las parábolas que en tiempos pasados se os dieron en forma de símbolos como una revelación han sido malinterpretadas por la humanidad. El conocimiento intuitivo que los hombres tenían de lo sobrenatural se vio influido por su imaginación, y así, poco a poco, fueron creando en torno al poder del mal ciencias, cultos, creencias supersticiosas y mitos que perduran hasta nuestros días.

59. De Dios no pueden surgir demonios; a estos *los* habéis ideado con vuestra mente. La idea que tenéis de ese ser al que constantemente me oponéis como adversario es errónea.

60. Os he enseñado a velar y a orar para que os liberéis de las tentaciones y de las malas influencias, que pueden provenir tanto de seres humanos como de seres espirituales.

61. Os he dicho que debéis anteponer el espíritu a la carne, porque esta es una criatura débil que corre constantemente el peligro de caer si no veláis por ella. El corazón, la mente y los sentidos son puertas abiertas por las que las pasiones del mundo azotan el alma.

62. Si os habéis imaginado que los seres de las tinieblas son como monstruos, Yo solo los veo como criaturas imperfectas a las que tiendo mi mano para salvarlas, pues también ellas son mis hijos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 115

1. Te recibo, pueblo amado, y en ti a la humanidad, que es mi hija. En este tiempo en que me manifiesto a través del órgano del entendimiento del hombre, os doy fuerzas para que volváis al camino de la perfección, mejoréis vuestra forma de vida y sintáis en vuestro propio corazón el sonido de mi voz divina. Actúo en vosotros en este tiempo propicio para que elevéis vuestra alma, que hoy duerme, y así hagáis sensible vuestro corazón. Porque no quiero ser en él solo un visitante pasajero, sino un morador eterno, ya que es precisamente en él donde, según mi voluntad, debéis edificar mi templo.

2. Yo soy la misma «Palabra Divina» que se manifestó en el Segundo Tiempo en una forma corporal llamada Jesús, que vivió entre vosotros y os trajo la mansedumbre de Su Palabra, contenida en Su ejemplo perfecto. Ahora me sirvo de los instrumentos humanos que he preparado y que, ya desde antes de su nacimiento, estaban predestinados para el cumplimiento de esta sublime misión.

3. Os he dicho que esta Tierra no es vuestra verdadera patria, pues realmente hubo un tiempo en el que teníais el Cielo como morada y estabais junto al Padre Celestial. Cuando aún no habíais descendido a este planeta, os encontrabais en la patria espiritual, donde todo es luz y verdad. Pero no habéis grabado firmemente esa impresión en vuestra alma, y por eso vuestra memoria os falla y no recordáis nada de aquella vida, de vuestra estancia en lo que llamáis Cielo, que no se corresponde con lo que os imagináis mediante vuestro entendimiento en este mundo que llamáis Tierra.

4. Antes de vuestra creación estabais en Mí; después, como criaturas espirituales, estabais en el lugar donde todo vibra en perfecta armonía, donde se encuentra la esencia de la vida y la fuente de la verdadera luz, de la que Yo os alimento.

5. El dolor no fue creado por el Padre. En los tiempos de los que os hablo, no teníais motivo para suspirar, no teníais nada de qué quejaros, sentíais el cielo en vuestro interior, pues en vuestra vida perfecta erais el símbolo de esta existencia. Pero cuando abandonasteis aquel hogar, Yo vestí a vuestro espíritu con un manto y os hundisteis cada vez más profundamente. A partir de entonces, vuestra alma se desarrolló paso a paso, hasta llegar al plano de la existencia en el que os encontráis ahora y donde resplandece la luz del Padre.

6. Yo soy el Maestro del Amor; por eso, si no camináis por mis senderos y no amáis a los hombres con el amor que os he enseñado, el dolor os

alcanzará a causa de vuestra desobediencia. Así, con cada nueva caída, adquiriréis más experiencia.

7. El ser humano, como criatura de Dios, es hermano de todas las criaturas de este y de los otros mundos, pues cada forma de vida es un pensamiento del Padre que se manifiesta de diversas formas. Puesto que estáis dotados de razón, comprended que formáis parte de esta creación y, en este sentido, sois hermanos de todos los seres, y debéis tener clara, de forma consciente, la posición que ocupáis en la creación, en el plan divino y en el concierto universal.

¿Por qué no actuáis de acuerdo con la misión que os he revelado? Sed apóstoles de mi enseñanza, con la clara conciencia de que debéis evolucionar paso a paso. Tened misericordia de vosotros mismos, acercaos lo antes posible al camino de la salvación, que no es otro que el del amor perfecto, contenido en este sencillo principio: «Amad a Dios más que a toda la creación y a vuestro prójimo como a vosotros mismos».

8. Enseñad a vuestros hermanos humanos no solo con palabras, sino con vuestras obras de amor. Aunque Yo soy «La Palabra» del Padre, me hice hombre en el Segundo Tiempo para enseñaros, con mi propio ejemplo, a cumplir las leyes divinas. Porque si solo os hubiera enseñado con mis palabras, habríais dicho: «Habló y no realizó ni una sola obra». Por eso, entre mis discípulos siempre fui el Maestro.

9. Guardad mis enseñanzas y ejemplos divinos, pues mañana serán como un bastón. Pedidme en estos momentos en los que me manifiesto a través del Portador de la Palabra, y en la medida en que vuestras peticiones sean nobles y justas, las escucharé. Pero si pedís sin motivo, estad seguros de que solo os daré lo que debéis recibir.

Ofrecedme adoración espiritual y no seáis como aquellos que erigen iglesias y altares cubiertos de oro y piedras preciosas, que emprenden largas peregrinaciones, se flagelan con azotes crudos y crueles, se arrodillan entre oraciones de boquilla y letanías, y que, sin embargo, aún no han sido capaces de entregarme su corazón.

Os he exhortado sobre la conciencia, y por eso os digo: quien habla y se jacta de lo que ha hecho, pregonándolo a los cuatro vientos, no tiene ningún mérito ante el Padre Celestial.

10. Si queréis caminar por los caminos rectos del Señor, haced lo que os he enseñado en mi Palabra, con mis ejemplos y con mi amor. Sed humildes, devolved el mal con el bien, sin que os importe la ingratitud humana. Tomad vuestra cruz con paciencia y seguidme.

11. Yo, «El Verbo», me hice hombre en el Segundo Tiempo para mostraros mi amor divino. No desdeñé vivir entre vosotros en carne

humana. Quise ser un hijo de esta humanidad para sentirme más unido a ella y para que ella me experimentara desde una mayor cercanía. Aquella mujer que ofreció su seno para que en ella «El Verbo» se hiciera hombre fue, por su pureza e inocencia, el templo digno por el que la elegí como madre humana. María fue el florecimiento de un linaje que el Señor había preparado muchas generaciones antes de que ella naciera.

12. El amor maternal, cuya esencia y ternura residen en el Padre, se encarnó en María, aquella Virgen que era una flor de pureza e inocencia.

13. María, como mujer, es la encarnación de la Madre universal; es el amor maternal que existe en mi Divinidad y que se hizo mujer para que hubiera una luz de esperanza en la vida de los hombres. María, como espíritu, es la ternura divina que vino a la Tierra para llorar por los pecados de la humanidad. Sus lágrimas se mezclaron con la sangre del Hijo para enseñar a los hombres a cumplir su misión. En la eternidad, sus brazos abiertos esperan con amor la llegada de sus hijos.

14. Desde los albores de la humanidad se os profetizó la venida del Mesías; también se os anunció y prometió a María.

15. Aquellos que niegan la maternidad divina de María desconocen una de las más bellas revelaciones que la Divinidad ha dado a los hombres.

16. Aquellos que reconocen la divinidad de Cristo y niegan a María no saben que se privan del rasgo más tierno y encantador que existe en mi divinidad.

17. ¡Cuántos hay que creen conocer las Escrituras y, sin embargo, no saben nada, porque no han entendido nada; y cuántos hay que, a pesar de creer haber descubierto el lenguaje de la Creación, viven en el error!

18. El espíritu maternal actúa con amor en todos los seres; podéis contemplar su imagen en todas partes. Su ternura divina ha caído como semilla bendita en los corazones de todas las criaturas, y cada reino de la naturaleza es un testimonio vivo de ella, y cada corazón de madre es un altar erigido ante ese gran amor. María fue una flor divina, y el fruto fue Jesús.

19. Me hice hombre en aquella criatura, una obra maestra del amor de Dios, para revelar a los hombres los grandes misterios de mi Reino, hablándoles con obras y palabras de amor.

20. Todo en Cristo hablaba, porque Él es «la Palabra Eterna», la misma que vosotros estáis escuchando en este momento.

21. Amados discípulos, estudiad mis enseñanzas con amor y buena voluntad, y al fin comprenderéis todo lo que os he revelado a lo largo de los tiempos.

22. En verdad os digo que vosotros y todos aquellos que profundicen en esta obra seréis los verdaderos intérpretes de las Escrituras.

23. La historia de mi pueblo está llena de señales y prodigios que encendieron la fe de aquellas multitudes en la existencia y el poder de Dios —el Dios vivo, invisible y verdadero—.

24. El testimonio de lo que aquel pueblo vio y vivió pasó a la historia y quedó plasmado en escritos que todas las generaciones han conocido hasta vuestros días. Pero esos testimonios se han topado ahora con personas sin fe y sin preparación espiritual, que, para poder creer, consideran necesario reflexionar, meditar e investigar, y someterlo todo a su ciencia, su razón y su lógica. Estas personas han dudado, otras se han sentido desconcertadas, algunas lo han negado y otras se han burlado de ello.

25. Es natural que aquellos que intentan encontrar la verdad divina buscándola con sus ojos o con su entendimiento limitado no den tres pasos sin tropezar o caer en un abismo. Solo el espíritu puede encontrar el camino hacia la verdad.

26. Es necesario que os diga que el testimonio de los hombres que me siguieron fue veraz; lo que legaron a la posteridad fue correcto. Expusieron las enseñanzas que habían asimilado con su fe sencilla e inocente, tal y como ellos las veían y tal y como habían captado todos los acontecimientos.

27. Todos esos acontecimientos, obras y pruebas de los que os hablan los antiguos encierran una verdad, una luz, una revelación. Aquellos creían sin indagar, porque vivieron los acontecimientos en primera persona. A vosotros os corresponde llegar al fondo de las cosas y luego creer, para extraer el contenido espiritual de lo que se os ha revelado.

28. Todo tiene una explicación tan sencilla y evidente. Pero os digo una vez más que, para encontrarla, el espíritu debe avanzar en la reflexión profunda.

29. Grande será el asombro de esta humanidad materialista cuando incluso su ciencia y sus observaciones le demuestren la verdad de muchos de esos sucesos que no quiso aceptar. Entonces dirá sorprendida: «Era la verdad». Pero todo lo que hoy llamáis milagros no es más que la materialización de un mensaje divino, un mensaje cuya voz os habla sin cesar de algo que está más allá de vuestro planeta y de vuestra mente, de algo que llega directamente de mi Espíritu al vuestro.

30. Hoy mi amor paternal está con vosotros. Escucho vuestras súplicas, incluso la más leve de vuestras quejas. Quiero que aprendáis a hablar con vuestro Padre. Pero no penséis que solo he venido a vosotros. No, he

descendido hacia todos mis hijos, pues el lamento de estas personas llegó hasta las alturas celestiales como un grito de angustia, como una súplica de luz.

31. Cuando recibís mi palabra de esta forma, os preguntáis en vuestro interior si vengo como Padre o como Juez. Entonces os digo que, incluso antes de que escuchéis mi primera palabra de este día, la conciencia ya os ha señalado cada una de vuestras faltas y también cada una de vuestras buenas obras.

32. Pero si tuviera que juzgaros con mi palabra, ¿por qué teméis?
¿Acaso mi juicio no surge del amor que os tengo?

33. Os despierto para que las pruebas no os pillen desprevenidos, para que las tormentas y los huracanes de este tiempo no os separen de la luz.

34. Ciertamente, este es un tiempo de aflicciones, por lo que es necesario ser fuertes y estar preparados para no sucumbir.

35. La vida en la Tierra siempre ha estado acompañada de pruebas y expiación para el hombre; pero nunca antes este camino de evolución había estado tan lleno de dolor como ahora, nunca antes el cáliz había estado tan lleno de amargura.

36. En estos tiempos, los seres humanos no esperan a alcanzar la edad adulta para enfrentarse a la lucha de la vida. Cuántas criaturas conocen ya desde la infancia las decepciones, el yugo, los golpes, los obstáculos y los fracasos. Puedo deciros aún más: en estos tiempos, el dolor e e del ser humano comienza incluso antes de que nazca, es decir, ya en el seno de su madre.

37. ¡Grande es la obligación de expiación de los seres que vienen a la Tierra en este tiempo! Pero debéis recordar que todo el sufrimiento que existe en el mundo es obra de los hombres. ¿Acaso hay mayor perfección en mi justicia que permitir que aquellos mismos que sembraron el camino de la vida con espinas tengan ahora que cosecharlas?

38. Sé que no todos tienen la misma parte de culpa en el caos que estáis viviendo. Eso es cierto. Pero os digo que aquellos que no son los causantes de la guerra son responsables de la paz.

39. A ti, pueblo, te digo: Ten misericordia de ti mismo y de tu prójimo. Pero para que esa misericordia surta efecto, reconoced vuestros dones espirituales mediante el estudio de mi obra. Quien ama a su prójimo, me ama a Mí, pues su prójimo es mi hijo muy amado.

40. Sois un pueblo al que Yo preparo para la oración, para la enseñanza de la verdad, para la sanación. La vida, con su miseria, sus penurias y sus amarguras, se ha convertido en un desierto. Pero os digo que no debéis

quedaros quietos ni permanecer en el desierto, pues entonces no conoceréis la verdadera paz.

41. Tened presente el ejemplo de Israel, del que nos habla la historia, cuando tuvo que vagar durante mucho tiempo por el desierto. Luchó para escapar del cautiverio y la idolatría de Egipto, pero también para alcanzar una tierra de paz y libertad.

42. Hoy en día, toda la humanidad se asemeja a aquel pueblo cautivo del faraón. A las personas se les imponen credos, doctrinas y leyes. La mayor parte de las naciones son esclavas de otras más fuertes. La dura lucha por la supervivencia y los trabajos forzados bajo los azotes del hambre y la humillación son el pan amargo que hoy come gran parte de la humanidad.

43. Todo esto hace que, cada vez más, surja en el corazón de las personas un anhelo de liberación, de paz, de una vida mejor.

44. El estruendo de la guerra, la sangre humana derramada, el egoísmo, la ambición de poder y el odio, que dan fruto de mil maneras, despiertan a los hombres de su profundo letargo. Pero si este anhelo de todos mis hijos los une en un único ideal, tal y como el pueblo de Israel se unió en Egipto bajo la inspiración de Moisés, ¿qué persona, qué amenaza, qué poder podría entonces detener a estos corazones? En verdad, nadie, pues en ese anhelo estará mi luz, en esa lucha estará presente mi fuerza, en ese ideal se harán efectivas mis promesas divinas.

45. ¿Necesita el mundo un nuevo Moisés para liberarse de sus cadenas? Os digo que la enseñanza que os he traído en este tiempo es la luz que inspiró a Moisés. Es palabra de justicia y profecía; es fuerza que levanta al débil, al temeroso, al cobarde, y lo transforma en valiente, decidido y ferviente. Es ley que guía y conduce por el camino de la verdad; es maná que mantiene con vida durante los largos días de peregrinaje y, finalmente, es liberación, es paz, es bienestar para las personas de buena voluntad.

46. Os sentís animados por mi Palabra, pueblo, y como si un bálsamo maravilloso se derramara sobre vuestras heridas, os sentís fortalecidos, renovados, llenos de esperanza en el mañana. Por eso os pregunto: ¿No creéis que si lleváis el mismo mensaje a los pueblos oprimidos de la Tierra, provocaría en ellos el mismo milagro?

47. Por eso os digo una y otra vez que os preparéis, para que no retraséis el momento en que podáis poneros en camino como mensajeros de este mensaje inspirado. Cuando os digo que os preparéis, es porque esta buena nueva debe difundirse de tal manera que no sea motivo de

dolor, que no provoque una contienda fratricida ni se derrame ni una sola gota de sangre a causa de ella.

48. Mi mensaje es convincente, apacible, lleno de verdad. Toca el corazón, se dirige igualmente a la razón y convence al espíritu.

49. Escuchadme, estudiad, ponedlo en práctica, y seréis capaces de abrir caminos para la fe, la luz, la libertad y la paz entre los hombres.

50. Para ello os enseño la adoración perfecta de mi Divinidad. Quiero que comprendáis que solo debéis orar a Mí, pues Yo soy el Dador, sin cuya voluntad o permiso nada sucede.

51. María, vuestra Madre Celestial, es la poseedora de dones y gracias. Por eso, si vuestra elevación es escasa o vuestra insuficiente elevación os hace indignos de hablar conmigo, orad a ella, buscad su apoyo y su intercesión, y en verdad os digo que por este camino vuestras peticiones llegarán rápidamente hasta Mí.

52. Os doy estas explicaciones porque habéis convertido las almas de muchos justos en deidades a las que rogáis y adoráis como si fueran dioses. ¡Qué ignorancia, oh humanidad! ¿Cómo pueden los hombres juzgar la santidad y la perfección de un alma únicamente por sus obras humanas?

53. Yo soy el primero en deciros que debéis emular los buenos ejemplos que vuestros hermanos y hermanas han dejado con sus obras, con su vida y con su virtud, y también os digo que, al recordarlos, podéis esperar su apoyo espiritual y su influencia. Pero ¿por qué les erigís altares que solo sirven para ofender la humildad de esas almas? ¿Por qué los hombres crean cultos en su memoria, como si fueran Dios, y los ponen en el lugar del Padre, a quien olvidan al adorar a sus hermanos y hermanas? ¡Cuán dolorosa ha sido para ellos la fama que les habéis otorgado aquí!

54. ¿Qué saben los hombres de mi juicio sobre aquellos a quienes llaman santos? ¿Qué saben de la vida espiritual de esos seres o del lugar que cada uno de ellos se ha ganado ante el Señor?

55. Que nadie piense que con estas revelaciones quiero borrar de vuestros corazones los méritos que mis siervos han adquirido entre vosotros. Al contrario, debéis saber que la gracia que han hallado en Mí es grande, y que os concedo muchas cosas por medio de sus oraciones. Pero es necesario que eliminéis vuestra ignorancia, de la que brotan el fanatismo religioso, el carácter idólatra y la superstición.

56. Si sentís que el espíritu de esos seres rodea vuestra esfera vital, confiad en ellos, pues forman parte del Mundo Espiritual, para que, unidos a vosotros en el camino del Señor, realicen la obra de la hermandad

espiritual —esa obra que Yo espero como resultado de todas mis enseñanzas.

57. Os enseño de esta manera para que cumpláis vuestra tarea con corazón puro.

58. En verdad, esta existencia es una nueva etapa de desarrollo para vuestra alma, que había dejado inconclusa una obra que se le había confiado y a la que ahora se le ha dado la oportunidad de llevarla un poco más allá en el camino hacia la perfección.

59. También Yo, el Maestro Divino, tuve que regresar a entre los hombres, porque mi obra de entonces quedó inconclusa. Algunos rechazan esta afirmación y dicen que la obra de Jesu e llegó a su fin cuando murió en la cruz. Pero dicen esto porque han olvidado que Yo os anuncié y prometí mi regreso. Pero *vosotros*, a quienes ahora os revelo estas enseñanzas, debéis comprender que para Mí la reencarnación no es absolutamente necesaria, pues en mi Espíritu reside el poder de revelarme a la humanidad de mil maneras diferentes. Tampoco he regresado en busca de la perfección de mi Espíritu. Si ahora vengo a vosotros, es únicamente para seguir mostrándoos el camino que os conduce a la luz. Recordad que los profetas os dijeron en los Primeros Tiempos: «Él es la puerta». ¿Acaso no os dije además, cuando me hice hombre entre vosotros: «Yo soy el camino»? ¿No os digo ahora: «Yo soy la cima de la montaña que actualmente estáis escalando»?

60. En verdad os digo que siempre he estado en la perfección. Hoy me alegra veros caminar con seguridad por mi camino. Mañana habrá júbilo universal cuando todos viváis en la Patria Espiritual, que desde hace mucho tiempo espera la llegada de los hijos del Señor.

61. Así os hablo a vuestra alma, porque sé que ahora puede comprender esta enseñanza y puedo decirle que no es hija de esta tierra, que aquí, en este mundo, solo debe considerarse una huésped, porque su verdadera patria es espiritual.

62. Interpretad esta palabra en su sentido correcto, pues de lo contrario podríais llegar a pensar que mi enseñanza va en contra de todo progreso humano. Pero no sería justo que atribuyerais tales errores a vuestro Padre, quien solo busca el perfeccionamiento de Sus hijos en sus distintos caminos de vida.

63. Lo que mi justicia persigue sin piedad es el mal, que adopta diversas formas en el corazón humano y que a veces se manifiesta en sentimientos egoístas, en pasiones bajas, en codicia desmedida e incluso en forma de odio.

64. Discípulos, estudiad con atención lo que ahora os digo en sentido figurado: la vida es un árbol, sus ramas son incontables, y de entre esas ramas no hay dos que sean iguales, pero cada una de ellas cumple su función. Si un fruto se echa a perder, es expulsado del árbol, y si una rama crece de forma descontrolada, es podada, pues del árbol de la vida solo deben brotar frutos de vida.

65. En verdad os digo que toda ciencia que haya causado el mal y toda religión que no haya difundido la luz verdadera podéis considerarlas como ramas y frutos por los que no fluye la savia del árbol de la vida, porque han sido rechazadas por él.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 116

1. Vosotros sois el pueblo en el que una vez más he puesto mi agrado, pues siempre que el dolor ha sido muy intenso para vosotros, habéis alzado vuestros ojos hacia Mí y me habéis invocado.

2. Este es un tiempo de pruebas; pero mi Palabra, como bálsamo divino, ha traído consuelo y esperanza a vuestra aflicción. Sin embargo, os pregunto: ¿por qué lloráis, pasáis hambre, estáis enfermos y necesitados? ¿Por qué habéis dormido? ¿Por qué habéis borrado de vuestro corazón mis palabras de vida, que son el alimento para vuestra alma?

3. No estabais preparados cuando mi presencia os sorprendió, pero al menos pudisteis sentirme cuando os disteis cuenta de que mi voz os llamaba para daros una nueva revelación.

4. En vuestro deseo de venir a Mí, os fue de gran ayuda el hecho de ser pobres en bienes materiales. Pero no porque renunciaseis voluntariamente a ellas para aspirar a la espiritualidad, sino porque mi amor solícito os apartó de las riquezas seductoras y superfluas, para que estuvieseis libres cuando yo llamase a las puertas de vuestros corazones.

5. Cuando vinisteis por primera vez a escuchar la Palabra, el propósito espiritual de mi revelación os interesaba poco o nada. Lo que vuestro corazón anhelaba y me pedía eran solo bienes terrenales, de los que sentíais gran necesidad. Pero después os disteis cuenta de que los dones que vuestro Maestro repartía generosamente eran de naturaleza espiritual, y finalmente comprendisteis que los bienes de la tierra nunca tendrían el valor de aquellos dones.

6. Cuando esta luz se encendió en vuestro entendimiento, comprendisteis la miseria de las grandes naciones, el sufrimiento de aquellos que —aunque son ricos y señores del mundo— solo lo poseen todo en apariencia. Descubristeis la falsedad del esplendor, de la mentira, de la pompa y del disfrute de la vida.

7. Habéis experimentado la incapacidad de las religiones para unir y renovar a la humanidad, y a cada paso habéis sido testigos de su desunión.

8. Al ver un equilibrio tan perturbado y tal confusión entre los hombres, en vuestro corazón brotaron sentimientos de gratitud hacia el Padre, pues al escucharle en este tiempo, habéis encontrado en Su palabra un refugio seguro para vuestra alma.

9. Pero del mismo modo que os habéis dado cuenta de todas estas verdades, es necesario que también os deis cuenta de la responsabilidad que tenéis para con vuestros semejantes, pues debéis comprender lo siguiente : ¿Acaso he traído la paz de la que disfrutáis y la luz que ilumina vuestra existencia únicamente para ayudar a este pueblo? – No, queridos

oyentes, Mis dones de gracia no son más que un primer fruto o un anticipo de lo que más adelante daré a la humanidad.

Comprendan por qué les digo que deben permanecer despiertos a la espera de los desamparados que vendrán en busca de sombra y de un refugio. ¿No se alegrarían sus corazones si las personas que vendrán de otros pueblos encontraran en medio de ustedes un ejemplo de amor al prójimo, de espiritualidad y de paz?

10. Esta será vuestra tarea una vez que haya dejado de impartiros mi enseñanza. Y así como Elías fue mi precursor en el Espíritu, este pueblo será mi sucesor, el cual, con su vida, sus palabras y sus obras, dará el mejor testimonio de que Yo he estado entre vosotros.

11. Grande será vuestra satisfacción cuando sepáis acoger con amor a vuestros semejantes y darles algo de lo mucho que os he confiado. Pero recordad que vuestro dolor será aún mayor si la gente llamara a las puertas de vuestra ciudad y sus habitantes estuvieran durmiendo o ocupados en cosas inútiles.

12. No seáis demasiado seguros de vosotros mismos en vuestras acciones, pues las tentaciones os acechan, y puede suceder fácilmente que aquel que ya había avanzado en el camino de la espiritualización, por falta de un ideal verdadero y elevado, desee volver a los caminos del placer, al materialismo egoísta, a una vida altiva.

13. Os digo esto para que viváis con vigilancia. Pero no penséis que mi Ley atormenta o esclaviza. Es cierto que el paso de las tinieblas a la luz, del mal al bien, de lo bajo a lo elevado, suele ser doloroso para el ser humano. Pero cuando logra caminar con paso firme por mis senderos, todo lo que encuentra en su viaje por la vida es paz, pues para el espíritu el ejercicio de la virtud no supone sacrificio alguno.

14. ¿Quién de vosotros podría decirme que no le he exhortado a caminar por el sendero de la virtud? Mirad, no quiero jactarme de los beneficios que os he concedido, pero os pido que me digáis si no he obrado milagros en vosotros y en vuestras familias, si no he sanado a los enfermos solo gracias a vuestras oraciones o a vuestras lágrimas, si no os he liberado de la muerte e e cuando ya os encontrabais al borde del abismo. ¿Cómo podría haber dejado de hacer esto por vosotros, sabiendo que necesitaréis mucha fe y fuerza para recorrer mi camino?

15. Os he traído mi luz para que os edifiquéis al contemplarla. No lo he hecho para deslumbrar vuestros ojos, ni para herir vuestra alma.

16. Recorran el camino con serenidad y prudencia, para que no les parezca ni más corto de lo que es en realidad, ni demasiado largo. Solo deben recordar que las pruebas de la vida son el camino para alcanzar la

paz en la eternidad, de la que forman parte por su espíritu. Recorred este camino en paz, con el verdadero ideal de la perfección, y nunca lo encontraréis pesado ni penoso. Para vosotros será como una de esas excursiones en las que se ve ante uno un hermoso camino, un paisaje encantador, y en las que uno desearía que nunca terminaran.

17. Si os hubiera dado todo en esta vida, ya no tendríais ningún deseo de ascender un peldaño más. Pero lo que no habéis alcanzado en *una* existencia, lo buscáis en otra, y lo que no lográis en aquella, os lo promete otra más elevada, y así continúa paso a paso hasta la eternidad en el camino infinito del desarrollo del alma.

18. Cuando escucháis mi palabra, os parece imposible que vuestra alma sea capaz de alcanzar una perfección tan grande; pero os digo que solo ponéis en duda el elevado destino del alma porque solo contempláis lo que veis con vuestros ojos materiales: miseria, ignorancia, maldad. Pero esto se debe únicamente a que, en unos, el alma está enferma; en otros, está paralizada; otros están ciegos y algunos están espiritualmente muertos. Y ante tal miseria espiritual, no podéis sino dudar del destino que la eternidad os tiene reservado.

Así vivís en esta época de amor por el mundo y el materialismo. Pero la luz de mi Verdad ya ha llegado hasta vosotros y ha disipado la oscuridad de la noche de una época que ya ha pasado, y con su amanecer ha anunciado la llegada de una era en la que el alma recibirá la iluminación a través de mi enseñanza.

19. Esta luz os liberará de la ignorancia y de la mentira. Cuánta falsedad, cuánta falsificación y engaño quedarán al descubierto para siempre a la luz de su resplandor. ¡Ay de aquellos que han falsificado la Ley! ¡Ay de aquellos que han ocultado o falsificado la verdad ! No pueden imaginar cómo será su juicio.

20. Mi Palabra exhorta al mundo a la reflexión, para que de ella pueda nacer el arrepentimiento y, de este, la renovación. Pero así como la Palabra dada a través de estos portavoces os despierta y os conmueve interiormente, también en otros países, en otras regiones y por otros caminos se han puesto en marcha mis enviados para hacer que el pueblo preste atención, para recordarle la pureza de mi Ley y la verdad de mi Enseñanza. Se han preparado a la luz de mi inspiración y, aunque sufren burlas y desprecio, avanzan paso a paso en el cumplimiento de su misión. Os digo que les guardo su recompensa y que llegará el momento en que también ellos conocerán lo que vosotros ahora recibís.

21. No todos los que deambulan por las calles y callejones hablando de los acontecimientos de tiempos pasados, interpretando profecías o

explicando revelaciones, son mis mensajeros; pues muchos han hecho mal uso de esos mensajes por vanidad, por amargura o por interés propio, para ofender y juzgar, para humillar o herir, e incluso para matar.

22. Es necesario que esta luz, que tan amorosamente ha llegado a vuestros corazones, se extienda de un punto a otro de la Tierra, para que los hombres recuerden que Cristo no hiere, no humilla y mucho menos trae la muerte. Porque Él es vida, pan, salud, consuelo, y de todo ello necesita hoy la humanidad.

23. Pueblo, os he hablado. Recordad mis palabras, guiáos por ellas, contemplad la vida y todo lo que os rodea con esta luz que os doy, para que, cuando volváis a oírme, os encuentre más conscientes y mejor preparados para llevar a cabo vuestra misión.

24. En todo momento os he hablado mediante símbolos, pero ahora os encontráis al comienzo de una nueva época en la que os hablaré con claridad, pues ya podéis comprenderme.

25. Todo en la Creación os habla de Dios y de la vida eterna; todo lo que os rodea y ocurre en la vida es, por así decirlo, una imagen de lo espiritual. Pero no os habéis conformado con las obras que Yo he creado y a través de las cuales os hablo, os doy revelaciones y os enseño. Cada pueblo, cada comunidad religiosa o secta se crea imágenes, símbolos, formas de culto y esculturas para representar lo divino. Lo habéis considerado necesario, y Yo os lo he permitido, oh humanidad. Pero, ahora que vuestra alma está más iluminada y desarrollada que en tiempos pasados, puede reconocer y comprender la vida con claridad. Enviaré este mensaje a todos para que despierten a la luz y miren de frente a la verdad.

26. Los dones espirituales, que se habían marchitado por el descuido con que el hombre los había tratado, sentirán caer sobre sí el rocío de mi amor, y cuando entonces los hombres vuelvan a elevar sus pensamientos hacia Mí con pureza, verán lo que antes no habían visto. Oirán la voz del Padre, que les hablará de muchas maneras, y sentirán Su presencia a cada paso.

27. Entonces dejarán de crear símbolos religiosos y formas de culto, pues al contemplar el rostro resplandeciente del Padre en toda la Creación, ya no sentirán la necesidad de esos objetos a los que atribuyen capacidades especiales para creer en ellos, como si fueran la imagen del Padre.

28. A vosotros, discípulos, que habéis escuchado esta palabra en mis enseñanzas, os pregunto: ¿Por qué habéis creído necesario crear símbolos para vuestro culto, a pesar de que me teníais ante los ojos, me oíais y me sentíais?

29. Si respondéis a esta pregunta diciendo que solo respetáis lo que os legaron vuestros antecesores, os digo que estos, abrumados por la luz de mi Revelación, captaron mediante símbolos lo que es la espiritualización.

30. Este pueblo tiene aquí una gran misión espiritual que cumplir en medio de esta humanidad, amenazada por el materialismo más desmedido, que crece y avanza como un nuevo paganismo, como un nuevo y grandísimo culto a la materia, al mundo y a sus pasiones.

31. Y ante estas pruebas, ¿queréis seguir conservando recuerdos de cultos idólatras? ¿Es este el ejemplo de espiritualización que debéis dar, y son estas las armas que forjáis para luchar con ellas?

32. Dejad que mi palabra germine en vuestro corazón, para que pronto podáis poneros en marcha a dar testimonio de mi enseñanza con vuestras obras.

33. Si ya no me manifiesto ante vosotros porque este período ha llegado a su fin, no os desviéis del camino, no dejéis de buscarme en vuestras tribulaciones, seguid confiando en mi enseñanza.

34. Yo soy la puerta estrecha por la que debéis pasar, y María es la escalera por la que ascenderéis con amor y obediencia hacia vuestra Madre. Si creéis en Mí y me adoráis, no encontraréis trampas y acortaréis el camino.

35. Os encontráis en el tiempo de la lucha del bien contra el mal. Habéis sido llamados para colaborar conmigo en esta batalla que ya ha comenzado. Os he enseñado cómo debéis luchar para ahuyentar las tinieblas y llevar la luz a cada alma. Mi Palabra os ha guiado para que viváis velando y orando, para que no os dejéis seducir por luces falsas ni prestéis oído a voces engañosas.

36. Cuando este tiempo haya pasado y consideréis mi revelación como algo lejano, y transmitáis a vuestros descendientes esta Buena Nueva cumpliendo mis instrucciones, añoraréis aquellos tiempos y os sentiréis felices de haber sido elegidos para ser testigos de mi Divina Revelación. Pero ya en ese momento habrá desaparecido todo lo que hayáis mezclado de impuro en esta enseñanza, y mi Palabra brotará de vuestro espíritu cristalina y pura, revelando únicamente luz y verdad.

37. Cuando vuestros semejantes os pregunten, hablad sin ocultar nada de lo que contiene mi obra, y recordad ante ellos al Maestro en cada una de sus enseñanzas.

38. Os hago responsables de las generaciones que, descendientes de vosotros, aún están por venir. Recordad que mi Palabra de este tiempo no se ha dado solo para unas pocas generaciones, sino para todos los que os

seguirán, y que estos deben prepararse con mayor espiritualidad para alcanzar la cima que Yo he señalado a la humanidad como meta.

39. Bendigo a aquellos que siguen el camino ascendente y, con el paso del tiempo, alcanzan una mayor elevación en el estudio de mi Obra, y que se disponen a escuchar mi voz en su espíritu, tan pronto como haya pasado este tiempo de mi revelación a través del órgano del entendimiento del hombre. Bienaventurados aquellos que creen en mi Obra y saben honrarla mediante su espiritualización.

40. ¿A cuántos de vuestros semejantes podéis salvar con vuestras oraciones? Este mundo se encuentra al borde de un abismo, y os envío a él para que impidáis su caída. Detened a la juventud en su carrera desenfrenada, que conduce a la destrucción de su moral; purificad sus almas para que senten las bases de una vida recta y virtuosa.

41. Recorred los caminos del mundo y llevad con vosotros, como norma de vuestra vida, la verdad de mis enseñanzas. Pero respetad la tierra que pisáis; entonces los caminos que recorráis estarán preparados, habrá una alianza entre las naciones y haréis de esta tierra un hogar en el que todos sintáis el calor del Padre Celestial y os reconozcáis unos a otros como hermanos.

42. He sufrido al ver la ingratitud de mis criaturas; pero si estas me han negado como Padre, Yo nunca he negado que seáis mis hijos, aunque algunos estén mancillados. He visto grandes naciones que se han alejado de Mí y se han entregado únicamente a su vida material, a sus problemas, sin esperar nada de Mí. Pero pronto llegará el tiempo del despertar, y desde los niños hasta los ancianos dedicarán su vida al estudio y a la práctica de mi enseñanza. Los ancianos hablarán con bondad y, con la luz de su experiencia, marcarán el camino. Los niños sorprenderán al mundo mediante el desarrollo de sus dones espirituales y su entrega a mi obra.

43. Amado pueblo, extraed hoy de mi enseñanza la más alta moral para vuestra vida. Si deseáis que el mundo crea en esta revelación, dad con vuestra vida el mayor testimonio de mi verdad. Os he dicho que debéis ser espejos puros: un pueblo que sepa dar ejemplo de fe, obediencia y pureza.

44. Velad por que entre vosotros prevalezcan la rectitud y el bien, y así corregiréis a aquellos que se han infiltrado en vuestras filas sin intenciones sinceras.

45. Vosotros, que habéis comprendido la verdad y la perfección de mi Enseñanza, tenéis el deber de contrarrestar con vuestras buenas obras todo el mal que causan a esta Obra aquellos que no han comprendido su fin último.

46. Reconoced cómo se ha multiplicado entre vosotros la mala semilla, hasta el punto de que casi ha ahogado a la verdadera semilla. La mentira, la superstición, la hipocresía, la codicia, las malas influencias, el fanatismo y todas las impurezas han sido la mala hierba que se ha extendido entre este pueblo, al que deseo ver libre de toda mancha para enviarlo como mis emisarios a otros pueblos y naciones.

47. Esta tarea de purificación la confío a aquellos que aman lo verdadero y lo puro. Es una obra que requiere gran perseverancia. Pero cuán grande será la felicidad de este pueblo cuando experimente entonces que su luz ha disipado por fin las tinieblas. Solo entonces os consideraré mensajeros de esta buena nueva y os enviaré al mundo para luchar contra el reino del mal, contrarrestando su poder mediante la renovación de vuestros semejantes.

48. Pensad con cuánto amor y paciencia divina os he enseñado y corregido, diciéndoos que debéis permitir que os señale vuestros errores y fallos y os guíe hacia la perfección. Pero, ¡ay!, cuántos son los que permanecen sordos a estas palabras y, en su pereza y en la dureza de su corazón, dejan pasar preciosos momentos de preparación, sin querer creer en las pruebas que les esperan.

49. Un día, el mundo se propondrá juzgar y examinar a este pueblo, y solo *aquel* que haya «velado» resistirá entonces. Pero quien haya utilizado mi obra con fines egoístas y perjudiciales verá caer sobre sí la justicia de la Tierra, y entonces lamentará demasiado tarde haber querido crearse su propio reino, su trono de halagos y comodidades, dentro de mi propia obra espiritual, que es una obra de amor, humildad y abnegación.

50. Os digo una vez más a todos: «Velad y orad», y si realmente creéis en mi palabra, no pospongáis para mañana el cumplirla, pues mañana podría ser demasiado tarde.

51. Mirad, pueblo, la Tierra ya se ha quedado pequeña para albergar tanto sufrimiento humano. Antes, este planeta le parecía al hombre un «valle» sin fin; ahora lo ha conquistado y lo ha poblado.

52. Yo le di al hombre este mundo como morada y le dije: «Creced y multiplicaos, y llenad la Tierra», y, en efecto, la ha llenado, pero lo ha hecho con pecado y sufrimiento.

53. Este mundo, que debía ser el hogar de una única familia que abarcara a toda la humanidad, es motivo de discordia y causa de una absurda lucha por el poder, de traición y de guerra. Esta vida, que debería dedicarse al estudio, a la contemplación espiritual y al esfuerzo por alcanzar la vida eterna, aprovechando las pruebas y las lecciones en beneficio del alma, es malinterpretada por el hombre, de modo que

permite que su corazón se envenene con el rencor, la amargura, el materialismo y la insatisfacción.

54. Los hombres olvidan el lenguaje con el que les habla la conciencia, pierden la fe y dejan que se apaguen los dones de su espíritu, de modo que unos se entregan al materialismo, mientras que otros se quejan de esta existencia y esgrimen un anhelo infinito como pretexto para huir de este mundo y pasar a otra tierra.

55. A vosotros os pregunto: ¿Poseéis ya la espiritualidad necesaria para habitar mundos mejores? ¿No os habéis parado a pensar que, si no estáis maduros —aunque pudierais entrar en la mejor de las moradas espirituales—, no seréis capaces de apreciar el valor de esa vida ni de disfrutar plenamente de su paz?

56. En verdad os digo: el mérito de esta vida que hoy tenéis consiste en que el alma sabe superar todas las vicisitudes de la vida y las penurias existentes; y esto no es todo, sino que, además, si estáis de acuerdo con ello, experimentaréis en vuestra alma la felicidad que se deriva de ser útiles a vuestros semejantes en un mundo en el que reinan necesidades tan grandes.

57. El día en que el alma haya alcanzado la perfección necesaria para sentirse en mi Reino de los Cielos, el lugar o el mundo en que habite, o el hecho de que esté encarnada o no, carecerá de importancia para ella. Llevará en su interior el Reino de los Cielos y disfrutará de su gracia en todas y cada una de las misiones que su Padre le encomiende cumplir.

58. Reflexionad sobre ello y tomad conciencia ahora de que este valle terrenal es una tierra extensa que ofrece una oportunidad propicia para adquirir en ella los méritos necesarios para ocupar aquellas moradas que vuestro espíritu anhela.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 117

1. Pueblo, descansa en tierra firme, permanece a la sombra de esta palmera y escucha mi voz, para que sanen todas tus dolencias, recuperes tus fuerzas y puedas continuar la caminata. Reconoced que no es necesario que me contéis la aflicción de vuestro corazón, ni de dónde venís, pues Yo lo sé todo. Sé que vuestra alma ha pasado por una dura lucha y ha intentado alejarse de los caminos torcidos. Venís a buscar en Mí apoyo y fuerza para no desanimaros. Cuando estabais a punto de flaquear, cuando vuestras fuerzas estaban a punto de agotarse, alzasteis vuestros ojos hacia Mí para pedirme ayuda, y Yo os respondí de inmediato y os llamé a este oasis de paz para que tuvierais un respiro en vuestro dolor.

2. ¿Cuántas de mis enseñanzas habéis comprendido y profundizado desde el momento en que oísteis la Palabra por primera vez? A través de ella habéis comprendido que el alma no se perfecciona ni en un día, ni en un año, ni en una vida, pues al ser de naturaleza eterna, el camino de desarrollo debe ser largo para alcanzar su perfección. También habéis aprendido a escuchar la voz de la conciencia, que siempre os habla de la ley, del amor, del bien, de la rectitud y de la sinceridad, y habéis logrado distinguirla de aquella otra voz que proviene de los sentidos de la carne o de las pasiones del corazón y que no siempre conduce por el buen camino.

3. Ya sabéis que disponéis de armas para defenderos; también sabéis cuál es el escudo que os protege, por lo que habéis comenzado a hacer uso de la oración, los buenos pensamientos, la fuerza de la voluntad y la fe.

4. Habéis aprendido a dar a los componentes que conforman vuestro ser el lugar que les corresponde en la vida, porque habéis comprendido que lo esencial es vuestro espíritu, y que después de él vienen los sentimientos y el entendimiento, que ocupan un lugar digno.

5. Ahora sabéis que la verdadera espiritualidad en el ser humano no consiste en separarse de lo que pertenece a la vida material, sino en estar en armonía con toda la Creación; y para alcanzar esta armonía, el espíritu debe ir por delante, debe estar por encima de lo humano; en una palabra: debe ser el guía. De lo contrario, el espíritu es esclavo de la carne.

6. Sabéis que en mi camino no se puede fingir ni el amor, ni la sinceridad, ni el conocimiento, pues inmediatamente sentís una mirada que lo penetra y lo juzga todo. Sabéis que vuestras virtudes y vuestras obras deben ser auténticas para que vuestros méritos sean reales.

7. Cuando os hablo así, no lo hago porque os exija la más alta perfección, sino para pedir os que hagáis un esfuerzo por alcanzarla.

8. Cuando hoy sufrís, cuando atravesáis una dura prueba o os encontráis en un lecho de dolor, sabéis que ese cáliz os purifica y renueva, que esa crisis os permite expiar vuestras faltas, o que se trata de una sabia lección para el alma, y entonces vaciáis el cáliz con paciencia y resignación.

9. Habéis aprendido a comprender que Yo erigí un templo en cada uno de vosotros, y ya no os atrevéis a destruir lo construido, sino que intentáis colaborar conmigo en esta obra.

10. Habéis comprendido bien que no debéis adquirir méritos ante los ojos de los hombres para recibir de ellos elogios o recompensas, sino ante vuestro Padre, el Único que puede valorar vuestras obras.

11. Si comprendéis todas estas enseñanzas de amor que os doy, —por muy rebelde que sea vuestra naturaleza material y por muy intensas que sean vuestras pasiones—, se producirá una sumisión de la carne ante el espíritu, lo que será un comienzo para alcanzar la armonía y el orden que deben existir en el ser humano para poder llamarse con razón «hijo mío».

12. De vuestra conducta en el presente depende el futuro de muchas personas, pueblo amado, no lo dudéis. Reflexionad, pues, liberáos del último vestigio de egoísmo que aún hay en vosotros y propiciad para el futuro la paz, la unidad, la moral y la espiritualización, que son indispensables para que las nuevas generaciones encuentren el camino allanado.

13. No dudéis de que llevaréis a cabo esta obra en el mundo, pues no es la primera vez que os confío mi semilla. Prueba de ello es que os hablo de esta forma y vosotros me entendéis.

14. Esta es la continuación de mis enseñanzas, pero no el fin de los tiempos, tal y como lo interpreta el hombre. El mundo seguirá girando en el espacio, las almas seguirán viniendo a la Tierra y encarnándose para cumplir su destino. Los hombres seguirán poblando este planeta en el futuro, y solo cambiará la forma de vida entre ellos. Los cambios que experimentará la vida humana serán grandes, tan enormes que a vosotros, , os parecerá como si un mundo se hundiera y otro resurgiera.

15. Así como en todas las épocas se ha dividido la vida de la humanidad en épocas o eras, y cada una de ellas se ha distinguido por algo —ya sea por sus descubrimientos, por las revelaciones divinas que los hombres han recibido en ellas, por el desarrollo del sentido de lo bello, lo que llamáis arte, o por la ciencia—, así os digo que esta época se distinguirá por el desarrollo de las capacidades del alma, esa parte de vuestro ser con la que deberíais haber comenzado a desarrollaros para evitaros así grandes males y errores.

16. ¿No creéis que la vida humana podría transformarse por completo si desarrollaseis vuestra naturaleza espiritual, cultivaseis vuestras capacidades anímicas y pusieseis en vigor en la Tierra la ley del Espíritu?

17. ¡Ay, si pudierais tomar conciencia de todo lo que posee vuestra alma! Pero no lo sabéis, a pesar de los milenios que habéis vivido en el mundo y en el espacio espiritual, porque en vuestro egoísmo —que es amor a vosotros mismos— solo os importaba la ciencia al servicio de la existencia material.

18. Seré Yo quien os revele las virtudes, las capacidades, las bellezas, los poderes y los milagros que se encuentran ocultos en vuestra alma, pues este es el momento adecuado para ello, ya que con ello cosecháis los últimos frutos de una era.

19. Pronto todos los pueblos reconocerán que Yo, su Señor, les he hablado a lo largo de todas las épocas que ha atravesado la humanidad, y que cada una de mis revelaciones ha sido como un peldaño en la escalera espiritual que Yo he erigido para que todos podáis ascender hasta Mí.

20. A este tiempo se le llamará el de la Luz, la era del Espíritu o el tiempo de la Verdad; pero os digo que es el tiempo del ascenso de las almas y de su restablecimiento.

21. El alma es el templo que Yo he construido, un santuario que los hombres profanan continuamente. Pero ahora ha llegado la era de la luz tan anunciada, cuyo resplandor será visto por todos y bajo cuyo calor se reunirán todos los hijos del Señor. No os hablo de una comunidad religiosa que acoge a unos y rechaza a otros, que proclama *su* verdad y niega la verdad de los demás, o que utiliza armas indignas para imponerse con ayuda de la violencia o la intimidación. No, solo os hablo de una ley, explicada mediante una doctrina que es precisamente *el* mensaje que os he revelado en este tiempo a través de esta palabra. Así pues, cuando llegue la hora de poneros en camino y transmitir esta Buena Nueva, debéis predicar la paz, el amor, la misericordia, la unidad y la fraternidad a través de vuestras obras. Pero si en vuestro camino os encontráis con alguien que, de manera hipócrita, predica lo mismo que vosotros, pero falsea la verdad, debéis desenmascarar la mentira con vuestras obras. En cambio, si os encontráis con vuestros hermanos y hermanas, que con su ejemplo predicán la verdad, el amor y la misericordia, debéis uniros a ellos, pues *su* lucha y la vuestra serán la misma.

22. No puedo dejar de deciros que, si no sois sinceros y no estáis preparados, no os sentiréis dignos de llevar a cabo esta obra. Si entonces veis que otros comienzan a luchar con fe verdadera y con sinceridad, no os

interpongáis en su camino, pues entonces vuestra responsabilidad ante mi justicia sería el doble de grave.

23. Os advierto de todo esto de antemano para que nada os sorprenda y, por lo tanto, cuando os levantéis para la lucha, sepáis despertar en vosotros el ideal de la elevación espiritual.

24. Esta Tierra, que siempre ha enviado al más allá una cosecha de almas enfermas, cansadas, perturbadas, confundidas o con escasa madurez, pronto Me ofrecerá frutos dignos de mi amor.

25. La enfermedad y el dolor irán desapareciendo cada vez más de vuestras vidas si lleváis una existencia sana y espiritualmente madura. Cuando llegue la muerte, os encontrará preparados para el viaje hacia la patria espiritual.

26. ¿Quién podría aún perderse o confundirse al entrar en la patria del alma, si ya la ha intuido en esta vida en los momentos de oración, meditación, ensoñación o al profundizar en mi Ley?

27. Hoy os parece que tanta paz y tanto bien son inalcanzables, y ello porque veis toda la confusión que reina a vuestro alrededor —una confusión que, como sabéis, seguirá aumentando en todos los ámbitos de la vida humana—. Pero os digo: confiad en Mí, velad, orad y sed sembradores incansables, para que esta noche tempestuosa dé paso a la luz del nuevo amanecer y la Tierra sienta cómo sus nuevos habitantes la dotan de obras nobles y restauran y reconstruyen todo lo que los necios y los impíos destruyeron y profanaron.

28. Pueblo, en este día os he revelado una parte de mis planes divinos. Os he dado a conocer antes de tiempo algo de lo que pertenece al futuro y os he preparado para la lucha que se avecina para toda la humanidad.

29. Reflexionad a fondo sobre ello y os sentiréis animados, porque en verdad os digo: Benditos sean los que lean este libro, que os revela mi Palabra. En él habéis encontrado muchas enseñanzas que os eran desconocidas.

30. He querido hacerme oír por aquellos que nada en la tierra pueden llamar propio, para servirme después de ellos. Os he elegido entre los humildes, como en todos los tiempos en que he buscado a mis siervos entre los corazones sencillos. Sabéis bien que los poseedores de riquezas en el mundo siempre están ocupados con ellas y no se acuerdan de Mí. A ellos les he concedido un tiempo determinado para que adoren aquello que tanto aman. Pero siempre llegará la hora de escuchar mi voz, de tomar su cruz y seguirme; pero antes se purificarán en el crisol del sufrimiento.

31. Amados discípulos, solo quedan siete años, que serán como siete amaneceres en los que podréis escucharme. Quiero que en este lapso de tiempo dejéis atrás vuestra inconstancia y vuestros pasos se afiancen, para que, cuando llegue el año 1950, podáis decirme: «Señor, la unidad entre nosotros se ha hecho realidad, y te ofrecemos pruebas de nuestra espiritualización y de nuestra fraternidad».

32. Este pueblo sabe que solo espero su espiritualización para hacer oír mi voz en su espíritu cuando le diga: «Pueblo, levántate y multiplicaos como el polvo de la tierra. Atraviesa valles, ciudades, desiertos y mares, y difunde esta enseñanza con amor y humildad». Mi providencia todopoderosa abrirá caminos y derribará fronteras. Mi amor os protegerá contra toda persecución o maldad que os aceche, y pondré mi palabra en vuestros labios cuando la ocasión lo requiera.

33. Grande, muy grande es esta obra que os confío, pues quiero que seáis fuertes y grandes en vuestro espíritu. En verdad os digo que en el corazón de vuestro Padre no hay lugar para el egoísmo.

34. Confío al pueblo que ha recibido estos campos benditos siete años para que de ellos coseche frutos dignos de mi Divinidad.

35. Pueblo, tened misericordia y paciencia con aquellos que apenas dan sus primeros pasos. Aconsejadles con la bondad con la que Yo os he corregido. Amaos con el amor con el que Yo os he amado, y entonces habrá armonía entre vosotros.

36. Acercaos, mi presencia es como la sombra de un árbol, mi palabra es como el canto de un pájaro. Venid a Mí, vosotros que tenéis hambre y sed de justicia, vosotros los enfermos, los pobres de espíritu y los ignorantes, ¡acercaos a Mí!

37. No os rechazo por vuestra pobreza, ni os desprecio por vuestra condición social. Sé que en el interior de cada uno de vosotros existe un alma que necesita de mi luz para elevarse a la vida.

38. Traigo salud a los enfermos y esperanza a los afligidos. Nadie se irá sin consuelo por su sufrimiento. Pero cuando hayáis alcanzado la paz, os sentiréis revestidos de aquella dignidad que Yo os doy. No maldigáis al mundo ni sus vicisitudes y sufrimientos. Recordad que fueron precisamente ellos quienes os condujeron hasta Mí. Tampoco os apartéis de vuestros semejantes; al contrario: ahora que habéis experimentado cómo os recibo y cómo os colmo de dones, acercaos aún más a ellos y haced por los necesitados lo que me habéis visto hacer por vosotros.

39. A través de *uno* de vosotros que ponga en práctica verdaderamente mi enseñanza, serán muchos los que alcancen mi gracia.

40. La oración, el amor al prójimo y la buena voluntad son todo lo que necesitáis para que vuestros conocimientos de mi enseñanza resplandezcan como una luz radiante en medio de la oscuridad. Se avecinan tiempos de prueba, y quiero que todos mis discípulos estén preparados.

41. Mientras los hombres disfruten de la paz o de los placeres mundanos, no os llamarán; pero, impulsados por el dolor, os buscarán. Estad preparados, pues pronto se derramará el sufrimiento sobre el mundo. Entonces seréis llamados por los enfermos para que les llevéis mi bálsamo. Muchos de vuestros semejantes solicitarán vuestras oraciones y también ansiarán vuestras enseñanzas para encontrar el camino que les conduzca a la elevación espiritual.

42. ¿Veis cuán delicada y grande es la tarea que os espera?

43. En silencio reconocéis que la revelación que os he dado en este tiempo es grande. Si sabéis comportaros como mis discípulos, reconoceréis una luz aún mayor en mi obra.

44. Formad al pueblo de la paz y la espiritualización; eliminad de vuestros corazones los últimos restos de fanatismo que aún hay en vosotros. Alcanzad la purificación mediante la renovación; entonces daré en el cielo una señal que se verá en el mundo y que os dirá que «el Día del Señor» ha llegado. Esta señal será vista incluso por los «ciegos» y comprendida por las mentes incultas.

45. Haced uso del arma más poderosa que os he confiado, que es la oración; y orad para que no prestéis atención a quienes intentan apagar la llama de vuestra fe. Estad alerta, pueblo, no permitáis que nadie oscurezca vuestro corazón y trate de haceros desviar del camino. Ya conocéis mi Ley, este es el camino; no os apartéis nunca de él y no tendréis nada que temer.

46. Si en la Tierra algunos quieren corromperos y otros rezan por vosotros porque os consideran perdidos, recordad que en lo espiritual hay quienes velan por cada uno de vuestros pasos. Vuestra Madre Celestial os protege bajo su manto, Elías os cuida con el amor de un pastor espiritual, y vuestros hermanos y hermanas que viven en el más allá y se dedican al bien os protegen y os aconsejan. Así os hablo a aquellos que, en medio de indecisiones y dudas, dan sus primeros pasos y aún tropiezan y caen con frecuencia.

47. Pronto se encenderá la fe en sus corazones, y cuando esto suceda, nada ni nadie podrá ya apagarla. Pero antes debo daros mis enseñanzas, para que vuestros corazones se fortalezcan a medida que vuestra alma se aleje cada vez más de lo inútil. De este modo, iréis evolucionando

gradualmente hacia lo más alto. Entonces sentiréis cómo se ha saciado la sed de verdad y de amor que Me manifestáis, para que podáis abordar el cumplimiento de vuestra misión llenos de fuerza y valor.

48. Os preparo con amor infinito, pues mi enseñanza a través de estos portavoces no durará eternamente. Pronto ya no oiréis esta palabra y, sin embargo, debéis ser fuertes en la lucha que vendrá cuando mi palabra ya no se transmita de esta forma.

49. ¿Qué haréis si no hubierais comprendido la enseñanza del Maestro? ¿Cómo podréis defender vuestra fe si no hubierais conocido las armas que pueden ayudaros a defenderos? Reflexionad sobre estas palabras, pues muchos volverán a arrodillarse ante los ídolos por no haber sabido aprovechar mis enseñanzas.

50. Pueblo, no seas sordo a mi voz y no malinterpretes mi obra. Os he dicho que la difundáis con la sinceridad con la que os la he confiado. Escuchad mi voz para que, cuando oigáis la de vuestros enemigos, podáis liberaros de sus trampas y cepos.

51. Hasta ahora habíais contemplado la vida y a los hombres de manera superficial. Pero ahora os muestro el sentido y la esencia de todas las enseñanzas que os he revelado en los Tres Tiempos, para que tengáis pleno conocimiento de quiénes sois, y para que aceptéis vuestro destino como Cristo aceptó su cruz, y améis a vuestros prójimos en el Creador. Todo esto os lo revela y os lo muestra mi Enseñanza. Ahora os digo que aquel que ha sido marcado por Mí no debe sentirse superior a quien no ha recibido la marca, pues muchos de ellos os darán pruebas de espiritualización y de que poseen dones espirituales tan grandes como los vuestros.

52. Este es el tiempo en que se oye en el Infinito la Campana Celestial, que convoca a los hombres a la reunión, que invita a la reflexión y a la oración. Su eco resuena incesantemente en lo más profundo de cada corazón, pues es el Tercer Tiempo, en el que Elías, como mi mensajero, llama a las almas de un extremo al otro del mundo para que comparezcan ante el Juicio. Debéis ser de aquellos que en esa hora me buscan por medio del Espíritu y no por medio de esculturas e imágenes hechas por mano humana, para que yo pueda decir que sois de aquellos que han perseverado en mi Ley, ya que en ella, la que os di en el Monte Sinaí, os ordené que, para adorarme, no tuvierais ante vuestros ojos ninguna imagen que representara mi divinidad.

53. Si desde entonces os he exhortado a la adoración espiritual, es justo y debido que ahora me la ofrezcáis, oh pueblo que, en ocasiones, pierde la esperanza de alcanzar la renovación y la espiritualización plenas.

Reconoced cómo he prolongado vuestra existencia y cómo os he hecho recorrer el camino de la restauración y el desarrollo, para que en vuestros pasos y en vuestro constante caminar dejéis atrás toda imperfección y toda impureza. ¿Acaso no habéis visto ya cómo las masas de agua enturbiadas por el lodo, en su rápido discurrir, vuelven finalmente a ser claras? En verdad os digo que lo mismo sucederá con vuestra alma.

54. Yo soy el Señor de la vida y de lo creado. Por eso os digo que soy el único que conoce el misterio, la eternidad y el destino de todos los seres.

55. Si la humanidad no se aferrara con tanta obstinación a su ignorancia, su existencia en la Tierra sería diferente. Pero los hombres se oponen a mis mandamientos, maldicen su destino y, en lugar de colaborar conmigo en mi obra, buscan la manera de eludir mis leyes para imponer su voluntad. También os digo que, si los hombres observaran cuidadosamente cada una de sus acciones, se darían cuenta de cómo se rebelan contra Mí a cada paso.

56. Cuando derramo sobre los hombres mi beneplácito, se vuelven egoístas; cuando les permito disfrutar de los placeres, caen en el libertinaje; cuando pongo a prueba su fortaleza para templar sus almas, se rebelan; y cuando permito que el cáliz del sufrimiento llegue a sus labios para purificarlos, maldicen la vida y sienten cómo se desvanece su fe. Cuando pongo sobre sus hombros la carga de una gran familia, se desesperan, y cuando me llevo de la tierra a uno de sus seres queridos, me acusan de injusto.

57. Nunca estáis de acuerdo, nunca oigo que bendigáis mi nombre en vuestras pruebas, ni veo que intentéis colaborar en mi obra de la creación.

58. ¿No recordáis los ejemplos que os di en Jesús, cuando Él consagró aquella vida a la glorificación de Su Padre?

59. Jesús no poseía nada en la Tierra y, sin embargo, nunca se quejó de su pobreza. Tuvo que abandonar a su Madre y su patria, y renunció a todo por amor a Aquel que lo envió. Su obra fue muy difícil y su camino, doloroso hasta el final, pero nunca se rebeló contra ello. Fue perseguido y burlado, condenado y finalmente asesinado, pero de su corazón, de sus labios e incluso de sus ojos solo brotaban bendiciones, perdón y consuelo para quienes le amaban y también para quienes le hacían daño.

60. Pero no solo a Mí podéis tomar como modelo a imitar. Recordad la obediencia de Abraham cuando su Señor le exigió la vida de su hijo, la paciencia de Job, que Me bendijo en cada una de sus aflicciones, y, al igual que estos ejemplos, hay muchos más que han llegado hasta vosotros a través de la historia.

61. A veces os sorprendéis al ver a un enfermo que lleva pacientemente su cruz, a un ciego o a un paralítico, que bendice mi voluntad. En otras ocasiones no podéis comprender la resignación de un padre que acaba de perder al hijo al que tanto amaba.

Los hombres materialistas de esta época, tan alejados de la verdad, no pueden comprender esa resignación, esa paciencia y ese respeto hacia los designios de Dios. Soy Yo quien os presenta estos hermosos ejemplos de humildad, de obediencia a mi voluntad y de madurez espiritual, para que tengáis modelos a los que imitar en vuestras pruebas.

62. Os digo: si esta humanidad hace en todo lo que es mi voluntad, ya no conocerá el dolor en la Tierra, porque mi paz estará en su espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 118

1. «Dejad que los niños vengan a Mí», os digo de nuevo. No penséis que no pueden recibirme porque son pequeños a vuestros ojos.

2. Por mucha culpa y mancha que tenga un alma, mientras viva en la infancia, participa de la pureza y la inocencia de su envoltura corporal. Precisamente en este período, el alma necesita todo tipo de ayuda para no desviarse del camino recto.

3. La reencarnación es la oportunidad que Dios, en su amorosa justicia, ofrece al alma para que recupere su pureza y vuelva al camino recto. Así es como puede aprovechar la experiencia que ha adquirido en su peregrinaje.

4. Cuando observéis a los niños, hacedlo con respeto, pues no sabéis qué alma se esconde en ellos. Pero de lo que podéis estar seguros es de que cada uno de estos pequeños seres tiene un pasado que representa una larga historia, una gran vida de desarrollo.

5. Mientras el alma vive la infancia de su estatura corporal, necesita la ayuda de los mayores, porque su cuerpo aún es demasiado débil para sostenerla. Necesita ternura para que su corazón no se endurezca, y también necesita modelos a seguir y enseñanzas que la formen y la animen hasta que llegue la hora en que pueda darse a conocer.

6. Cada alma trae su mensaje al mundo, y para poder expresarlo es necesario que todo en su entorno sea propicio para ello. Cuando el alma, tras su largo camino de evolución lleno de luchas y pruebas para alcanzar su perfección, se ve por fin libre de manchas, penurias e ignorancias, y en ella solo queda luz, se asemeja cada vez más a la pureza de los niños.

7. El niño sabe intuitivamente que es incapaz de valerse por sí mismo y, por eso, deposita toda su confianza en sus padres. No teme nada mientras esté a su lado. Solo espera lo mejor y sabe que no le faltará nada. Más tarde descubre que en ellos hay una fuente de conocimiento, ternura y vida, por lo que experimenta la felicidad en su compañía.

8. ¿Cuándo tendrán los hombres este sentimiento? ¿Cuándo estarán conmigo? ¿Cuándo alcanzará el alma humana esa fe, esa pureza y esa confianza que posee el niño en su inocencia?

9. En verdad os digo que, cuando esto suceda, volveréis a escuchar mi palabra amorosa que os dice: «Dejad que los niños vengan a Mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

10. Hace ya mucho tiempo que se os dijo: «Honrad a vuestro padre y a vuestra madre»; pero la mejor manera de honrarlos es llevar una vida recta y virtuosa.

11. ¿Es necesario que en este tiempo tenga que recordaros vuestros deberes en la Tierra? Vuestro corazón me dice: «No, Señor, hablemos ahora de la vida espiritual». Sin embargo, veo que los hombres no se han dispuesto a honrar a sus padres. Y si no han cumplido los primeros mandamientos, ¿cómo podrán cumplir mis nuevos principios?

12. Sobre los cimientos de la Ley, erigí con la luz de mi Enseñanza —que os impartí en el Segundo Tiempo— los muros del Santuario; y ahora, con mi nueva Palabra, completo la construcción del Templo Espiritual.

13. Debo deciros que vuestros cimientos siguen siendo débiles, porque no vivís de acuerdo con las leyes del Primer Tiempo; pues solo sobre una verdadera moralidad y una virtud purificada podréis erigir vuestro templo interior.

14. Mi pregunta es esta: ¿Cómo podríais honrar a vuestro Padre Celestial sin haber honrado antes a vuestros padres en la Tierra? ¿Cómo podríais intentar considerar a la humanidad como vuestros hermanos y hermanas si no amáis antes a vuestra familia, compuesta por vuestros padres, hermanos, marido o mujer e hijos?

15. Por eso he querido que unáis la Ley del Primer Tiempo con la enseñanza que os di por medio de Jesús, así como con las revelaciones de este tiempo, pues así tendréis todo el conocimiento y las herramientas necesarias para recorrer el camino espiritual que conduce a la Luz eterna.

16. Si en vuestra vida no practicáis la virtud y, a pesar de ello, os jactáis de cumplir la Ley, os digo que actuáis sin conciencia y falseáis la verdad.

17. Mi discípulo debe tener un corazón puro en la Tierra para poder tenerlo después en lo espiritual.

18. Honrad con vuestra vida a aquellos que, según mi voluntad, os dieron la vida, y mañana vuestros hijos os honrarán a vosotros. No me glorifiquéis solo con obras espirituales; no, también vuestras obras humanas glorifican a mi Espíritu.

19. Este es un tiempo en el que muchas personas, al experimentar las grandes aflicciones que se ciernen sobre la humanidad, exclaman: «Es la mano de Dios la que aflige a la humanidad castigándola con el dolor». Pero os digo que esa es una forma errónea de concebir mi justicia.

20. ¿Cuándo comprenderéis que el dolor solo existe como consecuencia de vuestros pecados, y que es el propio hombre quien se condena y se castiga a sí mismo?

21. Debéis comprender que, cuando permito que el dolor afecte a vuestro corazón, os estoy dando con ello la prueba más clara de que el pecado es el mayor obstáculo para que veáis la luz y disfrutéis de la paz del alma.

22. Muchos creen que me aman y que me sirven, pero cuando les sobreviene el sufrimiento, se preguntan consternados: «¿Cómo es posible que, aunque amo a mi Padre, Él permita que beba este cáliz de sufrimiento?». — No se han dado cuenta de que no solo no Me aman, sino que además han permitido que sus pasiones y su afán por lo terrenal se conviertan para ellos en un culto al que dan prioridad, sin ser conscientes de la adoración que deberían rendirme a Mí.

23. Si los hombres rindieran homenaje a la verdad, al amor, a la justicia y al bien —que son cualidades de mi Espíritu—, ¿creéis que en el mundo podrían seguir existiendo el dolor, la guerra, el hambre, la confusión y la muerte? En verdad os digo que nada de eso existiría en vuestras vidas y, en su lugar, habría paz, salud del alma y del cuerpo, ánimo para vivir y bienestar.

24. Recordad que en la Ley se os dijo: «No tendrás otros dioses junto a Mí». Sin embargo, son muchos los dioses que la ambición humana ha creado para adorarlos, rendirles tributo e incluso sacrificarles la vida.

25. Comprended que mi Ley no ha quedado obsoleta y que, sin que os deis cuenta, os habla sin cesar a través de la conciencia; sin embargo, los hombres siguen siendo paganos e idólatras. Aman su cuerpo, halagan su vanidad y ceden a sus debilidades; aman los tesoros de la tierra, a los que sacrifican su paz y su futuro espiritual. Rinden culto a la carne y, al hacerlo, llegan a veces hasta la degeneración e incluso encuentran la muerte en el ansia de placeres.

26. Convinceos vosotros mismos de que habéis amado más las cosas del mundo que a vuestro Padre. ¿Cuándo os habéis sacrificado por Mí, amándome y sirviéndome en vuestro prójimo? ¿Cuándo sacrificáis vuestro sueño o ponéis en peligro vuestra salud para prestar ayuda y aliviar los sufrimientos que afligen a vuestros semejantes? ¿Y cuándo habéis llegado casi hasta la muerte por alguno de los ideales generosos que inspira mi Enseñanza? Ved que el culto que rendís a la vida material tiene para vosotros prioridad *sobre* la veneración de la vida espiritual. Esa es la razón por la que os he dicho que tenéis otros dioses a los que adoráis y a los que servís más que al verdadero Dios.

27. ¿Cómo podréis conocer en la Tierra una vida que contenga justicia, y cómo podréis sentir en vuestra alma el manto divino de mi paz? ¿Qué podréis hacer para no sentir más dolor, si eso es lo único que os pueden ofrecer los falsos dioses que habéis creado y amado desde tiempos remotos hasta los actuales?

28. Ámenme más que a toda la Creación, pues si *me* aman, sabrán dar a todos los seres su lugar justo y verdadero.

29. Muy grande es la confusión que reina en el mundo en estos tiempos; pero el espíritu de la humanidad está preparado, y basta con mi llamada para que vuelva a fijar su mirada en mi Ley.

30. Se acerca el momento en que la luz de mi Espíritu llegue a los corazones y les haga sentir y comprender lo que hasta ahora no han entendido.

31. Amados discípulos, me mostráis vuestro espíritu sediento de verdad, y por eso os invito a que vengáis a esta fuente a beber hasta saciar vuestra sed. Adentraos hasta el núcleo de mi Palabra; tened en cuenta que solo me materializo hasta cierto límite, y luego depende de vosotros sacar las conclusiones correctas, examinando a fondo todo lo que habéis escuchado. Orad y preguntadme en vuestra oración, y así experimentaréis cómo, con cada manifestación, recibís una chispa de mi Luz. No esperéis recibir toda la verdad en un solo instante. Sed conscientes de que hay almas que llevan mucho tiempo buscando la verdad, que investigan y tratan de penetrar en todos los misterios, y que aún no han alcanzado la meta anhelada.

32. Cristo os enseñó el camino cuando dijo: «Amaos los unos a los otros». Sin embargo, hasta el día de hoy no os habéis dado cuenta del alcance de este sublime mandamiento. En verdad os digo que toda la vida de los hombres se transformaría si vivierais según este principio supremo, pues solo el amor os revelará el designio secreto de Dios, ya que en él reside el origen de la vida. Buscad con ahínco la verdad, buscad el sentido de la vida, amad, fortaleceos en el bien, y experimentaréis cómo, poco a poco, todo lo que era falso, deshonesto e imperfecto se desprenderá de vuestro ser. Sed cada día más receptivos a la luz de la Gracia Divina; entonces podréis preguntarle a vuestro Señor todo lo que queráis saber: todo lo que vuestra alma necesita para alcanzar la verdad suprema.

33. Trabajad en la Tierra con mayor dedicación y cumplid con fidelidad vuestros deberes. Aspirad siempre al progreso de vuestra alma, para que vuestra vida material no sea infructuosa.

34. Rezad con la oración sencilla que brota del corazón más puro y examinad vuestras obras con la ayuda de la conciencia. Entonces os deleitaréis en mi presencia.

35. En esta unión con el Espíritu recibiréis corrientes de luz para comprender mejor la vida. No os faltará la inspiración que os guíe para ser cada vez mejores. En esos momentos se despertarán las fuerzas y los dones del Espíritu, y entonces seréis capaces de llevar a cabo las diversas misiones que os he confiado.

36. La intuición, que es visión espiritual, presentimiento y profecía, se aclara en la mente y hace que el corazón lata con más fuerza ante los mensajes y las voces que recibe desde el infinito.

37. En cuanto los hombres hayan aprendido a dialogar con mi Espíritu, ya no necesitarán consultar libros ni recurrir a ellos. Hoy todavía preguntan a aquellos de quienes creen que saben más, o buscan escrituras y libros con el deseo de encontrar la verdad.

38. Bienaventurado aquel que se esfuerza con ahínco por escuchar mi Palabra y no quiere perderse ni una sola de mis enseñanzas, pues él logrará formar en su espíritu el libro que será su mejor herencia en este tiempo.

39. Mi palabra es resurrección y vida para el alma que teme y se hunde en el mar tempestuoso de las pasiones. Por eso, aquel que la haya acogido en su corazón y haya saboreado su esencia, vivirá para siempre. Y su mayor anhelo será revelársela a sus semejantes, para que todos se alimenten de ella y alcancen la vida eterna.

40. Bendigo a quienes anuncian mi venida en el Tercer Tiempo y cumplen verdaderamente su misión, pues su semilla florecerá en breve tiempo. Pero ¡ay de aquellos que abusan de mi nombre o de mi enseñanza para engañar a los crédulos, llamándose enviados de Dios u ocupando mi lugar para que les sirvan; pues serán desenmascarados y entregados al juicio. En su camino descubrirán que las personas han despertado y les exigirán pruebas que justifiquen todo lo que predicán.

41. Yo soy «La Palabra» que habla a vuestro espíritu. Yo soy el Maestro que una vez más se ve rodeado de discípulos. Mientras que unos de ellos rezan y adquieren méritos para sentirse puros y dignos de estar conmigo, otros falsean y menosprecian mi enseñanza. Os digo que cada uno de ellos me rendirá cuentas por la enseñanza que les he dado a todos. La generación actual, debido a su materialismo, no comprenderá el sentido de esta revelación, y serán las nuevas generaciones las que, cuando Me una a ellas de espíritu a espíritu, reconocerán el contenido de este libro de sabiduría que os he dejado como herencia en este Tercer Tiempo.

42. Los hombres esperan las señales de mi mensaje. Permitiré que esta enseñanza sea traducida y llevada a otros países para darla a conocer. Cuántos la esperan sin saber que en este momento estoy pronunciando y comunicando innumerables enseñanzas, de las cuales se compondrá el libro que contiene mi mensaje.

43. Mi Palabra se ha derramado abundantemente sobre vosotros como un torrente de agua cristalina que purifica y vivifica todo a su paso.

44. Cuando os preparéis, seréis fuertes y tendréis la autoridad espiritual que en tiempos pasados tuvieron mis elegidos. Seréis respetados por unos y temidos por otros, pues al llevar la verdad en vuestro espíritu, desenmascararéis la falsedad, la mentira y la hipocresía dondequiera que se encuentren.

45. Muchas personas, al enterarse de que poseéis mis revelaciones, acudirán a vosotros por curiosidad; otras os rechazarán, y otras más querrán aniquilaros

. En todos los casos, debéis limitaros a cumplir vuestra tarea, que es dar testimonio. Entonces veréis que precisamente aquellos que se burlaban de vosotros o pretendían mataros se sentirán conmovidos por vuestras palabras, arrojarán sus armas lejos de sí y se unirán a vosotros en vuestro camino.

46. La gran confrontación se acerca; tras el caos, la paz llegará a este mundo. El hombre debe vaciar este cáliz para que aprenda a apreciar y a aspirar a la paz y a las virtudes del alma. Es necesario que sufra penurias para que se sacuda y se purifique; y cuando la carga de su culpa le resulte insoportable, sienta el ardiente anhelo de que la paz, que durante tanto tiempo ha desterrado de su corazón, regrese a su alma, por lo que ofrecerá su pleno arrepentimiento.

47. Os digo que esa paz vendrá y que permanecerá custodiada y preservada durante mucho tiempo en los corazones de los hombres.

48. Esta Tierra será un campo fértil en el que mi semilla florecerá y dará fruto, pues el corazón del hombre ya está hambriento de amor y sediento de verdad; además, está harto de palabras vanas y de enseñanzas sin amor. Por eso, el hombre ha sentido al fin que debe ser instruido por un verdadero Maestro, que le revele la vida espiritual y le prepare para una existencia superior. Mi Ley, que está siempre presente en la vida de los hombres, es olvidada por ellos, y por eso la humanidad se encamina hacia el caos; de ahí que el corazón humano esté vacío y sea pobre en espíritu.

49. Por eso os invito a todos a volver al camino verdadero. Mi paz está dispuesta a venir a vosotros, y estad seguros de que con ella volverán a florecer las virtudes en las almas de los hombres. Tras el egoísmo en el que vivían los hombres, el amor al prójimo volverá a ellos, y tratarán de comprender a quien necesite ayuda, y le brindarán la paz y el consuelo que durante mucho tiempo no supieron dar. Entonces experimentarán la alegría que siente quien ama a sus prójimos como a hermanos. ¿Cuándo aparecerán esos buenos sembradores del amor al prójimo? Os he dicho que por *un* solo justo podría salvarse este mundo.

50. Reflexionad: si todos os esforzaseis por ser justos y buenos, este valle de lágrimas se transformaría pronto en un mundo de elevada espiritualidad.

51. Vosotros, pueblo, trabajad sin cansaros. Enseñad, realizad obras que inspiren la transformación, y puesto que habéis resucitado a una nueva vida, orad por aquellos que creen estar vivos, pero que han muerto en la fe y la esperanza. Vosotros, que ahora sois fuertes y sanos, orad por los enfermos. Orad por los que no oran y animad a quienes atraviesan grandes pruebas. Apoyad a los débiles y llevad la paz a las naciones en guerra. Ayudad a todas aquellas almas que han dejado sus cuerpos en los campos de batalla a levantarse y adentrarse en la vida espiritual, conscientes del estado en el que se encuentran y del paso que han dado. Orad por todos; vuestra misión no se limita a hacerlo solo por aquellos a quienes amáis y conocéis, que son vuestros seres queridos, sino por todos los que viven en este y en otros mundos. Hacedlo, discípulos, pues vuestra misión espiritual es universal, ya que no he puesto límites para que os améis, sino que siempre os he dicho: «Amaos los unos a los otros».

52. Para ayudaros en esta tarea, la Luz de mi Espíritu ha descendido para acariciaros, oh pequeños, que os habéis esforzado con ahínco por ofrecer a los necesitados un rinconcito de paz donde puedan escuchar mi Voz, que es bálsamo, luz y paz.

53. Pobre y modesto es el lugar de reunión, porque habéis aprendido que no es un templo. En cambio, os esforzáis por dar pureza a vuestra alma, de la que ya sabéis que es mi verdadero templo.

54. Estos lugares de reunión son como árboles en los largos caminos de vuestra vida, son como palmeras en el desierto: lugares de descanso para brindar reposo y sombra a los caminantes.

55. ¡Ay, si cada provincia tuviera uno de esos árboles, donde la gente pudiera oír el canto de mis «ruiseñores»! Pero vuestro paso ha sido lento y vuestra labor escasa. Por eso hay muchas regiones sin árboles y muchos caminantes que no encuentran ni oasis, ni sombra, ni refugio, ni trinos de pájaros.

56. Puesto *que* tenéis el consuelo de mi presencia a través de esta palabra, ganad méritos para que vuestro árbol crezca y su sombra se haga más grande, pues se multiplicará en gran medida el número de caminantes, atraídos por el testimonio de aquellos que aquí han encontrado la paz de su alma.

57. Trabajad todos unidos y llevad a cabo la obra que os he confiado. Pero velad y orad para que no caigáis *en la tentación**, pues entonces vosotros mismos destruiríais vuestra propia obra.

**«Velad y orad para que no caigáis en la tentación». Se trata de una corrección de la traducción de Lutero, que en Marcos 14:38 dice: «Velad y orad para que no caigáis en la tentación». – También la petición del «Padre Nuestro»: «Y no nos dejes caer en la tentación» no se ha traducido correctamente, pues Dios no nos tienta. (Santiago 1:3) Por lo tanto, no debemos pedirle que no nos deje caer en la tentación, sino que nos proteja y nos guíe de tal manera que, en la hora de la tentación, no caigamos. (Apocalipsis 3:10)*

58. Me preguntáis en vuestro corazón de qué tipo son las tentaciones en las que podríais caer, a lo que os respondo que estas tentaciones consisten en la vanidad, el fanatismo o el materialismo.

59. Ahora os sorprende que os hable de esta manera, pues consideráis imposible caer por conductas tan indignas de un discípulo Mío.

60. Si supierais cuántos de vosotros, que habéis venido llenos de mansedumbre y habéis llorado cada vez que habéis cometido la más mínima falta, y que me habéis jurado vuestro amor en cada oración, habéis convertido después la humildad en soberbia y la caridad activa en egoísmo.

61. Os conozco mejor que vosotros mismos, y es necesario que os hable así para que viváis con vigilancia.

62. Os confío a todos la tarea de erigir un santuario espiritual que sea mi verdadero templo, un altar invisible a la vista humana, pero que tendrá el poder de un altar realmente existente. Su presencia se percibirá a través de lo que irradiéis a vuestros semejantes.

63. Ese es el templo que os encargo erigir, porque sé que en su seno encontraréis paz, vida y luz del Espíritu.

64. Si os unís con verdadera fraternidad, seguís Mis instrucciones, perseveráis en la humildad, la fe y el amor al prójimo, y os preocupáis por no estancaros, sino por esforzaros cada día por alcanzar una mayor espiritualidad, no dudéis de que pronto veréis cumplida vuestra misión y terminada vuestra obra.

65. Combatid todos los gérmenes de desunión, de falsedad, de engaño o de materialismo que puedan brotar entre vosotros, pues si sois descuidados, la mala hierba proliferará y seguirá creciendo hasta que, al fin, cubra los muros de vuestro templo.

66. No esperéis a que el resultado de vuestro trabajo se asemeje a lo que le sucedió a aquel pueblo que erigió la Torre de Babel. Esforzaos por que, al final de la lucha, todo sea alegría y paz en vuestra alma; pero guardaos de que, en el último momento, surjan la confusión y el dolor.

67. Bendito sea aquel que se esfuerza por estar en paz con su conciencia.

68. Bendito sea aquel que siembra la semilla de la paz en su camino.

69. Vosotros, los que venís a escuchar mis dulces palabras, sed bienvenidos.

70. Venid a Mí siempre que os sintáis abatidos por los sufrimientos o por la falta de fe, pues Yo soy la luz que os devolverá la paz del espíritu.

71. Si os encontráis lejos de estos lugares de reunión, me oiréis en vuestra conciencia, que os indicará el camino.

72. Cuando la humanidad atraviesa un período de confusión espiritual, entonces llega la claridad de mi Palabra para iluminarla, porque es capaz de comprender la vida superior.

73. Todos vosotros sois testigos de que, en estos momentos, la ciencia dedica todo su tiempo y su capacidad intelectual a descubrir en la naturaleza la respuesta a muchas de las preguntas de los hombres. Y la naturaleza responde al llamado de los hombres, dando así testimonio de su Creador, que es fuente inagotable de sabiduría y amor, pero también de justicia. Sin embargo, el hombre no despierta a la verdad y sigue cargándose, como si se tratara de una sentencia, con el pesado fardo de su materialismo.

74. Es el miedo de los hombres a dar un paso adelante hacia la evolución, un paso hacia delante, pues están acostumbrados a permanecer anclados en *las* tradiciones que les legaron sus antepasados.

75. El hombre teme pensar y creer por sí mismo; prefiere someterse a las tradiciones ajenas, privándose así de su libertad para conocerme. Por esta razón ha vivido de forma retrógrada.

76. Pero ahora ha llegado para la humanidad la era de la luz, con la que el hombre adquiere voluntad propia.

77. Si la humanidad ha sido testigo del desarrollo de la ciencia y ha visto descubrimientos que antes no habría creído, ¿por qué se resiste entonces a creer en el desarrollo del espíritu? ¿Por qué se aferra a algo que la frena y la vuelve perezosa? ¿Por qué no se ha abierto a la vida eterna?

78. Comparad cómo mis revelaciones en este tiempo concuerdan con vuestro desarrollo material, para que nunca las condenéis por error.

79. El hombre no debe enorgullecerse de su obra material ni de su ciencia, pues no sabe que sin mi revelación y sin mi influencia, o sin la ayuda de los seres espirituales que os inspiran desde el más allá, nada habría podido descubrirse.

80. El ser humano forma parte de la Creación y tiene una misión que cumplir, al igual que todas las criaturas del Creador; además, se le ha

concedido una inteligencia superior y una voluntad propia para que, mediante su propio esfuerzo, alcance el desarrollo y el perfeccionamiento del espíritu, que es lo más elevado de su existencia.

81. Por medio del espíritu, el hombre puede comprender a su Creador, entender sus bondades y admirar su sabiduría.

82. Si, en lugar de enorgulliros de vuestros conocimientos terrenales, hicierais vuestra toda mi obra, no habría misterios para vosotros. Entonces os reconoceríais como hermanos y os amaríais unos a otros, tal y como os enseño en cada una de mis obras. Tendríais bondad, amor, misericordia y, sobre todo, unidad.

83. ¡Cuán pequeños sois cuando os creéis todopoderosos y grandes, y por eso os resistís a reconocer que por encima de vuestro poder y vuestra ciencia está Aquel que, en verdad, lo sabe todo y lo puede todo!

84. ¡Pobre ser humano, cuando se conforma con ser materia y solo materia, por lo que permanece sometido únicamente a la ley de la naturaleza que rige a los seres mortales y efímeros que nacen, crecen y mueren!

85. ¿Cuándo os elevaréis del estado de materialismo en el que os encontráis? Debéis hacer un esfuerzo por mirar más allá del cielo que habéis concebido, hacia el lugar de la eternidad que os está destinado.

86. No esperéis a que otros emprendan el camino hacia Mí; venid, explorad el misterio, y Él os dirá lo que debéis hacer; Él os comunicará *la* tarea que debéis cumplir.

87. Os invito a acercaros más a Mí; pero para ello no es necesario que renunciéis ni a los deberes ni a los sanos placeres de la vida humana.

88. Discípulos, habéis venido a la Tierra en una época en la que toda la vida humana está sometida al dominio de la ciencia humana; a pesar del gran materialismo, la luz que ilumina vuestro interior os hará comprender lo que debéis hacer. Así desarrollaréis vuestros dones, pues nada debe estancarse, todo debe avanzar en armonía.

89. No os doy mis enseñanzas solo como un freno moral para vuestras pasiones; más bien, con ellas podréis ascender a las mayores alturas de vuestra perfección espiritual.

90. El freno para vuestras pasiones debe ser vuestra conciencia

91. No vengo a fundar una nueva religión entre vosotros, ni esta enseñanza niega las religiones existentes.

92. Este es un mensaje del Amor Divino para todos, un llamamiento a todos los seres espirituales.

93. Quien comprenda el designio divino y cumpla mis mandamientos, se sentirá guiado hacia el progreso y el desarrollo superior de su espíritu.

94. Comprended que, mientras el mundo no se encamine por la senda del espiritualismo, la paz estará muy lejos de hacerse realidad.

95. Yo, en Jesús, enseñé la ley de los sentimientos más elevados y puros. Venid todos a Mí, convertíos en mis amadísimos discípulos, y Yo os enseñaré a vivir en paz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 119

1. Fue mi voluntad que la humanidad conociera la historia del pueblo de Israel, pues utilicé a este pueblo como instrumento para mis enseñanzas y lo sometí a grandes pruebas, para que fuera como un libro abierto para todas las generaciones.

2. Aquellas doce tribus encarnaban a la humanidad de todos los tiempos. Pero en la actualidad, el parecido es aún mayor entre aquel pueblo, cuando estaba cautivo en tierra ajena, y el mundo actual, esclavo del pecado y del materialismo, que son las fuerzas que encarnan el poder del nuevo faraón.

3. Así como en aquel tiempo la misericordia de Jehová liberó a su pueblo, abriéndole un camino a través del desierto y conduciéndolo a Canaán, así Yo vengo hoy como Luz de la justicia y del amor para liberar a todos los pueblos de la Tierra de su cautiverio y conducirlos a la «Tierra Prometida». Ahora guiaré vuestras almas hacia mi Reino de luz y paz, y asimismo haré descender sobre las almas un nuevo maná, que será alimento de vida eterna en su largo peregrinaje.

4. Estableceré una nueva alianza con los hombres, pero esta no se basará en símbolos, sino que en ella estará presente mi Espíritu.

5. En mi pueblo volverá a despertar el ideal del bien y el anhelo de unión con todos los pueblos del mundo, tal y como se unieron aquellas doce tribus al atravesar el vasto desierto, animadas por el mismo ideal.

6. La lucha será grande, y en el camino surgirán obstáculos, enemigos y tentaciones. Pero de este proceso saldrán los soldados templados y los apóstoles llenos de amor al prójimo y de fe. A lo largo de todo el camino de la vida, pero sobre todo en los momentos críticos de la prueba, animaré a las multitudes y fortaleceré su fe mediante mis milagros. Cuando entonces los hombres hayan alcanzado la paz y vivan en armonía, haré que empiecen a disfrutar ya en esta Tierra de los dulces frutos del Reino de la Luz y de la Paz —como un anticipo de las delicias que las almas experimentarán más tarde, cuando habiten en la patria espiritual.

7. Los frutos que el alma cosecha ya aquí serán una compensación por los sacrificios, los esfuerzos y las privaciones que ha sufrido vuestro corazón. Más adelante, cuando este pueblo, como una multitud inconmensurable, llame a las puertas de mi Reino, los recibiré con alegría y les diré : «Entrad, venid a Mí y dejad atrás el polvo del camino y el cansancio. Aquí está la ciudad de la paz, adornada y a la espera de sus nuevos habitantes».

8. El pueblo, temeroso ante la presencia de su Padre, creerá que ha llegado la hora de su juicio. Entonces les diré: «No temáis, entrad en mi

casa, que es la vuestra. El desierto ya os ha purificado y os ha hecho dignos de venir a Mí».

9. Pueblo, al ver tanta corrupción entre los hombres, al conocer su odio y sus guerras, así como el doloroso resultado de las enseñanzas materialistas, has pensado que esta humanidad, para alcanzar su renovación y convertirse a mi Ley, tendría que soportar antes graves aflicciones, y que pasaría mucho tiempo hasta que los hombres finalmente se amaran según mi enseñanza.

10. Yo os digo: aunque es cierto que a este mundo le esperan pruebas muy grandes, los días de dolor se acortarán, pues el sufrimiento de los hombres será tan grande que provocará que despierten, alcen sus ojos hacia Mí y escuchen la voz de su conciencia, que les exigirá el cumplimiento de mi Ley.

11. Mi justicia erradicará todo el mal que existe en este mundo. Antes lo examinaré todo: las comunidades religiosas, las ciencias y las instituciones sociales; y entonces la hoz de la Justicia Divina pasará por encima de ellas, cortará la cizaña y dejará el trigo. Cada buena semilla que encuentre en el corazón de los hombres la conservaré, para que siga germinando en las almas de los hombres.

12. Hay pueblos y naciones enteras que han expulsado mi semilla de sus corazones; otros que han olvidado mis enseñanzas más importantes; y otros más que ni velan ni rezan. Sin embargo, y a pesar de la esterilidad en la que viven, estos pueblos pronto se convertirán en campos fértiles, porque mi misericordia actuará sobre sus corazones.

13. Es necesario preparar los «implementos de labranza», llenar el «granero» con la semilla espiritual que os he traído, y que, mediante los dones espirituales que os he confiado, reconozcáis la hora en que debéis abandonar vuestro lugar de descanso para salir a sembrar. Debéis velar y orar para que aquel bendito amanecer no os sorprenda durmiendo en una ignorancia, en el materialismo o en el pecado; pues entonces no reconoceréis la hora adecuada para salir a los «campos», y cuando quisierais partir, ya no tendríais fuerzas para la lucha.

14. Si tenéis fe en mi Palabra, preparaos ya desde ahora mediante la oración, para que encontréis los campos propicios para la siembra. Si no llegaseis a terminar esta labor, vuestros hijos tomarán para sí la semilla del amor que os he entregado y llevarán a cabo mis encargos hasta el final.

15. Benditos sean los trabajadores a quienes se ha encomendado hacer fértiles y cultivar los campos, pues verán descender sobre ellos el rocío de mi gracia, que será la bendición constante del Padre por los esfuerzos de los hijos y una caricia para todos los que resuciten a la fe y a la vida.

16. Hace ya mucho tiempo se os dijo que llegaría el momento en que el hombre comprendería todas las revelaciones de tiempos pasados, y os digo que ese tiempo ya ha comenzado, y que en él vuestro espíritu recibe mi luz por inspiración.

17. Cristo vino al mundo y os abrió un camino, enseñándoos con su vida, sus obras y sus palabras la manera perfecta de cumplir la Ley. Ya antes de que apareciera en el mundo, fue anunciado por los profetas, para que el pueblo pudiera esperarlo y reconocerlo tan pronto como lo tuviera ante sus ojos.

18. En Abraham y su hijo Isaac os di una parábola de lo que significaría la muerte sacrificial del Redentor, cuando puse a prueba el amor que Abraham me profesaba, pidiéndole que sacrificara con sus propias manos a su hijo, su muy amado Isaac. Si lo meditáis debidamente, reconoceréis en aquel acto una similitud con lo que más tarde significó el sacrificio del Hijo Unigénito de Dios en aras de la salvación del mundo.

19. Abraham era la encarnación de Dios, e Isaac, la imagen de Jesús. En aquel instante, el patriarca pensó que el Señor le exigía la vida de su hijo para que esto sucediera, para que la sangre del inocente lavara las faltas del pueblo, y, aunque amaba profundamente a aquel que era carne de su carne, su obediencia a Dios, así como su misericordia y amor hacia su pueblo, pesaban más que la vida de su amado hijo. El obediente Abraham estaba a punto de asestar el golpe mortal a su hijo; en el instante en que, abrumado por el dolor, alzó el brazo para sacrificarlo, mi poder lo detuvo y le ordenó que sacrificara un cordero en lugar de su hijo, para que aquel símbolo permaneciera como testimonio de amor y obediencia.

20. Siglos más tarde, la humanidad me exigió la muerte sacrificial de Jesús, *mi* amado Hijo, y tuve que entregároslo para que su ejemplo de mansedumbre, sellado por su muerte sacrificial y su sangre, quedara grabado de forma indeleble en la conciencia de la humanidad.

21. Si en el caso de Isaac un cordero lo sustituyó para salvarle la vida, en el caso de Jesús no había nadie que pudiera sustituirlo, pues Él sabía que era necesario que se derramara Su sangre para que el sentido y la luz de aquel sacrificio iluminaran el alma, el corazón y el entendimiento de los hombres, que carecían de espiritualidad. Por eso, a Jesús también se le llama «el Cordero de Dios».

La Ley os dice: «No matarás», pero Cristo, en su enseñanza del amor, os mostró la sublime lección de morir para salvar a los demás.

22. Bienaventurado quien muere para dar vida a quienes la necesitan, pues vivirá eternamente.

23. Mirad cómo ha llegado el momento en que podéis captar la esencia espiritual contenida en mis revelaciones anteriores —aquellas que la humanidad interpreta únicamente de manera material, sin intentar sumergirse en ellas para descubrir su significado espiritual—.

24. Os sitúo al comienzo del camino de la indagación, para que después podáis llegar al núcleo de mis enseñanzas. Si os expusiera todo completamente esclarecido, vuestro espíritu no se esforzaría por profundizar en mi palabra.

25. Os recuerdo cómo aquella multitud sedienta de sangre vio entonces, en la Segunda Época, a Jesús colgado finalmente en la cruz y, junto a él, en agonía, a los otros dos condenados. Oyó que Él decía al Padre: «Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Todos los presentes lo oyeron, pero no comprendieron aquellas palabras, y tuvo que pasar el tiempo para que los hombres comprendieran que aquella sangre que goteaba lentamente sobre la tierra era el símbolo del Amor Divino y del perdón supremo, que desciende como un manto infinito para cubrir a todos los hombres.

26. Han transcurrido muchos siglos desde entonces, pero la humanidad de esta época —que llora al recordar la muerte sacrificial de Jesús y se horroriza ante la crueldad de quienes lo llevaron al patíbulo— es la misma que, día tras día, sacrifica a miles de sus semejantes.

27. Si Cristo regresara a la Tierra como ser humano en esta época, ya no diría, como en el Gólgota: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», pues ahora recibís en abundancia la luz del Espíritu, y las almas se han desarrollado mucho. ¿Quién no sabe que Yo soy el Dador de la vida y que, por eso, nadie debe arrebatársela a su prójimo? Si el hombre no puede dar la vida, tampoco tiene derecho a quitar lo que no puede devolver.

28. Hombres, ¿creéis cumplir mi Ley solo porque decís que tenéis religión y observáis el culto exterior? En la Ley se os dijo: «No matarás», pero infringís este mandamiento, pues derramáis a raudales la sangre de vuestros semejantes sobre el altar de vuestro pecado.

29. Israelitas y cristianos, ¿acaso no les di a ambos la misma y única ley, y sin embargo se hacen la guerra y se matan unos a otros?

30. La expiación por ello será sangrienta y dolorosa, pues las vidas que los hombres han arrebatado y la sangre que han derramado claman justicia. ¡Ay de los que han matado, y más aún de los que han incitado o ordenado matar!

31. Paso a paso, los pueblos se dirigen hacia el valle (de la muerte), donde se reunirán para ser juzgados.

32. Sin embargo, aún se atreven a pronunciar mi nombre aquellos hombres que hacen la guerra y cuyas manos están manchadas con la sangre de sus semejantes. ¿Acaso son estos los frutos de la enseñanza que os he impartido? ¿No habéis aprendido de Jesús cómo perdonaba, cómo bendecía a quien le hacía daño y cómo, incluso en el momento de morir, concedía la vida a sus verdugos?

33. Los hombres han dudado de mi palabra y han descuidado la fe; por eso lo han apostado todo a la confianza en la violencia. Por eso he permitido que ellos mismos se den cuenta de su error al cosechar el fruto de sus obras, pues solo así abrirán los ojos para comprender la verdad.

34. En esta mesa del amor hay manjares que ni siquiera los reyes de la Tierra podrían ofreceros: son el pan del Cielo, que anhelan los pobres, y el vino que beben los marginados del mundo. Comed y bebed, pero nunca os enorgullezcáis de poseer estos bienes, pues entonces esconderíais la vanidad bajo vuestras ropas raídas, y Yo quiero que seáis humildes en espíritu y en cor. Tomad ejemplo de aquellos que, aunque lleven un manto real sobre los hombros, en su corazón también saben ser humildes. El pan y mi vino son para todos, pues a todos vosotros os veo espiritualmente necesitados.

En el principio os obsequié a todos con mi gracia, que es semilla divina. Desde entonces, según vuestro destino, habéis recorrido caminos diferentes, y en esos caminos cada uno ha cosechado según lo que sembró: unos, frutos en abundancia; otros, solo dolor y miseria. Mientras que unos han vivido solo brevemente en la Tierra, porque han alcanzado la luz necesaria para ascender, otros, aunque han vivido mucho tiempo en el valle de las lágrimas, ni siquiera han llegado a saber quiénes son ni adónde van. Tengo misericordia de estas almas que vagan sin rumbo, por lo que detengo sus pasos para mostrarles el camino que conduce a la «Tierra Prometida».

35. La luz de mi Espíritu penetra en cada corazón, aunque este permanezca cerrado. Lo mismo ocurre con la luz del Astero Real, que aparentemente no penetra en vuestro dormitorio cuando está cerrado; sin embargo, sus rayos invisibles llegan a su interior y dotan a la habitación de una atmósfera viva. No debéis esperar a que mi luz penetre en vuestro interior, aunque las puertas de vuestras almas estén cerradas. ¡Qué hermoso será encontraros con vuestro templo interior preparado para recibir la gracia de mi amor solícito! Dejad que os sane y os fortalezca, y después os convertiré en mis obreros y discípulos.

36. Muchos de vosotros, que actualmente no sois nada en la vida, pues sois los últimos incluso en vuestras familias, pronto os veréis sentados a

mi mesa. Vosotros, que habéis sido despreciados y expulsados del círculo de vuestros seres queridos, mañana seréis reconocidos precisamente por aquellos que os habían juzgado mal.

37. ¿Queréis sensibilizar o apaciguar vuestros corazones? Entonces seguid este camino, que es el de la humildad, la elevación espiritual y el amor al prójimo. Llevad sanación a los enfermos, visitad los lechos de dolor, consolad a los que sufren y respetad a aquellos que ya han tomado esta cruz antes que vosotros. Tomad como ejemplo a quienes velan por la noche y estudian mi obra, y también a aquellos que prestan servicios de amor a sus semejantes, aunque beban del cáliz del sufrimiento.

38. Así les hablo a aquellos que comienzan a pronunciar las primeras palabras del lenguaje espiritual, a los novatos a quienes enseño las reglas básicas de la Ley y el fin último de mi Obra. En él aprenderéis que, si oráis de espíritu a espíritu y amáis a vuestros semejantes, no solo sanaréis a los enfermos, sino que también resucitaréis a los muertos.

39. En esta humilde región en la que actualmente me manifiesto, os he revelado que el Tercer Tiempo tuvo su inicio en el año 1866 y que esta manifestación terminará en el año 1950, cuando ya muchos de mis hijos me hayan escuchado. En verdad os digo que los labios que os han impartido mi enseñanza no han hablado por voluntad propia, sino bajo inspiración divina.

40. Amados trabajadores de estos campos, abrazad vuestra tarea con amor verdadero; labrad mis campos trazando surcos en los que depositéis la semilla divina. Reconoced la semilla para que solo la siembréis a ella, pues en su fruto se fundamentará el desarrollo ascendente y la luz de vuestra alma. ¿Os parece justo que, al pasar al Mundo Espiritual, tengáis que lamentaros de vosotros mismos, solo por vuestra falta de celo en la tarea que os llevó a habitar la Tierra?

41. No olvidéis que os repito una y otra vez que debéis sembrar el trigo en *mis* campos, pues aquellos campos en los que hayan crecido malas hierbas y cardos serán segados por la hoz de la Justicia Divina.

42. Lo mismo les dije a los discípulos y a las multitudes en el Segundo Tiempo: «En verdad os digo que todo árbol que no haya sido plantado por la mano de mi Padre Celestial será arrancado de raíz».

43. Orad, trabajadores, hacedlo con humildad ante vuestro Padre y procurad que vuestra siembra sea de agrado a mi vista. Limpiad incansablemente vuestros campos, buscad la luz para esclarecer los errores, hasta que en ellos solo dé fruto el trigo.

44. Es una semilla pura la que habéis recibido, pero vuestra poca fe no os permitió reconocer esa pureza y, sin daros cuenta, la habéis mezclado con otras semillas que no proceden de Mí.

45. Os he dicho: Reconoced la semilla, para que purifiquéis una tras otra vuestras siembras y de los labios de vuestros hijos, cuando comiencen a caminar por el camino del Señor, solo salga la verdad. Veo a aquellos que se esfuerzan por profundizar en el fondo de esta enseñanza, pero que hasta hoy no han podido liberarse de la influencia de enseñanzas, religiones y dogmas ajenos.

46. Pueblo, ayuda a mis portavoces con tus oraciones, forma a tus profetas y fortalécelos. No olvides que, hacia el final de mi revelación, os revelaré muchas enseñanzas que he guardado para vosotros, a fin de cerrar este legado con un broche de oro.

47. Tras el tiempo de esta revelación, mi luz os ayudará a comprender lo que habéis oído, con lo que podréis separar lo esencial y verdadero de lo superfluo, es decir, de lo que es material.

48. Inspiraré a este pueblo, testigo de mi Palabra, para que estudie a fondo mis enseñanzas y comprenda el sentido profundo de lo que le he dicho y cuál es la esencia de mi enseñanza.

49. Cuando hayáis superado la etapa de preparación y estéis preparados para enseñar, Yo os allanaré el camino, y entonces ya no os dejaréis intimidar por los peligros y espinas invisibles, ni por las trampas traicioneras y las amenazas con las que os encontraréis, pues para entonces todo estará preparado para vuestra siembra.

50. Para entonces lo habré dispuesto todo, y mi luz descenderá sobre vosotros, como el rocío desciende sobre los valles en el silencio de las noches. El amor es lo que debéis sembrar. ¿Cómo queréis que los pueblos firmen tratados de paz si en sus corazones existe el amor?

51. Os dije que la paz estaría entre los hombres de buena voluntad, pero en ningún pueblo de la Tierra encuentro esa buena voluntad.

52. Por eso es necesario que surja un pueblo que no aspire a los tesoros del mundo, sino que enseñe el amor al prójimo en la acción, la oración, la virtud y la fe. A ese pueblo lo llamaré mío, y los hombres lo reconocerán como el pueblo de Dios. De la moral de sus miembros, de sus buenas costumbres y de la vida virtuosa que lleven, irradiará la paz que proporciona bienestar a los hombres, sin que olviden que la paz perfecta —la única que colma el espíritu de felicidad— solo desciende sobre aquel que la anhela con verdadero amor.

53. ¿Cuándo alcanzaréis la paz del espíritu, si ni siquiera habéis alcanzado la paz del corazón? —Os digo que mientras no se destruya la

última arma fratricida, no habrá paz entre los hombres. Las armas fratricidas son todas aquellas con las que los hombres se quitan la vida unos a otros, destruyen la moral, se privan de la libertad, la salud y la paz del alma, o aniquilan la fe.

54. El límite de tantas maldades está a punto de alcanzarse; deben tener un fin. Por eso mi voz se ha hecho oír en lo más profundo de las almas y ha llamado a los hombres de todos los pueblos a deponer las armas de destrucción y muerte, para que sean consumidas en el fuego de mi justicia.

55. Entonces hablaré espiritualmente, y mi voz se oirá en la conciencia de todos mis hijos.

56. Si los hombres orgullosos e irrazonables reflexionaran y oraran, se darían cuenta de hacia dónde dirigen sus pasos y se detendrían. Pero no pueden alcanzar la claridad plena en su espíritu, porque el odio y la ambición los ciegan.

57. Orad todos los que queráis formar parte del pueblo de la paz. Todos aquellos que queráis tender una mano fraternal a vuestros semejantes para salvarlos, acercaos a la Luz.

58. La semilla del mal, esparcida por toda la Tierra, da frutos como nunca antes. Pero también debo deciros que la buena semilla brota igualmente en diversos puntos del planeta.

59. Preparaos espiritualmente —todos los que sentís que en vuestros corazones comienza a germinar esta semilla divina—, para que, cada vez que os encontréis en vuestro camino con otros sembradores, podáis reconocerlos y uniros a ellos en mi Ley.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 120

1. Hace ya mucho tiempo que se os anunció por boca de un profeta que llegaría un tiempo en el que el Espíritu Divino se derramaría sobre toda carne y todo espíritu. En verdad os digo que ese tiempo es aquel en el que vivís actualmente. Pero os ha pillado por sorpresa y sin estar preparados, porque le habéis dado muy poca importancia a esas voces proféticas y no habéis estudiado ni profundizado en esa profecía.

2. Hoy buscáis todo lo que para vosotros es sobrenatural, para encontrar la confirmación de que la vida espiritual existe. Unos observan y estudian las estrellas, otros esperan voces o señales misteriosas, otros quieren encontrar la explicación en la ciencia; pero muy pocos son los que se han concentrado en lo más íntimo de su alma para escuchar allí la voz de su Señor, sentirlo y amarlo.

3. Cuando, en la Segunda Época, me aparecí por última vez ante mis discípulos, vieron cómo una nube envolvía la figura del Maestro, lo elevaba y se lo llevaba consigo hacia el infinito. Allí recibieron la promesa y el anuncio de que el Señor volvería a los hombres, en la misma forma espiritual en que aquellos hombres le vieron partir.

4. Solo ellos pudieron comprender aquella aparición divina, porque eran los únicos que estaban preparados mientras el mundo dormía. Ahora os digo que habéis visto cumplirse la palabra de aquel profeta de la Primera Época y la promesa que os hice. Pero mi venida en forma espiritual solo la han percibido aquellos que se han preparado interiormente, o aquellos que me esperaban con los sentidos despiertos.

5. En el mismo silencio sublime con el que en aquel Segundo Tiempo me elevé en la nube, hoy desciendo sobre todas las almas; pero no todos me han visto, sentido ni oído, pues ahora, como entonces, son pocos los que están preparados para ello. Suave es mi voz; sin embargo, mi presencia volverá a sacudir a la humanidad en todas sus instituciones sociales.

6. Los gobernantes, los fariseos y los escribas se burlaron de Jesús cuando le oyeron decir que era un rey, que había venido a reinar. Cuando le vieron morir en una cruz, sus burlas y sus dudas se multiplicaron aún más, pero no podían imaginar que muy pronto perecerían junto con sus gobiernos y vasallos, y que Aquel a quien habían juzgado y matado como un impostor ganaría para sí a grandes multitudes y pueblos gracias a la verdad de su enseñanza, llena de justicia, amor y humildad.

7. Aquí estoy, visible y tangible para quien se prepara interiormente y desea verme, y derramo luz en todas las almas, para que nadie me busque

en otra forma que no sea la espiritual, ni trate de encontrarme en lo exterior, mientras me lleva en su corazón.

8. Elías ha venido a preparar mi llegada. Una vez más ha allanado los caminos, iluminando los órganos del entendimiento y desatando los labios de aquellos a través de los cuales os he dado mi Palabra. Cuando yo deje de hablarlos a través del órgano del entendimiento humano, Elías seguirá difundiendo luz en el camino de la humanidad.

9. Grande es el mensaje del enviado de Dios en esta época. Sabed que ya os dije en el Segundo Tiempo: «Elías vendrá y restablecerá todas las cosas a su estado original».

10. ¿Quiénes son los que realmente perciben su presencia espiritual? También podría deciros lo mismo que dije entonces: «Elías ha estado entre vosotros y no lo habéis percibido».

11. Lo llamáis precursor, y en verdad lo ha sido desde el Primer Tiempo. Él os hizo vislumbrar el mensaje divino a través del hombre y resucitó a los muertos, incluso antes de que Jesús viniera al mundo. Él os trajo los primeros mensajes sobre la reencarnación del alma y, desde entonces, allana los caminos del Señor hasta la época actual, en la que os regocijáis con este anuncio y os maravilláis del orden y la perfección con que cada una de las revelaciones espirituales se ha hecho realidad.

12. Elías es como un pastor; seguidle, pues él os guiará por el camino verdadero hasta que lleguéis al redil, donde os espera Aquel que es el Padre de todo lo creado.

13. Preparaos espiritualmente en el silencio de vuestra meditación, pues él se acercará a vosotros para revelaros todo aquello que vuestra mente no ha podido comprender.

14. La batalla se acerca, y Elías quiere fortaleceros. No temáis, no desconfiéis de vuestro guía espiritual; pues si en su momento hizo descender un rayo mediante una oración para demostrar a los adoradores de falsos dioses la existencia del Dios verdadero, en este tiempo realizará ante el mundo materializado prodigios que lo sacudirán y le abrirán los ojos a la verdad.

15. ¿Os da miedo hablar con vuestros semejantes sobre la reencarnación del alma? ¿Acaso no estáis convencidos de la justicia amorosa que encierra?

16. Comparad esta forma de expiación con la del castigo eterno en el fuego incesante del infierno —una idea de la que se sirve la humanidad para intimidar a las almas de los hombres—. Decidme, ¿cuál de estas dos formas os transmite la idea de una justicia divina, perfecta y misericordiosa? Una revela crueldad, rencor sin límites, venganza; la otra

solo contiene perdón, amor paternal y esperanza de alcanzar la vida eterna. ¡Cuán grande es la distorsión que han sufrido mis enseñanzas a causa de malas interpretaciones!

17. Os preparo para la lucha, porque sé que os combatirán por lo que vais a enseñar. Pero si la muerte sorprendiera a vuestros semejantes que os combaten en este momento, y Yo les preguntara —si mueren en pecado— qué prefieren: el fuego eterno en el que creen o la oportunidad de purificarse en una nueva vida; en verdad, os digo que darían preferencia a la segunda opción, aunque la hubieran combatido en su vida, cegados por el fanatismo.

18. Discípulos, sed fieles y perseverantes en mi enseñanza, pues al final la luz vencerá a las tinieblas. La luz es la verdadera fe, es la razón, el conocimiento, la sabiduría.

19. Elías irá delante de vosotros como una antorcha divina e iluminará vuestro camino.

20. En este tiempo os armo de virtud para que podáis cumplir la difícil misión que os he confiado en el Tercer Tiempo —una misión que será para el bien de la humanidad y servirá para elevar vuestra alma en el camino de la evolución. Convierto en consejeros y médicos a quienes antes eran parias o simplemente egoístas. Es necesario que tengáis fe en vuestros dones espirituales para que realicéis obras asombrosas. Si tenéis fe, os sorprenderéis tanto de las obras que realicéis que me diréis: «¿Por qué me concedes algo tan grande, siendo yo tan indigno?». Comprended que, tras el crisol de dolor por el que habéis pasado, mi enseñanza divina os ha preparado para que podáis evolucionar hacia lo más elevado.

21. Compartid con absoluta abnegación lo que os he dado, y abriréis los ojos de muchos a la verdad, y con vuestras obras conmoveréis interiormente a muchos de vuestros semejantes. Enseñad que quien sirve a los hombres, *me* sirve a *Mí*. Hay tentaciones en el camino, pero para combatirlas os he dado las armas necesarias.

22. Discípulos, ¿cuántos de vosotros, en vuestra sencillez, habéis sido como faros resplandecientes en el camino de vuestros semejantes? Mientras pongáis en práctica mi enseñanza, seréis invencibles en las pruebas. Pero si no os unís, o si aplicáis esta enseñanza según *vuestra propia* concepción y *vuestra* voluntad, seréis derrotados en la lucha; no en mi Obra, pues esta es la Verdad y es indestructible. Preparaos, pues tras mi partida os dejaré los campos listos para la siembra, las regiones, los pueblos e incluso las naciones. Y *vosotros* debéis seguir sembrando esta semilla y enseñando a aquellos que no me han oído, transmitiéndoles la

esencia de mi Palabra y dándoles a conocer mis profecías sobre lo que sucederá después de 1950.

23. Sí, pueblo mío, estas profecías las dejaré grabadas en los corazones, pues en aquellos tiempos ya no oiréis esta Palabra dada por medio de los hombres. De estos portavoces a los que hoy miráis, algunos serán quitados de la Tierra, y los que permanezcan cerrarán su mente a este mensaje y al Mundo Espiritual.

Este será el tiempo de las trampas y los peligros, en el que se levantarán falsos profetas, falsos portavoces y hablarán falsos dioses. Entonces debéis ser fuertes para no dejaros engañar por los impostores. Sacad fuerza de mi palabra para no sucumbir por debilidad.

24. Sed obedientes, practicad la obediencia, estad dispuestos a cumplir lo que os ordeno, y veréis que el dolor se apartará de vuestro camino y que nunca seréis engañados. No es mi voluntad que perezcáis, ni que os sobrevengan las desgracias de las que os advierto. Velad y orad, pues así como los hombres en el mundo pueden tenderos trampas para haceros caer, así también —como bien sabéis— en el más allá existen seres deshonestos y confundidos que pueden influir en vosotros con su oscuridad.

25. Reconoced, oh líderes de las comunidades, que este pueblo, que escucha mis disposiciones, comprende cada vez más las reprimendas que os dirijo y la responsabilidad de mis portavoces; y si mañana no seguís las disposiciones, será precisamente este pueblo el que se rebelará, os rechazará y os hará ver vuestros errores.

26. Es mi voluntad que este pueblo y las multitudes que aún están por venir os vean ocupar con todo celo y dignidad el lugar que a cada uno le corresponde, de modo que los hombres reconozcan en vuestra labor que habéis sido buenos trabajadores en este viñedo. ¿Me entiendes, pueblo? ¿Estás dispuesto a seguir Mis instrucciones durante estos últimos años de Mi manifestación entre vosotros?

27. Reflexionad a fondo sobre mi mandamiento para alcanzar vuestra unidad, a fin de que descubráis el verdadero sentido de la misma. Muchas veces habéis querido demostrarme vuestra unidad, y Yo os he demostrado la falsedad que había en ella. Quería que os apoyaseis unos a otros, que os respetaseis mutuamente, ya que el cargo que cada uno ocupa os ha sido conferido por Mí; que os tengáis verdadero amor unos a otros, pues entonces encontraré en vuestras obras los cimientos para una forma unificada de actuación y de devoción. Tened muy presentes mis deseos y seguid mis instrucciones, pues si no lo hicierais, no podéis imaginaros el caos que os espera. No quiero infundiros un miedo innecesario, quiero

despertaros ahora, mientras aún hay tiempo para reflexionar y corregir vuestros errores. No debéis poder decir mañana, cuando caigáis: «Señor, puesto que lo ves todo de antemano, ¿por qué nunca nos has predicho esta desgracia?».

28. Discípulos, hoy os he dado esta enseñanza porque no quiero que lloréis tras mi partida, aunque sé *que muchos* llorarán.

29. En los primeros tiempos, todo lo espiritual era un misterio para los hombres, y por eso tuvieron que crear ciencias y teologías para estudiar lo divino y comprenderlo. Pero en verdad os digo que Cristo, cuando permaneció entre los hombres, habló con la mayor sencillez para que todos pudieran comprender la enseñanza del amor. Sabía que no sería comprendido correctamente, sino que tendría que esperar hasta que llegara el momento en que, gracias al desarrollo espiritual que la humanidad habría alcanzado entonces, esta pudiera reconocer toda la verdad. Por eso prometió al mundo regresar espiritualmente y enviarle una luz que le permitiera comprender todo aquello que estaría confuso en el corazón de los hombres.

30. Elevad vuestra alma, pues el tiempo anunciado es aquel que estáis viviendo actualmente. Aquel Maestro que os prometió regresar es Aquel que os habla, y la luz que prometió enviaros es esta que actualmente actúa espiritualmente en todos los hombres.

31. La luz de la verdad es tan resplandeciente y clara que no es necesario que seáis teólogos para comprender lo que se os ha revelado a lo largo de los tiempos. Si al principio del camino evolutivo todo era un misterio para vosotros, paso a paso y de enseñanza en enseñanza he ido retirando los velos, disipando las tinieblas y eliminando las falsedades.

32. El Padre no puede ser un misterio para ninguno de Sus hijos, pues Él se deja sentir, percibir y contemplar en todo lo creado, desde lo más pequeño hasta lo infinito. Los «misterios» los crean los hombres, sin querer darse cuenta de que con ello frenan el desarrollo del alma hacia el Creador.

33. No os digo: «Venid al Padre para que lo conozcáis», sino: «Conoce al Padre para que vayáis a Él». Quien no lo conoce, no podrá amarlo, y quien no lo ama, no podrá ir hacia Él.

34. Vine al mundo para deciros: «Yo soy el camino», y añadí: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

35. ¿Cuál fue el camino de Cristo? El del amor, la misericordia, la mansedumbre y la sinceridad. ¿Cómo era el Hijo para que, a través de Él, pudiéramos conocer al Padre? —Sabio, justo, amoroso, misericordioso, lleno de poder y de caridad activa.

36. Por eso vino el Maestro al mundo, para mostraros al verdadero Dios —no a aquel que los pueblos han creado en sus corazones—. Del mismo modo, en esta época la luz del Espíritu Divino se derrama plenamente sobre todas las almas, para que podáis regocijaros en vuestra espiritualización al contemplar el amor infinito del Padre.

37. Bienaventurado aquel que me sigue por el camino del amor y la humildad.

38. Bendito sea quien ama y confía, quien conoce su misión y la cumple.

39. Cuando os hablo del «camino», no me refiero a ninguno de los que hay en la Tierra, pues no es en el mundo que habitáis donde está mi Reino. Es el camino espiritual el que siempre conduce a lo alto. Es el desarrollo y el progreso lo que deben alcanzar vuestras almas. Por eso, dondequiera que os encontréis en la Tierra, podéis estar en el camino del Espíritu.

40. Hijos Míos, si os habéis desviado del Camino, volved a él, y si os habéis detenido, seguid avanzando.

41. La tarea que lleváis a cabo os la he encomendado según vuestra capacidad y fuerza; solo tenéis que comprenderla y amarla. Rezad cada día para que recibáis la luz necesaria para vuestras labores. Manteneos, pues, preparados y atentos, para que podáis oír las voces de quienes os llaman —de quienes os piden— y también para que podáis resistir las pruebas. Cada día de vuestra existencia es una página del libro que cada uno de vosotros escribe. Cada día está marcado por una prueba, y cada prueba tiene un sentido y una razón de ser.

42. Quiero hacer de vosotros un pueblo sano en alma y cuerpo, porque sois los elegidos, los testigos de mis manifestaciones de todos los tiempos, y en este tiempo debéis cumplir una difícil misión y allanar el camino para las nuevas generaciones.

43. He sembrado vuestro camino con pruebas de amor para que no dudéis ni de Mí ni de vosotros mismos. Vosotros, los que me habéis escuchado en este tiempo, no os vayáis a la tumba llevándoos con vosotros el secreto de esta unión que he tenido con vosotros, pues esa es vuestra tarea principal. Hablad a la gente en mi nombre, dad testimonio de mis revelaciones con vuestras obras.

44. No me digáis que os falta preparación para hacerlo, pues os he hablado mucho, y mientras me escuchabais, os habéis purificado y os habéis hecho dignos. Todos vosotros podéis llevar este mensaje al mundo. La gente lo espera y está preparada para recibirlo. ¿Acaso no habéis descubierto el anhelo de espiritualidad y paz que tienen las personas? ¿No os conmueven su ignorancia y su dolor?

45. Mi Espíritu se derrama sobre ellos, les habla a través de su espíritu y les dice: «Venid a Mí y descansad. Aceptad la fe que os falta, dejad de ser ciegos en el camino».

46. Pueblo, ¿conoces la obra que estoy edificando en el mundo? — «No», me dices, «solo vemos a la humanidad en tumulto, la vemos precipitarse en profundos abismos y sufrir un gran castigo». Pero os digo que he permitido que el hombre se imponga justicia con sus propias manos, para que reconozca todos sus errores y regrese a Mí purificado. He derramado mi luz sobre todas las criaturas y las he asistido en los días de tribulación.

47. Mi Espíritu se ha posado sobre cada alma, y mis ángeles están por todo el universo cumpliendo mis órdenes para poner todo en orden y encauzarlo por el camino correcto. Cuando todos hayan cumplido su misión, la ignorancia habrá desaparecido, el mal ya no existirá y solo el bien reinará en este planeta.

48. ¡Ay, si me hubierais comprendido! ¡Si pudierais daros cuenta de cuán grande es mi anhelo de perfeccionaros! ¡Cuán lejos habríais ascendido ya, y cuán cerca estaríais ya de Mí! Si *vuestra* voluntad fuera la *mía*, ya habríais llegado a la cima, donde os espero.

49. ¿Y cuál es mi deseo, pueblo? — Vuestra unidad y vuestra paz.

50. Para ayudaros, estoy una vez más entre vosotros, os hablo, conmuevo vuestro corazón a la espera de vuestro despertar.

51. Todo árbol bueno será protegido, y sus raíces y ramas se extenderán para dar cobijo y alimento al caminante; pero la mala hierba será arrancada de raíz y arrojada al fuego inextinguible.

52. Os hablo en sentido figurado, y cuando os hablo de ese árbol, me refiero a las *obras* de los hombres.

53. A aquellos a quienes he confiado grandes encargos, les digo: Preparad vuestra cosecha. Padres de familia, maestros y gobernantes, señores y siervos, grandes y pequeños, no quiero que me mostréis vuestros campos sin cultivar. Aunque solo sea un pequeño grano, mostrádmelo puro y limpio.

54. Venid a Mí, llamad a la puerta y se os abrirá. Pero venid regocijándoos, satisfechos con vuestra obra, para que os sintáis grandes, semejantes a Mí.

55. Mi palabra es agua celestial que sacia la sed del alma. Quien la pruebe, nunca más tendrá sed. Yo soy la fuente inagotable que cae como una cascada y baña vuestro espíritu y vuestro corazón.

56. Vosotros, que os habéis purificado en el dolor, mediante la oración y la penitencia, os habéis ganado el derecho a escuchar mi Palabra. Seguid

siendo mansos y humildes, para que nunca perdáis esta luz. Vuestra vida había sido estéril, como un desierto, sin sombra, sin oasis; pero Yo hice que encontraseis en medio del desierto una palmera y un manantial, donde pudierais recuperar el ánimo y la esperanza. Ahora que habéis recuperado las fuerzas, ahora que tenéis paz en vuestros corazones, no os dirijáis a la «ciudad del pecado» para perecer en sus placeres y vanidades.

57. Este es y será llamado el «Tiempo del Espíritu», pues en él tuve que venir «sobre la nube» para hacer resplandecer la luz que revela y desentraña los misterios —el tiempo en el que tuve que abrir el libro de la enseñanza por la página que corresponde a la época en la que vivís. Con mi amor divino ilumino actualmente el entendimiento de los hombres, que, debido a su insensibilidad hacia lo espiritual, es como una roca. Pero de esas rocas haré brotar agua e incluso haré florecer flores.

58. Volved la mirada hacia atrás, contemplad el pasado, y descubriréis que siempre he sembrado amor en vuestro camino. Cada vez que me habéis creído ausente y vuestra soledad se ha prolongado, me he hecho sentir en vuestro corazón y me he convertido en el bastón que os sostiene para que no os derrumbeis.

Os reunís en pequeños grupos para escuchar mi Palabra; pero mañana os multiplicaréis como la arena del mar, y esas multitudes serán, espiritualmente, las que formaron las doce tribus de Israel. Está escrito que las reuniré de nuevo para juzgarlas. De entre esas multitudes elegiré a quienes serán mis nuevos apóstoles en este tiempo. Pero prepararé todos los corazones para que sientan amor y misericordia por sus prójimos, sigan los dictados de su conciencia y los sentimientos de su corazón, y así realicen entre los hombres obras dignas de Aquel que los ha destinado a transmitir mi nuevo mensaje con el buen gusto que anula la amargura del mundo.

59. Si consideráis vuestra misión como una cruz, en verdad os digo que así es; pero Yo seré vuestro «portador de la cruz». Todo lo que hagáis por el bien de vuestros semejantes, os lo recompensaré, transformándolo en luz para vuestra alma. Recordad a Cristo cuando, lleno de gloria y majestad, ascendió al cielo tras haber consumado su obra de amor y redención.

60. Orad, pueblo; en las naciones surgen profetas que hablan de mi manifestación y de mi presencia entre vosotros. Debéis reconocerlos, porque son mis mensajeros. Pero aprended a distinguirlos de los falsos profetas, que también se presentarán y pronunciarán palabras de aparente luz, pero que en el fondo solo contendrán tinieblas. Aquellos que son *mis* mensajeros prepararán los corazones, despertarán a los pueblos y

serán mis precursores, para que, cuando lleguéis a esas regiones, encontréis los campos fértiles.

61. Todo lo que está sucediendo actualmente ya os lo anunciaron mis profetas en el pasado. Pero ¿quién reconoce hoy el cumplimiento de lo que se os prometió? Muchos duermen, muy pocos han velado; pero en medio de la oscuridad de esta noche pecaminosa del mundo, he venido a aquellos que, en apariencia, dormían, pero que, sin embargo, me esperaban.

62. El Libro del Tercer Tiempo está siendo escrito en estos momentos por mis «plumas de oro» bajo el dictado de mi voz amorosa. Los ángeles de la guarda, que velan con celo por las enseñanzas del Padre, guían la mano de quienes escriben para que plasmen en el libro lo que debe conservarse para las generaciones venideras: un libro de amor, un libro de sabiduría perfecta, un libro que puedan leer tanto los sencillos como los eruditos, pequeños y grandes, los altivos y los sencillos. Mi Palabra será la espada que lucha al hablar de mi venida en este tiempo, de la forma de mi revelación. Iluminará la mente de los incultos, penetrará en los corazones de piedra y disipará sus dudas. Mi enseñanza seguirá extendiéndose de corazón a corazón y de pueblo a pueblo, y será comprendida, creída y amada incluso por los incultos, los ignorantes, los pecadores, los paganos y los idólatras, quienes reconocerán mi manifestación de amor.

63. Animaos y regocijaos al pensar que habéis sentido mi presencia en este tiempo, pues ya habéis llegado al punto en que vuestra alma renuncia a todo lo superfluo para recorrer, con pasos de perfección, el camino que la conduce hacia el desarrollo ascendente. Velad y orad por aquellos que no quisieron escucharme, a pesar de haber sido llamados. Tened misericordia de ellos.

64. Os digo en el Tercer Tiempo: es necesario tener méritos para merecer los dones del Señor. A muchos de vosotros os he colmado de dones sin que podáis decirme en qué consisten vuestros méritos. Pero Yo, que todo lo veo, sé *qué méritos* habéis adquirido en tiempos pasados para merecer lo que hoy os he confiado. Pero nadie debe jactarse de esta revelación, pues por una buena razón no se permite al espíritu revelar su pasado a la carne.

65. Hijos amados, seguid reuniéndoos; pero cuando llegue el día de mi enseñanza y, por una vez, el portador de la voz no se presente, no temáis. Orad, preparaos interiormente, elevad vuestro espíritu hacia Mí, y en ese mismo instante derramaré sobre vosotros mi luz, mi fuerza, mi gracia y mi amor. Si me buscáis con el espíritu, os hablaré de espíritu a espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 121

1. Se ha cumplido mi promesa de volver a vosotros. Como un ladrón, he entrado de puntillas en vuestra alcoba y os he despertado de vuestro sueño. Quien al abrir los ojos me ha visto y me ha pedido que le ayude a levantarse, ha sentido mi fuerza en su espíritu y en su cuerpo, y se ha levantado rápidamente. Os muestro de nuevo el camino estrecho de mi Ley, un camino que todos debéis recorrer.

2. Bienaventurados aquellos que se han preparado para recibir mi Espíritu, pues de su santuario interior brotarán las oraciones por la paz de los pueblos de la Tierra. Más adelante enseñarán a sus semejantes a orar de esta manera, para que, a través de esta unión, logren escuchar mi voz, que se manifestará al hablar mediante la inspiración, al aconsejar mediante la intuición y al sanar mediante el don de la curación. Hoy mi luz se comunica a través de los portavoces; mañana me uniré directamente con el espíritu de cada uno que se prepare interiormente.

3. Muchos me dicen: «Señor, ¿cuándo me concederás dones como a mis semejantes?». Pero yo os digo: todos vosotros estáis dotados, todos lleváis vuestra herencia con vosotros, aunque aún no la conozcáis. Veréis aflorar estos dones espirituales a medida que os adentréis en mi enseñanza. Cuando seáis mis siervos, mostraré a cada uno sus tareas y su misión.

4. En estos tiempos habéis preparado un humilde lugar de reunión para recibirme, y yo os he alegrado con mi presencia. Mi palabra ha venido llena de bondad y luz para elevaros a la vida, para que ocupéis en ella el lugar que os corresponde.

5. No temáis a aquellos que rechazan o niegan mi venida. Debéis actuar con delicadeza y tener paciencia con ellos. Será *mi* justicia la que los alcance. En verdad os digo: aquellos que más me han negado y perseguido serán luego los que me sigan de cerca. Recordad a Saulo, el perseguidor de mi enseñanza, que luego se convirtió en mi discípulo. Esos conversos se unirán a vosotros mañana. Pero si realmente queréis encontrar la fe, no os enfadéis cuando os digan que estáis ante un dios falso o un maestro falso. Tampoco debéis tener miedo de decir que Cristo ha estado con vosotros. Os estoy preparando para todo lo que está por venir. Sed valientes, y os enviaré a diversas regiones, donde cumpliré mi palabra, que os dice que, a través de *uno* de vosotros, una región alcanzará la paz y la salvación, pues su corazón será como el de un pastor que ama y protege a sus ovejas. Además, el amor que siente por sus semejantes y los sacrificios que hace por ellos no serán en vano.

6. Que nadie olvide estas palabras, pues quien hoy vive aún en el anonimato entre los hombres, mañana cumplirá una difícil misión entre la humanidad.

7. Envío mi paz a vuestra nación. Acogedla en vuestro espíritu y haced que llegue a otras naciones. Las bendigo a todas. Orad para que la paz reine en el corazón de todos los hombres.

8. Espero el despertar de la humanidad para que recuerde que Yo existo; ella ha realizado todas sus obras ante mis ojos, pero ahora se acerca la hora en que mi justicia pondrá fin al mal. Escuchad mis enseñanzas y absteneos de las malas acciones. Purificad vuestro cuerpo y vuestra alma, pues si como Padre soy infinitamente amoroso, como Juez soy implacable.

9. A los pueblos de la Tierra nunca les ha faltado la luz espiritual. En verdad os digo que no solo este pueblo ha tenido profetas y mensajeros, sino que a todos les he enviado mensajeros para despertarlos. Por la luz y la verdad de sus enseñanzas, así como por su semejanza con lo que os he revelado, podéis juzgar sus palabras. Unos vivieron antes de la venida del Mesías, otros actuaron después de mi existencia como hombre, pero todos han traído a la humanidad un mensaje espiritual.

10. Esas enseñanzas —al igual que las mías— han sufrido profanaciones, pues si bien no se ha alterado su sentido, sí se han mutilado, o bien se han ocultado a las personas ávidas de verdad.

11. Es una sola verdad y una sola moral la que se ha revelado a los hombres a través de mensajeros, profetas y servidores. ¿Por qué, entonces, los pueblos tienen concepciones diferentes de la verdad, la moral y la vida?

12. Esta verdad, que ha sido tergiversada por la humanidad en todas las épocas, será restablecida, y su luz resplandecerá con tal poder que a los hombres les parecerá algo nuevo, aunque sea la misma luz que siempre ha iluminado el camino de desarrollo de los hijos de mi Divinidad.

13. Son muchos los que han muerto por decir la verdad, y muchos también los que han sido sometidos a torturas por no querer acallar la voz que hablaba en su interior.

14. No penséis que el Cielo solo os ha enviado a aquellos que os han hablado del Espíritu, del amor y de la moral; no, también os ha enviado a aquellos que os han traído los buenos frutos de la ciencia: esos conocimientos que aportan luz a la vida de los hombres, que aligeran sus cargas y alivian sus penurias. Todos ellos han sido mis enviados.

15. También hay otros que, aunque no traen enseñanzas de moral espiritual ni descubrimientos científicos, llevan consigo el mensaje que

enseña a sentir y admirar las bellezas de la Creación. Son mis mensajeros, cuya misión es llevar alegría y bálsamo a los corazones de los afligidos.

16. Todos ellos han bebido un cáliz amargo al darse cuenta de la incompreensión de un mundo ciego a la verdad, de una humanidad insensible a lo bello y a lo bueno. Y, sin embargo, si os he dicho que en esta época todo será restablecido; si os he anunciado que todo volverá a la senda correcta y que a todas mis enseñanzas se les devolverá su significado original—, podéis creer que se acerca para este mundo una época de esplendor espiritual, aunque no debéis olvidar que, antes de que eso ocurra, todo será juzgado y purificado.

17. Que todo peregrino de la Tierra que no tenga paz en su corazón se detenga unos instantes a la sombra de este «árbol» y se sentirá consolado.

18. Sobre el espíritu de los hombres flota también el recuerdo del espíritu de Elías como pastor de las almas encarnadas y desencarnadas, quien busca incansablemente por todos los caminos a sus amadas ovejas para recordarles su misión y seleccionar a quienes deben servirme en este tiempo.

19. A todos vosotros me ha traído Elías; pero cuando habéis llegado a mi presencia y habéis sentido el resplandor del Maestro, habéis visto cómo todos vuestros sacrificios y pruebas por las que habéis pasado han sido compensados para poder escuchar mi Palabra.

20. En verdad os digo que este pueblo de hoy se asemeja al de los primeros tiempos.

21. Israel había estado mucho tiempo cautivo en Egipto, de donde fue liberado por Moisés. Obstáculos, enemigos y adversidades se interpusieron en el camino del pueblo para impedir su salvación; pero su fe y su perseverancia triunfaron, y llegó al pie del Sinaí, donde escuchó mi voz y recibió la Ley. Allí se derrumbaron las imágenes idólatras, y la oscuridad se disipó de sus corazones; sus almas se llenaron de luz, de modo que, a partir de ese momento, solo creyeron en el verdadero Dios de la justicia y el amor, lo amaron y le sirvieron.

22. La vida de aquel pueblo experimentó pronto un cambio. La Ley que acababa de recibir les prometía paz y bienestar, mientras Moisés les señalaba con el dedo en el horizonte la Tierra Prometida, como un refugio de paz y felicidad terrenal.

23. Cuarenta años duró la travesía por el desierto; cuarenta años se prolongó aquella lección del Padre para Su pueblo, con el fin de que brotara amor de su corazón, tal como el agua brotaba de la roca; se le debía enseñar a vencer las tentaciones y a arrancar de su corazón los

cultos impuros, y mostrarle cómo dar los primeros pasos en el camino del desarrollo superior, para purificarlo antes de que tomara posesión de la Tierra Prometida, y para que sus nuevas generaciones formaran un nuevo pueblo basado en sus costumbres y en su adoración al Creador.

24. La vida en el desierto —los milagros que concedí a mi pueblo y la lucha— templaron su espíritu; y ante la libertad recuperada, olvidó su cautiverio, y el espíritu de Israel se reerguyó de nuevo.

25. Fueron los profetas quienes anunciaron al pueblo la llegada del Mesías. Fueron ellos quienes mantuvieron viva la llama de la esperanza en los corazones, cada vez que estos se sentían inferiores bajo el yugo de otros pueblos.

26. Muchos esperaban con júbilo la llegada del Rabí de Galilea, a quien no pudieron reconocer en aquel niño nacido del seno virginal de una humilde mujer nazarena en una gruta cerca de Belén. Pero mientras que algunos sentían que su Salvador y Redentor había nacido, otros lo rechazaron desde el primer instante.

27. Durante treinta y tres años viví entre los hombres. Toda aquella vida estuvo marcada por ejemplos y enseñanzas para la humanidad, pues yo no tenía nada que aprender de este mundo. Y cuando solo quedaban tres años para mi partida, comencé mi labor docente entre el pueblo. Mi palabra se oía en las calles, en los pueblos, en las casas y en los pórticos de los templos; se escuchaba en las cimas de las montañas, en el desierto, en los valles y en el mar.

28. Entre las multitudes se mezclaban aquellos que Me aborrecían —aquellos que, a cada paso, se sentían juzgados por mi enseñanza—, aquellos que veían amenazadas las posiciones que ocupaban injustamente. Fueron ellos quienes impulsaron el juicio, la condena y la muerte en la cruz de Aquel que les había traído la vida eterna.

29. Dolor y tristeza había en el corazón del Maestro, pues Él sabía del largo camino que tendrían que recorrer aquellos que negaban la verdad y en quienes Él había realizado prodigios que ni antes ni después ningún ser humano fue capaz de realizar por sí mismo.

30. Cuando anuncié a mis discípulos que pronto me marcharía, una tristeza infinita se apoderó de ellos. Entonces les dije, para infundirles nuevo ánimo: «Mirad, volveré, y estas serán las señales de mi venida: cuando os lleguen a los oídos rumores de guerra y la corrupción de los hombres alcance su punto álgido, mi venida estará cerca. Pero antes que Yo vendrá Elías para preparar el camino». Tras aquellas palabras transcurrió una era para que pudieran cumplirse. El 1 de septiembre de 1866, el espíritu de Elías se manifestó a través de un hombre justo, al que

Yo había designado y enviado para anunciar mi presencia y ser el precursor de mi revelación espiritual entre los hombres.

31. Aquel hombre recibió el encargo divino de fundar siete comunidades que, de manera sencilla, serían la encarnación de los siete sellos, y al mismo tiempo la instrucción de formar los órganos del entendimiento de los elegidos, para que fueran los portavoces del Maestro Divino.

32. Desde entonces, todos los que han acudido a escucharme en esta forma han tenido la intuición de ser siervos, señalados o marcados como hijos de aquel pueblo que, desde el principio, se ha unido a su Señor y ha recibido de Él revelaciones, milagros, Sus enseñanzas y Su ley.

33. Grabad esta enseñanza en vuestros corazones y profundizad en ella con amor.

34. Apartad todo pensamiento egoísta y pensad en vuestra misión. Este período es trascendental y decisivo para la humanidad. Solo mi enseñanza, que está por encima de las debilidades humanas, puede revelaros que este es el tiempo en que la verdad destruirá toda mentira y toda oscuridad.

35. Esta humanidad, que hoy aún duerme y ha olvidado a su Señor e incluso a su propia alma, despertará sobresaltada por la voz de mi llamada. Primero me revelé al pueblo de Israel —no al pueblo israelita por la sangre, sino a este de aquí, que lo es por el espíritu y al que legué la luz del Tercer Testamento.

36. *Te* busco, pueblo, pues entre vosotros hay quienes me han sido fieles. Aún no puedo deciros que ya hayáis cumplido vuestra misión, pues aún os queda un largo trecho por recorrer. Os he encontrado apegados a los bienes terrenales, materializados en vuestra vida egoísta. Sin embargo, no quiero reprocharos nada, sino solo exhortaros a que me escuchéis, para que os llenéis de mi sabiduría y podáis convertirlos en maestros de la espiritualización, para lo cual fuisteis enviados.

37. Abrid los ojos y dejad que vuestro espíritu despierte, para que podáis tomar conciencia de que realmente vivís en una nueva era y estáis presenciando el cumplimiento de mis profecías. Entonces podréis afirmar con convicción que he venido a vosotros en el tiempo anunciado. Solo si conocéis el sentido de mi Palabra podréis dar la interpretación correcta a los acontecimientos que suceden día a día en vuestro mundo. Pero esta humanidad, que en su ceguera discute acaloradamente y no ve la Luz Divina que resplandece ante su espíritu, no es consciente de la época en la que vive; pues si lo supiera, las manos fraticidas ya habrían cesado en su obra; habría recogimiento interior y vigilancia, habría oración y reverencia,

perdón entre los hombres y arrepentimiento. Pero nada de eso existe; cada día se rompen nuevos lazos de amor entre los pueblos de la Tierra. La espiritualidad y la moral han sido rechazadas; solo existe una lucha insensible de odio, egoísmo y ansia de poder, que pone de manifiesto la falta de grandeza interior en las personas. En medio de esta lucha, la muerte cosecha vidas a diario; su hoz implacable e incorruptible sega, golpe tras golpe, la maleza. Pero esta humanidad, que peca, viola y profana, lucha encarnizadamente por la supervivencia, aunque sea de forma egoísta y sin plantearse si los medios que emplea son justos y humanos, o si son todo lo contrario. Ahora os pregunto: ¿qué es lo que hacéis vosotros en este tiempo de Justicia Divina?

38. Es cierto que aún no ha llegado la hora en que debáis poner os en marcha y alzar vuestra voz de advertencia. Pero debéis saber que el momento actual está precisamente destinado a que lo aprovechéis para vuestra preparación; pues es esta Palabra la que os fortalece para la próxima lucha espiritual, la que os ha llamado y unido para que seáis un pueblo de paz, capaz de abrir las puertas de su corazón para acoger al forastero o al extranjero, y la que también os ha confiado la misión del mensajero de difundir este mensaje por todos los caminos de la Tierra.

39. Os digo que la verdadera paz solo puede descender de mi Espíritu al espíritu humano, y es esta paz la que os he traído en esta Revelación, para que la llevéis a los pueblos y a las naciones. ¿Acaso esperáis que el mundo cree su propia paz? —¿Con qué semilla podría crearla, si en él no existen sentimientos de amor, de justicia ni de misericordia?

40. Juzgad vosotros mismos vuestra responsabilidad, pueblo amado; pensad que cada día que dejáis pasar es un día en el que retrasáis la llegada de esta buena nueva a los corazones de vuestros semejantes; que cada enseñanza que perdéis es un pan menos que podéis ofrecer a los necesitados.

Trabajad con amor, y pronto habrá paz entre los hombres. Pero no olvidéis lo que os digo: no debéis confundir mi paz con la que las naciones quieren firmar, pues esta no podrá ser duradera. Será una paz falsa que se autodestruirá, porque carece de la semilla del amor, que es el respeto y la fraternidad, ya que se basa en el miedo recíproco, el interés propio o la ventaja material.

La verdadera paz es aquella que desciende del cielo a los corazones de los hombres y, desde allí, brota y se extiende en obras de justicia y amor. Os anuncio que aquella paz que se avecina para las naciones no es verdadera, y si queréis profetizar esto, podéis hacerlo con la certeza de que no engañaréis.

Os digo: para que la paz de mi Reino se establezca entre los hombres, primero debe librarse la guerra de las cosmovisiones, las religiones y las ideologías —un enfrentamiento en el que unos oponen *mi* nombre y *mi* verdad a los falsos ídolos de los otros, y en el que *una* doctrina combate a la otra.

Esta será la nueva lucha, la batalla espiritual en la que los dioses falsos, derribados de su pedestal, caerán y toda mentira que hayáis considerado verdadera quedará desenmascarada para siempre. Entonces seréis testigos de cómo, de entre ese caos de confusión y oscuridad, surge resplandeciente la verdad.

41. El astro rey, con su luz, os da una idea de lo que es la verdad. Su luz brilla durante el día, y al desaparecer, comienza la noche. Entonces, el hombre, con la ayuda de su ciencia y utilizando los elementos de la propia naturaleza, descubre una luz con la que puede iluminar la oscuridad de la noche; pero es tan débil que desaparece y se apaga tan pronto como vuelven a aparecer los rayos del astro real. Habéis logrado hacer luz en la noche, pero ¿quién puede, mediante su ciencia, ocultar la luz del sol y provocar la oscuridad durante el día? — Solo Yo puedo hacerlo, para daros una señal de mi poder, así como soy el Único que puede generar la luz verdadera y también ocultarla de nuevo, si así lo deseo. También en lo espiritual soy el Único que puede hacer brillar la luz de la verdad allí donde reinan el engaño y la mentira; que puede hacer que de la muerte surja la vida; que del odio, la maldad o el rencor broten el amor al prójimo, el arrepentimiento o el perdón, o que de la confusión de la mente surja la razón —en una palabra, que sobre la oscuridad se levante la luz. Sí, pueblo, la luz de mi verdad iluminará vuestro mundo, y esta larga noche espiritual que habéis vivido se disipará. Ya ha comenzado a aparecer algo, como un nuevo amanecer; es la luz que os ha despertado en estos tiempos con las palabras: «Velad y orad, despertad a vuestros semejantes, sanadlos para que puedan levantarse a la lucha, y buscad a quien se ha extraviado». Sed discípulos de la luz, para que mañana —convertidos en maestros— transmitáis enseñanzas llenas de luz. Ser discípulo Mío requiere a veces llegar hasta el sacrificio; pero os digo que la paz del alma vale más que la prosperidad de la tierra. Sed verdaderos hijos de la luz, para que cada una de vuestras oraciones sea como una estrella en el cielo de vuestra vida, y para que la oración de todos —formada por vuestros pensamientos unidos— se asemeje a la luz de un amanecer.

42. Elías ilumina los caminos, y las ovejas regresan poco a poco al redil. Cuando Yo llegue entonces a cada corazón, al pueblo, Elías ya habrá establecido contacto con todos.

43. Preparaos, discípulos; no quiero que, cuando el dolor alcance su punto álgido en la humanidad, vuestros pensamientos y vuestra razón se vean envueltos como por un manto oscuro. Quiero que mis discípulos sepan alzarse como fuertes en esa hora de prueba y que, en medio de la tormenta, sean capaces de escuchar la voz de la conciencia.

44. Hijos míos, en vuestra ignorancia o temor me decís: «Señor, si quieres que vayamos hacia Ti, ¿por qué permites que las tentaciones y los contratiempos se interpongan en nuestro camino?». Pero el Maestro os responde: Porque las pruebas traen luz a vuestra alma —la única forma de que podáis ver—, y es necesario que veáis para alcanzar el conocimiento.

Comprended que hay mucho que reconocer en vuestra vida espiritual, pues como hijos de la luz sois los herederos de mi Verdad.

45. Seréis los precursores de la era de la gracia, por lo que vuestra responsabilidad es muy grande. Los cimientos de una obra tan grande deben ser sólidos, para que sobre ellos pueda erigirse el santuario de mi Divinidad. Os revelo mucho de lo que el futuro depara a este pueblo. De este modo, no me contemplaréis eternamente oculto en el misterio.

46. Profundizad en mi Palabra para que podáis espiritualizaros; pues si no profundizáis en esta enseñanza, podríais caer en un nuevo fanatismo. Comprended, discípulos, que en la espiritualización no hay lugar para el fanatismo, ni para los prejuicios, la idolatría o la superstición. El espiritualismo significa actitud espiritual; la espiritualización significa libertad del alma, pues quien la alcanza se ha liberado de lo material, se ha liberado de las pasiones de la carne, ha vivido el sacrificio y la renuncia bien entendida.

Oh pueblo que tantas veces me ha escuchado, ya se acerca el momento en que mi palabra llegue a su fin, pero no veo en ti comprensión alguna de mi enseñanza, y mucho menos preparación ni la correcta interpretación de las enseñanzas que te he dado.

47. Dormís plácidamente confiando en mi amor. Pero os digo: velad y orad, para que no sea el dolor lo que os despierte —no el dolor que Yo os envío, pues es algo que no ha procedido de Mí. El dolor tiene su origen en el hombre como consecuencia de su desobediencia. Todo os habla de Mí y de mi amor: la naturaleza, la vida exterior, la vida interior, toda la creación; son como un dedo índice que os señala la infinitud como meta hacia la que debéis dirigir vuestros pasos. Cuando reflexionáis sobre todo esto, ¿no os viene a la mente el pensamiento de vuestra muerte? — ¿No sois conscientes de que cada día que vivís es un paso que os acerca al hogar del alma? Escuchadlo y comprendedlo, pues allí donde muchos ven la muerte está la vida; donde, en su opinión, hay oscuridad, está la luz;

donde ven la nada, está el Todo; y donde ven el fin, está la eternidad. Cuántas personas se asemejan, en su despreocupación, a niños pequeños que, absortos en sus juegos infantiles, no se preocupan por el futuro.

48. Vosotros, que poseéis en vuestro corazón la luz de la experiencia de esta vida y en vuestra alma la luz que deja el desarrollo a lo largo de diversas vidas terrenales, ¿por qué se ocupa vuestra alma de lo que para ella carece de valor, y por qué lloráis a menudo por motivos que no merecen vuestro dolor?

49. Buscad la verdad en todo; está en todos los caminos, es brillante y clara como la luz del día.

50. Id y hablad de estas enseñanzas con vuestros semejantes. Yo ya estoy preparando las provincias para que reciban la Buena Nueva. Pero veo que aún tenéis miedo a la confrontación, a las opiniones de vuestros seres queridos. Algunos teméis a vuestros padres o a vuestros hermanos más que al juicio de vuestro Dios. ¿Teméis su opinión, que os consideren equivocados, que os llamen traidores o impostores? — En verdad os digo que he depositado en vuestra alma una joya de tal esplendor que *una sola* palabra vuestra puede convencer a aquellos a quienes tanto teméis.

51. Consideráis demasiado grandes a los ricos del mundo, a los eruditos, a los poderosos, a los filósofos, a los científicos, a los clérigos de las confesiones y a los hombres de poder, pero os digo: no necesitáis esa grandeza para poder hablar de mi verdad. No necesitáis nada de eso para ser grandes, porque la verdadera grandeza, que es la del alma, no necesita ni oro, ni ciencia humana, ni títulos. Donde el alma no se expresa con amor, no hay verdadera grandeza. ¿Acaso no conocéis a monarcas que hoy se sientan en su trono y mañana arrastran su miseria? ¿No conocéis a eruditos que rectifican lo que antes proclamaban como verdad? ¿Nunca habéis visto a una mujer hermosa, admirada y codiciada que más tarde acabó vestida con harapos? — No confundáis, pues, los valores eternos con las vanidades humanas pasajeras.

52. Tomad vuestra cruz y seguidme. Llevadla en vuestro corazón y no temáis. Avanzad paso a paso; dejad mi palabra en los corazones como un rastro de luz. Perdonad a quienes os hieren. Pero si llegáis a caer y se burlan de vuestra caída, no le deis importancia, pues ahora Cristo, que os habla, será el apoyo de quienes carguen con mi cruz.

53. Escucha, pueblo: 1950 ya está cerca, y la voluntad del Eterno se cumplirá. No debéis estar divididos en ese momento, pues no conocéis las pruebas que se avecinan. Aquí, donde he preparado a un pueblo para que reciba mi Palabra en este tiempo, no debe surgir ninguna confusión. Hasta entonces, este pueblo debe permanecer unido, y sus hombres y mujeres

deben preparar entonces su espíritu para recibir mi último mensaje, en el que oirán mis últimas palabras, que os dirán: «¡Os espero en el Cielo!».

54. Si os preparáis así, pronto sentiréis que la luz de mi Espíritu desciende sobre vosotros sin mediadores humanos ni portavoces, para comunicarse de espíritu a espíritu con los discípulos. Para entonces, habréis purificado vuestras formas de devoción hasta tal punto que vuestros semejantes se sorprenderán al reconocer la espiritualización de mis nuevos discípulos, una espiritualidad que dará testimonio del culto interior que practicáis.

55. Entonces la humanidad se dará cuenta de que el tiempo profetizado hace miles de años, en el que tendría lugar mi retorno, es el actual, pues los propios hombres podrán constatar que la Luz Divina se derrama sobre toda carne y todo espíritu.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 122

(proclamada en 1944)

1. Olvidad por unos instantes las vanidades del mundo mientras escucháis mi Palabra; entonces, al elevarse, vuestra alma contemplará la luz de este tiempo.

2. Mientras que para muchos pueblos estas horas están llenas de dolor y muerte, para vosotros están llenas de paz y esperanza. Pero no confiéis demasiado en vuestros méritos, pues también a vosotros pueden sorprenderos las aflicciones. Soy Yo quien os ha dado esta paz para que podáis asistir a mi manifestación, penetrar en mi Palabra y poner en práctica mi enseñanza. Os he dado tiempo para escuchar y comprender mis enseñanzas, pero veo que vuestra reflexión no ha ido más allá de lo terrenal y material, y por eso no habéis descubierto el sentido de mis enseñanzas. En esta incompreensión os parecéis a la humanidad que, a pesar de tener pruebas tangibles de mi justicia a cada paso, no se detiene ni un instante a reflexionar y así comprender el sentido de estos acontecimientos.

3. Quiero que abráis los ojos a la realidad del tiempo en el que vivís, para que podáis orar por el mundo. Ese tiempo, anunciado en otras épocas, en el que tendría lugar la batalla del bien contra el mal, es el actual. Discípulos, no os quedéis dormidos a la espera de otra época. Sois los hijos de la luz, a quienes Yo revelo grandes enseñanzas para que seáis una antorcha de fe entre los hombres.

4. Debéis acudir a vuestros semejantes, que duermen en lo que a revelaciones espirituales se refiere, y despertarlos fraternalmente con palabras amables, llevándolos a comprender que la razón del cáliz de sufrimiento que la humanidad está vaciando es que se ha dejado caer el Espíritu en el olvido.

5. Si los hombres creyeran de verdad que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, entonces sentirían mi presencia en cada paso de su vida. Unos me sentirían venir como Padre, otros como Maestro, y otros me sentirían venir como Juez.

6. Me habéis obligado a descender a vuestra oscuridad para buscaros. He estado presente en vuestros caminos errantes para hacerme sentir en todas las almas. Al igual que el pastor que, en busca de la oveja descarriada, desciende hasta los abismos más profundos, así yo, e , he descendido al barranco más sombrío en el que han caído los hombres. Vosotros, los que me escucháis en este momento, debéis tener una comprensión verdadera de la hora de la justicia y la reparación en la que

vivís. Recordad que, si persistierais obstinadamente en la ignorancia, la oscuridad que envuelve al mundo se volvería aún más impenetrable. No sabéis cuánto tiempo pasaría hasta que las almas pudieran recibir *un* rayo de luz.

7. En estos momentos envío a la Tierra almas a las que puedo llamar Primogénitas en la Ley, porque pertenecen a quienes recibieron mis primeras revelaciones. No os diré quiénes son, dónde se encuentran ni qué hacen, pues si las reconocierais, podríais caer en la idolatría o en la confusión.

8. A este pueblo, que crece día a día en busca de mi enseñanza, le digo que debe vivir unido para acercarse así a Mí. Si no os esforzáis, ¿cómo podéis llegar a ser maestros de las enseñanzas espirituales?

9. El amor es la semilla que os confío para que la siembréis en el mundo. Mirad la esterilidad de los campos: ya no hay hermandad, ni amistad, ni respeto. La semilla que ha germinado es el odio y la ambición de poder, cuyos frutos ya veis: son guerras, destrucción, miseria y muerte.

10. Tras el tiempo en que os he dado mi Palabra, ¿no os parece justo que el Maestro os pregunte qué estáis haciendo en *esta* época, en la que las naciones y los pueblos buscan una vida mejor y deben dejar de combatirse entre sí? ¿En qué consiste *vuestra* obra?

11. Es cierto que he venido a daros, pero no os conforméis con recibir únicamente. Recordad que la paz que os doy no está destinada solo a vosotros, sino a muchos de vuestros semejantes. No os mantengáis al margen de la gran batalla; comprended que os estoy preparando para que seáis soldados.

12. ¿Esperáis que el mundo forje su propia paz? ¿Con qué semilla podría lograrla, si en las almas prevalece ahora la ley de los hombres sobre la de Dios?

13. No os engañéis: en el corazón de los hombres no hay ni amor al prójimo ni aspiración a la espiritualidad. Por eso faltan los cimientos para afianzar su paz, sus hogares, sus puestos de trabajo o su forma de venerar mi Divinidad.

14. Pronto habrá paz en el mundo, y cuando esto suceda, me darás las gracias, pueblo mío, porque creerás que se ha producido gracias al cumplimiento de vuestra misión espiritual. Entonces os diré: «Abrid los ojos, *esta* paz que el mundo ha alcanzado no será duradera, pues no es verdadera». Yo la destruiré con mi espada de justicia, así como destruyo todo lo que es falso. Esa paz de la que os hablo será aparente, pues se basará en el miedo mutuo. La verdadera paz no puede provenir de

corazones deshonestos; solo llegará más adelante; descenderá desde el Reino de los Cielos a los corazones de los hombres.

15. Si queréis anunciar profecías al mundo, podéis hacerlo. No tengáis dudas, pues Yo no os engaño. Si queréis decir a vuestros semejantes que la paz que las naciones establecerán en breve no es sincera, no os equivocaréis, pues Yo no puedo equivocarme. Pronto seréis testigos de la llegada de lo que os anuncio en este año 1944. La guerra y las ambiciones materiales llegarán a su fin, pero más tarde surgirán las «guerras» de las religiones, las doctrinas, las ideologías y las filosofías. Esta batalla de la lucha espiritual servirá para encontrar el camino de la verdad.

16. Por lo tanto, esto debe suceder para que la humanidad abra los ojos, desenmascare a los falsos dioses y rompa las cadenas de la esclavitud.

17. Cuando esta batalla termine, vuelva la calma y las personas que rezan con humildad reflexionen y se arrepientan, veréis cómo de sus corazones se eleva una ofrenda, semejante al aroma que desprenden las flores, y estará dirigida al único y verdadero Dios.

18. Haré que este mundo, liberado de su lepra, se levante de nuevo; también haré que de la muerte surja la vida. Lograré que del odio broten frutos de reconciliación y de la necedad, la razón.

19. Hasta entonces, seguid multiplicándoos, tanto en número como en conocimiento y en virtud. Os doy armas para que permanezcáis firmes y sigáis adelante.

20. Este rincón de la Tierra en el que vivís es propicio para vuestra misión. Se asemeja a aquella «Tierra Prometida» del pueblo de Israel en los tiempos primitivos. Pero no os obsesionéis con las riquezas de la tierra, pues debéis recordar que la ciudad de Jerusalén fue arrasada por sus enemigos y que incluso el templo de Salomón fue destruido.

21. Vuestra tierra se asemeja a aquella que fue entregada al pueblo de Israel. Pero ni aquella fue la patria del Espíritu, ni esta es la Segunda Jerusalén, pues la Ciudad Espiritual no es de este mundo.

22. Seguid siendo hospitalarios, como lo fue Abraham. Preparaos para que el forastero se sienta a vuestra mesa a comer y descanse bajo el amparo de vuestro techo. Llevad en vuestras manos mi bálsamo de amor para que sanéis al enfermo, le hagáis sentir mi consuelo y le devolváis la salud. Sois ese pueblo al que el Dios vivo e invisible ha hablado en todo tiempo, pero también ese pueblo que siempre se ha dejado influir por la idolatría de otros pueblos.

23. Ahora he venido a liberaros del fanatismo y la superstición, a recordaros la adoración espiritual de vuestro Padre, para que —cuando las

naciones dirijan su mirada hacia este pueblo y acudan grandes multitudes— se sorprendan al encontrar entre vosotros moral, virtud y espiritualidad.

24. Llevad en vuestro espíritu esta lección que os he dado, para que os sirva de preparación.

25. Que nadie se rebele ante la idea de tener que regresar a este planeta en otro cuerpo, y no penséis que la reencarnación es un castigo para el alma. Todas las almas destinadas a vivir en la Tierra han tenido que pasar por la ley de la reencarnación para poder alcanzar su evolución superior y cumplir la misión que les he confiado.

26. No solo las almas poco desarrolladas deben reencarnarse de nuevo; también las almas elevadas regresan una y otra vez hasta que hayan completado su obra.

27. Elías es el más grande de los profetas que han venido a la Tierra, pero a pesar de las grandes obras que realizó y de las grandes pruebas que superó (que Dios existe), tuvo que regresar a este mundo en otra época, en otro cuerpo y con otro nombre.

28. Esta ley del amor y la justicia fue desconocida para los hombres durante mucho tiempo, pues si la hubieran conocido antes, podrían haber caído en la confusión. No obstante, el Padre os dio algunas revelaciones y algunas pistas que fueron la luz que anticipó este tiempo para esclarecer todos los misterios.

29. Se os niega el conocimiento del pasado de vuestra alma con sus diversas existencias en la Tierra. Yo , solo os he revelado la verdad de la reencarnación, porque os dará una idea más real de la misericordia y la justicia divinas, y hará surgir en los injustos, en los pecadores, en aquellos que desperdician la vida inútilmente, la esperanza de una nueva oportunidad en la que puedan corregir los errores cometidos.

30. La idea de la muerte eterna o de la condenación eterna queda destruida para siempre con esta revelación, y tanto el alma como el corazón humano se regocijan y alaban la bondad divina en cuanto comprenden esta verdad.

31. En tiempos pasados no se os reveló esto porque no estabais lo suficientemente maduros para comprenderlo; y si ahora lo habéis conocido y, a pesar de ello, no tenéis una idea más precisa de quiénes fuisteis antes, esto es una prueba más de que aún no habéis avanzado mucho.

32. Cuando los hombres lleguen a amarse y a saber perdonar, cuando la humildad reine en sus corazones y hayan logrado que el alma prevalezca sobre el cuerpo, ni la carne, ni el mundo, ni las pasiones formarán ese

denso velo que os impide ver el camino que tenéis por delante o por detrás. Al contrario, la «carne», espiritualizada mediante el seguimiento de mi enseñanza, será como un siervo obediente a las indicaciones de la conciencia, a diferencia de lo que es hoy: un obstáculo, una trampa, una venda ante los ojos del espíritu.

33. En estos momentos os maravilláis cuando experimentáis un primer atisbo del don de la visión, que os permite ver algo del pasado o que os revela el futuro, mientras que Yo os digo con certeza que esta visión espiritual debería estar presente de forma continua, como la vista de vuestros ojos físicos durante la vida en la Tierra.

34. Es necesario que caminéis un poco más por mi sendero para que alcancéis esas alturas y vuestra alma, mientras cosecha en su interior cada fruto de sus experiencias pasadas, se libere, se regocije y se edifique en su propio ser.

35. Considerad esto: si en vuestra alma ya hubiera mucha luz, habría mucha paz en vuestro corazón.

36. No escuchéis a quienes quieren intimidaros por indagar en lo que se refiere al alma, pues son aquellos que desean seguir sumidos en el sueño de la ignorancia.

37. A muchos aspectos de vuestra vida material les habéis dado más importancia que a lo que concierne a vuestra alma, y por eso habéis creado un mundo al revés y sin sentido. Pero ha llegado la hora en que os intereséis vivamente por lo que es esencial en vuestra existencia, y cuando esto suceda, daréis vida y verdadera belleza a vuestra existencia.

38. Pero debo deciros: aunque la vida en este mundo alcance las cimas de la virtud y la justicia, no será aquí donde encontréis vuestro hogar perfecto. Vuestro paso por este valle terrenal es temporal; solo debe servirlos de prueba, de escuela, de libro de texto, para lograr el desarrollo ascendente de vuestra alma.

39. Hay otras moradas más elevadas en la casa de vuestro Padre, que Yo he preparado para que habitéis en ellas.

40. Bienaventurados aquellos que, al reflexionar sobre estas palabras, sienten fe en ellas y ponen en orden su vida por el bien de su alma, pues en la eternidad cosecharán el fruto de ello.

41. Amado pueblo, podéis afirmar con certeza que todo lo que ha sucedido en este mundo os fue anunciado o profetizado en tiempos pasados.

42. Aquella palabra que el hombre ha oído por boca de mis profetas ha sido mi voz. No han hablado por iniciativa propia, sino por la voluntad divina.

43. Yo os daré la verdadera interpretación de mis predicciones, anuncios y promesas cuando veáis que mis palabras se cumplen en el momento oportuno.

44. ¡Cuántas y cuán diversas interpretaciones habéis dado a las revelaciones divinas! Solo habéis reconocido la verdad cuando hice que mi palabra se cumpliera. Muchas de las profecías ya se han cumplido, otras se están cumpliendo en estos momentos ante vuestros ojos, y otras aún esperan su momento.

45. Sigo formando y enviando nuevos profetas, a través de los cuales os revelaré grandes milagros, y al mismo tiempo os anunciarán la presencia o la cercanía de lo que se os indicó en tiempos pasados.

46. Las antiguas profecías serán confirmadas por los nuevos profetas. Todo aquel que sienta en sí mismo este don, que rece, que vigile y se prepare para decir únicamente la verdad. Si así lo hacéis, veréis que unos confirmarán lo que otros anuncian. Así sucedió cuando los profetas del pasado cumplieron su misión, aunque unos llegaron en una época y otros en otra.

47. No os preocupéis si a veces no entendéis lo que recibís por inspiración o lo que pronuncian vuestros labios. Tampoco aquellos antiguos profetas podían comprender a menudo lo que salía de su boca.

48. Derramaré mi luz sobre aquellos que reciban vuestro testimonio, y en el momento oportuno haré que se cumpla cada una de vuestras predicciones. ¡Ay de aquellos que no digan la verdad!, pues también ellos serán descubiertos a su debido tiempo. Entonces no encontrarán, ni en su carne ni en su alma, nada con lo que puedan lavar su vergüenza y saldar su culpa.

49. ¿Quién será el juez de los falsos profetas? —La Verdad, pues ella es la luz que llega a esos corazones a través de la conciencia.

50. La verdad busca siempre corazones puros para poder manifestarse. Purificad los vuestros, para que esta luz esté presente en las palabras, en los pensamientos y en las obras de mi pueblo.

51. Con una llave de amor que Yo poseo, abro vuestros corazones. Os he encontrado abatidos; os he sorprendido recorriendo el camino de vuestra vida con paso lento. He venido para haceros comprender que sois mensajeros de mi Divinidad. Esto os lo dice «La Palabra» del Padre, Aquel que se hizo hombre en el Segundo Tiempo.

52. No solo una vez, sino varias veces y de diversas maneras, anuncié y prometí a mis discípulos mi regreso. Les predije los tiempos que anunciarían mi llegada: señales en la naturaleza, acontecimientos en la humanidad, guerras mundiales, el pecado en su grado más elevado de

desarrollo. Pero para que el mundo no se engañara esperándome de nuevo como hombre, les hice saber que Cristo vendría «sobre la nube», es decir, en el Espíritu.

53. Esa promesa se ha cumplido. Aquí *está* el Maestro en el Espíritu y habla al mundo. Aquí está el Señor de la Paz y del Reino de la Luz, que forma un arca de inmensurable grandeza, en la que los hombres pueden encontrar refugio y salvarse, como en los primeros tiempos, cuando Noé construyó el arca para salvar la simiente humana.

54. Por vuestro progreso y vuestra perseverancia en mi enseñanza, os mostraré con toda sencillez el contenido de muchos misterios. El Libro de la Vida, sellado con siete sellos, es para vosotros un misterio, pues el sexto sello ya se ha abierto, y es su contenido el que ilumina vuestra época. Todo ha sido un misterio para vosotros, pero no quiero que siga siéndolo. Ya os he dicho que los siete sellos son las siete revelaciones divinas que he entregado a los hombres, de las cuales actualmente recibís la sexta; pero aún os falta la séptima.

55. Sabéis que Roque Rojas fundó siete comunidades, a las que dio los nombres de los sellos, y que, simbólicamente, la sexta de ellas era como un árbol fecundo que multiplicaba sus ramas. También sabéis que en 1866 comenzó una nueva era. Pero aún no sabéis ordenar vuestras ideas. Algunos han querido profundizar en estas enseñanzas, pero su interpretación ha sido errónea, porque limitan y encierran lo eterno y lo divino en lo humano y lo material. Pero antes de que este extravío se extienda, Yo disiparé las tinieblas de la humanidad con la luz de mis revelaciones.

56. He preparado este rincón de la Tierra que pisáis para que mi luz divina descienda sobre sus habitantes en este tiempo. Aquí os he recordado la Ley Divina que os enseñé como Padre en los Primeros Tiempos. Aquí os he repetido mi Palabra, que os di como Jesús, como el verdadero Cantar de los Cantares del Espíritu, y os he traído la luz de la verdad, que aclara todo misterio y explica toda lección incomprendida.

57. Reconstruiré mi templo, un templo sin muros ni torres, pues está en el corazón de los hombres. La Torre de Babel sigue dividiendo a la humanidad, pero sus cimientos serán destruidos en el corazón de los hombres. La idolatría y el fanatismo religioso también han erigido sus altas torres, pero son frágiles y tendrán que derrumbarse. En verdad os digo que mis leyes —tanto las divinas como las humanas— son sagradas, y ellas mismas juzgarán al mundo. La humanidad cree no ser idólatra, pero en verdad os digo que sigue adorando al becerro de oro.

58. Yo soy Espíritu, soy Divinidad y Luz. Despertad, abrid los ojos, miradme y escuchad mi voz. La comunicación que hoy tenéis con mi Espíritu a través de la mediación humana no es la más perfecta, y por eso comenzará el tiempo de la comunicación de Espíritu a Espíritu, en el que oiréis la voz de vuestro Padre.

59. En aquel Segundo Tiempo me encontré con el ciego y le devolví la vista; al cojo le hice caminar de nuevo; al muerto le resucité. Ahora encuentro en el mundo una desolación aún mayor, pues veo a miles de ciegos, sordos, leprosos y muertos espirituales, y siempre vengo a vosotros con justicia, pero también lleno de amor, pues nunca dejaré de consideraros como mis hijos y siempre os veré como niños pequeños.

60. Pueblo, ¿queréis seguirme por el camino que ya os he marcado desde hace tiempo con mis obras y mi ejemplo? Es cierto que en él hay huellas de sacrificio, pero al final se encuentra la «Tierra Prometida». Tampoco en estos tiempos os deslumbraré con el falso esplendor de las riquezas humanas. Vuestro Maestro solo os mostrará el resplandor de la virtud. «Mi Reino no es de este mundo», os dije —de este mundo de vanidades, de egoísmo y de mentiras—. Porque, en verdad, os digo que Yo reine en la perfección.

61. El último eslabón de la cadena que formarán los 144.000 marcados recibirá en 1950 el signo divino en su espíritu. De entre ellos surgirán en las naciones los mensajeros, los profetas y los discípulos que, con su enseñanza, su oración y su ejemplo, llevarán a la humanidad la semilla de una nueva vida.

62. Esta palabra que ahora escucháis cesará, y el gozo que hoy experimentáis al escucharla también pasará. Si, no obstante, queréis disfrutar espiritualmente de mi presencia como ahora, bastará con que os sumerjáis en la oración y imploréis mi amor.

63. No penséis que, por el hecho de que ya no me oigáis a través de estos portavoces, estoy ausente, y no debéis perder entonces el respeto y la preparación que tenéis hoy al escuchar mi palabra. Sed conscientes de que os seguiré a dondequiera que vayáis, de que contemplaré vuestro trabajo en mis viñedos y examinaré vuestra conciencia tras cada uno de vuestros pasos.

64. Os preparo para ello porque sé que, tras este tiempo de preparación, se levantarán falsos portavoces y anunciarán que el Maestro sigue impartiendo Su Palabra de esta forma, y quiero que os liberéis de esta confusión que provocarán aquellos que creen estar despiertos, pero que en realidad duermen, y que, creyendo servirme, en realidad se sirven a sí mismos.

65. Os anuncio que la hora en que termine esta unión será la hora de la revelación para este pueblo, pues cada uno de vosotros manifestará en ese momento la semilla que lleva en su corazón y el progreso de su espíritu. Así se hará visible la inclinación de cada uno, su comprensión, su obediencia y su espiritualización.

66. Sé que algunos profanarán mis mandamientos y, por ello, se estancarán en su desarrollo y caerán en errores, con lo que frenarán el avance de la misión iniciada. Pero al cabo de un tiempo, el recuerdo de mi palabra, de mis enseñanzas y de mis profecías —en las que os advertí de todo lo que iba a suceder— volverá a aflorar en la conciencia desde el Espíritu y hará que aquellos que se apartaron del camino de la obediencia regresen a él.

67. Que nadie diga en este momento: «Señor, no te daré la espalda, no te desobedeceré». — No prometáis al Maestro lo que muchos de vosotros no cumpliréis.

68. Velad y orad, liberad vuestro corazón del materialismo, purificadlo de los intereses egoístas y de las pasiones. Estudiad mi enseñanza para que en esta hora no seáis indiferentes y podáis dar el siguiente paso con valiente rectitud.

69. No os pido votos, os exijo el cumplimiento de vuestra misión.

70. Guardad mi palabra en lo más recóndito de vuestro corazón, para que mañana no me neguéis con vuestras obras o vuestras palabras, diciendo que no os he señalado aquello que muy bien sabéis que os he repetido innumerables veces.

71. Algunos dicen en lo más profundo de su corazón: «Maestro, ¿seremos capaces de negarte, a pesar de que has venido a hacernos resucitar a la vida verdadera?».

72. Os digo que aún no podéis confiar plenamente en vosotros mismos, porque vuestro amor y vuestra fe son aún pequeños.

73. Debéis estudiar con perseverancia mis enseñanzas para que se desarrollen vuestras virtudes, y cuando llegue la hora de la prueba —que ya se acerca—, debéis tener presente mi palabra y no desanimaros ni un instante.

74. Mirad, discípulos, con cuánto amor os exhorto a que os preparéis. Si mañana, a pesar de todo, cayerais, no podréis decir: «El Señor no nos había dado indicaciones sobre su partida».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 123

1. Mi Palabra se derrama inagotablemente sobre vosotros. Yo soy el Cristo que habitó entre los hombres en el Segundo Tiempo y que vuelve a descender a vosotros para dar testimonio de sí mismo y cumplir así Su promesa y Su Palabra. En aquel entonces, confirmé con mis obras la Ley que el Padre dictó a Moisés, quien no actuó según su propia voluntad, ni según la de los hombres, sino según la voluntad del Eterno. Por eso os digo: si no anulé lo que dijo Moisés, tampoco anularé ahora lo que os enseñé en Jesús.

2. Estoy con vosotros, pues así se lo prometí y anuncié a mis discípulos cuando, en una ocasión determinada, me rodeaban y me preguntaron de la siguiente manera: «Maestro, has dicho que te irás, pero que después volverás. Dinos: ¿Cuándo será eso?». Vi que su sencillez y su ansia de conocimiento les llevaban a indagar en los designios secretos de su Señor. Sin embargo, les hablé con cariño: «En verdad, no está lejos el día en que volveré a los hombres», al tiempo que les hice comprender que mi presencia sería entonces en el Espíritu, y les revelé al mismo tiempo las señales que anunciarían mi próxima venida. Esas señales serían guerras, caos y gran sufrimiento en toda la Tierra. Pero en verdad os digo que, precisamente así, en medio del caos, *fue* mi venida en este tiempo. Aquí estoy, oh hombres, con un mensaje de luz y paz para vuestra alma, de la que ahora haré un arca (espiritual) a la que podrán acceder todas las personas creyentes que deseen salvarse, donde la humanidad pueda encontrar refugio. Este arca estará cimentada en la fe, la esperanza y la obra de amor de quienes me siguen, y tendrá un parecido espiritual con aquella que fue confiada a Noé cuando se desataron las fuerzas de la naturaleza.

3. ¿En qué época vivís? Reflexionad sobre ello y sed conscientes de que os he dado mi enseñanza en tres épocas. La primera fue la de la Ley, la segunda la del Amor, y la tercera, que es la actual, corresponde a la Sabiduría.

4. Un único Espíritu, que es el Mío, siempre ha estado con vosotros. Pero si lo he revelado en tres fases distintas, tened en cuenta que las formas en las que Me manifiesto en toda la Creación son infinitas y, al mismo tiempo, perfectas.

5. En el Primer Tiempo conocisteis al Padre como Juez y Legislador. En el Segundo Tiempo hice que «mi Palabra» se hiciera carne en Jesús, y su Palabra habló con verdad divina. *Cristo es «El Verbo»*, el mismo que dijo a los hombres: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Ahora os encontráis en el Tercer Tiempo, en el que derramo mi sabiduría sobre vosotros.

6. En cumplimiento de mi promesa, he venido en Espíritu, sobre la «nube» simbólica que forman vuestras almas al elevarse hacia Mí, y erijo en los corazones de los hombres el verdadero templo.

7. Cuando me oigáis a través de estos portavoces, no penséis que mi Espíritu se posa en este cuerpo pequeño e impuro. Ya os he dicho que es vuestro órgano del entendimiento sobre el que desciende un rayo de mi Luz, que es inspiración divina, que es sabiduría y amor.

8. Comprendan el milagro de esta revelación y reconozcan que a través del órgano del entendimiento de estas criaturas incultas y de sus labios llega la Palabra que ilumina al ignorante y convierte al pecador, de modo que este erija en su corazón una morada digna de Dios y reciba la llave de la fe, que abre la puerta a la sabiduría.

9. Con infinita paciencia esperé el momento en que el desarrollo de vuestra alma os permitiera comprender mi revelación a través del órgano del entendimiento del portador de la voz, como preparación para la unión perfecta entre mi Espíritu y el vuestro.

10. Esta es la razón por la que el portavoz pronuncia mi palabra sin que su cerebro se canse ni su garganta se quede ronca. Porque soy Yo quien mueve esos labios para hacer llegar mi llamado a los hombres. Los invito a descansar a la sombra del Árbol de la Vida y a comer el fruto de la vida eterna.

11. Una vez más, llevo mi cruz, pues debo recorrer mi camino entre pecados, injusticias, adulterios, materialismo, burlas y dudas, si pensáis que me manifiesto a través de criaturas que no siempre saben purificar su entendimiento y limpiar su corazón, y que, por otra parte, expongo mi mensaje y mi palabra ante personas de cualquier confesión religiosa y cualquier estado de ánimo. Pero el mérito consiste precisamente en hacer brotar agua de esta roca, que es la confianza y el amor de los hombres entre sí. Por eso os digo que voy paso a paso entre la multitud, llevando mi cruz sobre los hombros.

12. Este es el tiempo en que el alma despierta a una nueva vida, como un niño pequeño que se despierta llorando; pero su llanto se calma rápidamente con la nana de las caricias de sus padres.

13. ¿Qué haríais si llevaseis con vosotros la vida solo en el cuerpo y la muerte en el alma? ¿Qué obras dignas de Mí podríais realizar, y qué esperanza de inmortalidad podríais entonces albergar? ¡Cuántos «muertos» he resucitado en este tiempo, y cuántos «ciegos» han contemplado mi luz!

14. Despertad por completo, convertíos en poseedores de mi luz, pero no solo por mi amor, sino también gracias a vuestro esfuerzo y vuestra

fuerza de voluntad. Adentraos en las enseñanzas que os hablan desde la eternidad; son rayos de luz que vuestra alma necesita. Entre el Cielo y la Tierra existen lazos que ni el pecado ni la maldad humana pueden romper. Uno de esos lazos es el de mi unión espiritual con vosotros.

15. Mi cruz no es pesada; pero debéis ser siempre conscientes de que toda obra espiritual exige un sacrificio. Seré como un peregrino incansable que sigue vuestros pasos a todas partes, hasta el momento en que lleguéis sanos y salvos a la Tierra Prometida.

16. No os he deslumbrado con el brillo del oro ni con el esplendor de las ceremonias litúrgicas.

17. Mi amor es el don que os ofrezco, y mi palabra es el mejor tesoro. Con humildad ofrezco a vuestra alma lo que tengo preparado para ella, pues «mi reino no es de este mundo».

18. El pueblo que me escucha es verdaderamente israelita, pero no por raza, sino por espíritu, y lo envió una y otra vez a la Tierra para que sea como un eslabón entre mi Espíritu y el de la humanidad.

19. Entre este pueblo espiritual se encuentran los 144 000 marcados o señalados por Mí, para que sean la luz que ilumine el camino de la gran multitud, tal y como lo hizo la tribu de Leví en los primeros tiempos, cuando Israel atravesaba el desierto. Vuestra reparación, junto con vuestro arrepentimiento, os ha purificado, y vuestra humildad os ha hecho dignos. Recorred así el mundo con pureza, y os aseguro que vuestro camino en la Tierra será como una lluvia fecunda, para que mi semilla germine en los corazones de vuestros semejantes.

20. Grande será vuestro esfuerzo, pues el corazón de los hombres está desfigurado por la maldad. Pero nada os sorprenderá, pues Yo os habré preparado para la lucha.

21. En este instante he inundado vuestros corazones de amor y paz, y por ello os habéis sentido satisfechos y felices.

22. No os he ofrecido pan material y, sin embargo, habéis estado en comunión con mi Espíritu.

23. Hoy, al conmemorar los Primeros Tiempos, recordáis que, en tiempos de escasez, el pueblo recibió el maná, que fue alimento fortalecedor para que las masas no perecieran. Hoy mi Palabra os nutre y os sostiene en los días de aflicción. Cuántas veces habéis querido retroceder o huir porque os falta la fe. Pero os he hecho sentir mi presencia en medio del desierto de vuestra vida.

24. En verdad os digo que estoy siempre con vosotros en todas y cada una de vuestras pruebas.

25. Quien tenga fe, aunque sea tan pequeña como un grano de mostaza, que la conserve y la haga crecer. ¡Dichosa el alma que tiene fe! Cuántos hay que, por no saber que Me llevan en su ser, Me buscan sin poder encontrarme. Cuántos hay que, aunque iluminados por Mí, no alcanzan la inspiración porque no han abierto sus corazones para disfrutar de un don tan precioso.

26. Israel, eres de nuevo mi mensajero. Había prometido volver, y aquí se ha cumplido mi palabra. Os anuncié mi regreso entre ángeles y sobre una nube. Pero si sabéis escudriñar e interpretar correctamente, pronto sabréis quiénes son los ángeles de los que os hablé y qué es la nube que anuncié.

27. Elías preparó vuestras almas diciéndoos: «Estad preparados, porque la venida del Maestro está cerca, y con Él experimentaréis milagros, glorias espirituales y acontecimientos trascendentales en todo el mundo». Pero solo una pequeña parte de la humanidad esperaba el cumplimiento de aquellas profecías y se preguntaba si la presencia del Señor estaba ya inminente, ya que las señales ya se habían cumplido.

28. Cuando mi Espíritu estuvo presente para manifestarse en el Tercer Tiempo, os llamé uno por uno para confirmar vuestra fe en que este es el tiempo de mi retorno, y para exhortaros a elevaros espiritualmente hasta alcanzar la unión espiritual conmigo.

29. Pero si vuestros semejantes os juzgan mal porque me escucháis y me seguís, si se os calumnian, no temáis. Cerrad vuestros oídos a los chismes y a las palabras sin sentido. No esperéis ser comprendidos en el mundo. El único que puede saciar vuestro anhelo de sabiduría, paz y amor soy Yo. Pero para lograrlo, debéis entregaros a Mí, y Yo os daré paz y salud.

30. Orad más con el espíritu que con el cuerpo, pues para alcanzar la salvación no basta un instante de oración o un día de amor, sino que se requiere una vida llena de perseverancia, paciencia, obras generosas y el cumplimiento de mis mandamientos. Para ello os he dado grandes capacidades y empatía.

31. Mi obra es como un arca de salvación que invita a todos a entrar. Quien cumpla mis mandamientos no perecerá. Si os dejáis guiar por mi palabra, seréis salvados.

32. Esta semilla que he sembrado en los corazones dará fruto y alimentará a la humanidad. Pero os digo que debéis ser perseverantes para que aquellas obras que aún no han florecido lleguen a florecer. Porque todo lo que tiene su origen en el amor y en la fe tiende a crecer. La fe, el amor al prójimo y la buena voluntad darán fruto en abundancia.

33. Quiero que los fuertes ayuden a los débiles, que los sanos transmitan salud, que compartáis el fruto de vuestros dones con vuestros hermanos y hermanas, y que al hacerlo sintáis cómo progresa vuestra alma y cuán feliz es cuando practica el amor al prójimo.

34. Cuando mi Palabra termine de ser transmitida por los portavoces, vosotros, mis obreros, debéis ofrecer mi Palabra. ¡Pero cuánto debéis prepararos para recibir mis inspiraciones! Ese tiempo que habéis vislumbrado en la lejanía ya se acerca. Por eso, no menospreciéis mis palabras, por sencillas y humildes que sean. Cada una de ellas posee fuerza divina y el poder de consolar y sanar muchos corazones. Este poder llegará como una luz resplandeciente a todos aquellos que no han comprendido el sentido de la existencia y que esperaban de su lucha por la vida un resultado que no les fue concedido, porque Yo los envié a trabajar en beneficio de su alma y no de su carne. A ellos, mi palabra sencilla y tierna les dará paz y les permitirá descansar.

35. Orad por las naciones que no tienen mi Palabra. Orad por los pueblos que sufren la amargura de la guerra; orad por aquellos que no tienen un hogar de paz espiritual —también por las mujeres indefensas, por los hombres que son arrastrados sin piedad a la guerra. Orad, p, grave es la hora que estáis viviendo, y solo vuestra unidad os salvará.

36. Habéis entrado en el tiempo del fin, y a medida que este avanza, la humanidad comprende cómo el Juicio Divino pesa sobre ella y hace que los hombres se sometan a un examen minucioso de todas sus obras. Pero el juicio no destruirá al hombre; al contrario, lo salvará. Y entonces todos vendréis a Mí puros y sin culpa, como seres que han cumplido la misión que se les confió. Solo el ejercicio del amor, tal y como lo muestra mi enseñanza, os dará derecho al bien supremo, que es la paz del alma.

37. A María, la amorosa intercesora que vela por vosotros, le he dicho: «Espera con paciencia, pues los hombres pronto emprenderán el camino hacia la renovación y volverán sus pensamientos hacia ti».

38. Vosotros, multitudes de hombres y mujeres que venís a escuchar mi Palabra, no os dejéis confundir por la corrupción que reina en este mundo. Si veis que el ideal de los hombres es la megalomanía humana, las vanidades y los placeres que halagan los sentidos, debéis encender en vuestros corazones el anhelo de elevación espiritual.

39. Yo os inspiraré; para ello he elegido estos lugares humildes, desde donde os llamo para prepararos como semilla que, al brotar en mis campos y multiplicarse, logre contrarrestar el mal que reina en la Tierra.

40. La misión que os confió es la del amor. Pero no os consideréis los más puros de la Tierra por el mero hecho de que hayáis sido llamados por

Mí. Tened en cuenta que aún estáis muy lejos de estar libres de pecado. Pero no por ello os sintáis menos amados, pues en muchos casos de entre los mayores pecadores han surgido mis discípulos más fervientes.

41. Vosotros formáis parte de ellos, a quienes ahora os digo: Avanzad paso a paso por el camino del amor y confiad siempre en Mí, pero vivid siempre en vela, pues en cualquier momento pueden manifestarse en vuestro ser las debilidades de la carne, con las que debéis luchar hasta que hayáis purificado vuestra carne y liberado vuestra alma.

42. En verdad os digo que, en la medida en que os transforméis, os revelaré cada vez más todos los dones espirituales que poseéis. Por eso, no rechazéis las pruebas que os envío día tras día, pues son el cincel que moldea y alisa vuestras almas. Daos cuenta de que, tras una prueba, os levantáis con mayor firmeza y más confianza en Mí y en vosotros mismos. ¿Qué sería de los soldados que luchan por una causa cualquiera si no se prepararan antes para la batalla? ¿Qué sería, pues, de mis soldados si no conocieran las trampas de la tentación para poder rechazarlas? Serían débiles, se quejarían ante las primeras dificultades y retrocederían ante cada golpe.

43. Mirad, discípulos, el año 1950, en el que dejaré de hablaros como lo hago ahora, ya está cerca. Por eso os anuncio que las multitudes que me escucharán en los últimos días serán muy numerosas, por lo que muchas personas conocerán este mensaje.

44. En el mundo se sabrá que Cristo ha estado de nuevo entre la humanidad —ya no como hombre, sino en espíritu—, y se comprenderá que en cada época tengo una nueva forma de revelarme.

45. Comprendan: si en aquel tiempo vine a adquirir méritos para vuestra salvación, ahora serán los méritos que *vosotros* hayáis adquirido los que os salven y mediante los cuales debéis salvar a vuestros semejantes.

Discípulos que habéis tenido un Maestro que os ha instruido con tanto amor: ¿creéis que mi muerte sacrificial como hombre fue en vano, y que también fue en vano la sangre derramada? En verdad os digo: ¡no! Porque la sangre del Cordero de Dios, que simboliza el Amor Divino, aún está fresca en el espíritu de cada alma.

En aquel entonces, cuando las multitudes me llevaron al Calvario, Yo llevé la cruz; hoy la llevará todo aquel que me ame y me siga con humildad, y a él le seré su apoyo en el camino doloroso y le enviaré a los ángeles de la guarda para que le den luz y fuerza espiritual en la hora de la muerte.

46. Si reflexionáis sobre el hecho de que en esta época hice sentir mi presencia en Occidente y no en Oriente cuando os hice escuchar mi Palabra, no os confundáis, pues Yo no busco puntos concretos de la Tierra, sino las almas.

47. Si pensáis que mi Palabra no es selecta, comprendan que es el Maestro de la humildad y la sencillez quien habla, y que, si profundizan en esta enseñanza, pronto descubrirán en ella la verdadera sabiduría.

48. Aún estáis poco preparados y no habéis llegado al punto álgido de la lucha, pues la gran obra diurna no comenzará hasta finales de 1950, y no podéis saber cuándo terminará. Aquellos que caigan en la lucha oirán mi voz, que les dirá: «Vuestra alma no ha caído, os habéis elevado espiritualmente, y si en la Tierra no habéis recibido honores por vuestro sacrificio, no os preocupéis, pues mi Reino os espera para que desde él veáis cómo vuestros hijos y discípulos continúan vuestra obra».

49. Los paganos y los fariseos se interpondrán en el camino de este pueblo para detenerlo, pero serán precisamente ellos quienes, ante la verdad, la justicia y el amor que brotan de mis palabras, se someterán. Esperad, amados discípulos, pues cuando las multitudes lleguen un día a las puertas de la «Tierra Prometida», estas se abrirán en señal de bienvenida a mi pueblo, que alcanzará triunfante el umbral de la eternidad.

50. ¡Cuán hermosa es la lucha que espera a mis soldados, cuán significativa y cuán noble!

51. Vosotros, mis oyentes, no podéis lanzaros a esta lucha porque aún os sentís débiles; y, sin embargo, sabré encontrar entre vosotros la semilla que lleve la Buena Nueva a todos los pueblos de la Tierra. No temáis, no os pido nada imposible, ni os conduzco a la muerte. Acompañaré cada paso de aquel que recorra su camino en mi nombre, y si su fe es grande, descubrirá fuerzas insuperables en su alma. Pero quien, como Pedro, me niegue por miedo, o quien, como Tomás, dude de Mí por falta de fe, será más desdichado que los más débiles; se sentirá torpe y necesitado, tendrá que cerrar los labios y ocultar las manos, porque habrá olvidado que está lleno de dones, e incluso negará haberme escuchado.

52. No os sintáis mejores que nadie por haber recibido la gracia de escucharme en este tiempo. Pero debéis reconocer con certeza que esta Palabra que habéis recibido es el Tercer Testamento que he legado a vuestro espíritu, y que hasta ahora en el mundo solo se conocían las dos primeras partes de este libro: la primera, revelada por Moisés y los profetas, y la segunda, que os di a través de Jesús. Pero no poseáis la tercera parte, que es la que mi Espíritu os ha enviado en este tiempo.

53. Estos son los tres Testamentos que, en conjunto, abarcan la Ley, el Amor, la Sabiduría y la vida eterna.

54. Veo a muchos de vosotros que anheláis la paz y la elevación, y manifestáis el deseo de una vida de espiritualidad y amor ; este anhelo se convertirá pronto, en toda la humanidad, en un grito de liberación espiritual.

55. Por eso, cada vez que oís que os anuncio el establecimiento de un reino de paz en vuestro mundo, preguntáis con impaciencia: «¿Cuándo se cumplirán estas profecías, Maestro? ¿Cuándo vivirán por fin todos los hombres en la moral y la virtud? ¿Cuándo experimentaremos el respeto mutuo entre padres e hijos y entre cónyuges?». ¿Cuándo volveremos a ver la inocencia en los niños, la pureza en las doncellas, la rectitud en los hombres, la dignidad en los ancianos, la justicia en los jueces, la magnanimidad en los gobernantes; en una palabra: el amor entre los hombres?

56. Os bendigo, pues comenzáis a anhelar todo lo que es bueno, bello y verdadero. Pero os digo: si queréis que se acorte el tiempo hasta la llegada de este Reino, debéis velar, orar y luchar. Para esta lucha quiero prepararos en cuerpo y alma; pues si bien no me opongo a lo que he revelado en otros tiempos, también debo deciros que no estoy en contra de las leyes que rigen la naturaleza. Os traigo mi amor para que podáis alcanzar la armonía con todo lo que os rodea.

57. Comprendan que lo que mi Ley desaprueba es lo desmesurado, los vicios, los abusos o los excesos, ya sea en el ámbito físico o en el anímico. Por eso les digo siempre que deben profundizar en la contemplación de la Ley, para que no caigan en los errores, las pasiones o el fanatismo.

58. Sois los canteros con los que construyo el templo de la espiritualización, aquel en el que Yo Me refrescaré y en el que recibiréis el pan de la vida eterna.

59. Cumplid mis Leyes en la Tierra y no tendréis motivo para temer vuestra llegada al Más Allá. Así como al llegar contemplasteis la luz del mundo, y así como en la Tierra sentisteis la presencia de vuestros padres, del mismo modo sentiréis en aquel «valle» que os espera la presencia de vuestro Señor. Y cuando hayáis llegado a mi regazo, oiréis mi voz que os dirá: «Hijos muy amados, aquí está vuestro Padre. Miradme, reconocedme, amadme, y luego contemplad la Creación, pues quiero que sepáis que lo que es mío, también es vuestro».

60. Discípulos, para llegar a mi Reino debéis recorrer la escalera espiritual, que es el camino, en el que hoy habitáis en *una* morada y mañana en otra, hasta que hayáis llegado a esa « » de los espíritus

perfectos. Tened presente lo que ya os dije en el Segundo Tiempo: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas».

61. Orad, pues, y renováos para que el sufrimiento se aleje de entre vosotros, y cuando estéis libres de su peso, dedicaos a la labor del alma, que consiste en el esfuerzo por mejorar moralmente vuestra vida, haciendo el bien y sembrando amor en el camino de vuestros semejantes.

62. Bienaventurados los que se mejoran por amor a Mí y para dar buen ejemplo a los demás, pues caminarán sin desviarse por el camino que Yo les he trazado.

63. Vosotros, que sabéis que Israel fue cautivo de otros pueblos en tiempos pasados, y que Yo tuve misericordia de él y le envié un libertador, sois los mismos que ahora clamáis desde lo más profundo de vuestro corazón para que Yo os salve de la esclavitud que padecéis. Me pedís, llenos de temor, que os libere de todo lo que os acecha, os amenaza y os atormenta. Ante todo esto os digo lo mismo que os dije en otro tiempo: «¿Qué tiene que temer aquel que está conmigo?». No os alejéis de Mí, y os sentiréis seguros en todo momento y en cualquier lugar. Si tenéis miedo, es que o bien no estáis en el camino correcto, o bien —si lo estáis— os habéis debilitado en vuestra fe.

64. Debéis dedicar vuestra vida a amar, servir y hacer el bien, para que así todas vuestras obras estén orientadas hacia un noble objetivo, tanto en el ámbito humano como en el espiritual.

65. No veáis en nadie a un enemigo, ved en todas las personas a vuestros hermanos; esa es vuestra misión. Si perseveráis en ello hasta el final, la justicia y el amor triunfarán en la Tierra, y esto os dará la paz y la seguridad que tanto anheláis.

66. ¿Acaso creéis que Me falta compasión, o que no siento vuestras aflicciones? ¿Cómo se os ocurre pensar que Yo enaltezco a unos y humillo a otros?

67. La vida es una batalla, pero nunca llaméis enemigos a vuestros semejantes, y de ninguna manera Me pidáis que haga caer Mi juicio sobre vuestros opresores. Orad por todos, y vuestra oración será luz y paz, que se extenderá minuto a minuto por toda la Tierra.

68. Interpretad en su sentido espiritual el ejemplo que dio el pueblo de Israel al atravesar el desierto, para que en estos tiempos sea aplicado por mi nuevo pueblo y más tarde imitado por toda la humanidad. Es cierto que el pueblo de Israel tuvo momentos de debilidad, pero su fe y su perseverancia acabaron imponiéndose y le permitieron conquistar la tierra con la que soñaba.

69. Su largo peregrinaje en busca de una vida de libertad, amor y paz fue una lucha constante contra las adversidades y los avatares de la vida. Aquel pueblo sufrió hambre, sed, persecución y acecho por parte de los enemigos que lo rodeaban, y tuvo que luchar contra todo para defender su vida. Tuvo que luchar contra otros pueblos que se interponían en su camino y le impedían llegar a la tierra que era su ideal.

70. Esas luchas, esa lucha contra la adversidad, son similares a las que vosotros libráis hoy para alcanzar vuestro ideal de liberación, de desarrollo ascendente y de paz para el alma. Pero aún no habéis unido vuestras fuerzas, como lo hizo Israel en aquel entonces, para alcanzar la meta que anhelaís, pues a muchos aún les falta comprender la tarea que les corresponde dentro de la obra que se os ha confiado, la cual consiste en luchar con ahínco y sin descanso hasta alcanzar la meta.

71. Aspirad ahora a la «Tierra Prometida» en la eternidad; allí encontraréis la paz por la que habéis luchado a lo largo del amplio camino de vuestra vida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 124

1. Pueblo de Israel, heredero de mi Palabra, te preparo para que seas el consuelo de la humanidad. Acude a los pobres de espíritu, a los enfermos, a los afligidos, así como a los necesitados en cuerpo y alma, y dales de este pan espiritual que aporta fortaleza y salud.

2. En este tiempo de manifestaciones de gracia, quiero derramar mi Espíritu sobre vosotros para que mañana podáis dar testimonio de Mí y difundir que Me he manifestado como Maestro, como Padre y como Juez, para que mis hijos puedan encontrarme en *la* forma en que desean buscarme; pues en Mí están todas las formas de manifestaciones de amor.

3. Elías, que es el precursor, recoge a las ovejas descarriadas para traérmelas. Su espíritu combativo os inspira para que habléis con perfección y le ayudéis en su bendita misión de liberar a las almas de la confusión que reina en estos tiempos.

4. Solo a vosotros, pueblo, se os ha revelado este conocimiento: la gran misión de Elías, sus cualidades y su perfección. Él guiará a la humanidad y la conducirá hasta Mí. Pero también os digo que no debéis olvidar a María. Recurrid a ella, que es misericordia y bondad divinas. Todas las perfecciones y bellezas han estado eternamente en su espíritu, y Yo le he confiado a la humanidad como a una hija, sobre la que ella siempre ha velado. Elevaos hacia ella en vuestras tribulaciones, sentid su paz y su amor. Los ojos que han adquirido la capacidad de contemplar las esferas espirituales desde la Tierra la ven descender llena de gracia desde la perfección hacia vuestro mundo, y los corazones que se han sensibilizado con mi Palabra perciben su presencia.

5. Todos vosotros poseéis estos dones de gracia. Tenéis pruebas tangibles para que no dudéis ni un instante. Vuestra alma siente que la gracia que ha recibido es tan grande que anhela que todo el mundo escuche mi Palabra y que cada alma sea iluminada. Pero os digo: *podéis* actuar en beneficio de la humanidad; para ello os he dado grandes dones. El sol de mi sabiduría ilumina en estos momentos a todos los hombres; mi justicia, llena de amor, hace que las almas de todos los hombres presten atención.

6. El mundo se pregunta cuál es la razón de tantas catástrofes, por qué se multiplica el pecado y no hay mano humana que pueda detenerlo. Entonces piensan que solo un poder superior, solo el Padre Celestial, puede ayudar a la humanidad a recuperar el equilibrio y la razón.

7. Vosotros, mis discípulos, debéis darles la respuesta. Dádles a conocer mi enseñanza del amor, que puede devolver la paz a todas estas criaturas

y ofrecerles un nuevo horizonte, una nueva vida, mediante el cumplimiento de mis leyes.

8. Cread en el seno de vuestras familias un mundo de paz y comprensión; vivid y desarrolláos en él. Haced que vuestras obras hablen de Mí. No enseñéis hasta que haya llegado el momento en que estéis preparados; entonces debéis decir a quienes os escuchen cuánta paz habéis encontrado en vuestros semejantes, cuán dichoso es amar a vuestro Dios, y debéis manifestar toda vuestra experiencia al hacerlo.

9. Tu misión, Israel, es servir a tus semejantes. ¿Quién de vosotros está dispuesto a llevar un mensaje de paz a otras naciones? Ya están designados aquellos que deben recibir la buena nueva. El sufrimiento que han padecido ha llegado hasta vosotros, y vuestra ferviente oración ha aliviado el dolor de muchos y les ha traído paz y esperanza. En esas naciones han surgido, según mi voluntad, precursores que hablan de espiritualización y preparan los corazones para la llegada de mi Obra, que aún no conocen. Mi Palabra debe darse a conocer en todas las naciones. Si la humanidad me escuchara, podría alimentarse de una sola de mis enseñanzas, pues en ellas difundo mi esencia espiritual, y mi presencia se percibe verdaderamente en todas mis manifestaciones.

10. He llenado el vacío de vuestros corazones con mi amor, he despertado en vosotros grandes ideales espirituales que os fortalecen, y vuestra fe ha triunfado. Las pruebas que antes oprimían vuestros corazones os parecen hoy insignificantes, y estáis satisfechos y felices porque me habéis encontrado.

11. Los hombres os juzgan y ponen su esperanza en vosotros, y aun cuando dudan, su alma reconoce en lo más profundo que sois mis elegidos. Vuestra misión es grande, por lo que debéis orar y velar siempre para prestar atención en el lugar donde os he colocado como mis discípulos.

12. En estos momentos me dirijo a los discípulos del Tercer Tiempo, a quienes enseño a buscar la esencia espiritual que encierra esta palabra; pues quien descubra su sentido, podrá comprender el lenguaje divino.

El amor y la verdad no encuentran conceptos humanos capaces de expresarlos en toda su pureza. Por eso hay que buscarlos en un lenguaje que está más allá de la palabra humana. Vosotros sois los discípulos que comenzáis a comprender qué es el verdadero amor. No os detengáis en juzgar si una palabra concreta ha sido pronunciada bien o mal por quien la ha dicho. Tales minucias externas no deben ser una piedra de tropiezo para vuestro estudio. Son errores propios de personas sin formación y sencillas. He venido del Reino del Amor y de la Misericordia a un mundo

donde el amor es algo ajeno, y he comenzado mi enseñanza a través de un pueblo desconocido y sencillo que vive discretamente entre la humanidad; pero este pueblo me ha escuchado y, más aún, me ha creído.

13. Si hubiera dado mi Palabra a todas las naciones, la mayoría la habría rechazado, porque la vanidad del materialismo y la falsa grandeza de los hombres no habrían aceptado una enseñanza que habla de espiritualización, de humildad y de fraternidad. El mundo aún no está preparado para comprender el amor, por lo que no todos habrían sido receptivos a mi presencia de esta forma.

14. Así como Cristo buscó entonces el hueco de una roca para nacer como hombre, así Yo he descubierto hoy este rincón de la tierra, que estaba dispuesto a escucharme y que se asemeja a la gruta y al pesebre que acogieron al Hijo de Dios en aquella noche bendita.

15. Aquí os he preparado en silencio; después llegará el día en que debáis poneros en marcha para allanar los caminos, a fin de que mi Palabra llegue a todos los corazones. En ese momento, el mundo habrá sido purificado por el sufrimiento, y mi Palabra ya no le parecerá una lengua ajena, sino algo que el corazón y el alma pueden comprender y sentir con facilidad. Os entrego el libro que habla de la Verdad y del Amor, para que lo llevéis a toda la humanidad.

16. No hay ningún pueblo en la Tierra del que pueda decirse que no es necesario que vayáis, porque no necesita esta revelación. ¿Qué pueblo puede afirmar que es verdaderamente cristiano —no solo de nombre, sino por su amor, su misericordia y su perdón? ¿Qué nación puede demostrar su espiritualidad? ¿En qué parte del mundo se aman unos a otros? ¿Dónde siguen las personas realmente las enseñanzas de Cristo?

17. En verdad os digo que, aunque tenéis mi Ley escrita en los libros, y a veces también en vuestra mente, no la veo hecha realidad en vuestra vida. No me digáis que esto no es cierto, pues por eso os he puesto a prueba, y cuando ha llegado la hora de perdonar, no habéis sabido perdonar la ofensa, sino que, en cambio, la habéis vengado. Cuando una mano necesitada llamó a vuestra puerta, no prestasteis ayuda con amor, y cuando fue necesario sacrificarse para salvar a alguien, preferisteis sacrificar a vuestros semejantes para salvar vuestra vida y los bienes que tenéis. Por eso os digo que la humanidad solo guarda mi palabra en libros polvorientos.

18. Si mi Palabra os parece muy modesta, os digo una vez más: esto no es más que la forma de expresión exterior. Id más allá de todos los conceptos humanos y oiréis en el infinito la voz del Padre, que habla un

lenguaje celestial que no será ajeno a vuestro espíritu, sino que os resultará familiar, pues tiene su origen en Dios.

19. ¿Sois conscientes de la misión y de la responsabilidad que estáis asumiendo en este momento?

20. Que a nadie le resulte extraña mi enseñanza, ni pesada su cruz, pues en verdad os digo que más difícil y opresiva es la vida que lleváis en el mundo. Mi cruz de amor es el yugo más suave de todos.

21. Considerad que vuestra alma me ha seguido durante tres eras de desarrollo espiritual, y aún no habéis llegado a la meta final del camino. Me habéis seguido voluntariamente, pues nunca he obligado a nadie a hacerlo.

22. Cuando de lo más profundo de vuestro ser brotó vuestra confesión, en la que me dijisteis: «Maestro, tú eres mi Señor», fue la voz de vuestra fe la que habló, y desde ese momento de iluminación interior seguís mis huellas, paso a paso, a veces cayendo y levantándoos de nuevo para seguirme. ¡Cuán feliz es el alma que siente sobre sí el peso de su cruz de amor! Solo quien no la asuma con amor se mostrará insatisfecho y temeroso en el último instante de su vida, y en su irracionalidad blasfemará a veces contra su Señor, imitando así al ladrón que fue crucificado a mi izquierda en el Gólgota. Esta vida terrenal no es más que una preparación, un peldaño para alcanzar la vida verdadera.

23. Mi enseñanza es la Ley que os enseña a vivir en armonía con lo espiritual y con la naturaleza. A pesar de la luz que resplandece en vuestra mente y os señala el camino seguro y correcto, a veces derramáis lágrimas porque ocasionalmente os apartáis de la Ley, y entonces vuestra conciencia os juzga y os castiga. Siempre que desafiáis a la naturaleza y infringís sus leyes, ella os castiga de inmediato. Sin embargo, seríais injustos si dijese, que ella se ha vengado, pues Yo estoy en la naturaleza, como estoy en todo. Si queréis precipitaros a toda costa en un abismo, ¿cómo podríais evitar el dolor de la caída?

24. Sentid cómo atravesáis espiritualmente un desierto inmenso; más allá de él se encuentra una morada de paz, perfección y luz, que está prometida a vuestro espíritu. Contemplad a vuestras espaldas la lejana ciudad pecadora, lo lejos que está. Hoy estáis libres de cadenas, pues por fin os habéis liberado de la esclavitud de las pasiones. Los ídolos ante los que os inclinabais han quedado muy atrás, insensibles y muertos. Más adelante, otros que vendrán después de vosotros los derribarán de sus pedestales. Pero si vuestros enemigos os persiguieran, un mar salvador les cerrará el paso, para que podáis llegar sanos y salvos a la meta de vuestro camino vital.

25. ¿Quién querría dar marcha atrás? Así que adelante, en el horizonte ya resplandece la luz de la esperanza. Detrás de vosotros queda la oscuridad de la decepción.

26. ¡Adelante con valentía, pueblo mío! Aunque el desierto es árido y caluroso, sobre vosotros desciende el maná y de sus rocas brota agua. Velad y orad, pues incluso en el desierto os perseguirán las tentaciones. ¡Ay de aquel que no vela ni ora! ¡Ay de aquel que flaquea en sus propósitos de renovación!

27. Como soldados, atravesaréis las inmensas distancias y los parajes desolados. Ya os he familiarizado con vuestras armas. La batalla se desatará, y entonces debéis medir vuestras fuerzas con las de aquellos que intentan deteneros y aniquilaros. ¿Cómo lograréis sobrevivir en esa batalla? No perdiendo la fe, atravesando las tinieblas y la confusión sin que se apague vuestra luz, y llegando al final del desierto con el corazón libre de ofensas, de rencor o de sentimientos de odio, y amando y perdonando a vuestros enemigos. Entonces experimentaréis que vuestro espíritu se ha fortalecido enormemente en la lucha, porque esta le obligó a no detenerse ni retroceder, a hacer uso de todas sus fuerzas y capacidades conocidas y a buscar en su interior dones espirituales desconocidos o latentes.

28. Sed humildes ante vuestro Señor, y seréis grandes en el espíritu. No os debilitéis ante las tentaciones del mundo y de la carne. Los hombres os dirán: «Mientras Jesús os convierte en “los últimos” y en inferiores, ellos mismos os harán “los primeros” y grandes en la Tierra»; pero no les creáis.

29. Yo también puedo otorgar coronas, tronos y cetros en el mundo, como lo hice con David y Salomón cuando reconocieron a su Señor; pero les hice sentir mi justicia cuando me traicionaron, y permití que se desheredaran a sí mismos del don del poder, la inspiración y la sabiduría.

30. Hoy no os ofrezco reinos en este mundo; más bien, os he despojado de las posesiones terrenales para que me sigáis con mayor libertad. El reino que os ofrezco está más allá de todo lo humano. Quien logre entrar en este reino, ya no lo abandonará.

31. Mirad a los hombres y a los gobernantes de la Tierra. ¡Cuán efímera es su gloria y su dominio! Hoy son enaltecidos por sus pueblos, y mañana estos los derriban de su trono. Que nadie busque su trono en esta vida, pues creyendo avanzar, frenará su marcha, y vuestro destino es avanzar sin deteneros hasta que lleguéis a las puertas de mi Reino.

32. Si a finales de 1950 ya no oís mi Palabra, eso no significa que dejéis de ser mis discípulos, pues mi inspiración seguirá llegando a vuestro

espíritu y a vuestro entendimiento para haceros comprender todo lo que habéis recibido en mi Palabra.

33. Solo falta la última parte del libro, el séptimo capítulo, que aún está sellado. Una vez que se abra este sello, recibiréis la última lección de espíritu a espíritu.

34. Mi justicia acerca sabiamente a la humanidad, paso a paso, a la gran revelación. La vida como maestro enseña y corrige sin cesar; las pruebas hacen que su voz espiritual llegue a los hombres a través de la conciencia.

35. Para que el mundo logre finalmente dialogar conmigo de espíritu a espíritu, tuve que acercarme primero a vosotros de esta forma y prepararos para el paso que los hombres debían dar en su camino de evolución. Mi Palabra pronunciada en este tiempo —a través de los portavoces— servirá para liberaros de los escollos, de las dudas o de los errores en vuestro camino. En ella descubriréis la claridad de mi enseñanza.

36. Te encargo, pueblo, que anuncies mi promesa de que me uniré a los hombres de Espíritu a Espíritu. Quiero que transmitáis también esta luz a vuestros hijos, para que iluminen su camino con la luz de la esperanza.

37. Si dormís, si os olvidáis de velar y orar cuando mi promesa se cumpla y mi Espíritu os llame, volveréis a ser acosados por la confusión y la duda que siempre han tenido los hombres cuando he regresado a ellos, porque no supieron esperarme.

38. Quiero que, desde el momento en que deje de pronunciar mi Palabra, os dediquéis al estudio de la misma y al ejercicio espiritual que os proporcionará el desarrollo necesario para lograr conectaros directamente con mi Espíritu. En este desarrollo interior, íntimo y espiritual, obtendréis los frutos más hermosos de la inspiración, la revelación, la visión espiritual y la fortaleza. Entonces, este pueblo estará a punto de ver cumplida mi promesa, cuando se rompa el último sello y se revele su contenido al mundo.

39. No alimentéis el deseo de que, cuando ya no tengáis mi manifestación, la sustituyáis por imitaciones falsas o formas de culto externas, pues entonces os hundiríais en el letargo, en la rutina, y no podríais oír mi voz divina cuando venga a iluminar vuestra alma.

40. No quiero que sea solo una vaga intuición la que haga que los hombres esperen mi presencia en el Espíritu. Quiero que sea la certeza, la plena convicción de que mi Reino llega así a los hombres.

41. En aquel Segundo Tiempo anuncié mi regreso, pero no lo hice de forma vaga, sino clara. Sin embargo, los pueblos se cansaron de esperar y finalmente olvidaron mi promesa.

42. Hice aparecer todas las señales que debían anunciar mi retorno, pero también ellas pasaron desapercibidas para los hombres, porque estaban espiritualmente dormidos, entregados al mundo y estancados en sus religiones.

43. No quiero que ahora volváis a caer en el error. Escuchad mi palabra, que os revela la forma en que me pondré en contacto con los hombres de espíritu a espíritu.

44. Expulsad de vuestros corazones todo materialismo, para que esperéis este diálogo en la forma más elevada que podáis imaginar, y así no sufráis ni decepción ni confusión alguna ante la realidad.

45. Cuando en los primeros tiempos se prometió al pueblo de Israel el Mesías, el pueblo lo esperaba como un rey poderoso en la Tierra; pero cuando lo tuvo ante sus ojos, no lo reconoció.

46. Mientras estuve en el mundo, anuncié a los hombres mi segundo advenimiento y les hice comprender que sería espiritual. Sin embargo: hoy, cuando os he enviado mi rayo de luz, que se ha convertido en palabra en el entendimiento de mis portavoces, muchos de los que creían en Mí me han negado, porque habían olvidado que volvería, o porque piensan que, si regresara al mundo, lo haría de la misma forma en que vine en otro tiempo, es decir, como hombre.

47. Hablo ahora de esto para que preparéis a vuestros semejantes y a vuestros hijos, para que estén atentos, y para que, cuando llegue la hora y la voz divina os busque para ser escuchada, se encuentre a las personas y a los pueblos orando; pues su alegría será infinitamente grande, y las revelaciones que reciban serán incomparables.

48. Que este tiempo presente sea el de los méritos, pueblo. Ya los patriarcas os dieron enseñanzas y ejemplos, ya los profetas os anunciaron mis mensajes. Ya habéis tenido entre vosotros a Cristo, que os lo dio todo para vuestra redención, y más tarde fueron los apóstoles y los mensajeros quienes os trajeron la luz.

49. Ahora os toca a vosotros cargar con la cruz que antes dejabais en manos de otros. Ahora debéis vivir vuestra propia Pasión para alcanzar la máxima valorización de vuestra alma. Vuestra tarea es difundir la luz y la paz entre vuestros semejantes, como un rocío que fertiliza y da vida. No os recostéis a dormir. ¿Acaso queréis que las guerras que se desatan en Oriente (Europa) se extiendan también a Occidente (América)? ¿Queréis ver vuestra tierra natal teñida con la sangre de vuestros padres, hijos o cónyuges, y que las mujeres empuñen las herramientas de trabajo para procurarse el pan de cada día? ¿Queréis esperar hasta que los caminos se conviertan en caminos de sufrimiento?

50. Recordad: mientras la humanidad sufre y se desangra, no debéis celebrar fiestas, ni siquiera permanecer indiferentes. Debéis compartir en vuestros corazones el dolor de vuestros semejantes, debéis enviar vuestras oraciones y pensamientos como un mensaje constante de amor y paz, y pedir misericordia para vuestros semejantes que sufren.

51. Veo que, aunque queréis la paz, pueblo, no lucháis por ella. Queréis que Yo os perdone, pero sin haberos perdonado primero unos a otros. Os enseño a amaros unos a otros, aunque no os conozcáis, y a sentir el dolor de vuestro prójimo, aunque no lo veáis porque está lejos. No estáis solos en vuestra lucha, Yo estoy con vosotros: Yo, que en este tiempo vine «sobre la nube» para daros apoyo y amor en el desierto que estáis atravesando.

52. Lo he preparado todo en este rincón de la Tierra para que podáis cumplir vuestra misión. Una nueva tierra en la que manaban leche y miel, un cielo resplandeciente, un suelo virgen, fértil y abundante, colmado de maravillas y bellezas. Todo estaba preparado para que vuestra lucha por la vida y vuestros deberes terrenales no os abrumaran y dejaran a vuestro espíritu tiempo y fuerzas para recordar a vuestro Padre Celestial, ser útiles a vuestro prójimo y amarlo. Pero como no supisteis orar para alcanzar vuestro desarrollo espiritual ascendente, tampoco velasteis por lo que poseáis en el mundo, y así sucedió que, al recorrer vuestras tierras, os sentisteis como extraños y, al contemplar vuestra herencia, no teníais derecho alguno sobre ella. Ahora debéis cumplir vuestro destino espiritual, aunque a veces llevéis amargura e incluso miseria en vuestras almas. Por eso os doto de fuerza con mi Palabra, para que no os canséis en vuestra lucha y sepáis que aún podéis vivir el tiempo de la justicia.

53. Cuando la lucha espiritual sea grande, daos calor y ánimo unos a otros; esa es la unidad que os pido. Sabéis por Mí que en vuestro camino se levantarán aquellos que os combatirán. Ya se acerca el año 1950, y os digo: Benditos sean aquellos que hacen uso de mi Palabra, pues mi partida no herirá su corazón.

54. Nadie es profeta en su propia tierra. Vuestros familiares os han hecho sangrar y llorar con sus dudas y sus burlas. Pero perseverad y sed como Jesús, sed como los profetas o los apóstoles que, en lugar de derramar lágrimas, partieron hacia otras regiones y otras naciones para predicar la verdad allí donde encontraron fe.

55. A partir de 1950, se levantarán entre vosotros aquellos que se dirijan a otras provincias y también a otras naciones, donde encontrarán mayor comprensión, y allí se curarán sus heridas.

56. Cuando mi palabra cese, mis profecías se cumplirán una tras otra. Entonces los incrédulos, arrepentidos, encontrarán la fe.

57. Interpretad correctamente mi Palabra, cumplid mis mandatos, continuad vuestra obra de renovación, uníos en la verdad, y os digo que en esta tierra habrá paz. Os deleitaréis con la abundancia y el buen sabor de los frutos, y los extranjeros lo considerarán un faro, un baluarte de justicia y un refugio de paz.

58. Expulsad de vuestra mirada toda ilusión inútil, todo ídolo falso, purificad vuestros caminos y orad por la paz de las naciones.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 125

1. Mirad, aquí estoy en vuestro mundo y os hablo a través de vuestra conciencia, pues Yo soy vuestro Juez. A todos vosotros os he confiado una misión, y hoy vengo a preguntaros qué habéis hecho con ella.

2. No he venido en secreto en este tiempo. Desde los primeros tiempos se anunció mi manifestación espiritual. Por eso no debéis sorprenderos.

3. ¿Por qué, entonces, nadie permaneció velando y esperando mi llegada? ¿Quién limpió su hogar para que Yo entrara en él? ¿Quién se lavó las manos para repartir el pan sobre la mesa? ¿De quién estaba el corazón lleno de amor para recibirme? —Nadie. Y, sin embargo, aquí estoy y cumplo mi promesa entre vosotros.

4. Cuando os ordeno que cumpláis una promesa, comprendan que es justo y debido que me tomen como ejemplo y cumplan con su deber. Amado pueblo, cuando oigáis que os hago reproches, recordad que no habéis tenido paz —aunque hayáis recibido el encargo de orar por la paz del mundo—, por lo que me habéis preguntado: «Señor, ¿por qué no llega la paz a las naciones, aunque yo vigile y ore?». Pero os digo: porque no basta con rezar, sino que también son necesarias obras meritorias para ello.

5. Ya los profetas derramaron su sangre para anunciaros la verdad. Yo ya estuve en la tierra como hombre para vivir entre vosotros una Pasión perfecta. También los apóstoles y los mártires entregaron su vida por amor a la humanidad. Ahora es el momento de que toméis vuestra cruz y cumpláis vuestra misión, para que podáis ser testigos de la llegada de la paz.

6. Pueblo, abre tu corazón y despierta del profundo sueño que te ha abrumado. Lucha y no dudes, pues si consideras que el desierto que atraviesas es interminable, te digo que en medio de él, cuando el sol caiga con su calor más abrasador sobre vuestros rostros, aparecerá una nube cuya presencia hará sentir a vuestros corazones que estoy muy cerca de vosotros.

7. Me decís desde lo más profundo de vuestro corazón que no sois dignos ni de mi gracia ni de mi paz. Pero, ¿por qué no sois dignos? Os he puesto a vuestra disposición toda la naturaleza para que podáis servirme mejor, os he colmado de dones y bendiciones para que vuestra vida sea más agradable y de vuestros corazones brote un himno de amor hacia Mí.

8. Hoy he tenido que deciros: simplificad vuestra vida para que tengáis tiempo de pensar en vuestros semejantes. Solo así podréis ofrecer a vuestra alma la oportunidad de liberarse del materialismo que la rodea y cumplir con la tarea de amar a su Señor en el prójimo y servirle.

9. Luchad, hijos Míos, por la causa de la paz y la fraternidad, pero no creáis que la victoria está cerca, pues aún está lejos. No seáis presuntuosos, pues los enemigos os acechan, y aunque espiritualmente no tengan poder alguno, vosotros los consideráis poderosos e invencibles.

10. ¿Por qué te reprendo, pueblo? —Porque no quiero que en vuestros corazones existan faltas y errores ocultos, pues os llevaré ante aquellos que deben recibir de vosotros mi mensaje, y no quiero que tengan nada que reprocharos, pues así no honraríais a vuestro Maestro.

11. ¿Qué sería de vosotros si os ocultara vuestras imperfecciones? ¿Mejoraríais vuestra conducta si vuestras faltas no tuvieran consecuencias dolorosas?

12. Mirad cuánto sufrimiento hay entre los hombres. Este es el fruto de lo que han sembrado. Les hablo a través de la conciencia para moverlos al arrepentimiento y a la enmienda. Pero sus corazones se han vuelto sordos a mi voz.

13. Vosotros, hombres que dirigís los destinos de vuestros pueblos: ¿Aún no estáis hartos de la sangre y de las vidas humanas (destruidas)? ¿No oís la voz de la conciencia o de la razón? Sois orgullosos y presuntuosos, pero mi justicia derribará vuestra soberbia.

14. Sois altivos porque, con vuestra ciencia, habéis erigido la nueva Torre de Babel, desde la cual desafiáis mi poder al decir a los pueblos que vuestro conocimiento supera las revelaciones divinas. Con ello habéis pisoteado la ley del Padre y habéis tergiversado la palabra de Jesús, porque teméis que se conozca la verdad y que por ello perdáis la gloria y el poder del mundo.

15. He permitido que vuestra torre se eleve y que vuestra ciencia crezca; pero os pregunto: ¿Quién os ha dado el derecho a disponer de la vida de vuestros prójimos? ¿Quién os ha permitido derramar su sangre? Y, en definitiva, ¿quién puede intervenir en el destino de sus propios hermanos sin infringir la ley?

16. ¡Humanidad, hija de la Luz, abre los ojos, date cuenta de que ya vives en la era del Espíritu!

17. ¿Por qué te has olvidado de Mí y has querido medir tu poder con el Mío? Te digo que pondré Mi cetro en tus manos el día en que un sabio, con su ciencia, cree un ser semejante a vosotros, lo dote de alma y le dé conciencia. Pero tu cosecha, por el momento, será otra.

18. Sobre cadáveres y escombros, la ciencia erigirá su reino, que será muy breve, para que luego se establezca el reino de la justicia, la paz y el amor. Vendré a buscar a los que han caído en la lucha —a aquellos que se han perdido, a quienes se les ha señalado otro camino—. Los buscaré para

elesvarlos a la verdadera vida, sin distinción de personas, y posaré mi beso de amor tanto en la frente pura como en la mancillada.

19. El Padre os habla: Aquel que no tiene a nadie ante quien inclinarse para orar. Pero en verdad os digo que, si hubiera alguien más grande que Yo, Me inclinaría ante él, pues en mi espíritu habita la humildad. Mirad cómo vosotros, aunque sois mis pequeñas criaturas, me impulsáis a descender para hablaros, escucharos y consolaros, en lugar de que luchéis por ascender hasta Mí.

20. Mi cámara secreta se ha abierto para vosotros, y se acerca el tiempo en que amaréis la verdad y huiréis de la vida ficticia y vacía que habéis creado. El esplendor de la época materialista pronto vivirá su declive y entrará en su etapa final. Hoy apenas captáis algo de lo que os digo, pero pronto todos lo comprenderán.

21. ¿Cómo no iba a estar vuestra vida dominada por lo material, si vosotros mismos solo comprendéis lo divino a través de lo material y solo creéis en lo que percibís con vuestros sentidos?

22. Mal me han representado en la Tierra aquellos que afirman conocerme, y esa es la razón por la que muchos me han dado la espalda. No pediré cuentas a quienes se llaman a sí mismos ateos por haberme desterrado de sus corazones, sino a aquellos que falsearon la verdad y presentaron ante los ojos de muchos a un Dios que estos no podían aceptar.

23. Todo lo que es justo, sano y bueno contiene la verdad que Yo he proclamado en todo tiempo.

24. Ha llegado la hora en que debéis volver a amar la verdad, es decir, en que debéis volver a reconocer lo justo y lo bueno. Puesto que habéis nacido de Mí, debéis llegar a aspirar a lo elevado, lo eterno y lo puro.

25. No he retenido a nadie, ni he obligado a nadie a abandonar el camino que ha elegido. A quien deseaba investigar, se lo he permitido; a quien deseaba divertirse, se lo he concedido; pero a todos ellos les he mostrado mi Ley, la única, para que no se desvíen del camino.

26. Lo que habrá al final del camino que la humanidad sigue hoy erróneamente, y lo que el hombre encontrará cuando llegue a la meta, será hastío, agotamiento, decepción y dolor. ¿Podrá el espíritu humano conformarse con una cosecha como esta, y debe ser este el fruto que entregue a su Padre en la eternidad? No, pueblo mío, el espíritu humano despertará ante las consecuencias de sus obras, y en esa hora será su propio juez, para luego, tras ese juicio, levantarse lleno de fuerza y renovar y reconstruir su vida; para ello aprovechará su experiencia y se dedicará a la tarea de amar y de buscar únicamente la verdad. Entonces

habrá encontrado el camino en el que oír mi voz, que le diré: «Sé bienvenido, oh Israel paciente y sabio, ahora has llegado, en el Tercer Tiempo, a la tierra de la paz».

27. Os he buscado y os digo: Dejad que el alma se eleve y me contemple. Yo soy el mismo; el tiempo no pasa por encima de Mí. Yo soy el Maestro que, en muchos lugares y por muchos caminos de Judea, os habló del Reino eterno de la Verdad. Vosotros, en cambio, habéis cambiado. El egoísmo y la maldad del mundo han envenenado vuestros corazones, y a veces os sentís indignos de mi presencia. He venido porque os amo, y quiero que mejoréis vuestra forma de vida y luchéis por vuestro progreso espiritual.

28. No desperdiciéis el tiempo que os concedo. Velad y orad, y yo os diré cómo debéis obrar. Amad, y tendréis alegría; cread paz, y sentiréis que la vida en la Tierra es un reflejo de la patria eterna.

29. Recordad que no he venido a daros riquezas materiales, sino a exhortaros a llevar una vida espiritual de renunciás y humildad. Y os digo de nuevo: «El que quiera seguirme, que tome su cruz y me siga». Esta cruz no será pesada si sabéis llevarla con paciencia y valor, y os aseguro que ya no podréis vivir sin ella, de tal manera que, si se os quitara su dulce carga, me pediríais que os la volviera a imponer, aunque la sintierais más pesada que antes. La razón es que habéis comprendido la importancia de la misión que os he encomendado, y que la cruz representa vuestra salvación.

30. Puesto que he creado todo lo creado en la Tierra para el disfrute del hombre, utilizadlo siempre para vuestro bien. No olvidéis, sin embargo, que hay en vosotros una voz que os señala los límites dentro de los cuales podéis hacer uso de todo lo que la naturaleza os ofrece, y a esa voz interior debéis obedecer.

Así como os esforzáis por proporcionar a vuestro cuerpo un hogar, protección, sustento y satisfacción para hacer más agradable vuestra existencia, así también debéis conceder al alma lo que necesita para su bienestar y su desarrollo ascendente. Si se siente atraída por regiones más elevadas, donde se encuentra su verdadero hogar, dejad que se eleve. No la retengáis, pues ella Me busca para alimentarse y fortalecerse. Os digo: cada vez que permitáis que se libere de esta manera, regresará feliz a su envoltura corporal.

31. De esta manera os prepararéis para cumplir las leyes del Espíritu y aquellas que rigen la vida en la Tierra.

32. Yo cuido de todos los seres, y si os he dicho: «Las aves no siembran ni cosechan, ni hilan, y sin embargo son alimentadas y vestidas con tanto

amor», ¿por qué dudáis entonces de mi poder vosotros, que sois los hijos predilectos? En medio de la lucha por el sustento diario, no debéis olvidar que hay un Padre que se preocupa por vosotros y que nunca os dejará perecer. También os digo que, si cumplierais mis mandamientos, vuestra lucha por la vida sería menos penosa, pues entonces no os costaría tanto esfuerzo ganáros el sustento, y en la hora de vuestras pruebas serías testigos de milagros.

33. En los primeros tiempos, el pueblo de Israel pasó por grandes penurias, y cuando Moisés vio la desesperación que se apoderaba de la multitud por la falta de pan, les dijo: «Orad, el Señor tendrá la bondad de enviar alimento a su pueblo». Moisés oró y esperó con paciencia y confianza en la voluntad divina. Y como respuesta y recompensa a la fe e de aquel hombre, descendió el maná para satisfacer las necesidades del pueblo. Con ello dejé claro que había escuchado su oración y que estaba con él.

34. Ahora he dicho a mi pueblo que volverán a caer sobre él aflicciones, que el dolor entre los hombres será grande y que el pan no bastará para alimentarlos; que la tierra, hoy aún fértil, se volverá estéril durante algún tiempo, y que veréis por doquier dolor, hambre y corrupción. Caravanas de hombres y mujeres en la miseria irán de puerta en puerta suplicando una limosna. Muy amargo será el cáliz, pero si sabéis orar, habrá pan en vuestra mesa y tendréis consuelo para vosotros y para vuestros semejantes.

35. Con la oración y las obras de caridad atraeréis a los espíritus del bien, que os protegerán. Si queréis sentirme muy cerca de vosotros, debéis renovaros espiritualmente; entonces ocuparé el lugar de honor en vuestra mesa. No os faltará lo necesario y os encargaréis de que vuestros semejantes participen de la misma gracia.

36. ¿Acaso no tenéis suficiente amor para proteger a vuestros prójimos en la hora de la prueba? Así como Yo he venido a vosotros, debéis ir a vuestros semejantes y hacer con ellos lo que Yo he hecho con vosotros. Una vez más os digo que, gracias a un pequeño número de trabajadores que se ponen en marcha con verdadera sinceridad para difundir mi enseñanza, mi obra se dará a conocer y permanecerá arraigada en el corazón de aquellos que más tarde serán mis precursores en todas las naciones.

37. La ciencia no ha echado raíces en vosotros. Veo que tenéis un espíritu humilde, y por eso os he elegido. Os he dado mi Palabra para que hagáis vuestra la verdadera ciencia, pues los conocimientos que tienen los hombres no pueden sanar el mal que atormenta a la humanidad. Esa luz,

esa ciencia de la que el hombre se enorgullece tanto, no convierte los corazones ni salva las almas.

38. Mi Palabra, que actualmente fluye en abundancia a través de los portavoces, ya no la oiréis de esta forma después de 1950. Solo aquellos que se eleven espiritualmente con verdadera preparación recibirán Mi inspiración, y cuando hablen en Mi nombre, encontrarán fe. La renovación espiritual y la espiritualización son lo que exige vuestra misión para poder realizar milagros.

Siempre que os he utilizado como instrumento para sanar a un enfermo, he tenido en cuenta vuestra preparación. No necesitéis esforzaros demasiado para convencer a vuestros semejantes de esta verdad, pues descubriréis que muchos sentirán fe desde el primer instante, y otros confesarán con humildad que fue el poder divino de mi Palabra lo que los sanó.

39. Debéis concentraros en lo más profundo de vuestro corazón y, uniendo vuestros pensamientos, formar un solo espíritu, para que vuestra oración caiga como agua cristalina a los pies de este joven arbolito que estáis cultivando. El arbusto se convertirá entonces en un árbol poderoso y os dará frutos en abundancia, con los que podréis alimentaros en los tiempos de prueba.

40. No os preocupéis porque no podáis recibirme con pompa y boato o con grandiosas ceremonias. Vuestra humildad y sencillez son el mejor entorno que podéis ofrecer para mi manifestación. Quiero almas, pues son ellas las que busco; por ellas descendí al mundo en otro tiempo, y por ellas derramé mi sangre.

41. Fui Yo quien en aquel entonces anuncié el lugar y la hora de mi llegada como hombre. También determiné el lugar y el tiempo en que vendría a los hombres en el Tercer Tiempo. Todo fue preparado con perfecta justicia y sabiduría. Una nueva tierra debía ser testigo de mi nueva venida. Occidente debía ser iluminado con el resplandor de mi presencia.

Escuchad: Hace mucho tiempo vivía en el norte de vuestro país (México) una gran tribu, de la que surgió un profeta inspirado por mi luz. Él partió y guió a aquel pueblo hacia una hermosa tierra, donde debía fundar una ciudad. Ante la grata promesa, aquellas tribus se pusieron en camino con la esperanza de mostrarse dignas de esa gracia. Atravesaron selvas vírgenes, cruzaron desiertos y escalaron montañas. Nada las detuvo, y cuando se topaban con obstáculos en su camino, la fe les ayudaba a superarlos, hasta que —como los israelitas de los primeros

tiempos— llegaron al lugar prometido, que era una imagen de Canaán, la Tierra Prometida de los israelitas: la tierra donde manaban leche y miel.

42. Reconoced que ninguna hoja se mueve del árbol sin mi voluntad y que nada es ajeno a mis designios y planes divinos.

43. Aquella tribu, inspirada por la fe en una promesa que se había cumplido, construyó su ciudad y en ella rindió a su Dios su culto primitivo; edificó sus hogares y dotó a su reino de un esplendor que, en su gloria, se asemejaba al de Salomón. Acu , conforme a las promesas, era una tierra de prosperidad y felicidad. El hombre era fuerte, la mujer era grácil y tierna, y, según las promesas, ambos eran hermosos. Pero llegó el momento en que este pueblo debía conocer el nombre y la obra de Cristo, su Señor; la Buena Nueva les llegó de boca de hombres extranjeros que venían del otro lado del océano y a quienes ya habían visto en sus sueños. Muy grande fue la misión de aquellos que llevaron la luz de mi enseñanza a estas tierras. Pero, en verdad, os digo que muy pocos supieron cumplir la ley del amor, la misericordia y la humanidad que mis enseñanzas recomendaban; pues, en su mayoría, aquellos hombres se dejaron dominar por la codicia, olvidando así todo principio de fraternidad, y derramaron a raudales sangre inocente para apoderarse de todo lo que sus ojos veían.

44. Los conquistadores derribaron los ídolos de aquel pueblo y, con ello, provocaron que este blasfemara contra el Dios que aquellos les revelaban con tanta injusticia y tanta crueldad. ¿Podían aquellos idólatras, a través de tales actos inhumanos, reconocer a Cristo, el Dios del amor — Aquel que no quita la vida a nadie, sino que prefiere entregar la suya para salvar precisamente a quien le ha hecho daño?

Esas tribus cayeron en la esclavitud y bajo el dominio del más fuerte, al igual que, en los primeros tiempos, Israel había caído bajo el yugo de los faraones y los césares. Fueron tiempos de dolor, amargura y lágrimas los que se abatieron sobre aquel pueblo, y cuando su lamento resonó en el cielo, atrajo sobre sí el amor de María, la bondadosa Madre del Universo, como un manto de infinita bondad.

45. Por su sensibilidad, este pueblo estaba destinado a venerar a María; pues al reconocer y amar esta verdad divina, encontró la escalera espiritual que conduce a las almas hasta Mí.

46. ¿Y quién es este pueblo? —Es el vuestro, el que, tras sus luchas y su largo camino de evolución, ha vivido la llegada del Tercer Tiempo con mi retorno.

47. Es mi Palabra viva la que ahora escucháis, para que con ella destruyáis todo fanatismo y todo culto idólatra con que pudierais haber

rodeado mi nombre. Os enseño un culto a Dios mediante el cual podáis buscarme de espíritu a espíritu. Muy grande y fuerte en el espíritu será este pueblo cuando viva y practique *el* culto a Dios que yo le enseño. Entonces podrá eliminar la mentira y llevar a otros países el mensaje de espiritualización y de luz que las naciones esperan.

48. Este pueblo estará preparado para aquella lucha en la que mi justicia dirige la gran batalla de las ideologías, las confesiones de fe y las doctrinas. Todos se sorprenderán cuando, en medio del torbellino, oigan una voz tranquila y segura, que será la de mis discípulos que cumplen su misión de hermandad espiritual.

49. Comprendan, por el momento, que mientras los hombres no alcancen la espiritualización plena, necesitarán iglesias materiales y deberán colocar ante sus ojos esculturas o imágenes que les hagan sentir Mi presencia.

50. Podéis medir el grado de espiritualización o de materialismo de los hombres por la forma de su culto religioso. El materialista me busca en las cosas de la Tierra, y si no me ve tal y como desea, me representa de alguna manera para tener la sensación de tenerme ante sí.

51. Quien me comprende como Espíritu, me siente en su interior, fuera de sí mismo y en todo lo que le rodea, porque se ha convertido en mi propio templo.

52. De vez en cuando os he dado revelaciones cada vez más avanzadas que los hombres no han podido comprender, porque han ido creando a su alrededor una idolatría cada vez mayor. En aquel Segundo Tiempo les dije a mis discípulos: «¿Veis cuán grande, majestuoso y suntuoso es el templo de Jerusalén? Y, sin embargo, de él no quedará piedra sobre piedra». Mi palabra se cumplió, pues con mi enseñanza eliminé toda idolatría y profanación que en él se cometían. Prometí reconstruirlo en «tres días», lo cual se está cumpliendo precisamente ahora, en este «Tercer Tiempo», en el que erijo en el corazón de los hombres el nuevo templo, el nuevo santuario, que se edifica sobre el fondo más puro del alma de los hombres.

53. Reconoced mi misericordia como Padre cuando veáis —tan pronto como se derrumbe el altar de una idolatría— cómo mi Palabra ya os espera y una nueva luz ilumina vuestro camino, para no dejar que caigáis en la oscuridad.

54. No os sorprendáis ni os indignéis cuando os diga que todo el esplendor, el poder y la pompa de vuestras religiones deben desaparecer, y que —cuando esto suceda— ya estará puesta la mesa espiritual en la

que se alimentarán las multitudes humanas hambrientas de amor y verdad.

55. Muchas personas, al oír estas palabras, negarán que sean mías. Pero entonces les preguntaré: ¿por qué se indignan y qué es lo que defienden en realidad? ¿Su vida? Yo la defiendo. ¿Mi Ley? Yo también velo por ella.

56. No temáis, pues nadie morirá por defender mi causa; solo morirá el mal, pues el bien, la verdad y la justicia perdurarán eternamente.

57. Pueblo, ¿qué voz es esa que oís en lo más profundo de vuestro corazón, por qué caminos os guía y por qué la anheláis? Yo sé por qué me seguís: porque sabéis que la voz que oís es la de vuestro Dios, a quien habéis buscado a lo largo de los tiempos y de vuestra evolución bajo múltiples formas.

58. Todos vosotros sabéis que esa voz que penetra hasta lo más profundo de vuestro ser es la de vuestro Padre, pues Él os trata como a hijos, como a niños pequeños, con amor perfecto.

59. Me muestro ante vosotros como un padre amoroso, como un maestro humilde, nunca indiferente ante vuestros sufrimientos y siempre indulgente y misericordioso ante vuestras imperfecciones, pues a mis ojos siempre seréis niños pequeños.

60. Debo juzgaros cuando veo cómo las criaturas, creadas con tanto amor y destinadas a la vida eterna, buscan obstinadamente la muerte en la Tierra, sin preocuparse por la vida espiritual ni tener el deseo de conocer las perfecciones que esa existencia os reserva.

61. Estudiad mi Palabra para que comprendáis que en ella está mi Ley y que, por lo tanto, es la Palabra de un Rey que nunca se retracta. Tampoco debéis retroceder en el camino si tenéis en cuenta que en vuestra alma lleváis mi Palabra, que es Ley, y que vuestro cuerpo está subordinado a vuestra alma. Escuchad, pues, más la voz de la conciencia, en la que Yo estoy presente, y no la voz de la carne.

62. Mi Palabra divina desciende sobre el alma, y os sentís llenos de fuerza espiritual. Sin embargo, si esta Palabra fuera falsa, vuestra alma nunca se sentiría satisfecha tras haberla escuchado, ni volveríais a reunirlos para esperarla con el anhelo con el que lo hacéis ahora.

63. Yo soy el alba que ha inaugurado una nueva era para los hombres, en la que su espíritu verá iluminado el camino que conduce a Mí. ¿Acaso sabéis en qué peldaño de la escalera hacia la perfección os encontráis? ¿Acaso sabéis si estáis en lo alto espiritualmente o si os habéis hundido en el reino del mal? En verdad os digo que ninguno de vosotros podría responder satisfactoriamente a esta pregunta.

64. No penséis que vuestra alma, mientras está encarnada y vive en la Tierra, deba limitarse a vivir la existencia material. No, todos debéis saber que ya desde vuestra estancia terrenal podéis morar espiritualmente en las regiones de la Luz, donde se encuentra el Reino que un día habitaréis eternamente.

65. El alma se sostiene en la Tierra únicamente mediante un débil punto de apoyo, que es el cuerpo, el cual le sirve para vivir en el mundo y recibir las enseñanzas o pruebas que el Padre le envía para su bien. Por muy largo y doloroso que sea el tiempo de expiación en el mundo, nunca debéis considerarlo como una prisión. Nadie ha sido condenado a muerte; al contrario, os digo que todos estáis destinados a vivir. Cada criatura recibió del Creador, al comienzo de su vida, un beso que era un antídoto contra el mal y una armadura contra las emboscadas.

66. Yo soy la razón de vuestra existencia; reconoced, pues, que vuestro origen está en el bien. Si vuestro pasado en la Tierra ha sido deshonesto, pecaminoso o, de alguna manera, contrario a mi Ley, dejad ahora que vuestro espíritu resplandezca, elevaos hacia una nueva vida y dejad atrás el camino en el que el abuso de los placeres terrenales os llevó a caer bajo la influencia del vicio y del dolor. Buscad en el ejemplo que os di a través de Jesús el camino luminoso para vuestra alma; pues mis pasos en la Tierra, mis obras y mi Palabra fueron la enseñanza perfecta y la parábola de la Vida Eterna que legué al espíritu humano como herencia.

67. Habéis sido ungidos con mi bálsamo sanador y con mi perdón. Reconocedme, oh hijitos míos, pues el conocimiento que tenéis de Mí es aún muy escaso. Lo que os digo en una enseñanza no es todo lo que tengo que revelaros. Acudid incansablemente a Mí, y el Libro de la Vida se abrirá ante vuestros ojos.

68. Ya habéis recibido el Primer Testamento, mi Ley y mi Presencia en los tiempos de Moisés. Asimismo, en el Segundo Tiempo recibisteis el Segundo Testamento, legado a la humanidad por Cristo a través de su Palabra divina. Ahora recibís directamente de mi Espíritu el Tercer Testamento, para que, con la unión de las tres revelaciones, podáis convertirlos en los grandes discípulos del Tercer Tiempo.

69. Pueblo, mientras me escuchas, entras en éxtasis y contemplas mi Presencia en una visión espiritual. No son vuestros sentidos los que Me ven en esa visión, ni es un engaño de vuestra imaginación: es la fe con la que Me escucháis, es vuestra espiritualización y elevación en este instante. Aquí sentís mi paz; pero qué cerca de vosotros están aquellos que causan dolor. Son los ávidos de poder que, para triunfar, no dudan en matar a sus semejantes. Preparaos para la lucha, para que ellos pronto se

den cuenta de que no deben aspirar a altos cargos que se asientan sobre cimientos falsos, pues la justicia divina destruye todo lo que es vano.

70. Enfermos, venid a Mí, Yo os sanaré. Que el hambriento sepa que Yo lo espero. Que el asesino, por cuyas venas corre el odio, venga a Mí, pues Yo convertiré su oscura confusión en luz y su amargura en bienestar. Venid todos a escucharme y a preparar vuestra alma, pues después de 1950 comenzará el resplandor del reinado de la Luz. Hoy apenas sois una semilla, mañana seréis plantas y, finalmente, daréis frutos de amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 126

(proclamada en el año 1944)

1. ¿De quién es la voz que llega hasta lo más profundo de vuestro corazón? ¿Adónde os conduce y por qué la anheláis? — La buscáis porque en ella encontráis la presencia de Aquel que ha buscado incansablemente a los hombres. Y como vuestro espíritu siente la necesidad de adorar a su Dios cuando lo siente cerca, ya no quiere separarse de Él.

2. Por muchos caminos llegan los hombres en busca de Mí. Son las diversas comunidades religiosas que existen en la Tierra; y dentro de ellas, los que más cerca Me sienten son aquellos que tienen mayor espiritualidad: aquellos que, al ejercer su actividad, siembran amor.

3. Mi voz es la de un Padre, porque os acaricia. Mi palabra es la de un Maestro, porque os instruye. Os considero como bebés y escolares, y por eso os dispense mi cuidado.

4. Sé que esta forma en la que me comunico con vosotros —que esta palabra que os doy ahora— será combatida y negada por muchos. Pero sé también que más adelante será comprendida y creída. Entonces mi luz comenzará a resplandecer con esplendor en el corazón de los hombres. Este tiempo será como un nuevo día para la humanidad. Pero no porque la Luz Divina resplandezca con mayor intensidad que antes, pues Ella es inmutable. La razón radicaré en que los ojos de vuestro espíritu se abrirán y penetrarán en la verdad.

5. Hoy me encuentro con una humanidad debilitada espiritualmente debido al mal uso que ha hecho del don del libre albedrío. Yo tracé un camino de justicia, de amor, de misericordia, de bondad. El *hombre* ha creado otro camino de luz aparente que le ha llevado a la perdición.

6. En mi segundo advenimiento, mi Palabra os muestra precisamente ese camino que no quisisteis recorrer; pero sería injusto e irracional quien dijera que esta enseñanza confunde o deja indiferentes.

7. Mi luz irradia desde el infinito hacia las almas y hace que reconozcáis con mayor claridad los caminos que habéis creado, ya sea para alejaros de Mí o para buscarme. Avanzad hacia Mí, hacia lo Perfecto. Solo quien asciende a la cima de la montaña puede experimentar cuánto ha dejado atrás, cuántos progresos ha hecho y de cuánto se ha liberado. ¿Creéis, humanidad, que Yo —por mucho que te hayas hundido— no te buscaría ni te salvaría de tu pecado? Aquí tenéis mi presencia; sanaré vuestras heridas y secaré vuestras lágrimas, os consolaré en vuestra aflicción y os acompañaré en vuestra soledad. Quiero dialogar con vuestro espíritu para haceros sentir mi beso divino.

8. Mi amor sacará del fango a quienes han caído en él y los salvará, pues también ellos surgieron del seno divino para cumplir una misión de amor.

9. Reconoced: cada vez que caéis en un error, buscáis la muerte sin comprender que habéis sido creados para vivir. *Corred* tras el cáliz del sufrimiento, aunque Yo he sembrado vuestra existencia de grandes alegrías y auténticas bienaventuranzas.

10. Mirad, pueblo, cuán diferente es mi justicia de lo que os imagináis, cuando creísteis que mi cetro caería sobre vosotros para aniquilaros por haber desobedecido mis leyes. He llamado a los que más se han mancillado para encomendarles hermosas tareas y nobles misiones que los hagan dignos ante los demás y los protejan de sus errores. Esta obra bendita debe darse a conocer a través de los hechos, y para que forméis parte de aquellos que son un ejemplo para los demás, debéis prepararos espiritualmente.

11. Deposito mi Palabra, que es ley, enseñanza y semilla, en vuestro espíritu, no en vuestra «carne». El espíritu es el administrador, el responsable. Si guardáis allí esta Palabra, no caerá en el vacío, no sufrirá ninguna alteración.

12. Yo soy el alba que comienza a brillar en este tiempo, y vosotros sois de los primeros en despertar con este amanecer. No es una luz nueva, es la misma que en todos los tiempos ha iluminado vuestro espíritu. La voz que hoy os dice: «Elevaos hacia Mí mediante la espiritualización», es la misma que en otro tiempo os dijo: «Perseverad en el bien y estaréis a salvo», y la que os dijo: «Amaos los unos a los otros». Este camino espiritual del que os hablo ahora es el mismo que le revelé a Jacob en tiempos remotos, cuando le mostré la escalera hacia la perfección. Esa escalera celestial se yergue ante cada alma como el camino que os invita a ascender. Su punto de partida es este mundo de los hombres, pero debajo de él hay abismos que, sin embargo, no he creado Yo. Hacia arriba hay un número infinito de peldaños, como una colina que conduce a la cima de la espiritualización.

13. ¿Quién estará apenas en el primer peldaño? ¿Quién en la oscuridad del abismo? ¿Quién en el peldaño más alto? — Estos son misterios que solo conoce mi justicia.

14. Os envío a la llanura, al valle, para que allí comencéis vuestro peregrinaje, y os muestro en el horizonte la montaña que debéis escalar.

15. Mirad cómo esta enseñanza es beneficiosa para vuestra alma. Porque mientras la materia corporal se acerca un poco más al seno de la

tierra con cada día que pasa, el alma, por el contrario, se acerca cada vez más a la eternidad.

16. El cuerpo es el punto de apoyo en el que descansa el alma mientras habita en la Tierra. ¿Por qué permitir que él (el cuerpo) se convierta en una cadena que ata o en una prisión que retiene? ¿Por qué permitir que sea él quien dirija el timón de vuestra vida? ¿Acaso es correcto que un ciego guíe a quien tiene vista?

17. Soy Yo quien os da a conocer la vida en todas sus fases. Esta sirve tanto para la conservación del cuerpo como de la alma. Quien cumple las leyes del Espíritu y las leyes humanas ha consagrado toda su vida al Creador.

18. Yo seré vuestro guía cuando estéis a punto de llegar a la patria espiritual. Siempre voy por delante de vosotros. Que vuestra alma nunca caiga en la ociosidad, sino que siempre se esfuerce por dar un paso más en el camino del progreso espiritual, que es la perfección.

19. No os conforméis con decir: «Creo en el Señor»; demostrad vuestra fe en lo que hacéis. No os limitéis a decir con palabras: «Amo al Padre»; poneros a prueba para que sepáis si verdaderamente Me amáis.

20. Os he hablado, y mi palabra es unción. Por ello os he llamado a ser maestros.

21. ¿Por qué la gente sigue desconociéndome cada vez más, a pesar de que la mente humana se ha iluminado gracias a los nuevos avances? — Porque se han dedicado únicamente a cultivar el árbol de la ciencia y han descuidado el perfeccionamiento del alma.

22. En otro tiempo os dije: «Velad y orad, para que no caigáis en la tentación». Pero incluso la oración, que es el lenguaje que el espíritu utiliza para hablar con su Señor, ha caído en el olvido. Es un lenguaje desconocido para los hombres de este tiempo.

23. Cuando en alguna ocasión sienten la necesidad de orar, no encuentran palabras para expresarse ante Mí. Sin embargo, Yo comprendo perfectamente lo que cada uno pide, sin necesidad de palabras ni siquiera de pensamientos. Pero cuando mi Espíritu les responde, no me comprenden porque no se han preparado. Entonces, la voz de su Maestro, que debería resultarles familiar, les resulta desconocida.

24. Si la oración que he enseñado a la humanidad se hubiera puesto en práctica con corazón puro, los hombres habrían alcanzado, de generación en generación, una espiritualidad cada vez más elevada para poder escuchar mi voz. Entonces, su conexión espiritual con lo Divino les serviría en estos tiempos para crear un mundo más amoroso, más justo y más cercano a la realidad que el que han creado con su materialismo.

25. ¿Por qué habéis creído que el espiritismo es algo que se opone al desarrollo de vuestra vida material? ¿Cuándo he condenado Yo vuestra ciencia, si se ha aplicado en beneficio de la humanidad? Si alguien se atreviera a afirmar esto, no sería justo con su Padre.

26. Mediante la espiritualización se alcanza un grado de elevación que permite al ser humano recibir ideas más allá de lo que su entendimiento puede vislumbrar, y tener poder sobre lo material.

27. Reflexionad un momento: si la elevación espiritual del alma se aplica al estudio de la creación material que la naturaleza os presenta, o en cualquier otro objetivo humano, ¿podéis imaginar los frutos que podríais cosechar si vuestros descubrimientos no se debieran únicamente a la investigación con la razón, sino que también participara en ellos la revelación espiritual que os daría Aquel que todo lo ha creado?

28. Velad y orad, os lo repito una vez más, para que aprendáis a reconocer mi voz, para que mi inspiración llegue a vosotros y podáis comprenderla, pues aún tengo muchas enseñanzas que daros.

29. Yo os salvo de vuestro naufragio. Soy el faro que resplandece en la oscuridad. Buscadme, confiad en Mí, y Yo os ayudaré a transformar vuestra vida en un mundo de paz, virtud y elevación espiritual.

30. Compartid conmigo la alegría que llena mi Espíritu cada vez que plantáis uno de los árboles destinados a dar sombra a los hombres. Siete lugares de reunión abrieron sus puertas en este año 1944, como representación de los siete que Roque Rojas fundó en 1866. Pero si aquellos primeros se dividieron y no supieron vivir en armonía entre sí, vosotros, por el contrario, debéis cumplir vuestra misión con obediencia y espíritu fraternal. Tomad como modelo el sexto lugar de reunión del que habéis surgido y permaneced fieles a mis mandamientos. Formad con los siete una única sombra protectora y dad a todos los mismos frutos. Antes de que de vuestros corazones brote el juramento de seguirme, yo os pongo a prueba, os purifico y os fortalezco, para que vuestro propósito sea inquebrantable y vuestra conciencia os diga que este voto fue escrito ante el Arca de la Nueva Alianza.

31. La Alianza que celebráis conmigo no es un compromiso terrenal, sino una misión espiritual que habéis estado dispuestos a aceptar de vuestro Padre —de Aquel que ha creado todo lo creado—. Os muestro cómo cumplir vuestra misión espiritual. Pero igualmente os recomiendo encarecidamente que cumpláis todo compromiso y promesa que contrajáis en los asuntos humanos, para que se os reconozca por la veracidad de vuestro espíritu y por la sinceridad de vuestro corazón. Que vuestro «sí» sea siempre «sí» y vuestro «no» siempre «no». Así se confiará

en que vuestras decisiones se mantendrán siempre firmes. Nunca rompáis un pacto sagrado, como lo son el matrimonio, la paternidad y la amistad.

32. Si el incumplimiento de los deberes y promesas humanos acarrea tan grandes sufrimientos, ¿qué sucederá entonces cuando le deis la espalda a una misión espiritual a la que os habéis comprometido ante vuestro Señor? Es cierto que mi causa exige renunciaciones y sacrificios, pero al mismo tiempo os digo que es el ideal que nunca decepciona a quien lo persigue. Quien alcance la meta, obtendrá la inmortalidad. Ahora os digo: estudiad a fondo mi Palabra, para que no forméis un grupo aislado en la Tierra. Alcanzad un grado de comprensión y preparación que os permita convivir espiritualmente con todos y no por separado. *Mi* enseñanza no quiere sembrar la semilla de la discordia.

33. Se acerca el tiempo en que la verdad, la razón y la luz se impondrán frente al poder, la violencia y el miedo. Pero ¿cuándo podrá el hombre decir, como Cristo: «Mi reino no es de este mundo», y reconocerá que los bienes terrenales son efímeros —sin por ello menospreciar nada de lo creado y utilizando todo en su justa medida? Comprended que el verdadero poder está en lo espiritual, que el poder de la Tierra, sus vanidades, sus glorias y el esplendor de su ciencia, por muy largo que dure su dominio, sucumben ante la eternidad.

34. En su afán por una grandeza falsa, la humanidad ha sufrido muchas decepciones, y en verdad os digo que sufrirá otras aún mayores. ¿Qué sucederá con los hombres cuando su conciencia —que es su juez— los despierte y contemplen sus obras? Su dolor será atroz, su arrepentimiento grande, y entonces su reacción será buscar un camino espiritual para expiar sus faltas. Esa época estará marcada por un fanatismo religioso que alcanzará su punto álgido. A continuación, se producirán las luchas y las «batallas» entre las comunidades religiosas y las sectas. Vosotros, sin embargo, debéis permanecer vigilantes y no esperar a que sea el estruendo de esa lucha lo que os despierte, pues entonces no sabréis dónde están vuestras armas para luchar. Mirad cómo estoy multiplicando actualmente el número de estos lugares de reunión —a los que llamo simbólicamente «árboles»—, para que sus ramas se extiendan y ofrezcan sus frutos.

35. Actualmente estoy edificando la Iglesia del Espíritu Santo. Pero cuando esta esté construida, ya no habrá más lugares de reunión, iglesias ni santuarios, o habrán perdido su razón de ser, junto con sus símbolos religiosos, sus ritos y tradiciones. Entonces sentiréis mi grandeza y mi presencia, reconoceréis como Iglesia al universo y como culto el amor al prójimo.

Del seno de la Madre Naturaleza brotarán nuevos conocimientos que convertirán vuestra ciencia en un camino hacia el bienestar, pues será guiada por la conciencia —que es la voz de Dios— hacia el camino correcto.

36. El cerebro ya *no* será el señor del mundo, sino el colaborador del *Espíritu*, que lo guiará e iluminará.

37. En estos tiempos en que el amor y la misericordia han huido de los corazones de los hombres, el Padre os dice: Manteneos serenos y no os preocupéis.

38. Os he puesto a prueba en todo momento, y más aún en el presente. Os habéis preguntado cuál es la razón de vuestros dolores. Eleváis vuestro espíritu para hablar conmigo y me decís: «Mis sufrimientos son mayores que los de mis semejantes». No, hijos míos, la guerra, con todas sus consecuencias, no ha llegado a vuestra nación. Otros sufren más que vosotros. Si sentís dolor, es porque lleváis la carga de una gran responsabilidad y porque compartís el dolor ajeno. Si sufrís por ellos, , sed bendecidos, pues vuestra obra dará buenos frutos. Actuad entre los hombres, y mi Palabra os animará en todo momento.

39. Sentís que el Juez está muy cerca de vosotros en estos tiempos, y cada uno se mantiene dispuesto a rendir cuentas de su labor. Os recogéis en vuestro interior, escudriñáis vuestro corazón y esperáis que la voz de vuestra conciencia os muestre vuestros errores. Pero os digo: he visto que habéis puesto vuestro espíritu y vuestro corazón en vuestras obras, que a veces habéis hecho más de lo que os correspondía y habéis llegado hasta el sacrificio para cumplir mis instrucciones. Por ello os bendigo; pero, en verdad, no os *he* exigido ningún sacrificio. Hay obras que *Yo* haré por *vosotros*, porque están más allá de vuestras posibilidades. Solo debéis orar y confiar.

40. Hoy, al darme a conocer a los hombres, encuentro que ellos mismos y sus costumbres han cambiado, y para comprenderme y seguirme deben esforzarse más. El pecado se ha multiplicado y el entorno está contaminado. Las malas influencias se extienden y causan confusión, oscurecen la mente y el corazón, y en medio de esta atmósfera, «el pueblo de Israel» lucha por alcanzar su liberación y ayudar a la humanidad. Vuestros méritos serán mayores si trabajáis con paciencia y humildad por mi obra y superáis las difíciles condiciones de vida que padecéis.

41. Si os sentís preparados para hablar de mi enseñanza, hacedlo. Si aún no habéis alcanzado la claridad y vuestras palabras carecen de fuerza persuasiva, daos más tiempo. Seguid escuchándome hasta que hayáis hecho vuestra mi enseñanza.

42. ¡Cuántos hay que, a pesar de haber escuchado mi palabra dada a través del órgano del entendimiento humano, ni me han creído ni se han convencido! ¡Cuántos más dudarán de vosotros si no os preparáis! El mundo vendrá a vosotros con sus armas, con sus teorías, y si entonces no estáis preparados, os debilitaréis. Os interrogarán sin piedad, os preguntarán cómo habéis recibido la revelación de mi venida, de qué manera habéis recibido mi enseñanza, y responderéis a cada una de sus preguntas, y debéis ser benevolentes e indulgentes, deberéis buscar la forma más sencilla de explicar la verdad de mi Palabra, hacerles comprender su significado, y deberéis ayudarles para que puedan encontrar la iluminación.

43. Os dejo mi paz entre vosotros; disfrutadla, regocijaos en ella en la medida en que vuestra vida os lo permita, pues el reino de la paz aún no ha descendido sobre los hombres; pero os he traído el antídoto contra todo mal y os prometo, en cumplimiento de mi Palabra de tiempos pasados, que la paz surgirá como un amanecer resplandeciente e iluminará vuestra alma, y que de este tiempo de dolor no quedará rastro alguno.

44. Ya se acerca el tiempo en que nuevas generaciones, llenas de benevolencia divina, habitarán la Tierra, trayendo consigo una misión sagrada. Entonces se cumplirá mi palabra que os dice: «Los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos». Que cada uno cumpla su tarea en el tiempo que le corresponde, pues no sabéis si os concederé volver en tiempos de paz.

45. Sentid mi consuelo, humanidad. Vivid en Mí y no temeréis la dureza de las pruebas.

46. María, vuestra intercesora, os bendice. Yo también os bendigo.

47. La cristiandad olvida con frecuencia las obras *espirituales* de Jesús, porque concede mayor importancia a algunos de Sus actos *materiales*. Así, por ejemplo, confunde Su pobreza humana con Su humildad y Su dolor físico con la verdadera Pasión que Él vivió en el espíritu. Y cree que fue su sangre corporal la que lavó los pecados del mundo, olvidando que la verdadera sangre, que es vida eterna para el alma, es la esencia de su Palabra.

48. El Maestro os dice: Si aquel cuerpo hubiera tenido alguna razón para permanecer para siempre entre vosotros, el Padre lo habría protegido de sus verdugos; o si —una vez muerto— hubiera sido de alguna manera útil para vuestra salvación, Él os lo habría dejado. Pero una vez cumplida su misión en aquella cruz, vuestros ojos ya no pudieron verlo más, para que buscáis en el Maestro Divino aquello que debías recibir

de Él: su Palabra, sus obras, su humildad y todos sus ejemplos de amor perfecto.

49. Una vez que aquella figura humana desapareció de la Tierra, en el espíritu de los hombres solo quedó el sentido divino de la «Palabra» que brotaba de Jesús. Eso es lo que debéis anhelar: la esencia, el sentido espiritual de aquel mensaje de vida y amor.

50. Dejad de venerar a vuestro Padre mediante formas de culto materiales, para que aprendáis a amarlo directamente con el espíritu.

51. Cuando alguien le preguntó a Jesús: «¿Eres tú el Rey?», el Maestro respondió: «Para eso he venido». Pero todos dudaban —ante la pobreza de su vestimenta— de que aquel pudiera ser un rey. Nadie intuía, tras la modestia de aquel hombre, la majestad e idad de Aquel que hablaba, ni sospechaba nadie, en lo más profundo de aquella palabra, la promesa de un reino de paz, amor, felicidad y justicia.

52. La mirada humana siempre se queda en lo exterior. No profundiza más, y de ahí surgen las interpretaciones injustas y erróneas de los hombres.

53. ¿Sabéis que en aquel entonces Jesús fue interrogado, insultado e incluso rechazado por completo? ¿Sabéis que ni siquiera sus propios discípulos eran capaces de decir quién era Él cuando se les preguntaba? Del mismo modo, el mundo se preguntará en estos tiempos quién es Aquel que os ha hablado, y muchos negarán que haya sido Cristo quien haya dialogado con vosotros. Entonces algunos de mis discípulos se sentirán confundidos y se preguntarán *quién* les ha hablado, si ha sido el Padre, «El Verbo» o el Espíritu Santo. A lo cual os digo que, así como la verdad es una sola, también la esencia divina es una sola, la que os he dado a lo largo de los tiempos, ya la llaméis Ley, Doctrina o Revelación.

54. Quien ha amado esta verdad y ha seguido esta luz, ha amado a su Padre y le ha seguido.

55. El discípulo de espíritu elevado debe buscar siempre la esencia de mis obras, para que descubra la verdad en mis mensajes divinos. Entonces experimentaréis cuán sencillo es descubrir el sentido profundo de todo aquello que unos envuelven en misterios y otros complican con sus dogmas teológicos.

56. La espiritualización significa sencillez. ¿Por qué, entonces, presentar de forma complicada lo que es tan sencillo, claro y transparente como la luz?

57. En estos tiempos os habéis lanzado a la búsqueda de mi Palabra para saciar en ella vuestra sed de justicia y de amor. Me escucháis como buenos discípulos y observáis con atención cómo desfilan ante vosotros

las páginas del libro de las enseñanzas. Sois los elegidos; no os sorprendáis cuando os imparta estas enseñanzas. Pero no sois los únicos privilegiados. En mi obra de igualdad y amor, he dotado a todas las almas de cualidades preciosas. Vosotros, que habéis sido llamados antes, no debéis creeros mejores. Preparaos solo interiormente para que podáis cumplir vuestra tarea y ser comprendidos por vuestros semejantes, y para que estos os sigan.

58. Siempre me habéis buscado para darme las gracias por los beneficios que os concedo. Y es mi Espíritu, al que no podéis ver, el que os habla con claridad en esta forma actual. No permitiré que mientan los portavoces de los que Me sirvo. Me haré sentir en su conciencia, y gracias a la paz que sienta su corazón, sabrán que su labor es de Mi agrado.

59. Satisfaré vuestro anhelo de progreso. A todos os coloco al principio del camino para que comencéis la labor del día.

60. Reconoced que la razón de mi tercera venida a vosotros es mi amor por la humanidad. He venido en Espíritu para cumplir mi promesa.

61. Os dije en otro tiempo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Di testimonio de Mí mismo. En estos tiempos, con la luz de mi Espíritu, aclaro lo que para la humanidad era un misterio. Os ilumino para que unáis en un solo libro los mandamientos de Jehová, la palabra de Jesús y las revelaciones que mi Espíritu Santo os hace en este tiempo, y para que confirméis que he venido a vosotros para dar testimonio de mi verdad en los Tres Tiempos.

62. Mi Palabra de tiempos pasados no ha sido interpretada correctamente, pero la semilla se encuentra en las almas, y allí será cultivada por Mí.

63. Israel puede hablar con su Dios desde un alto nivel espiritual. Venid a Mí, y si tenéis dudas, preguntad. Era mi voluntad que permanecierais en constante comunión conmigo, pero en vuestro afán por la espiritualización habéis caído en el entusiasmo desmedido o en el fanatismo. Pero mi voluntad es que comprendáis mi Palabra, que os aconseja sencillez y sinceridad en todas vuestras acciones.

64. Hoy venís en pequeño número a escucharme, pero las legiones espirituales que se agrupan a mi alrededor en estas manifestaciones son inmensamente numerosas. Mi Palabra es como agua purificadora que lo limpia todo. Os instruyo para que sintáis vuestra responsabilidad y no me digáis más tarde: «No sabía lo que hacía, me faltaba iluminación, mis padres no me dieron consejo, mi hogar era un lugar de discordia». — He visto que los hijos desestiman a sus padres, que los padres no dan buen

ejemplo a sus hijos, que los hermanos se enfrentan entre sí, y por eso os pregunto: ¿Cuándo estaréis de acuerdo entre vosotros? Siempre os he enviado a la Tierra seres virtuosos para que os aconsejen y os estimulen al progreso espiritual en vuestro mundo.

65. Si sois cónyuges, sed conscientes de que el hombre y la mujer que se han unido en matrimonio deben hacer de su hogar un templo, para que en él puedan cuidar y educar a sus hijos. No les dejéis una herencia dolorosa. *Cada uno* encontrará en su camino de la vida una justa recompensa por sus obras.

66. Así como buscáis complacer a un amigo, buscad también complacerme a Mí. Suplicad, pedid, y Yo os daré. Os he creado para alegría de mi Espíritu, y Me satisface concederos aquello que os ayude en vuestro desarrollo.

67. La tentación os infunde odio, y el hombre, que es débil por naturaleza, causa un daño devastador en el corazón de sus semejantes. Pero os pregunto: ¿qué derecho tenéis a destruir lo que Yo he creado? ¿Por qué matáis la fe, por qué juzgáis? La humanidad no realiza en estos tiempos obras que Me sean agradables; pero la luz de mi Espíritu resplandece y os prepara para que combatáis el mal. Os exhorto a que os deshagáis de todo lo nocivo, de todo aquello que os hace retroceder en vuestro desarrollo.

68. Fortaleceos en Mí. Alimentaos de mi Palabra, para que nunca más paséis hambre. Hoy tenéis un banquete en mi mesa, disfrutáis de mi pan, y siempre recordaréis que el Maestro sentó a sus discípulos a su mesa, habló con ellos y los alimentó para toda la eternidad. Os he dicho que siempre que me invoquéis con corazón sincero, estaré con vosotros. He escuchado vuestra súplica y por eso he descendido.

Miradme con los ojos de la fe que Yo os he preparado. Me encuentro ante vosotros y os he hecho dignos de mi presencia. Reconocedme por la verdad de mi Palabra. Este es el seno del que os habíais alejado. Pero si el mundo os aleja de Mí, debéis hacer un esfuerzo por volver, y este corazón amoroso estará siempre abierto para recibirlos.

69. Así como en el Segundo Tiempo vine a vosotros como señal de unión con los hombres y luego regresé al Padre, hoy he venido por un tiempo; pero mi rayo universal quedará retenido a partir de 1950. Por eso os he dicho que después de ese año ya no tendréis esta manifestación. Entonces os uniréis a Mí de espíritu a espíritu, y mi gracia descenderá sobre vuestro corazón. Llegará el día en que os sentiréis muy cerca de Mí, corazones sencillos de mi pueblo. Servidme sirviendo a vuestros semejantes. Convertíos en médicos, y si os pagan vuestras obras de amor

con una sonrisa, quedaos satisfechos. Anotaré vuestras obras en el más allá.

70. Amad a María, vuestra madre amorosa, buscadla espiritualmente. No pongáis ninguna imagen ante vosotros para sentirlos cerca de ella. Ella es el amor maternal de Jehová, que habéis visto manifestarse en todo tiempo. Ella es vuestra intercesora divina. Amadla, para que Yo pueda decirle de nuevo: «Madre, este es tu hijo».

Mi paz sea con vosotros

Enseñanza 127

(proclamada el 1 de enero de 1945)

1. Cerrad vuestros ojos físicos durante esta manifestación, pues es a vuestro espíritu a quien quiero dirigirme.

2. Os prometí volver, y por eso no podía dejar de estar presente en esta cita espiritual con vosotros.

3. Tened paz, para que me escuchéis con atención y permitáis que el cincel de mi Palabra pueda moldear vuestra alma.

4. Habéis vagado mucho en busca de un lugar que os pudiera dar paz, y no lo habéis encontrado; y cuando llegasteis por primera vez a estos humildes locales de reunión para escuchar mi Palabra, no imaginabais que en ellos —pobres y sencillos— encontraríais la paz que tanto habíais anhelado.

5. Quiero ganarme vuestro amor por Mí. Por eso os doy esta enseñanza, para que a través de ella enseñéis a vuestros semejantes, a los viajeros, a los errantes, con el mismo cuidado y amor con que Yo os he acogido.

6. No solo de pan vive el hombre, pues en él hay hambre y sed que no provienen del cuerpo, y para saciarlas debe buscar el agua y el pan espirituales. Pero es necesario que el dolor os aflija para que comprendáis mis enseñanzas.

7. Algunos me preguntan: «Señor, ¿acaso el amor humano te resulta inadmisible y abominable, y solo apruebas el amor espiritual?».

8. No, pueblo mío. Es cierto que al espíritu le corresponden los sentimientos de amor más elevados y puros, pero también en el cuerpo humano puse un corazón para que amara, y le di sentimientos para que, a través de ellos, amara todo lo que le rodea.

9. Confié la vida humana a los seres espirituales para que vivieran en la Tierra y, una vez en ella, demostraran su amor por Mí. Con este fin, dividí a los seres humanos en dos partes y otorgué a una la naturaleza más fuerte y a la otra la más débil. Estas partes eran el hombre y la mujer. Solo unidos podían ambos seres ser fuertes y felices, y para ello se instituyó el matrimonio. El amor humano es bendecido por Mí cuando está motivado por el amor del alma.

10. *El amor cuyas raíces se encuentran únicamente en lo físico es propio de los seres irracionales, porque carecen de una conciencia que ilumine su camino. Además, os digo que de las buenas uniones siempre surgirán buenos frutos y que en ellas se encarnarán almas de luz.*

11. Ha llegado el momento de que purifiques tu semilla, oh pueblo, para que formes una familia fuerte en lo espiritual y en lo físico. Entendedme, hijos míos, para que interpretéis correctamente mi voluntad, pues ya se acerca el año 1950, y no debéis olvidar que es aquel que he señalado como el último de mi revelación. Quiero encontraros preparados para ese día, pues solo aquellos que hayan alcanzado esa preparación podrán mantenerse firmes en sus posiciones. Estos serán los que en el futuro den un verdadero testimonio de Mí.

12. Recordad que solo aquellos que hayan sabido espiritualizarse podrán dar a conocer mi obra; pues aquellos que no se hayan preparado para la nueva forma de revelación, ¿cómo podrían tener la inspiración necesaria para recibir mis pensamientos y transmitir mis mensajes?

13. Quiero que todos alcancéis este progreso, para que vuestro testimonio sea en beneficio de la humanidad. Mirad: si unos pensarán de una manera y otros de otra, solo causarían confusión entre los hombres.

14. La esencia de esta Palabra nunca ha cambiado desde el comienzo de su revelación, cuando os hablé a través de Damiana Oviedo. El sentido de mi enseñanza ha sido el mismo.

15. Pero, ¿dónde está la esencia de aquellas palabras? ¿Qué ha sido de ellas? Están ocultos los escritos de aquellos mensajes divinos, que fueron los primeros en esta época en la que mi Palabra se difundió tan abundantemente entre vosotros. Es necesario que estas enseñanzas salgan a la luz para que mañana podáis dar testimonio de cómo fue el comienzo de esta manifestación. Así conoceréis la fecha de mi primera enseñanza, su contenido y el de la última que os traerá el año 1950 —el año señalado con el que debe terminar este tiempo de revelación—.

16. Hoy aún no intuís el caos que se producirá en la humanidad una vez que mi Palabra haya callado, ni podéis imaginar la tormenta que tal acontecimiento desatará entre las naciones. Debéis tener en cuenta que vuestra responsabilidad es cada vez mayor, pues con cada nueva época iréis adquiriendo más y más iluminación. Vuestra herencia ya es muy grande, y es absolutamente necesario que la compartáis con vuestros semejantes, los necesitados, antes de que os marchéis de esta Tierra.

17. Abrid vuestros corazones para que comprendáis mi Palabra, pues aún no la habéis entendido. ¿Cómo podréis entonces recibirla y captarla si mañana os la doy por intuición?

18. Uníos en la verdad y en el Espíritu, y no os dividáis, ni siquiera en las pruebas más grandes. Un solo Dios, una sola Voluntad y una sola «Palabra» han estado con vosotros. Por eso, en el futuro no podrán surgir otras instrucciones que no sean las que se os han dado actualmente.

19. ¿Se atreverá alguien a desobedecer mi voluntad? Esto significaría que surgirían la discordia y la enemistad en el seno de este pueblo; pues mientras unos se aferrarían a la verdad, otros utilizarían palabras falsas para desviar a las comunidades del camino verdadero.

20. No te debilites, pueblo; recuerda en todo momento que Yo te he llamado «fuerte». Si Yo no he traicionado vuestra fe y os he demostrado que el sentido de mi Palabra es inmutable, ¿cómo podríais engañar a vuestros semejantes dándoles mal ejemplo? Es hora de que preparéis lo que dejaréis en herencia a las generaciones venideras.

21. Muchos me dicen en su corazón: «Maestro, ¿acaso prevés que te seremos infieles? ¿Cómo sería eso posible?». Pero Yo os respondo lo mismo que les dije a mis apóstoles en el Segundo Tiempo: «Velad y orad, para que no caigáis en la tentación»; pues todos vosotros sabéis que entre ellos había *uno* que Me traicionaría y vendería, y no sabéis quién lo hace en este tiempo, aunque se llame mi discípulo.

22. Mi Espíritu os llama, mi voz llega a vuestros corazones como Maestra, y siempre estará con vosotros el Espíritu de vuestro Padre Celestial, que os buscará para acariciarlos.

23. Yo soy el nivel más elevado al que todo espíritu debe aspirar, pues quien lo alcance sabrá contemplar toda la belleza de la Creación y la gloria de las obras de Su Padre.

24. Mi Palabra labra vuestros corazones como un cincel, moldea vuestras almas hasta que las haya hecho semejantes a la luz de mi Espíritu.

25. Considerad que no os encontráis ante mentes confusas, sino ante Aquel que os demuestra la perfección y la verdad de Su Espíritu. Os he acercado al Árbol de la Vida, en cuyas ramas cuelgan los buenos frutos. Hoy es fiesta en mi casa, muchos se encuentran sentados a mi mesa. Pero, ¿cuáles de los presentes me darán la espalda mañana? Solo yo lo sé.

26. Todo aquel que busque una herencia espiritual, que venga a mi mesa, se siente a mi lado y coma de este pan, para que, al levantarse, se sienta dueño de mi paz y su alma se convierta en un eslabón más de la cadena de amor que estoy formando en estos momentos y con la que uno a mis hijos.

27. Venid, acercaos y llamad a mis puertas. Acercaos, vosotros los marginados, comed y vestíos, pero seguid después mis huellas. Conoced las leyes que Yo he promulgado y seguidlas, para que no bebáis del cáliz del sufrimiento. Comprended: quien se aleja del camino perfecto, se aleja de mi Reino y corre el peligro de encontrar la muerte.

28. Os doy más de lo que cada uno puede necesitar. ¿Por qué? —Para que compartáis con vuestros semejantes la abundancia que os he

confiado. Pero espiritualizaos, para que no solo os conmuevan los sufrimientos que ven vuestros ojos, sino también aquellos que están más allá de vuestra mirada, pues no se encuentran fuera del ámbito de vuestra actividad amorosa. Vuestra sensibilidad tampoco debe limitarse a compadeceros de los sufrimientos de los seres de este mundo. No, también debéis intuir cuando, de forma invisible, un alma se acerca a vosotros anhelando una ayuda amorosa. En estos casos, solo la espiritualización os revelará sus necesidades.

29. ¡Qué alegría llenará mi Espíritu cuando vea que la corriente de vida que brotó de mi seno fluye de uno a otro, saciando su sed y purificándolos de sus impurezas!

30. Aprovechad vuestra vida, pues es breve; un año es un instante que se pierde en la inmensidad del tiempo. Seguid de buen grado los designios del Padre, y no desperdiciaréis ni uno solo de los preciosos instantes de la vida que se os ha confiado.

31. Os he dicho que mi indulgencia ha llegado a su fin y que debéis reflexionar a fondo para que comprendáis lo que quiero deciros. La tolerancia que he tenido con vuestra vida egoísta y materialista ha llegado a su límite. No obstante, os concederé nuevas favores, pero estos serán de naturaleza espiritual.

32. El libro está abierto; fui Yo quien lo abrió. Sus páginas os mostrarán constantemente su contenido divino.

33. Mi mirada os envuelve en estos instantes en los que vuestra oración ha llegado hasta Mí. Mi luz ha descendido sobre vuestro espíritu como Padre, como Maestro y como Juez. Sí, pueblo, pues es el día en que vengo a recibir vuestra ofrenda, a preguntaros cuál es el fruto de las obras que hoy me mostráis.

34. Vuestra alma calla, vuestro corazón se detiene por un instante y vuestro espíritu asiste a vuestro juicio.

35. Ya no os considero niños pequeños, pues sois almas grandes a las que, desde los Primeros Tiempos, He puesto en el camino hacia la perfección espiritual. Por eso os he llamado primogénitos y os he convertido en confidentes y herederos de mi Espíritu. Por eso ahora os pido cuentas y os pregunto qué habéis hecho con vuestra alma y también con este cuerpo que se os ha confiado como instrumento. En este Tercer Tiempo os he enviado con la difícil misión de dar a conocer la luz del Sexto Sello, para que a vuestro alrededor se reúnan las grandes multitudes que han de formar mi pueblo. Me he manifestado a través del órgano del entendimiento humano para enseñaros y prepararos, y he fijado el año 1950 como fin de esta manifestación. Manteneos conscientes de ello,

pues ese día se acerca, y debéis examinaros a tiempo a la luz de la conciencia, para que sepáis si habéis aprovechado o no el tiempo que se os ha confiado.

36. Os he concedido la gracia de la unión con el mundo espiritual de la Luz, para que os facilite la jornada de trabajo, y he enviado a Elías delante de vosotros para que os allane el camino y os anime en las pruebas. Os he enviado al ángel de la paz para que sintáis su influencia, que os protege contra la amenaza de las guerras y de las fuerzas de la naturaleza desatadas.

37. Os hablo como Padre; pero no me busquéis como Juez. Os amo y os he esperado mucho tiempo; pero no olvidéis que mi juicio sobre el mundo entero será implacable, y que debéis estar unidos en Mí para llevar la Palabra del Maestro a todas partes.

38. Si anheláis la paz y la felicidad, y si queréis tener derecho a la salud y al bienestar, reconoced que solo obtendréis estos dones de gracia si amáis a vuestros prójimos, perdonáis a quienes os ofenden y compartís vuestro pan con los necesitados —ese pan inagotable del Espíritu que os he dado en abundancia.

39. Sed espíritus de paz en estos tiempos de guerra, en los que vuestra oración debe ser como un manto de fraternidad que se extienda por todo el mundo.

40. Contemplo la tierra teñida de sangre humana y a los hombres que no cesan en sus crímenes. Traed mi paz al mundo, pues de lo contrario mi justicia se cumplirá de nación en nación, y también vosotros tendréis que rendir cuentas ante Mí por vuestra falta de amor al prójimo.

41. No quiero veros ante Mí como acusados, quiero consideraros siempre como mis hijos, a quienes mi amor paterno está siempre dispuesto a ayudar. Os he creado para la glorificación de mi Espíritu y para que os refresquéis en Mí.

42. No me detengo en ver vuestras faltas, ni quiero fijarme en vuestro pecado. Quiero ver en vosotros el propósito de enmendarse y el celo espiritual dentro de mi obra.

43. Aprended a amarme espiritualmente, tal y como yo os amo, y a borrar vuestras manchas vergonzosas mediante mi perdón. Si esta vida en el valle de las lágrimas es para vosotros un exilio, llorad y aliviad vuestro dolor junto a Mí, cobrad nuevo ánimo, pues vuestra alma se purifica con ello. Llevad vuestra cruz con paciencia y resignación, y dejad que en vuestro corazón brille la llama de la fe y la esperanza.

44. Mirad a vuestro alrededor y contemplad a la humanidad huérfana de paz. Pero perdonad si las consecuencias de la guerra se hacen sentir entre vosotros.

45. Bendigo a quienes han resistido las pruebas que les he enviado; bendigo a quienes han trabajado en mi viña. Bendigo las manos que han sanado a los enfermos, y a los hombres y mujeres que se han renovado moralmente. Bendigo a los enfermos que me han bendecido en medio de su dolor, y a todos aquellos que atribuyen a mi amoroso cuidado los beneficios que han recibido. Pero no solo bendigo a quien me ama o me reconoce, sino que bendigo a todos mis hijos con el mismo amor.

46. Es mi voluntad que eliminéis todo fanatismo y también todo lo que sea inútil en vuestro culto religioso, pues quiero encontrar en vuestra alma el verdadero santuario para mi Divinidad.

47. Aplicad mi bálsamo sanador a los enfermos; pero si, a pesar de toda vuestra preparación interior y vuestro amor al prójimo, no lográis sanar a algunos de ellos, dejad el asunto en Mis manos, y Yo me haré cargo de ello. Yo , os digo: si alguno de mis discípulos llegara a alcanzar la espiritualización perfecta, sería como Jesús, que con la mirada, con la voz, con la voluntad o con un simple toque sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos.

48. Discípulos, así como he descendido para recibir el fruto de este pueblo, así recogeré la cosecha y el tributo de todo el universo, de todas las fuerzas de la naturaleza, de todos los reinos, de todos los mundos y moradas, de todos los seres conocidos y desconocidos por los hombres, desde los más perfectos hasta los más alejados de la perfección. Sobre todos derramaré mi luz y les haré sentir mi presencia.

49. La humanidad vive espiritualmente en el Tercer Tiempo. Pero todo aquel que no sepa lo que significa «Tercer Tiempo» debe estudiar y profundizar en mi Palabra, que os hace grandes revelaciones, aunque mucho de lo que aún debéis aprender a comprender no lo conoceréis en esta vida, porque vuestra inteligencia no es suficiente para captarlo. Cuando entréis en la vida espiritual, os daré nuevas revelaciones.

50. En este instante me dirijo a las naciones de la Tierra. Todas tienen mi luz; con ella deben reflexionar sobre el hecho de que se han atrevido a disponer de la vida como si fueran sus dueñas.

En verdad os digo que vuestra destrucción y vuestro dolor han provocado un profundo arrepentimiento en muchos y han despertado a la luz a millones de personas que me buscan y me invocan, y de ellas se eleva hacia Mí un clamor que pregunta: «Padre, ¿acaso no terminará la guerra en 1945, y no secarás Tú nuestras lágrimas y nos traerás la paz?».

Profecía recibida el 10 de enero de 1945

51. ¡Aquí estoy presente entre vosotros, oh siete naciones! ¡Siete cabezas que os habéis alzado ante Mí en el mundo!

52. INGLATERRA: Yo te ilumino. Mi justicia aún te castigará duramente; pero te doy fuerzas, toco tu corazón y te digo: Tus ambiciosos objetivos serán derribados, te serán arrebatadas tus riquezas y no serán entregadas a nadie.

53. ALEMANIA: En este momento castigo tu orgullo y te digo: Prepárate, pues tu descendencia no perecerá. Me has pedido nuevas tierras, pero los hombres se han entrometido en mis elevados designios. Doblo tu cuello y te digo : Toma mi fuerza y confía en que Yo te salvaré.

Pero si no confías en Mí y te entregas a tu orgullo, caerás y serás esclavo del mundo. Sin embargo, esta no es mi voluntad, pues ha llegado el momento en que derribo a los señores y libero a los esclavos y a los prisioneros. Toma mi luz y vuelve a levantarte.

54. RUSIA: Mi Espíritu lo ve todo. El mundo no será tuyo. Seré Yo quien gobierne sobre todos vosotros. No serás capaz de borrar mi nombre, pues Cristo, que te habla, reinará sobre todos los hombres.

55. Libérate del materialismo y prepárate para una nueva vida, pues si no lo haces, yo quebrantaré tu soberbia. Te entrego mi luz.

56. ITALIA: Ya no eres el Señor como en tiempos pasados; hoy te han arruinado la burla, la servidumbre y la guerra. Como consecuencia de tu degeneración, ahora estás pasando por una gran purificación. Pero te digo: renuévate, deshazte de tu fanatismo y de tu idolatría, y reconóceme como el Señor de los señores. Derramaré sobre ti nuevas inspiraciones y luz. Toma mi bálsamo sanador y perdonad unos a otros.

57. FRANCIA: Me presentas tu dolor. Tu lamento llega hasta mi trono sublime. Yo te recibo. Antes te erigías en señor; ahora solo me muestras las cadenas que arrastras contigo.

No has velado ni has rezado. Te has entregado a los placeres de la carne, y el dragón te ha convertido en su presa. Pero yo te salvaré, pues el lamento de tus mujeres y el llanto de los niños llegan hasta mí. Quieres salvarte, y yo te tiendo mi mano, pero en verdad te digo: ¡vela, reza y perdona!

58. ESTADOS UNIDOS: En este momento también te recibo a ti. Contemplo tu corazón: no es de piedra, sino de metal, de oro. Veo que tu cerebro de metal está endurecido. No encuentro amor en ti, no descubro espiritualidad. Solo veo megalomanía, ambición y codicia.

59. ¡Seguid así! Pero te pregunto: ¿Cuándo echará raíces profundas en ti mi semilla? ¿Cuándo derribarás tu «buey de oro» y tu «Torre de Babel»

para erigir en su lugar el verdadero templo del Señor? Toco vuestras conciencias, desde el primero hasta el último, y os perdono. Os ilumino para que, en la hora más difícil, cuando el castigo alcance su punto álgido, vuestra mente no se nuble, sino que piense con claridad y recordéis que Yo estoy por encima de vosotros.

60. Te doy luz, fuerza y autoridad. No te entrometas en mis elevados designios. Porque si no obedeces mis órdenes o traspasas el límite que yo establezco, el dolor, la destrucción, el fuego, la pestilencia y la muerte caerán sobre ti.

61. JAPÓN: Te recibo y te hablo. He entrado en tu santuario y lo he contemplado todo. No quieres ser el último, siempre has querido ser el primero. Pero en verdad te digo: esta semilla no me agrada. Es necesario que bebas el cáliz del sufrimiento para que tu corazón se purifique. Es necesario que tu lengua se mezcle con otras «lenguas». Es necesario que el mundo se acerque a ti. Cuando el mundo esté preparado y purificado, te traerá la semilla que Yo le entregaré; pues no veo a nadie preparado.

62. No veo en ti la semilla espiritual. Pero Yo allanaré el camino. Pronto habrá en todo el mundo un caos de cosmovisiones, una confusión de ciencias y teorías; pero tras ese caos, la luz llegará a ti.

63. Yo os preparo a todos, os perdono y me encargo de que sigáis el camino recto. Cuando llegue el momento y la paz llegue a las naciones, no seas rebelde, no te entrometas en mis altos designios, ni te opongas a mi voluntad. Cuando las naciones hayan hecho las paces, no las traiciones, pues entonces haré que mi juicio caiga sobre ti.

64. ¡Siete naciones! ¡Siete jefes! El Padre os ha acogido. Ante vosotros, bajo vuestro dominio, se encuentra el mundo. ¡Sois responsables ante Mí por ellos!

65. Que la luz del «Libro de los Siete Sellos» esté en cada una de las naciones, para que los hombres se preparen según mi voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 128

1. Os traigo mi Palabra, que es una escalera que conduce a mi Reino. Si ponéis en práctica lo que os enseño, despertaréis a una nueva vida. Todo aquel que desee perfeccionarse encontrará el camino allanado para ello. Mi voz os llama, porque todos vosotros sois mis hijos muy amados.

2. Venid a Mí y tomad posesión de mi Reino. Venid, niños y jóvenes, pues Me alegra escuchar vuestras peticiones. Vosotras, mujeres solteras, Yo soy el Esposo casto que quiere acompañaros; amados hombres, perteneced a Mí. Os veo a todos abatidos por las pruebas, pero quiero levantaros de nuevo de ellas. No os sorprendáis de que, por eso, os busque. ¿Acaso no habéis visto cómo se refleja el amor en mi solicitud? ¿Acaso tampoco habéis visto cómo llora la Madre por amor a la humanidad? El cáliz que todos bebéis es muy amargo, pero os purifica, pues estas lágrimas que derramáis son como las esencias que derramó Magdalena al ungir los pies de Jesús. Ahora, como entonces, os perdono vuestros pecados.

3. Recorred el mundo encontrándoos con la maldad y debéis pasar por encima de ella sin mancharos. Pero mi fuerza os sostiene para que no caigáis, pues sin ella os debilitaríais. Sed prudentes, velad, orad, y seréis invencibles.

4. Veo a la humanidad espiritualmente pobre, pues el poder que ha alcanzado es material. Frente a lo espiritual, las obras materiales son insignificantes; estas no harán inmortal al alma. Solo los méritos adquiridos en la lucha por el bien le darán vida eterna y la harán fuerte.

5. El orgulloso cree poseer fuerza, aunque las tribulaciones le recuerdan a cada paso que no es soberano, que su «grandeza» es engañosa. Utilizad la fuerza que os doy para practicar el bien.

6. No pongáis en duda mis palabras. Os traigo una semilla de fe para que la cultivéis y, a través de ella, aprendáis a apreciar mis milagros. He depositado en vuestra alma la luz de la conciencia para que conozcáis las leyes que os he dado y, a través de ellas, guíéis vuestra alma y vuestro cuerpo. En mi enseñanza encontraréis salud, paz y alegría. Por eso os he dicho que quien pruebe de este pan, nunca más tendrá hambre.

7. Me muestro ante vosotros para que me reconozcáis y, más adelante, transmitáis el conocimiento que ahora os entrego como herencia.

8. Vivís en el presente y no sabéis lo que he dispuesto para vuestro futuro. Estoy preparando grandes legiones de seres espirituales que habitarán en la Tierra y traerán consigo una difícil misión, y debéis saber que muchos de vosotros seréis los padres de aquellas criaturas en las que

se encarnarán mis mensajeros. Vuestro deber es prepararos interiormente para que sepáis recibirlos y guiarlos.

9. La Tierra ha sido preparada por Mí y está tan pura como cuando la creé. Si en ella existe algo malo, es obra del hombre. ¡Cuánto mal has creado tú, humanidad, con tu pecado!, aunque alguien pudiera decir que no sois responsables de lo que ocurrió en tiempos pasados. Pero Yo os respondo: vuestra alma ya ha habitado la Tierra en otras épocas, ha fallado y ha profanado la Tierra. ¿Acaso sabéis quiénes sois? Cuánto esfuerzo debéis hacer para resarcir a la humanidad de todo lo que le habéis negado.

10. Si estáis cansados, apoyaos en el bastón de la oración, pues a través de ella recuperaréis fuerzas. Mientras escucháis mi Palabra, os elevaréis a regiones más elevadas, desde donde sentiréis mi Presencia. Comprended: para cumplir mi Ley, no basta con elevar el alma mediante la oración; también debéis realizar obras de amor y misericordia.

11. Ya se acerca el momento en que esta manifestación llegue a su fin. Pero tened siempre presente que mi *Espíritu* no se alejará de vosotros.

12. Cuando deje de manifestarme de esta forma, será la señal de que el período de preparación ha concluido. Sellaré la mente de quienes me han servido, les concederé un respiro en el gran período de trabajo y entregaré una recompensa a quienes han sido siervos obedientes en mi viña. A ellos les dejaré la paz de mi Espíritu. Pero seguirán siendo instrumentos de una revelación superior.

13. Así como «La Palabra» ya no se hizo carne después de haber estado en Jesús, tampoco se repetirá esta manifestación de mi Espíritu a través del hombre. Solo mi luz seguirá irradiando desde el infinito para guiaros espiritualmente por el camino verdadero.

14. Prestad atención a esta luz y no os desviareis del camino recto. Observad mis leyes, y entonces la fe y la confianza en vuestros dones espirituales serán muy grandes. Comprended cuáles son las facultades de María, Jesús y Elías, pues os he hecho partícipes de ellas.

15. Tened buen ánimo al cumplir mis mandamientos, lo cual no debe ser un sacrificio, sino más bien una alegría para vuestro espíritu. Sed como niños pequeños al lado de su padre, que confían en Él y tienen esperanza en Él.

16. He visto a este pueblo orar por la humanidad, amarla e inspirarse en el amor del Maestro. También vuestro dolor es grande, pero precisamente él os unirá y os permitirá formar una verdadera familia. Yo os consolaré a lo largo de todo vuestro viaje por la vida, hasta que lleguéis a la Tierra Prometida.

17. La paz que esperáis llegará, y será tan grande como lo ha sido el dolor. La unión (de todas las comunidades espirituales) también llegará, pero antes os enviaré anuncios que os anunciarán la proximidad del momento en que estas profecías se cumplan.

18. Bienvenidos, vosotros que habéis cruzado el umbral de una nueva era. Habéis oído el repique de la campana reconfortante y os habéis reunido al oír su llamada, porque habéis reconocido que es la voz de vuestro Padre la que os invita a escucharle. Este anhelo y esta obediencia han hecho que, al llegar a vuestro corazón, mi voz fuera reconocida por vosotros.

19. Puesto que no conocéis la duración que se os ha concedido en la vida (terrenal), es necesario que, a partir de este momento, os pongáis en camino, pues por muy largo que sea el camino de vuestra vida, siempre estará lleno de estímulos para que lleguéis a la meta. En cada época se ha desvelado un misterio ante vuestros ojos. En este Tercer Tiempo, en el que mi Palabra se convierte en fruto espiritual para nutrirnos, os revelaré lo que está reservado para vuestro espíritu. Mi Palabra se derrama sobre los humildes de espíritu y sobre los sencillos de entendimiento, pues es como un arroyo de agua cristalina que, al discurrir por el entendimiento y desde el entendimiento hacia el corazón y de ahí hacia el espíritu, no se ha manchado con las impurezas que encuentra en su camino.

20. En este tiempo no he pisado el polvo del mundo. Solo mi Espíritu se adentra en el templo interior que existe en lo más profundo de vuestro ser, donde dejo la huella de mis pasos. Vosotros, que os habéis sentado a la mesa de vuestro Señor, conocéis el sabor de este pan, de este vino y de estos frutos, para que nunca caigáis en el engaño.

21. Encontré a vuestra alma enferma, pero me interpose ante ella y le dije: «Yo soy el Camino; te ofrezco mi ayuda. Guíate por mis palabras y llegarás a la tierra que buscas».

22. Cuando aún no tenáis ni idea de la vida espiritual, blasfemasteis contra Dios al sentirnos desesperados y desear morir para descansar — como creáis —, sin saber que el descanso tal y como lo imagináis no existe, pues el alma solo encuentra la felicidad perfecta en la actividad. La inactividad es egoísta, y el egoísmo pertenece a la carne, no al espíritu. Solo el cuerpo encuentra descanso cuando se apaga en él el último aliento de vida. Espiritualízate, oh pueblo, para que contemples el rostro de tu Maestro, que te sonríe lleno de ternura y paz.

23. Como una semilla que se multiplica y se extiende, así se difundirá mi enseñanza por toda la humanidad para salvarla. No solo se salvarán

aquellos que me escuchan, sino también aquellos a quienes no les ha sido dado oír esta palabra.

24. Sobre este pueblo he derramado dones espirituales que mañana fertilizarán los campos en los que germinarán el amor, la concordia y la paz; pues mi semilla será llevada por mis mensajeros a las tierras lejanas, a las provincias y a las ciudades.

25. Os he visitado en vuestra celda, pues erais prisioneros del materialismo, del egoísmo y del pecado. Pero os he liberado para que llevéis esta Buena Nueva a los corazones. Nunca podréis alejaros de Mí. Sois las tiernas hojas del poderoso árbol de la vida, sois ramas o brotes. Por vuestra alma fluye la savia del árbol. Este es el pacto que os une a Mí y que nunca podrá ser destruido. El árbol es la familia, en ella el padre, la madre y los hijos están unidos para siempre. En ella, todos los hijos del Señor deben reconocerse como hermanos: hermanos no solo por principio o por su origen, sino por el amor.

26. Símbolo de este árbol fue la cruz en la que Me clavasteis.

27. Aquí está el Maestro, para endulzar vuestro camino con Su Palabra; pues aquellos que una vez han sentido la paz en este sendero, difícilmente se alejan de él ni vuelven a caer en los errores de su vida pasada, donde les azotaban los torbellinos. Mi Palabra, que siempre está llena de nuevas enseñanzas y revelaciones, os da vida para que no os detengáis ni retrocedáis.

28. Una y otra vez os digo que aprovechéis el tiempo en que os imparto mis enseñanzas con mi Palabra, pues cuando llegue la hora de mi despedida, ya no oiréis cantar a este «ruiseñor».

29. Quiero que los «primeros» sean buenos maestros de los «últimos». Reconoced que entre ellos vendrán grandes almas que, tras haber pasado por el crisol del sufrimiento, abrazarán mi obra espiritual con gran amor y, con mi enseñanza en sus corazones y mi aliento en su espíritu, comenzarán su lucha entre los hombres.

30. Dejad que os enseñe, os prepare y os ponga a prueba, para que seáis fuertes y vuestra fe sea verdadera. Os utilizaré como instrumentos de mi voluntad y, por medio de vosotros, realizaré muchas obras. Por vuestros labios hablaré a las multitudes, y de entre ellas elegiré a quienes me seguirán en este tiempo.

31. Llenaos de amor al prójimo, sentid la tragedia de la humanidad, comprendid sus pruebas y su expiación, para que oréis por ella y veléis por ella. Tened presente que el Maestro no os abandona en vuestros momentos de crisis, para que vosotros, como mis discípulos, hagáis lo mismo con vuestros semejantes.

32. ¿Creéis que sois indispensables para que mi mensaje llegue a los corazones de vuestros semejantes? —No, pueblo mío, pero debéis cumplir la misión que os he confiado, y para llevarla a cabo os daré todo lo necesario. ¿Acaso sabéis lo que aquellos que hoy no tienen nada que ofrecer os podrán hacer por vosotros mañana?

33. Una gran purificación pesa sobre la humanidad, y podéis sentir mi justicia incluso en el aire que respiráis. Pero precisamente este cáliz de sufrimiento transformará a la humanidad moral y espiritualmente.

34. Esforzaos por renovaros y no seáis ya como niños pequeños ante mi enseñanza, para que poco a poco os convirtáis en discípulos, no solo por lo que comprendéis, sino por lo que ponéis en práctica.

35. Descansad a la sombra de este árbol, oh caminantes cansados, y cuando hayáis recuperado vuestras fuerzas, convertíos en guardianes del árbol y cuidadlo. Este cuidado y este amor por su conservación serán como el agua que fertiliza y refresca la tierra. Así haréis que crezcan las ramas, para que la sombra se extienda y muchos necesitados encuentren refugio bajo ella. Vendrán multitudes de personas en busca de salud y paz espiritual, y vosotros debéis estar preparados, pues en este árbol encontrarán frutos que no podrían hallar en ningún otro lugar.

36. De vuestro espíritu debe elevarse la oración por la paz del mundo y por la iluminación de aquellas personas que gobiernan a los pueblos, pues no debéis ser de corazón duro ni de entendimiento torpe, para que mi obra no se detenga. Actualmente estoy plantando y extendiendo mis «árboles» por muchas regiones para salvar a los corazones descarriados. Estos «árboles» tienen la misión de eliminar el fanatismo (religioso) y la idolatría de los hombres.

37. Una vez más os digo: Yo soy el Camino; no sigáis por senderos peligrosos.

38. Todas estas comunidades formarán juntas el obstáculo que Elías presentará ante su Señor. Pero vosotros, que tenéis el encargo de velar por estas comunidades, mantened los oídos abiertos para escuchar mi Palabra, que será la luz con la que debéis enderezar los caminos torcidos.

39. En verdad os digo que me tenéis muy cerca en la esencia de mi Palabra, y también tenéis a mi «Mundo Espiritual» con vosotros a través de su apoyo, su protección y sus consejos. Mi misericordia os fortalece para que no os desaniméis en el camino; pues la misión que habéis recibido en este tiempo es muy delicada. Pero os dejo equipados con los dones espirituales necesarios para que sigáis adelante.

40. No llevéis vuestra cruz como una carga, sino como una bendición.

41. Que mi misericordia como Padre y mi enseñanza como Maestro estén con vosotros. Sentid mi calor y mi paz, y os aseguro que, al final de mi enseñanza, vuestra fe será mayor y tendréis más valor para hacer frente a la lucha.

42. Mi palabra será un escudo en vuestros corazones y una espada en vuestros labios. Pero sabed usarla correctamente tanto en la lucha como en la paz.

43. Aquí está vuestro Salvador. ¿Acaso no me habéis buscado con ahínco por todos los caminos? ¿Acaso no me habéis invocado con himnos y salmos para que os salvara? Pues bien, aquí estoy, aunque he venido ahora de una forma que no esperabais. Pero que esta forma, que no es nueva, no os resulte extraña. Esforzaos más bien por buscar la esencia de mi enseñanza, y os convenceréis de que este tono con el que os hablo, este amor con el que mis palabras os inundan, y esta sabiduría que resplandece en cada una de mis enseñanzas, es un lenguaje que vuestra alma comprende.

44. Utilizad la luz de mi Palabra y liberáos con ella, pues desde hace mucho tiempo os habéis ocupado únicamente de las cosas terrenales y os habéis convertido en guardianes de los bienes terrenales, sin tener en cuenta que el alma está destinada a regresar a su antigua patria y que debéis preparar el provisto y el bastón de viaje que la ayuden en su camino.

45. Los hombres aspiran a la inmortalidad en el mundo y tratan de alcanzarla mediante obras materiales, porque la gloria terrenal —aunque sea pasajera— les deslumbra, y olvidan la gloria del espíritu, pues dudan de la existencia de esa vida. Es la falta de fe y la ausencia de espiritualidad lo que ha puesto un velo de escepticismo ante los ojos de los hombres.

46. Si esta humanidad tuviera fe en mi Palabra, si me llevara en su corazón, siempre tendría presente aquella frase mía que una vez dije a las multitudes que me escuchaban: «En verdad os digo que, aunque solo sirváis un vaso de agua, esto no quedará sin recompensa».

47. Pero los hombres piensan que si dan algo, no recibirán nada a cambio, y para conservar lo que poseen, se lo guardan para sí mismos.

48. Ahora os digo que en mi justicia hay un equilibrio perfecto, para que nunca temáis dar nada de lo que poseéis. ¿Veis a esas personas que acumulan y amontonan tesoros y no dejan que nadie participe de sus bienes? Esas personas llevan en su interior un alma muerta.

49. En cambio, aquellos que hasta el último aliento de su existencia se han dedicado a dar a su prójimo todo lo que poseen, hasta verse solos, abandonados y pobres en su última hora, esos siempre han sido guiados

por la luz de la fe, que les ha mostrado en la lejanía la cercanía de la «Tierra Prometida», donde mi amor los espera para recompensarlos por todas sus obras.

50. En verdad os digo que los poderosos de hoy llegarán a su fin, para dar paso a aquellos que, por el amor y la misericordia hacia sus semejantes, serán grandes y fuertes, poderosos y sabios.

51. Discípulos, tomad mi palabra como una prueba más de mi amor por vosotros. Sentid en vuestro cuerpo y en vuestra alma mi bálsamo sanador. Pero si vuestra conciencia os dice que vuestro dolor es consecuencia de vuestro pecado, expulsadlo de vuestro ser, pues en mi enseñanza encontraréis la fuerza para vencer la debilidad de vuestra carne. Venid todos a Mí, para que Yo os dé la fuerza para alcanzar vuestra liberación espiritual.

52. Dejad que los niños vengan a Mí. Dejad que los jóvenes se acerquen a Mí. Hombres y mujeres —unos en la flor de la vida y otros en la vejez—, venid a Mí; quiero regocijarme con vuestra presencia, quiero oír vuestra voz llamándome «Padre».

53. Pecadores, derramad vuestras lágrimas ante vuestro Maestro, para que vuestras lágrimas os purifiquen. Pero vuestro llanto debe ser semejante al arrepentimiento de Magdalena, para que vuestro amor llegue a Mí como la oración de aquella pecadora arrepentida.

54. Superad vuestra soberbia para que podáis ser humildes con vuestros semejantes. La humildad es la victoria, el orgullo es la derrota, aunque en el mundo valoréis estas cosas de otra manera.

55. ¿De qué podéis estar orgullosos si nada en la Tierra os pertenece? Yo no os hice herederos de este mundo. Os lo confié de la misma manera que lo hace el terrateniente con sus trabajadores: él reparte entre ellos la responsabilidad de labrar y cuidar los campos, para luego recoger la cosecha y dar a cada uno la parte que le corresponde.

56. Tomad de la tierra lo que necesitéis, regocijaos y disfrutad de todo lo bueno que os ofrece. Pero nunca lleguéis al extremo de considerar vuestra vida terrenal como si fuera la morada perfecta del alma, ni consideréis lo que poseéis en el mundo como vuestro mayor tesoro.

57. La Tierra no está mancillada, es bendita y pura. Son los hombres quienes han mancillado su corazón. Si la Tierra hubiera pecado, ya la habría destruido y os habría enviado a otro mundo para que vivierais allí; pero no encuentro en ella ninguna mancha de vergüenza. Por eso os digo que es en la *humanidad* donde debéis trabajar —para su renovación—, para que ella os vuelva a brindar paz, prosperidad, amor, abundancia y verdadero progreso.

58. Mirad con cuánta paciencia os enseño, para que también vosotros tengáis paciencia cuando enseñéis a vuestros semejantes, y para que, cada vez que un necesitado llame a vuestras puertas, nunca le neguéis vuestra presencia ni lo recibáis con desagrado. ¿Qué podrían ofrecerle vuestras manos si en vuestro corazón no hay amor? Os digo que si alguien siente cansancio, es porque carece de verdadera espiritualidad. En cambio, quien siempre se encuentra dispuesto a dar, ha logrado elevar sus sentimientos por encima del egoísmo de la carne.

59. A veces os retengo Mi misericordia para que os veáis impulsados a pensar en aquellos a quienes también se la negáis. Pero nunca os desheredo, porque lo que una vez os he dado es vuestro.

60. ¿Creéis haber recibido muchas decepciones de los hombres? Esto sucedió cuando esperabais algo de ellos y no teníais nada que ofrecerles.

Pero ahora que vais dejando atrás poco a poco ese interés material y vuestro egoísmo —ahora que sabéis que soy Yo quien vela por vosotros, aunque el mundo no tenga nada que ofreceros—, ya no podéis hablar de ingratitud, decepciones o engaños. Debéis cerrar vuestros ojos y vuestro corazón ante toda miseria humana y abrirlos solo para servir a vuestros semejantes con verdadera misericordia y amor.

61. Aquellos que más os hacen sufrir son precisamente los que más pueden ayudaros a avanzar espiritualmente. Fomentad el anhelo de progreso espiritual, eliminad la monotonía y la rutina de vuestra vida. ¿No os parece sumamente significativo mi mensaje transmitido a través de la mente humana? ¿No sois conscientes del valor de todos los dones espirituales que os he concedido?

62. Soy Yo quien recibe toda la ingratitud; Yo, que os amo y os lo doy todo. Sin embargo, ¿alguna vez habéis oído que esté decepcionado de vosotros? Nunca, hijos míos. ¿Quién puede conoceros mejor que Yo para sentirme decepcionado, si sé que me amáis y que llegaréis a las puertas de mi Reino? Si pensara como pensáis vosotros ahora, sería como si os exigiera la sangre que derramé en otro tiempo como hombre. Pero os digo que aquella sangre fue para vosotros lo que os allanó el camino hacia la evolución ascendente.

63. Es necesario que comprendáis vuestra tarea para que podáis llevarla a cabo como es vuestro deber. Recordad: cada vez que sintáis profundamente el dolor de un prójimo, lo hagáis vuestro y lo presentéis ante Mí en la oración, os convertiréis en verdaderos intercesores y mediadores entre Dios y vuestros semejantes. Pondré en vuestro camino tanto al que aún tiene que vivir en el mundo como al que debe separarse de él, porque sabréis despertar en aquel que continúa su camino en la

Tierra el anhelo de renovación, y a aquel que pronto partirá hacia la esfera espiritual le indicaréis el camino que le conduce a la Luz. Os he concedido dones espirituales para que los utilicéis en beneficio de vuestros semejantes y para vuestro propio bien, pero no para que los ocultéis por temor al mundo, ni tampoco para que los exhibáis e incluso os jactéis de ellos. Practicad la misericordia de tal manera que los ignorantes, los necesitados y los inocentes sientan en su interior el deseo de poseer también vuestros dones, con el anhelo de servir igualmente a su prójimo. Entonces debéis instruirlos y revelarles que toda criatura lleva en sí los dones del Espíritu Divino.

64. Nadie debe atreverse a causar escándalo con enseñanzas que mi Obra no le haya revelado, pues serían la causa de que mi Doctrina fuera perseguida, y por ello tendríais que responder ante mi Justicia. Hablad de mi Verdad sin alterarla jamás. No calléis nunca por miedo, pues en verdad, os digo que si callaseis, las piedras hablarían. Considerad que la estructura de vuestro planeta está formada por roca y que de su interior brotaría un estruendo que anunciaría la hora de la justicia. No esperéis a ese testimonio, mejor hablad vosotros mismos. Pero que esa voz brote de vuestro corazón, pues en él hablará vuestro espíritu.

65. Pueblo, he venido a endulzar vuestra existencia, a daros el pan de la vida eterna. Hacedme vuestro confidente, y pondré mi paz en vosotros.

66. Me alegra daros mi Palabra en este tiempo, tal y como os la di en el Segundo Tiempo: una palabra sencilla para que podáis entenderla y, al escucharla, sacíeis vuestros corazones con valor y virtudes. Mirad cómo su esencia divina ha cautivado vuestro espíritu y ha sido bálsamo para vuestras heridas, para que mañana también vosotros sanéis a vuestros semejantes haciéndoles escuchar mi Palabra.

67. Si os preparáis espiritualmente, veréis milagros, os sanaréis, y vuestros semejantes recibirán manifestaciones de gracia y beneficios.

68. Grandes tribulaciones se avecinan para la humanidad, y vosotros debéis ser profetas y baluartes. Orad, trabajad, y las fuerzas de la naturaleza pasarán por encima de vosotros sin dejar rastro alguno. Elevad vuestra intercesión, y os prometo que un manto de amor y protección amparará a vuestros seres queridos. No os pido ni penitencias ni sacrificios. Para complacerme, basta con que elevéis vuestra alma, y Yo os inundaré de paz. Amaos los unos a los otros, y Yo os bendeciré.

69. No os he pedido que vayáis a tierras lejanas para difundir mi enseñanza; tampoco ha llegado aún ese momento. Pero llegará el momento en que os trasladéis con vuestros seres queridos a otros lugares,

donde os estableceréis y seguiréis siendo los incansables sembradores de la preciosa semilla que os he confiado.

70. Mi pueblo será buscado por personas de diversas razas y confesiones religiosas, y es necesario que mis discípulos les muestren el camino más corto para llegar a Mí, enseñándoles a amarse unos a otros.

Mi paz sea con vosotros

Enseñanza 129

1. Desde mi Reino vengo a la morada del hombre y busco la lámpara de su fe. He llamado a cada corazón para reconocer en cada uno la buena voluntad de acudir a mi llamada. En algunos he encontrado un santuario iluminado por la llama de una lámpara; en otros, solo oscuridad. Unos son lugares puros donde puedo entrar; otros están mancillados y primero deben purificarse para recibirme. Pero a todos los bendigo con el mismo amor.

2. El que llama a vuestras puertas no viene con vestiduras reales, aunque es un rey. Viene con el atuendo de un peregrino y en busca de un albergue. Siempre que os veo despiertos, vigilantes y esperándome, mi Palabra se derrama en vosotros como un torrente inagotable para hacer fértiles vuestros corazones. Este corazón que late en vuestro interior es un terreno apto para sembrar la semilla divina. Vuestra alma es el templo de la Divinidad, es mi morada. Vuestro espíritu es el intérprete de mi voz de justicia y el apoyo de mi cetro. Todas estas fuerzas os dicen que no sois independientes, sino que procedéis de un Ser todopoderoso al que debéis someter vuestra voluntad, pues Él es perfecto.

3. El Padre se acerca a Sus hijos para recoger de ellos sus méritos como la mejor cosecha, y no solo las lágrimas de vuestros sufrimientos; pues no son estas las que guardo en mis graneros. Casi siempre vuestro llanto es fruto de vuestra desobediencia a mi Ley. Rara vez lloráis por amor o por arrepentimiento.

4. He encontrado vuestros corazones endurecidos en este tiempo. Pero si en los primeros tiempos grabé mi Ley en piedra, ¿por qué no iba a grabarla ahora en la roca de vuestro corazón? Allí os mostraré el poder de mi Palabra y escribiré no solo una hoja, sino un libro que contenga los secretos de mi sabiduría oculta, que solo Yo puedo revelar.

5. Os hablo como Padre y como Maestro; pero cuando os hablo como Juez, temed mi justicia, pero no huyáis de ella, pues incluso esa voz es una amiga, y cuando os pide cuentas, lo hace porque os ama. Así me muestro ante vuestros ojos, para que podáis conocerme. ¿Cómo podríais lograrlo si Yo viviera eternamente oculto tras un velo de misterio? Comprended que para Mí era necesario revelarme poco a poco ante vuestro espíritu, para que finalmente podáis contemplarme en toda mi gloria. Si al principio de vuestro desarrollo espiritual me hubiera mostrado ante vuestro espíritu en toda mi grandeza, ¿qué habríais visto, sentido o comprendido? ¡Nada! Si os hubierais sentido cerca de Mí, habríais percibido un vacío infinito, o al intentar comprender la verdad profunda, habríais encontrado vuestro entendimiento incapaz y vuestro espíritu demasiado débil. Hoy vuelvo a

correr un poco el velo de mi misterio para que conozcáis mejor a vuestro Dios.

6. ¿Quién es tan ciego que no puede verme? ¿Quién es tan insensible que no puede sentirme? Hace ya mucho tiempo que os he estado preparando para percibirme de esta forma, que es como: contemplar mi rostro, al tiempo que os preparo para los tiempos venideros, en los que tendréis que saber más de Mí. Así pues, si anheláis la luz, si tenéis hambre y sed de verdad, escuchadme con todos vuestros sentidos y fuerzas del alma, y me veréis. No os acostumbréis a esta palabra como si fuera algo cotidiano, ni caigáis en la rutina de un ritual de culto. No interpretéis mi enseñanza como una obra terrenal cualquiera, ni la utilicéis para sacar provecho de la buena fe o de los sufrimientos físicos o anímicos de vuestros semejantes.

7. Ha llegado para vosotros el tiempo de la comprensión, ha llegado el momento de la iluminación, y ya no está lejos el momento en que debéis poneros en marcha para hacer brillar esta luz en otros corazones. Os doy sensibilidad y os doy conocimiento para que cumpláis vuestra misión espiritual. Todos vosotros sois capaces de dar un consejo iluminador a los necesitados, para secar las lágrimas de quien llora. Os he dado en abundancia un precioso bálsamo sanador que no debe permanecer sin usar ni un solo día. El dolor os ha purificado para que podáis desarrollar vuestros dones espirituales. No os mancilléis de nuevo con el pecado. También vuestros labios y vuestro corazón se han purificado: unos, para convertirse en una fuente de caridad y buenos sentimientos, y los otros, para que sepan expresar lo puro y lo sublime.

8. He aquí mi enseñanza: clara, transparente como el agua con la que saciáis vuestra sed. Convierto vuestro corazón en un pozo para que recoja esta agua y, gracias a su transparencia, podáis ver hasta el fondo, como si contemplaseis mi Espíritu libre de toda forma o velo.

9. Escuchadme, discípulos, pues de Mí emana toda la sabiduría. Vengo a vosotros con palabras y obras para sorprenderos en vuestro sueño. Pero en verdad os digo que, antes de llegar a un pueblo o a un corazón, le envió un mensajero o precursor, para que pueda reconocerme y recibirme a mi llegada. Preguntaos ahora a vosotros mismos: ¿en cuál de mis llegadas estabais realmente preparados para recibirme?

10. Los profetas de los Primeros Tiempos, que anunciaron la venida del Maestro, fueron burlados, perseguidos y apedreados en las ciudades. Elías, que en aquella época habló por boca de un hombre inspirado y justo llamado Roque Rojas, predicó «en el desierto», y muy pocos oyeron su voz.

11. Si contempláis la lucha de Moisés en aquel Primer Tiempo, reconoceréis asimismo la poca fe y la falta de preparación en los momentos decisivos. Recordad: cuando Moisés ordenó a su pueblo, para la noche de la liberación, que nadie durmiera y que pasaran las horas de la noche de pie en oración, con las sandalias puestas y el bastón de viaje en la mano, hubo muchos que se entregaron al sueño, y cuando despertaron, el pueblo ya había partido. Y cuando Moisés dejó solo al pueblo para orar en el monte Sinaí, al regresar encontró a la gran multitud entregada al culto idólatra; había olvidado por completo los anuncios de su líder y profeta sobre las promesas de Jehová.

12. Nunca quise encontraros desprevenidos ni sorprenderos pecando o dormidos en el seno del mundo y de la carne. Por eso os envié de antemano a mis mensajeros, para que os hicieran llegar mi voz, desde la cabaña más humilde hasta la morada más suntuosa. Hice que nacieran siete grandes profetas en el mismo pueblo, para que le anunciaran la venida del Salvador del mundo: siete hombres que eran hermanos de ese pueblo y que compartían su sangre y su lengua. En ellos deposité mi voz, para que fueran como un faro de esperanza para los pobres y oprimidos, y un anuncio del juicio para los orgullosos, los malvados y los injustos.

13. Cuando el Prometido vino a su pueblo, muy pocos le siguieron: solo aquellos que tenían hambre y sed de justicia. Pero aquellos a quienes se les concedieron muchos honores, que estaban llenos de vanidad y ansia de poder y sentían que el dedo acusador de mi justicia apuntaba hacia ellos, fueron precisamente ellos quienes prepararon la cruz para el Hijo de Dios.

14. Debéis llevar a la humanidad la Buena Nueva de que ya vive en la era del Espíritu Santo —esa era que ha sido anunciada mediante grandes señales en la naturaleza, para abrir los ojos de los científicos a la verdad, para mover el corazón del pecador a la conversión y para hacer reflexionar al mundo. Pero esta humanidad —sin querer interpretar estas voces (de los fenómenos naturales) en su verdadero sentido—, al no poder atribuirlo todo a causas materiales, ha sucumbido a miedos supersticiosos. Por eso, mi palabra ha encontrado en estos tiempos corazones que son como rocas, con lo que para Mí comenzó una nueva Pasión.

15. La luz que mi Espíritu ha derramado sobre vosotros en este tiempo es la sangre que Jesús derramó en la cruz por la humanidad. Como símbolo anticipado de estas revelaciones, en los primeros tiempos sacrificasteis corderos y marcasteis con su sangre las puertas de vuestras casas. La sangre es vida, el sacrificio es amor. El amor es la luz del alma.

Este ha sido en todo tiempo vuestro rasgo distintivo o señal de reconocimiento.

16. Oh pueblo que has seguido esta voz, no olvides jamás que el amor del Señor te ha marcado para una gran misión. Este signo divino es mi beso de amor, es fuerza protectora, arma y escudo.

17. La vida que hoy atravesáis es un desierto más grande que aquel que Israel atravesó en los primeros tiempos. Pero si al recorrerla no os faltan el amor y la fe, no habrá escasez, ni hambre ni sed. Habrá maná y agua, oasis y alegrías en el camino de la vida. Aquellos que no huyan de la arena ardiente, ni retrocedan ante los enemigos, ni se cansen en el largo camino, pronto sentirán que llegan a la Tierra Prometida.

Pero aquellos que, por el camino, buscan comodidades, placeres y los medios para engrandecerse, se quedarán estancados en el camino y retrasarán su llegada a las puertas de la ciudad. El camino es un desarrollo ascendente; el desierto es una prueba para la fe y un templado para el espíritu.

18. No convirtáis este camino en una senda a vuestro antojo; no busquéis adaptar mi Ley y mi Obra a vuestra vida, a vuestros hábitos y a vuestras pasiones. Sois vosotros quienes debéis adaptaros a *mi* Ley.

19. A veces no podéis comprender por qué os amo tanto, por qué os perdono todas vuestras faltas. Entonces os muestro a vuestros prójimos, para que hagáis con ellos lo que el Maestro ha hecho con vosotros.

20. ¿Quién puede dudar de la bondad de mis enseñanzas en estos tiempos? He dicho a los hombres, como en otros tiempos: «Amaos los unos a los otros»; a I , a los niños: «Honrad a vuestros padres»; al hombre: «Respet a la mujer»; a los padres: «Dad buen ejemplo a vuestros hijos». Esto no es oscuridad. Mi semilla trae paz, amor y concordia. Con ello ponéis fin a esa expiación que, desde los tiempos más remotos, se transmitía de padres a hijos: una dolorosa reparación que ha sido la semilla que habéis sembrado y cosechado una y otra vez. Es necesario que toda falta sea expiada, y en verdad os digo que ninguna falta escapa a mi justicia. Puede pasar un año, un siglo e incluso una era, pero llegará el momento del juicio.

21. Amad la pureza, vivid de acuerdo con la ley que os dicta la conciencia. Aprovechad estos momentos de enseñanza para poner en práctica lo que habéis aprendido. No os quedéis dormidos mientras otros lloran, no os acostumbred a las noticias de la guerra. Tened en cuenta que estas noticias están llenas de sollozos, lamentos y temores. Comprended que estos informes que os llegan son gritos de dolor de vuestros hermanos y hermanas. Sería mejor para vosotros que, a partir de mi

palabra, sintierais el dolor de esas personas y, movidos por la compasión, oraseis por ellas y acumulaseis méritos para que encuentren la paz y la guerra no se extienda también a vuestra nación, y entonces, mientras bebéis un cáliz muy amargo, exclamaseis: «¡Ahora comprendo lo que han sufrido esos pueblos!»

22. ¿Qué sería de este pueblo que Yo he reunido si no lo instruyera con palabras de justicia, verdad y amor? ¿Acaso no creéis en mi Palabra de este tiempo porque os la hago llegar a través de mis hijos?

23. Si matasteis a los profetas de los primeros tiempos en las calles y más tarde sometisteis a mis apóstoles al martirio, os digo que también es muerte lo que causáis a estos portadores de la Palabra cuando no se cree en la Palabra que sale de sus labios. ¿Estáis tan esclavizados por vuestros sentidos corporales que no percibís la esencia divina de esta Palabra? Recordad que os dije: «Por sus frutos se conoce al árbol».

24. Os preparo para el tiempo en que ya no oiréis mi Palabra, pues entonces los hombres os llamarán el pueblo sin Dios, el pueblo sin templo, porque no tendréis magníficos edificios eclesiásticos para adorarme, ni celebraréis actos litúrgicos solemnes, ni me buscaréis en imágenes. Pero os dejaré como testamento un libro que será vuestro baluarte en las pruebas y el camino por el que dirigiréis vuestros pasos. Estas palabras que hoy escucháis a través del portavoz brotarán mañana de las Escrituras, para que os refresquéis de nuevo con ellas y sean escuchadas por las multitudes que se unirán en ese tiempo.

25. No menospreciéis lo escrito en otros tiempos, pues seríais fanáticos. No os dejéis dominar por la pasión y aprended a mostrar respeto a vuestros hermanos que, en otros tiempos, con su amor, su fe e incluso con su sangre, escribieron páginas de ese libro en el que figuran los nombres y el ejemplo de quienes dieron testimonio de mi verdad.

26. ¿Me amáis y me reconocéis? ¿Amáis a María, vuestra Madre Celestial? Pues entre las páginas de ese libro hay una que está escrita con la sangre de vuestro Redentor y con las lágrimas de María —Aquella que guarda en su seno el amor maternal de Dios.

27. Si queréis que las nuevas generaciones respeten el Tercer Testamento, respetad *vosotros* los testamentos anteriores.

28. Las grandes tribulaciones sacudirán al mundo, y entonces los hombres prestarán atención al nuevo libro de la Revelación, que encontrarán firme como una roca, grabado en los corazones de un pueblo.

29. Entended bien mis palabras. Os he hablado mucho de mi ausencia y de mi despedida. Pero comprendan que os he hablado en sentido figurado. Es cierto que entonces ya no os hablaré de esta forma, pero

¿podéis imaginaros que pueda alejarme de alguno de vosotros, siendo Yo la vida de vuestra alma y morando en ella para siempre? ¿Podréis dejar de oír la voz de vuestro Padre en lo más profundo de vuestro ser? —Nunca, si sabéis prepararos.

30. Hacia ese objetivo os dirigís; con ese propósito vine a prepararos mediante estas manifestaciones. Cuando estéis preparados, oiréis mi voz pura y clara; si no lo estáis, estaréis confundidos y no podréis transmitir más que un testimonio. ¿Qué transmitiréis entonces? ¿De qué querréis hablar tras la despedida de mi Palabra?

31. Quiero —sin que os alejéis de una vida natural y sencilla, y sin que caigáis en un estado que pudiera considerarse fuera de lo normal— que permanezcáis siempre preparados y que conservéis en vuestros corazones la espiritualización, para que en cualquier momento en que se os llame, estéis listos para cumplir vuestra misión.

32. Os he dicho que en 1950 reuniré en la Tierra a los 144.000 marcados. Pero nadie sabe en qué lugar de la Tierra haré nacer a aquellos que aún se encuentran en lo espiritual, para que cumplan mi encargo.

33. Vuestro destino está en Mí, pues Yo soy la Resurrección y la Vida. Más adelante volveréis a reuniros en la Patria Espiritual y desde allí completaréis vuestra obra.

34. Espiritualizad el cumplimiento de vuestra tarea. El año 1950 ya se acerca, y no debéis quedar desprevenidos. Quiero veros cumplir vuestra misión con celo, pero sin fanatismo. Aprovechad el tiempo, que es luz y salvación para el alma.

35. Aunque la humanidad ha recorrido un largo camino, sigue estando espiritualmente dividida. ¿Acaso se ha revelado a cada pueblo una verdad diferente? —No, la verdad es única.

36. La división espiritual de los hombres se debe a que unos se han servido de una «rama» y otros de otra. Solo hay *un* árbol, pero sus ramas son muchas. Sin embargo, los hombres no han querido entender mis enseñanzas de esta manera, y las disputas los separan y agravan sus diferencias de opinión. Cada uno cree poseer la verdad, cada uno se siente en lo cierto. Pero Yo os digo: mientras solo probéis el fruto de una sola rama y rechazáis el de las demás, no llegaréis a comprender que todos los frutos proceden del Árbol divino, cuya totalidad representa la verdad absoluta.

37. Cuando os hablo de estas verdades, no penséis que el Maestro se refiere a las formas externas de culto de las distintas religiones, sino al principio fundamental en el que se basa cada una de ellas.

38. Ahora se siente un fuerte vendaval. Sus ráfagas sacuden el árbol y hacen caer sus diversos frutos, que serán degustados por aquellos que antes no los conocían. Entonces dirán: «¡Cuán equivocados y ciegos hemos estado cuando, impulsados por nuestro fanatismo, rechazábamos todos los frutos que nos ofrecían nuestros semejantes, solo porque nos eran desconocidos!».

39. Una *parte* de mi luz está presente en cada grupo de personas, en cada comunidad. Que nadie se jacte, pues, de poseer toda la verdad. Comprendan, pues: Si queréis seguir avanzando hacia el núcleo de lo Eterno, si queréis llegar más allá de donde habéis llegado, si queréis saber más sobre Mí y sobre vosotros mismos, primero debéis unir los conocimientos de unos con los de otros, y lo mismo con todos los demás. Entonces, de esta armonía resplandecerá una luz clara y muy brillante, la que hasta ahora habéis buscado en el mundo sin haberla encontrado.

40. «Amaos los unos a los otros», esta es mi máxima, mi mandamiento supremo para los hombres, sin distinciones de confesión o religión.

41. Acercaos los unos a los otros mediante el cumplimiento de este mandamiento supremo, y Me encontraréis presente en cada uno de vosotros.

42. Sed observadores atentos y os daréis cuenta de que la lucha entre las cosmovisiones, las confesiones de fe y las religiones ya está comenzando. El resultado de vuestras disputas humanas os lleva, paso a paso, hacia esta nueva batalla.

43. ¡Ay, si tan solo los hombres estuvieran dispuestos a recibir Mi luz cada vez que se les acerca! ¡Cuánto dolor y confusión se ahorrarían! Pero aún no saben cómo prepararse para recibir la paz. Solo buscan prepararse para la guerra o, al menos, para la defensa.

44. Habiendo anunciado todo esto y habiéndoo advertido, ¿podrías entonces quedar consternados como cualquier ignorante cuando llegue el momento de la lucha?

45. Preparaos para la paz, para la armonía, para la reconciliación y la fraternidad.

46. Veréis cómo las grandes religiones se atacan entre sí; las multitudes desconcertadas huirán en desbandada. En esa hora, este pueblo deberá tener plena conciencia de su misión; deberá estar libre de prejuicios, de manchas o de errores, para tender su mano llena de misericordia a quienes necesitan paz, consuelo, luz y salud.

47. Renovad vuestra vida, espiritualizad vuestras obras, estudiad mi Palabra, pues en ella os doy el sabor *de todos* los frutos del árbol divino, para que —cuando vuestros semejantes os ofrezcan los frutos que poseen

y que han cultivado—, conociendo el sabor del fruto que Yo os he dado, los aceptéis con amor si los encontráis puros, o los rechazéis con bondad si no los encontráis puros.

48. El alma posee un sentido superior que le permite descubrir lo verdadero, lo puro y lo perfecto. Pero es necesario que este don se desarrolle para no caer en el error, es decir, para que no os alimentéis de enseñanzas malsanas y rechazéis lo que realmente es alimento para vuestra alma.

49. Os daré mi enseñanza; pero antes depositad vuestra pena en Mí, llorad en el corazón del Maestro, reponeros, y cuando hayáis apaciguado vuestro dolor, cuando las lágrimas se hayan secado en vuestras mejillas, elevad vuestra alma para que mi enseñanza llegue a ella.

50. No quiero ver hambre ni sed en ninguno de mis discípulos; quiero veros saciados, habiendo comido y bebido en mi mesa. Solo así podréis realizar en este mundo obras dignas de Mí. No olvidéis que cada día que pasa nos acerca más al día de mi despedida, y quien no aproveche este tiempo de enseñanzas, más tarde se sentirá huérfano.

51. No ha sido el azar lo que os ha conducido a mi presencia. Mi voz os llamó en los caminos de la vida, y mi misericordia os guió. Ahora sabéis que habéis venido para conocer la misión que, al enviaros a la Tierra, os he encomendado cumplir. En mi palabra habéis aprendido cuál es vuestro origen y cuál es vuestra meta. Habéis recibido la revelación de que formáis parte de un pueblo que recibió el maná del Espíritu en tres etapas.

52. Si trasladáis al plano espiritual todo lo que sucedió en el pueblo de Israel en las dos primeras épocas, reconoceréis que lo mismo ha sucedido entre vosotros en la época actual.

53. La vida de aquel pueblo, su historia, es una enseñanza para toda la humanidad; es una parábola, es un libro cuyos cimientos de piedra fueron la Ley que os revelé en el Sinaí. Su contenido guarda la voz de los profetas, el desarrollo de un pueblo, sus luchas, sus victorias y sus derrotas, sus alegrías y sus sufrimientos. También se encuentra en él la obra perfecta de Cristo entre los hombres y la misión de quienes le siguieron.

54. Hoy se abre ese libro ante vuestro espíritu, y veis brotar de él nuevos rayos de luz, porque lo que en aquellos tiempos no se comprendió, hoy os ha sido explicado. Hoy vuestro espíritu puede llamar a las puertas del más allá en su ansia de sabiduría. Hoy vuestra capacidad espiritual os permite acercaros al Maestro para que Él os muestre las nuevas lecciones de sus misterios divinos.

55. Pueblo mío, aunque en la gloria de mi Espíritu reine la paz, no puedo dejar de enviaros mi ayuda, pues os veo caminar por los senderos

del mundo arrastrando con vosotros las cadenas de las penurias y las imperfecciones.

56. Estáis atravesando un desierto y, en medio de él, he hecho crecer palmeras para que encontréis sombra y descanso. He hecho brotar de la roca estéril de vuestro mundo una fuente inagotable, para que bebáis de ella y ya no tengáis sed. Hoy no os doy campos en el mundo para que los labréis; vuestros campos los encontraréis en los corazones. Unos acaban de empezar a labrarlos, otros están terminando una obra que comenzaron hace tiempo, y otros cosechan el fruto de lo que sembraron.

57. Los padres de familia no deben alegar como pretexto que tienen muchos hijos, que su tiempo se dedica exclusivamente a ganarse el pan de cada día y que, por eso, no pueden pensar en hacer el bien a los demás.

58. Los hombres no deben decirme que se sienten incapaces de enseñar mi Ley. A todos vosotros os digo que en vuestro camino por la vida hay oportunidades más que suficientes en las que podéis sembrar mi semilla, sin malgastar vuestro tiempo y sin descuidar vuestros deberes.

59. Servidme y yo os serviré.

60. Que vuestro corazón no se desanime cuando sembréis amor en vuestros hijos o en vuestros semejantes y de ellos solo cosechéis dolor. Sabéis perfectamente lo que Cristo sembró en el mundo y lo que cosechó. Pero Él sabía que la cosecha no tiene lugar en el mundo, sino en el Cielo, cuando llegue el momento. También vosotros, discípulos, al imitar al Maestro en la paciencia, no busquéis recompensas ni retribuciones en la Tierra, sino esperad más bien hasta la hora de vuestra bienaventuranza en el Más Allá.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 130

(Mensaje del Jueves Santo de la Semana Santa)

1. El mundo se conmueve profundamente al recordar mi Pasión. En esta tarde, en la que conmemoráis aquellos acontecimientos y en la que mi rayo divino descende para dar paz interior a las almas de los hombres, Jesús ve vuestra conmoción.

2. Vosotros, que me amáis y me ofrecéis vuestra vida como apóstoles, que ofrecéis al Rabí sediento el agua cristalina de vuestro amor, sentid que, en verdad, el Espíritu Santo del Maestro se encuentra entre vosotros.

3. Ha llegado el momento de que reine el Espíritu de la Verdad y de que el fanatismo religioso se aleje de los corazones de los hombres.

4. En este instante, mi Espíritu siente una alegría inmensa, porque me encuentro entre mis discípulos, a quienes ofrezco el vino en mi mesa de amor —no el vino de la uva, que nunca dejará de ser el jugo de la vid—, sino mi propia vida espiritual.

5. Ha pasado ya *el* tiempo en que os decía que recordaseis la Santa Cena tomando pan y vino en memoria mía. Hoy enseño a vuestra alma a alimentarse del sentido de mi doctrina de amor y a prescindir de todo simbolismo.

6. No pretendo recordaros los sufrimientos que pertenecen a otra época, y, sin embargo, lloráis ante mi enseñanza; pero ese llanto debe ser fruto del arrepentimiento.

7. El mundo es una copa llena de amargura; pero Cristo, «El Verbo» del Padre, viene lleno de amor y continúa la enseñanza del amor al prójimo sin límites que Yo he dado a los hombres. En este tiempo os muestro el camino que debéis seguir para alcanzar la redención de vuestros pecados. Pero no quiero que solo llevéis a Cristo en vuestros pensamientos, sino que deis testimonio de la verdad de Su enseñanza mediante obras de amor.

8. Mirad cómo en este día muchos de mis hijos simbolizan erróneamente aquella cena en la que me reuní por última vez con mis discípulos; mi Palabra, mi enseñanza de amor, han sido tergiversadas. En este instante, «La Palabra Divina» os concede su amor en conexión directa con todas las almas, tal y como repartió el pan entre sus apóstoles.

9. Aquí está Cristo, el Príncipe de la Paz, a quien la multitud consideraba un agitador y un rebelde. Recordad que el Hombre-Dios vino al mundo y dijo: «Estos son mis hijos, por quienes Yo mismo daré hasta la última gota de mi sangre». Hoy, mis amados hijos, os hablo de manera sencilla. En

aquel entonces os hablaba en parábolas, y a menudo no me entendíais porque le dabais un sentido erróneo a mis palabras.

10. ¡Humanidad, eres infinitamente amada por Mí! He regresado a vosotros, no como Me oísteis en el Primer Tiempo, ni como Me visteis y oísteis en el Segundo. Hoy os doy mi enseñanza por medio de un cerebro preparado por mi sabiduría.

11. Entre mi pueblo siempre ha habido tanto quienes tienen sensibilidad para lo espiritual como quienes persiguen exclusivamente los bienes materiales. En la Primera Época hubo situaciones en las que unos adoraban al «buey de oro», mientras que otros lloraban por temor a Jehová; y en la Segunda Época, entre mis apóstoles había uno que quería recibir de Mí la autoridad para convertir piedras en oro, alegando como pretexto que sería bueno ayudar con dinero a los pobres que pasaban hambre. Entonces le dije: «Dar dinero a las personas haría que ya no lo valoraran, ya que se puede conseguir fácilmente». Y añadí: «Quien me siga debe ser pobre como su Maestro». Por eso también me incliné humildemente para lavar los pies de mis discípulos y les dije: «Nunca os consideréis los primeros, sino los últimos ante el Padre».

12. A vosotros, mis nuevos discípulos, os digo: «Lo que veis que hago con vosotros, hacedlo con vuestros hermanos».

13. Habéis preparado vuestros corazones para recibir la esencia de mi Palabra y, con ella, el consuelo, el ánimo y la luz que necesitáis. Confíais en Mí porque sabéis que, como todos los seres, recibís mi protección. Pero os he dicho que vivís en una época de reparación y purificación, y que aún conoceréis el dolor en su máxima expresión.

14. El futuro deparará a la humanidad grandes luchas y tribulaciones, y vosotros, como parte de esa humanidad, también tendréis que sufrir. Solo la oración y el «estar despiertos» harán que los sufrimientos sean soportables. Muchos perderán el rumbo ante estas pruebas, se desanimarán y buscarán la solución a sus sufrimientos por otros caminos. Pero solo si regresan al camino del bien, de la paz y de la justicia, recuperarán su paz. Y aun entre este pueblo de aquí, que en este tiempo ha recibido su marca, de los 144.000 marcados en la frente, ¿cuántos de ellos Me abandonarán, a pesar de que ahora rodean al Maestro y escuchan Su enseñanza del amor infinito?

15. Por eso he venido en este tiempo, para daros fuerzas en vuestra lucha, para mostraros que debéis trabajar por un ideal elevado, que es el mismo por el que Yo he luchado en todos los tiempos: vuestro desarrollo espiritual superior.

16. Haceros vuestros todos vuestros dones espirituales y valoradlos en su justa medida, para que podáis resistir esta gran prueba. No los desperdiciéis, para que no os sintáis desamparados, pues os veréis obligados a acumular una gran reserva de fe, fuerza espiritual y valor para no desanimaros.

17. Pero todo lo que os anuncio no servirá para destruirlos, sino para engrandecerlos, pues encontraréis innumerables ocasiones para hacer el bien y difundir vuestra actividad amorosa. Si sabéis prepararos, os olvidaréis de vosotros mismos para acudir en ayuda de vuestros semejantes, y encontraréis sus almas receptivas como tierra virgen, dispuestas a recibir la semilla y la lluvia benéfica de vuestras obras de amor.

18. De este modo preparo el alma de mis hijos para que, cuando llegue el momento, puedan dar testimonio de que todos los acontecimientos que viven les han hablado de Mí, de que han sentido que mi Espíritu ha estado a su alrededor.

19. Porque Yo no soy solo palabra, soy obra. Lucho sin cesar en las almas de mis hijos para transformarlas, y estoy atento para responder a vuestras preguntas, atender vuestras llamadas y acudir en vuestra ayuda, para que podáis cumplir vuestro destino.

20. Es el tiempo en que mi luz se ha derramado sobre cada espíritu. Quien ha estado dispuesto a poner en práctica mi enseñanza se ha sentido lleno de fuerza, animado por una voluntad superior, y las obras que ha realizado le han dado vida y han fortalecido su fe. Este ya no puede apartarse del camino recto, aunque tenga que caminar sobre espinas, porque la fuerza de su espíritu ha crecido y sabe superar el sufrimiento para alcanzar su ideal. Quien aún no haya emprendido este camino de trabajo, que lo comience hoy mismo y no se detenga. Incluso la más insignificante de sus obras será tenida en cuenta por Mí. No encontraréis en la Tierra mayor satisfacción que la de acudir en ayuda de uno de vuestros prójimos, porque sentís su dolor.

21. Ahora debéis repetir todas las obras que realicé en el Segundo Tiempo para mostraros mis enseñanzas sobre la caridad activa. Habéis visto que devolví la vista al ciego; vosotros podéis hacer posible que los ciegos de esta época, que viven en la oscuridad de este tiempo, contemplen la luz resplandeciente de mi enseñanza. Haced caminar al paralítico que se ha quedado estancado por falta de enseñanza. Devolved la vida a quien ha muerto para la vida de la gracia y la espiritualización. Haced hablar al mudo que no es capaz de pronunciar palabras de amor y perdón. Todo lo que queráis lograr, os lo concederé, pues os he dotado de

dones de un valor incalculable para que podáis dar testimonio de mi verdad.

22. Mi amor por la humanidad ha sido constante. No solo cuando descendí a la Tierra realicé milagros; mi obra de otorgar amor y protección a los hombres perdura eternamente, y mi enseñanza es igualmente inagotable. ¿Cuándo comprenderéis mi lucha? ¿Cuándo reconoceréis a Elías, que obra incansablemente entre vosotros?

23. Ya se acerca el fin de los tiempos, y debo recoger la cosecha. Solo aceptaré el trigo maduro; solo llevaré a mi granero las obras de amor consumadas y perfectas. Y vosotros, como mis discípulos, debéis mostrarme así vuestro trabajo y ayudar a vuestros semejantes.

En todas las naciones hay discípulos Míos, profetas, precursores, cuyos dones espirituales se manifiestan igual que los vuestros. Buscan en la oración el bálsamo que cura a los enfermos, se ponen en contacto espiritual conmigo, buscan la luz que ilumina su camino y me reconocen como su guía y maestro.

24. No os sorprendáis si ellos —sin haber recibido Mi revelación a través del órgano del entendimiento del hombre— conocen esta enseñanza; pues ya os he dicho que el alma se ha desarrollado y que cada criatura tiene una misión que cumplir. Su alma se ha purificado en el dolor y, al no haber encontrado verdaderos guías en la Tierra, me ha buscado a Mí, porque sabe que Yo me encuentro en lo espiritual e ilumino y guío a todos mis hijos.

25. Aquí estoy, dispuesto a recibir vuestros pensamientos y vuestro corazón para ofreceros el sentido de mi Palabra como el verdadero vino de la vida eterna, del cual os digo que quien beba de él nunca más sentirá sed.

26. No sigáis confundiendo mi Palabra, que es el pan de vida, con las formas de culto que solo son una imagen de ella.

27. La luz del Espíritu Santo ilumina vuestro camino y llena vuestras almas de paz. ¡Qué gracia habrá en la Tierra cuando mi pueblo, disperso entre la humanidad, consagre su vida a la tarea de enseñar a sus semejantes a amarse unos a otros! Cada vez que os hablo de unidad, debéis comprender que veo vuestra desunión y la falta de armonía. Pero sabed que dirijo este reproche a todos los hombres y a todos los pueblos, porque la semilla de la discordia se ha multiplicado y ha penetrado en todos los corazones.

28. La discordia ha inundado imperceptiblemente lo más íntimo de la vida de los hombres y ha llegado a sacudir a los imperios, a las naciones, a las familias, a las comunidades religiosas y a las sectas. Muy amargos han

sido los frutos que ha producido la falta de armonía entre los hombres, y aún les queda por saborear los frutos más amargos. Pero no ha sido mi voluntad que los hombres necesitaran este cáliz de sufrimiento para reconocer su extravío y abrir los ojos a la verdad. Porque, aunque en este momento os juzgo, nunca dejo de ser vuestro Padre, y deseo que la reflexión y el arrepentimiento os salven del abismo en el que os estáis precipitando actualmente. ¿Quiénes serán los que me dejen entrar en su corazón? ¿Qué pueblos me abrirán sus puertas? ¿Cuáles serán aquellos que hagan caso omiso de la llamada de su conciencia?

29. ¡Orad! ¿Qué podéis hacer en este momento, si aún os veo pequeños en cuanto a vuestro desarrollo espiritual, si aún sois débiles y torpes? ¡Fortaleceos mediante la puesta en práctica de mis enseñanzas! Vuestra vida os ofrece día tras día la oportunidad de adquirir méritos y perfeccionaros. Sed un pueblo que refleje en cada una de sus obras la luz de mi Espíritu; entonces, pronto os enviaré como humildes apóstoles de mi enseñanza para que cumpláis vuestra misión.

30. Si pensáis que he abandonado mi trono para darme a conocer entre vosotros, estáis equivocados, pues ese trono que os imagináis no existe. Los tronos son para los vanidosos y los altivos. Como mi Espíritu es infinito y todopoderoso, no habita en un lugar determinado: está en todas partes, en todos los lugares, en lo espiritual y en lo material. ¿Dónde habría, pues, ese trono que me atribuíis?

31. No toméis Mis palabras como un reproche por vuestra escasa comprensión y conocimiento de la verdad. No he venido a vosotros para humillaros, poniendo de relieve vuestra inmadurez. Al contrario, he venido a ayudaros a elevaros hacia la luz de la verdad.

32. ¿Acaso pensáis que no soy consciente del progreso y el desarrollo que han alcanzado vuestras convicciones de fe y vuestros conocimientos desde que escucháis esta Palabra? En verdad os digo que conozco mejor que vosotros mismos los pasos que estáis dando actualmente en el camino espiritual.

33. Cuando acudisteis a mi manifestación, no creísteis en mi enseñanza a través del entendimiento humano, porque pensabais que solo podríais encontrarme en las imágenes, los símbolos y demás objetos consagrados por vuestras comunidades religiosas. Posteriormente, cuando a pesar de vuestra falta de fe sentisteis que mi enseñanza conmovía vuestro corazón y que vuestra alma percibía mi paz, os disteis cuenta de que una luz divina se manifestaba a través de aquellas criaturas que habían sido elegidas para transmitir mi mensaje divino. En vuestro corazón nació una nueva fe,

se encendió una luz que os enseñó a comprender que el ser humano podía conectarse directamente con su Dios.

Pero eso no era todo; aún teníais que aprender a comprender que la mente humana no es imprescindible para que el Padre os pueda impartir Su enseñanza. Entonces supisteis que esta revelación divina a través del portavoz sería temporal, porque más adelante llegaría el tiempo de la revelación de espíritu a espíritu, cuando los hombres eliminaran de sus cultos, de sus creencias y de sus actos de adoración el materialismo, el fanatismo y toda la ignorancia que encierran sus tradiciones y ritos.

34. Algunos de vosotros ya lo habéis comprendido, otros vivís de acuerdo con ello. Pero aún os falta mucho para alcanzar esa meta desde la cual podáis comprenderme en mi verdad y la realidad de mi gloria, y ya no mediante fantasías inventadas por vuestra escasa imaginación humana.

35. Dejad de atribuirme una forma material en un trono semejante a los de la Tierra; liberadme de la forma humana que siempre me atribuí; dejad de soñar con un cielo que vuestra mente humana es incapaz de comprender. Si os liberáis de todo ello, será como si rompierais las cadenas que os ataban, como si una densa niebla se disipara y os permitiera contemplar un horizonte sin límites y un firmamento infinito y resplandeciente, que, sin embargo, es al mismo tiempo comprensible para vuestro espíritu.

36. Unos dicen: «Dios está en el cielo», otros: «Dios mora en el más allá». Pero no saben lo que dicen, ni conocen lo que creen. Es cierto que «moro» en el cielo, pero no en el lugar concreto que os habéis imaginado: moro en los cielos de la luz, del poder, del amor, de la verdad, de la justicia, de la bienaventuranza, de la perfección.

37. *Estoy* en el más allá, sí, pero más allá del pecado humano, más allá del materialismo, del orgullo, de la ignorancia. Solo por eso os digo que «vengo» a vosotros, porque vengo a vuestra humildad, porque os hablo de tal manera que vuestros sentidos puedan sentirme y vuestro entendimiento pueda comprenderme, no porque venga de otros mundos o moradas; pues mi Espíritu está en todas partes como en casa.

38. Habéis luchado y os ha llevado mucho tiempo transformar vuestras convicciones de fe, y aún debéis esforzaros más para alcanzar la meta espiritual a la que os he destinado, que consiste en conocer a vuestro Padre, amarlo y rendirle culto a través del Espíritu. Entonces comenzaréis a vislumbrar la verdadera gloria del Espíritu, ese estado de elevación, armonía, paz y bienestar que es el verdadero Paraíso al que todos debéis llegar.

39. Hoy abrí las puertas de vuestro corazón y de vuestra mente a la luz de mi enseñanza. ¿Con qué obras me glorificaréis?

40. Todos vosotros calláis; el espíritu y también el cuerpo callan ante Mí. Inclinaís el cuello y os humilláis. Pero Yo no quiero que mis hijos se humillen ante Mí. Quiero que sean dignos de levantar el rostro y mirar el Mío, pues Yo no busco ni siervos ni esclavos. No busco criaturas que se sientan proscritas o rechazadas. Vengo a mis hijos, a quienes tanto amo, para que, al oír mi voz de Padre, eleven su alma por el camino hacia su desarrollo espiritual ascendente.

41. Pero he aquí que vengo a la casa de Jacob y solo encuentro temor en ella; espero encontrar una fiesta, y solo reina el silencio. ¿Por qué, pueblo mío? Porque vuestra conciencia os reprocha vuestra falta y os impide sentir alegría ante mi llegada. La razón es que no os habéis amado, que no habéis trabajado como Jesús os enseñó.

42. Os ha faltado preparación espiritual para intuir la sombra del dolor que os acecha, y por eso es necesario que vuestro Padre se haga oír materialmente y os hable en vuestro idioma, para que podáis saber que el ángel de la guerra se acerca, que sus armas son muy poderosas y que, frente a él, el ángel de la paz solloza.

43. Cabalgando sobre las alas del viento, la plaga se acerca cada vez más, y en el espacio espiritual flotan miles de seres que, día tras día, caen en los campos del odio y la discordia, y cuya angustia ensombrece vuestra mente y vuestro corazón.

44. Las fuerzas de la naturaleza se han desatado y sacan a los científicos de sus sueños; pero estos —obstinados en su arrogancia— siguen llevando a cabo su obra destructiva entre la humanidad. Mientras os olvidéis de orar, no cumpliréis la tarea que el Padre os ha confiado.

45. Sabéis muy bien que la tarea de sembrar la paz pesa sobre vuestra alma desde aquellos tiempos en que le dije a Jacob: «He aquí que te daré una descendencia numerosa, por medio de la cual serán benditas todas las naciones de la Tierra». Por eso guardáis silencio ante Mí.

46. ¿Acaso queréis esperar a que las leyes de los hombres os deshereden y os obliguen a cerrar los labios que Yo he formado para dar testimonio de Mí?

47. No seáis gente de poca fe. Si os he elegido, es porque sé que seréis capaces de servirme y sabréis cómo hacerlo.

48. En este día os digo: si las naciones quieren la paz, Yo la haré posible, según su amor. Si quieren aún más guerra, que la tengan; pero a través de ella caerá sobre la tierra el cetro de mi justicia.

49. Si la humanidad persigue a mis nuevos discípulos e intenta impedir que curen a los enfermos y hablen de mi enseñanza, se propagarán entre los hombres las enfermedades más extrañas. Los científicos enfermarán, a muchos se les cerrarán los ojos y otros sufrirán trastornos mentales. Las puertas del más allá se abrirán, y legiones de almas confundidas arrasarán regiones enteras y convertirán a las personas en poseídos. Entonces, ante la impotencia de la ciencia, mis humildes trabajadores se pondrán en marcha y darán pruebas de su conocimiento, gracias a las cuales muchos se convertirán en creyentes. Hace ya mucho tiempo que se os anunció todo este mal; sin embargo, seguís sordos y ciegos. Sois ingratos.

50. A veces es necesario que os hable así. Pero no confundáis mi palabra de amor con un látigo. Os amo. Acercaos para que sintáis mi calor. Acercaos a Mí para que sintáis la paz de mi Reino. Sois vosotros los que me habéis buscado durante la travesía del «desierto»; sois vosotros los que siempre habéis perseguido mi promesa.

51. ¿Os habéis cansado de esta vida? Entonces descansad un momento a la sombra de este árbol. Contadme aquí vuestras preocupaciones y desahogad vuestras lágrimas en mi pecho. ¿Cuándo estaréis para siempre conmigo? Quiero ver la paz ya en cada alma.

52. Dejad ahora que «la alondra» extienda sus alas sobre todo el mundo, para que sintáis su paz y su calor.

53. Mujeres, sois vosotras las que, con vuestra oración, mantenéis la escasa paz que hay en la Tierra; vosotras, que como fieles guardianas del hogar veláis por que no le falte el calor del amor. Así os uní a María, vuestra Madre, para quebrantar la soberbia humana.

54. Hombres, os he hecho señores de esta Tierra para que Me representéis en ella. Vuestro espíritu es semejante al del Padre, y vuestro cuerpo se asemeja al universo. No juzguéis la perfección de vuestro cuerpo por sus dimensiones, sino por la vida maravillosa que existe en él, por su orden y su armonía. Sin embargo, incluso en su máxima perfección, el cuerpo tiene límites, y llega el momento en que deja de crecer. La inteligencia y los sentimientos, en cambio, siguen desarrollándose hasta que la muerte los detiene. Pero toda la sabiduría y la experiencia que ha adquirido en la Tierra quedan grabadas en el alma, que crece y se desarrolla hasta la eternidad.

55. Haced de vuestro hogar un segundo templo, de vuestros afectos otra forma de adoración a Dios. Si queréis amarme, amad a vuestras esposas y amad a vuestros hijos, pues también de este templo surgirán grandes obras, pensamientos y ejemplos.

56. Todos vosotros sois, en este tiempo, ovejas de Elías. Unos viven en su redil, otros aún están extraviados. La luz del Sexto Sello ilumina en este tiempo a todas las almas encarnadas y a las que ya no lo están. Mientras que en la Tierra unos utilizan esta ley para el progreso y la salvación de su alma, otros la emplean para adentrarse en los misterios de la ciencia y descubrir nuevas maravillas. Son las manos profanas y desobedientes las que, aún , siguen arrancando los frutos del árbol de la ciencia para envenenar el corazón de los hombres. Vivís en el sexto período, que la humanidad recorrerá en la Tierra como un reflejo del camino que debe recorrer en la eternidad.

57. En la primera época, Abel me encarnó en la Tierra; en la segunda, Noé; en la tercera, Jacob; en la cuarta, Moisés; en la quinta, Jesús; en la sexta, la actual, Elías; y en la séptima reinará el Espíritu Santo.

58. ¿Qué habéis hecho con mis mensajeros? El primero cayó bajo el golpe de su propio hermano, impulsado por la envidia. El segundo fue despreciado y ridiculizado por multitudes de incrédulos e idólatras.

59. El tercero dio pruebas de mi poder durante su vida y, a cambio, recibió la ingratitud incluso de los suyos.

60. El cuarto tuvo que romper las tablas de la Ley debido a la escasa fe de su pueblo, al que tanto amaba.

61. El quinto —aunque se había anunciado su venida— no fue esperado, no encontró ni fe ni amor, y después de haber dado al mundo su mensaje de amor, recibió de los hombres la muerte más vergonzosa que jamás haya sufrido un profeta o un mensajero.

62. El sexto ha venido en estos tiempos en espíritu. Sin embargo, le persiguen las flechas de la duda, la indiferencia y la burla.

63. Cuando se rompa el séptimo sello y, en lugar de un enviado, sea el propio Espíritu del Eterno quien ilumine a los hombres, ¿quién intentará entonces herirme o matarme?

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 131

(Mañana de Pascua)

1. En este día en que suenan las campanas para anunciar al mundo que el cielo se ha abierto para recibir a Cristo, os digo que para *vosotros* estas tradiciones son cosa del pasado. Ahora os conviene la recogimiento interior en lugar de la charla confusa; el recuerdo y la contemplación en lugar de las ruidosas manifestaciones de alegría. ¿Qué pasaría si los discípulos del Espíritu Santo materializaran las enseñanzas divinas?

2. El alma es vida y, por eso, nunca dejará de existir. Debe perfeccionarse para poder morar en las alturas celestiales.

Os habéis evolucionado; la prueba de ello es que os alejáis voluntariamente de las imágenes o símbolos sagrados con los que los hombres intentan representarme, porque ya me percibís como el Espíritu Santo —infinito y todopoderoso— y no queréis verme limitado. Por fin habéis aprendido a comprender que no hay mejor ofrenda ante vuestro Dios que la de vuestras buenas obras.

3. ¿Os he dicho que resucitaría de entre los muertos al tercer día? Entonces, con ello también os he hablado simbólicamente de los acontecimientos futuros: aquí estoy, en espíritu, al comienzo de la Tercera Época, y me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, y también he venido a aquellos que están muertos para la vida espiritual.

A través de este mensaje, anunciado y prometido en otros tiempos, habéis oído que las vestiduras fastuosas y las ceremonias son inútiles, y que debéis dotar a vuestra alma de sinceridad. Ya habéis comprendido que es un engaño —que no pasa desapercibido para el Padre— mostrarse puro y suntuoso por fuera sin haber purificado el corazón.

4. Podéis impresionar e incluso engañar a los hombres, vuestros hermanos, pero a Mí no, porque mi mirada penetrante lo descubre y lo juzga todo. Además, veréis cómo, en este tiempo de gran luz espiritual, los hombres rechazan todo lo que encierra hipocresía. Os preparo para que no os dejéis engañar por nadie, ni nadie engañe a vuestros semejantes.

5. Si alguien se presentara y afirmara que es el Cristo vuelto a encarnarse, no le creáis; pues cuando os anuncié que volvería, os di a entender que sería en el Espíritu. Si alguien os dijera: « , yo soy el enviado de Dios », desconfíen de él, pues los verdaderos mensajeros no alardean ni pregonan a los cuatro vientos la misión que les he confiado. Solo se revelan a través de sus obras. Corresponde a los hombres determinar si aquel es un mensajero del Señor. ¿Recordáis que os dije que el árbol se reconocería por sus frutos?

6. No os prohíbo que probéis los «frutos de los árboles», pero debéis estar preparados para saber distinguir el fruto bueno del malo.

7. A aquellos que aman la verdad los pondré como candelabros para que iluminen el camino de sus semejantes.

8. Anhelo vuestra alma, ese ser invisible a vuestros ojos, por el cual en su día me hice hombre y derramé mi sangre, para enseñarle a cumplir su misión.

9. No temáis encontraros en vuestro camino con personas que nieguen mi presencia en esta forma. Son ciegos que aún no tienen luz en su alma. En otro tiempo también me rechazaron, pero cuando vieron mis milagros, tuvieron que proclamar que Jesús era el Mesías prometido.

10. En este tiempo veréis ante vosotros a aquellos que me negaron, contritos y arrepentidos, sin que encuentren palabras para confesar que esta enseñanza proviene de Dios.

11. En este día, en el que las multitudes se apresuran hacia sus iglesias con gran alboroto de palabras para celebrar el momento en que el cielo se abrió para acogerme, os digo que todo esto no es más que una tradición destinada a impresionar el corazón de los hombres. No son más que rituales que hoy materializan mi divina Pasión.

12. No debéis seguir esta tendencia ni erigir altares ni símbolos. No hagáis representaciones de acontecimientos sagrados, ni utilicéis vestimentas especiales para distinguiros, pues todo ello es culto idólatra.

13. Invocadme con el corazón, recordad mi enseñanza y tomad mis ejemplos como modelo. Ofrecedme el tributo de vuestra mejora, y sentiréis cómo se abren las puertas del Cielo para recibirlos.

14. Creed que, así como Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día, Yo he resucitado hoy, en el Tercer Tiempo, de nuevo entre los hombres que están muertos en cuanto a la fe y la gracia, para enseñaros, por medio del órgano del entendimiento humano, las bellezas de la vida espiritual.

15. A las multitudes que me escuchan les digo: ¿Para qué os cubrís con vuestras vestiduras de domingo y con joyas, en lugar de vestir vuestro alma con pureza? Solo quiero ver en vosotros ese atuendo.

16. Evitad las representaciones falsas y profanadoras que se hacen de Mí y de mi Pasión, pues nadie puede representarme. Vivid según mi ejemplo y mis enseñanzas. Quien actúe así habrá encarnado a su Maestro en la Tierra.

17. Mientras algunos queman incienso y mirra como ofrenda a mi Divinidad, yo os enseño a ofrecerme el ser íntimo de vuestro corazón, el

aroma de vuestra alma. Esa ofrenda espiritual es la que quiero de vosotros.

18. En esta mañana de gracia, la humanidad conmemora el tercer día en que Cristo resucitó para consolar a sus apóstoles, y en el que cruzó el umbral de la muerte para ir al encuentro de los necesitados espiritualmente. Recordad que os he dicho: «Yo soy el gran labrador o pastor». Estas tareas también os incumben a vosotros. ¿Quién, sino un pastor, puede guiar las almas y dirigir a los pueblos? ¿Acaso el padre de familia que cuida de los corazones, o el maestro que instruye la mente, no son también labradores?

19. A cada uno se le ha asignado un número de almas que debe guiar o cuidar, y esta tarea no termina con la muerte física. El alma sigue sembrando, cultivando y cosechando, tanto en el mundo espiritual como en la Tierra. Las almas más elevadas guían a las más pequeñas, y estas, a su vez, a otras con un grado de desarrollo aún menor, mientras que es el Señor quien las conduce a *todas* a Su redil.

20. Si os he dicho ahora que las almas más grandes guían a las más pequeñas, no quiero decir con ello que estas almas hayan sido grandes desde el principio, ni que estas últimas deban ser siempre pequeñas en comparación con sus hermanos. Aquellos que ahora son grandes lo son porque se han elevado y desarrollado en el cumplimiento de la noble tarea de amar, servir y ayudar a quienes aún no han alcanzado ese grado de desarrollo espiritual, a quienes aún son débiles: a los que se han extraviado y a los que sufren.

21. Los que hoy son aún pequeños, mañana serán grandes gracias a su perseverancia en el camino del desarrollo.

22. La escalera del perfeccionamiento espiritual, que Jacob vio representada simbólicamente en su sueño profético, es el camino que comienza en el mundo y termina en el cielo, que tiene su origen en el mundo material y su fin en la perfección de la vida espiritual.

23. Ni siquiera con la muerte abandonaréis a vuestros hijos, a vuestros alumnos, a vuestros pueblos, pues la distancia entre un mundo y otro es solo aparente. Desde la esfera espiritual podréis seguir cuidando, guiando y asistiendo a aquellos que os han sido asignados, y a menudo podréis entonces realizar obras tan grandes que en la Tierra habríais considerado imposibles.

24. Bendito sea el camino de vuestra alma, que cada día os permite reconocer con mayor claridad el amor de vuestro Padre y os enseña a comprender la grandeza de Sus obras.

25. ¿Será posible que, tras estas enseñanzas, alguien siga esperando que la muerte le libere de su cruz, o que haya alguien que tema que esta le prive de su semilla?

26. Todo vive en Mí, todo se eterniza en Mí, nada se pierde.

27. En este tiempo os busco en vuestro hogar, pues si *me* buscáis, yo también os busco a vosotros. Quiero hablar con vosotros, dejadme penetrar en lo más profundo de vuestros corazones y no intentéis ocultarme ni vuestras penas ni vuestras faltas.

28. Intentad escucharme en el silencio, elevad vuestra alma hacia vuestro Padre, y pronto oiréis mi voz, que os habla en un lenguaje que nunca antes habéis oído, y que sin embargo sois capaces de comprender, como si siempre lo hubierais oído.

29. No os sorprendáis por ello, pues debéis comprender que Yo soy la Palabra Universal. Hablo a las conciencias, hablo a los corazones, a las almas, a la razón y a los sentidos; hablo en todos los seres, mi voz nunca calla.

30. Aprended a escucharme y profundizad en mis enseñanzas. Recordad que os he dicho: «Quien beba del agua de mi Palabra, nunca más tendrá sed». He derramado mi sabiduría sobre todo lo que existe, para que la recojáis a lo largo de todo vuestro viaje por la vida.

31. Aunque no hubiera religiones en el mundo, bastaría con que os concentraseis en lo más profundo de vuestro ser para encontrar mi presencia en vuestro templo interior. También os digo que bastaría con observar todo lo que la vida os ofrece para descubrir en ello el libro de la sabiduría, que os muestra continuamente sus páginas más bellas y sus enseñanzas más profundas.

32. Entonces comprenderéis que no es justo que el mundo se desvíe del camino, cuando lleva el camino recto en su corazón, ni que deambule en la oscuridad de la ignorancia, a pesar de que vive en medio de tanta luz.

33. No he venido a juzgaros con el único propósito de dictar sentencia sobre cada pecador. He venido a juzgaros, pero no sin ofreceros antes una nueva oportunidad para liberar vuestras almas de todas sus faltas.

34. Os convoco a todos, pues quiero verme rodeado de esta gran familia que para Mí es la humanidad, a la que he prodigado tanta benevolencia y ternura hasta tal punto que me hice uno de sus hijos.

35. Vosotros, que habéis tenido la oportunidad de escucharme en esta forma, debéis saber que habéis llegado en el momento oportuno. Ni he venido antes ni después del momento adecuado, ni habéis llegado demasiado tarde ni demasiado pronto. Este es el tiempo que se le ha prometido a vuestro espíritu desde tiempos inmemoriales, para que en él

reciba la continuación de una enseñanza que apenas había comenzado en épocas anteriores.

36. No podíais volver a Mí sin haber probado antes todos los frutos de la vida y haberos deleitado con todos los placeres. ¡Cuán pocos seres han sabido permanecer fieles y puros al lado del Padre! Solo han cumplido *Su* voluntad. Pero vosotros, que muchas veces habéis repetido en vuestras oraciones: «Señor, hágase Tu voluntad, así en el cielo como en la tierra», es mentira que siempre hayáis actuado según *mi* voluntad. Debido a que habéis vivido según *vuestra* voluntad, que es imperfecta, habéis cometido errores tan graves que ahora pagáis con grandes sufrimientos, enfermedades y penurias. Pero ya no impondréis vuestra voluntad y os someteréis a una autoridad divina que todo lo dirige con sabiduría y justicia. Entonces ya no cometeréis más errores ni sufriréis por culpa de ellos.

37. Orad y buscad la soledad y el silencio de vuestro santuario interior; entonces, durante esa oración, los sentidos y las capacidades que aún yacen latentes en lo más profundo de vuestro ser se manifestarán y os hablarán de las enseñanzas pasadas y de los acontecimientos futuros, que hoy son inalcanzables para vuestra mente. Entonces descubriréis que debéis concluir una labor que dejasteis inconclusa en vidas anteriores.

En la época actual, el hombre comienza a reconocerse espiritualmente a sí mismo. Ya se encuentra ante la puerta del santuario, donde encontrará la explicación de todos los misterios que hasta ahora le han rodeado, sin que pudiera explicárselos. Pero ¡ay de aquellos que, a pesar de mi constante llamada, se muestran sordos o insensibles a la voz que llama sin cesar a las puertas de sus corazones, pues habrá en ellos un hastío de la vida y una melancolía hasta ahora inimaginables!

38. Oh mujeres de este pueblo, que escucháis mi Palabra, que toca las cuerdas más profundas y nobles de vuestros corazones: velad por los vuestros, mantened viva en ellos la llama de la fe, cultivad la virtud, la paz y la fraternidad. Me dirijo a vosotras, pues vuestro corazón es más receptivo a mi palabra, aunque vuestro espíritu sea igual al de todos los hombres.

39. Quiero hacer de todos vosotros los discípulos amados, que aprendan a corregir sin herir ni juzgar a nadie; aquellos que saben curar una herida sin hacerla sangrar, que saben perdonar sin causar humillaciones. Cuando estéis así preparados, os enviaré a las naciones como consejeros, como mensajeros de la paz, como heraldos de esta Buena Nueva, como dignos discípulos de Aquel que tanto os ha enseñado.

Pero no debéis olvidar que el único que puede dar es el Padre, y Él es también el único que puede devolver al alma todo lo que ha perdido.

40. Después de 1950, cuando mi manifestación en esta forma haya llegado a su fin, no os dejaré solos. Seguiré estando presente de otra forma, de manera más sutil, y si veláis en verdad por las enseñanzas que os he confiado y os espiritualizáis, sentiréis mi presencia aún más cerca de vosotros. Si tenéis fe, me veréis con vuestros ojos espirituales, y si os unís como hermanos y hermanas en mi obra, la gente acudirá a vosotros en masa, tal y como ha acudido en esta época en la que me he manifestado a través de portavoces.

41. Nadie podrá arrancar esta semilla de vuestro corazón, pues pasará de una generación a otra.

42. Habrá lucha: los impíos y los hipócritas os señalarán y os perseguirán por seguir este camino. Pero nada podrá hacer que este pueblo retroceda, porque esta semilla que Yo he sembrado en vuestros corazones brotará en los momentos de prueba, como palabra de luz en los labios de vuestros hijos.

43. Así como el cristianismo logró dar a conocer mi enseñanza del amor en tiempos en que a los hombres les costaba sentir amor los unos por los otros, del mismo modo el espiritismo luchará en esta época, en la que el materialismo ha endurecido los corazones e s de los hombres. Y así como en aquellos tiempos la Palabra de Cristo sacudió hasta sus cimientos la vida de los hombres, también ahora esta luz hará vibrar las cuerdas más sensibles de sus corazones. Habrá períodos en los que mi semilla parecerá haber desaparecido. Pero tendrá éxito y perdurará en medio de todos los acontecimientos de la Tierra.

44. Si algunos logran ocultar mi verdad, otros se esforzarán por darla a conocer. Si los padres callan, los hijos hablarán. Pero mi palabra fluirá de los labios de mis discípulos, y los testimonios surgirán por doquier. Sin embargo, no exigáis presenciar el cumplimiento de todo lo que os anuncio en este momento. Dejad primero que germine la semilla; después, que la planta dé el fruto anhelado, y aun entonces debéis permitir que el fruto madure. Entonces veréis cómo todas mis profecías, una tras otra, se hacen realidad. Algunos de vosotros sois diligentes, otros descuidados; pero os digo que todos debéis ser pacientes y perseverantes.

45. Si sabéis lo que cuesta cosechar un fruto o una semilla después de haberlos cuidado y mimado, sentiréis verdadero amor por ellos. Por eso quiero que mi semilla pase por vuestras manos, para que la queráis y reconozcáis todo su valor. Para ayudaros a cumplir vuestra tarea, os fortalezo para la lucha.

46. El pastor lleva con amor al rebaño al redil de su amor, que para las almas es el seno del Señor.

47. Seguid adelante, os dice mi voz, no os detengáis en el camino. Amad el tiempo como un tesoro precioso, aprovechadlo para cumplir con los deberes de vuestro espíritu y con aquellos que os imponen vuestras obligaciones terrenales. Empleadlo en todo lo que mi Ley ordena, y la recompensa que obtendréis será luz y paz para vuestra alma.

48. Para muchas personas de este tiempo, su expiación en la Tierra está llegando a su fin. Vosotros, que escucháis estas revelaciones y no sabéis si formáis parte de aquel grupo de elegidos, aprovechad hasta el último instante de vuestra existencia, examinadlo a la luz de vuestra conciencia. Examinad las pruebas que tenéis que sufrir, saldad en la medida de lo posible todas vuestras deudas (espirituales), y con esta preparación obtendréis un fruto gratificante que vuestra alma cosechará tan pronto como cruce el umbral de la vida espiritual.

49. No penséis en la muerte, para que lo desconocido no se convierta para vosotros en una idea fija y opresiva. Recordad que viviréis, y estad seguros de que, cuando vislumbréis el camino de la esfera espiritual, vuestra alma exclamará alegre y sorprendida: «¡Me parece como si ya hubiera estado aquí antes!».

50. Estudiad e interpretad correctamente mis enseñanzas, pues si no lo hicierais, caeríais en el fanatismo como consecuencia de la mala interpretación que dais a mis enseñanzas sobre la espiritualización, y como esta es la elevación del espíritu, no admite errores.

51. Vivid con pureza, humildad y sencillez. Cumplid con todo lo que sea ámbito humano, así como todo lo que concierne a vuestra alma . Eliminad de vuestra vida lo superfluo, lo artificial , lo nocivo, y, en su lugar, deleitaos con todo lo hay de bueno en vuestra existencia.

52. El camino es tan llano y la carga de la cruz es tan ligera, si ya habéis aprendido a vivir, que os resultará fácil cumplir con vuestro deber de expiación. Pero para aquel que lleva cargas pesadas y arrastra cadenas por el mundo, parece imposible emprender el camino del Señor y seguir las huellas que Él dejó.

53. Reconoced que el Maestro no os exige nada imposible. Ni siquiera os digo que debáis transformar vuestra vida en un instante. Liberad vuestro corazón de las cosas materiales, liberadlo del egoísmo, y avanzaréis por el camino que Yo os he marcado con mansedumbre y amor.

54. No son mis siervos aquellos que fingen servirme con palabras vanas y, al mismo tiempo, alardean de su saber o juzgan las obras de sus semejantes. Mis siervos, mis discípulos, mis soldados son aquellos que, con una vida pura, laboriosa y útil, siembran mi luz a su paso y dejan una huella de virtud y ejemplos de bondad.

55. Nadie tiene derecho a juzgar las acciones de sus semejantes, pues si quien es puro no lo hace, ¿por qué habría de hacerlo quien lleva manchas de vergüenza en su corazón?

56. Os digo esto porque siempre estáis empeñados en escudriñar la semilla de vuestro hermano, con la esperanza de encontrar en ella defectos, para luego mostrarle vuestra semilla y humillarlo diciéndole que vuestro trabajo es más puro y perfecto.

57. El único Juez que sabe sopesar vuestras obras es vuestro Padre, que mora en los cielos. Cuando Él se presente con Su balanza, a Sus ojos no tendrá mayor mérito quien más entienda, sino quien haya sabido ser hermano de sus semejantes e hijo de su Señor.

58. Es necesario que mi pueblo se manifieste entre las naciones y dé ejemplo de fraternidad, armonía, amor al prójimo y comprensión, como un soldado de la paz entre aquellos que vuelven a hacer mal uso de las enseñanzas divinas para pelearse, hacerse daño unos a otros y quitarse la vida.

59. A mis hijos de todas las asociaciones, iglesias y sectas les hablo a través de su conciencia. Les exhorto a la reconciliación y les inspiro con grandes pensamientos llenos de luz. Pero es imprescindible que sepáis que les dejo, a través de vosotros, un mensaje que debéis transmitirles en mi nombre.

60. Debéis ser humildes. No os debe importar que os insulten. Sed mansos. Os infligirán humillaciones y sufrimientos. Pero vuestra palabra, que será mi mensaje, no podrán borrarla de su espíritu. Por eso os digo: si algunos permanecen insensibles y sordos a vuestra llamada, otros, en cambio, despertarán de su largo sueño y se pondrán en marcha para avanzar y encauzar su vida por el camino de la renovación y el arrepentimiento.

61. Armáos de valor, fe y fortaleza para que podáis enfrentaros a la lucha. Pero os advierto: no os dejéis intimidar cuando habléis con uno de vuestros semejantes porque lo veáis bien vestido o porque se le trate como a un príncipe, señor o ministro.

62. Tomad ejemplo de Pablo y Pedro, quienes alzaron su voz ante aquellos a quienes el mundo llamaba señores. Eran grandes en su *espíritu* y, sin embargo, no se jactaban ante nadie de ser señores; más bien,

manifestaban que eran siervos. Seguid su ejemplo y dad testimonio de mi verdad a través del amor de vuestras obras.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 132

1. Bienvenidos, vosotros que poco a poco sentís en vuestro interior la llama del amor hacia vuestro Maestro. Bienvenidos, vosotros que buscáis endulzar vuestra vida con la caricia de mi Palabra. Bienvenidos también vosotros, los que dudáis de mi presencia, pues os liberaré de vuestra duda y esta dará paso a mi amor. Bienvenidos también vosotros, los que venís con el corazón afligido, pues os daré el consuelo que necesitáis. Mi amor os abraza a todos.

2. Cuando veáis cómo os recibo, me diréis desde lo más profundo de vuestro corazón: «Señor, te he esperado, he anhelado tu llegada, así como tu palabra amorosa». — ¿Buscáis el Reino de Dios? Yo os llevaré hacia él paso a paso, hasta que alcancéis el grado más alto de perfección. Muchos de los que os han precedido en la Tierra ya alcanzan esa sublimidad. Son los espíritus de la luz, los enviados o mensajeros de Dios, que acuden de forma invisible a los hombres para llevarles mensajes e inspiraciones.

3. Oh, discípulos, esforzaos por el progreso del espíritu, y aprenderéis a resolver todos aquellos problemas cuya solución consideráis imposible, aunque esté al alcance de vuestras posibilidades. Puesto que estáis dotados de dones tan elevados, ¿por qué queréis entonces que Yo lo haga todo por vosotros? Recordad que debéis llegar a Mí a través de vuestros méritos, esfuerzos e incluso sacrificios. Os muestro la manera de avanzar por el camino para alcanzar la meta.

4. Mirad, mi palabra es como una buena semilla. A veces cae en tierra dura, entre piedras y espinas: es el materialismo, la indiferencia de los corazones en los que mi enseñanza no puede germinar. A veces, una planta empieza precisamente a florecer cuando una mano impura viene y la corta. Esto ocurre cuando el corazón se deja llevar por malas pasiones. Cuando la semilla cae en tierra fértil, germina a su debido tiempo, florece y da capullos; la planta crece cada día más alta y da frutos en abundancia.

5. A veces os preguntáis: «¿Por qué el Maestro, en lugar de elegir a Sus siervos y discípulos, no los acepta a todos, ya que todos somos Sus hijos?». Pero Yo os respondo: elijo a aquellos para quienes ha llegado el momento adecuado, como ocurre con las semillas maduras. A los demás les concedo aún algo de tiempo hasta que alcancen la plena madurez, para poder valerme de ellos. El Maestro actúa como un buen pescador que sube a su barca de madrugada, echa la red donde sabe que hay peces en abundancia y, cuando la recoge llena de peces, deja que los peces pequeños e inservibles se escapen por la red para así seleccionar a los más grandes. Yo soy el pescador de almas que echa su red para capturar vuestros corazones en ella. ¡Cuántos, que quedaron atrapados en mis

redes de amor, regresaron al mar de sus inquietudes y pasiones! Todavía no pueden formar parte de los elegidos que me siguen con fidelidad y abnegación. Pero más adelante se unirán a ellos.

6. Intento hacer que mi voz sea audible en todas las almas, pero el materialismo de los hombres solo les permite oír la voz del mundo y de la carne. Sin embargo, hay algunos que me escuchan, y estos son los afligidos, los necesitados, los enfermos, los despreciados: aquellos a quienes el mundo ya no necesita y ha abandonado al olvido porque ya no tienen nada que ofrecer. Ellos Me oyen muy bien, porque saben que solo de Mí pueden esperar algo. ¿Qué puede significar mi voz, mi palabra, para aquel que encuentra en el mundo todo lo que desea? Este solo ve su felicidad material, y si alguna vez oye mi llamada, me dice lo mismo que suele decirle a un mendigo: «Hoy no tengo nada que darte, ¡vuelve mañana!». Pero, ¿quién conoce ese «mañana»? ¿Quién puede saber cuánto tiempo pasará hasta que vuelva a llegarle una llamada? Puede ser mañana, al igual que es posible que sea en otra vida. Bienaventurado quien olvida su propio sufrimiento ante el dolor de los demás.

7. Orad, reconoced que ha llegado el momento en que mi justicia y mi luz han sacudido a todas las fuerzas oscuras. Este es un tiempo difícil y peligroso, pues incluso los seres que habitan en la oscuridad se harán pasar entre vosotros por seres de luz para seduciros y confundiros. Os doy mi luz para que no os desviéis del camino, ni os dejéis engañar por aquellos que abusan de mi nombre.

8. Los seductores no son solo seres invisibles; también los encontraréis encarnados en personas que os hablan de enseñanzas que fingen ser de luz, pero que están en contradicción con mis enseñanzas. No les prestéis atención. Mi Palabra se reconoce por su elevada espiritualidad, su contenido y su «sabor» divino. Quien logre conocer el «sabor» de Mi Palabra y se familiarice con él, no caerá en ningún error. Os he concedido el derecho a investigar y profundizar en Mi Palabra, para que la conozcáis a fondo.

9. Puesto que velo por vosotros como el pastor que cuida de sus ovejas —cuando lanzo mis redes para salvar vuestras almas de las turbulentas olas del océano—, vosotros, por vuestra parte, debéis orar por vuestros semejantes. Entonces vuestra oración se extenderá como un manto de paz sobre la humanidad.

10. Ahora comprendéis que he dividido mi revelación divina en tres grandes épocas.

11. Fue en la infancia espiritual de la humanidad cuando el Padre le dio la Ley y le prometió un Mesías que le abriría la puerta a una nueva era.

12. El Mesías fue Cristo, quien vino a los hombres cuando estos se encontraban en su juventud espiritual. Él enseñó a los hombres una forma más elevada de cumplir la Ley que antes habían recibido del Padre y que no sabían cumplir. La «Palabra de Dios» habló a través de los labios de Jesús, por lo que os digo que el mundo siguió escuchando la voz y el mandamiento de su Padre a través de la enseñanza del amor del Maestro perfecto.

13. Jesús, por su parte, ofreció a los hombres enviarles el Espíritu de la Verdad, para que les hiciera comprender todo aquello que no habían entendido de su enseñanza.

14. Pues bien, pueblo amado, esta palabra sencilla y humilde que ahora escucháis es la voz del Espíritu de la Verdad, es la luz espiritual de Dios que se derrama en vuestro ser para que abráis los ojos a la Nueva Era. Esta luz, que comienza a haceros comprender con claridad todas las revelaciones de vuestro Maestro, es la luz de vuestro Padre, el Espíritu Santo, que sorprende a la humanidad en un nivel superior de desarrollo espiritual — es decir, ahora que esta se acerca a la madurez para comprender las revelaciones de Dios.

15. En todo lo que esta luz os revele, recibiréis la enseñanza del Padre, pues «La Palabra» está en Mí, y el Espíritu Santo es mi propia sabiduría.

16. Esta forma de manifestación a través de portavoces humanos no es más que la introducción a la verdadera unión espiritual de los hombres con su Creador y Señor, cuando, llenos del Espíritu de la Verdad, habléis con vuestro Padre de espíritu a espíritu.

17. A aquellos que aún no creen en mi manifestación en este tiempo, les digo: no neguéis que el Maestro vuelve a ponerse en contacto con los hombres, pues Él os prometió volver, y ninguna de las promesas divinas ha quedado sin cumplir. Tampoco debéis alejaros de vuestro Padre cuando decís que es imposible mantener un diálogo con Él. En verdad os digo que el Señor, en forma diferente, siempre ha estado en contacto con los hombres según su madurez espiritual.

18. Esta nueva era, por ser la de la espiritualización, se llamará la del Espíritu Santo, pues está iluminada por la Luz divina que todo lo explica y os enseña a comprenderlo todo.

19. La nueva era ya ha comenzado y nunca terminará, pues el culmen de esta era se unirá a la eternidad.

20. ¿Aún no intuís la grandeza y los milagros que os promete el tiempo de la luz? ¿No os alegra la idea de que ya está cerca el momento en que el mundo escape de sus tinieblas y abra los ojos al nuevo día?

21. Las situaciones confusas llegarán a su fin, las artimañas desaparecerán, los misterios se desvanecerán, y una luz resplandeciente, pero a la vez amorosa y apacible —pues es la del Espíritu Divino—, dirá a los hombres que durante tanto tiempo han buscado, dudado y se han atormentado: «Aquí está la verdad».

22. Comprended que Cristo interpretó la Ley del Padre, y que la enseñanza del Maestro está iluminada por la luz de ese mismo Padre, a quien llamáis Espíritu Santo.

23. Para alcanzar esta luz, elevad vuestros pensamientos, dad libertad al Espíritu, abrid vuestros corazones, pues quiero derramar sobre vosotros un torrente de bendiciones.

24. Vosotros, hombres y mujeres que hoy por primera vez habéis llegado a la luz de mi Palabra: abrid vuestras manos necesitadas y tomad el pan y el vino de mi enseñanza.

25. Las pruebas han pasado sobre todos; para unos han sido breves pero intensas, para otros han sido prolongadas y amargas: que los momentos, las horas, los días y los años de dolor sean para vosotros cosa del pasado, y que la paz vuelva a vuestros corazones. De mi Espíritu al vuestro fluyen mi bálsamo, mi fuerza y mi luz.

26. Dejaos envolver por mi resplandor, para que aquí olvidéis la pena, el dolor, la miseria y las lágrimas. Ha llegado el momento de que descubráis el tesoro que lleváis oculto en vuestro interior y de que dejéis de ser los parias del mundo.

27. Pueblo, no temas, pues no te impondré tareas ni responsabilidades mientras no hayas alcanzado la paz, la fortaleza de alma y la salud de las que careces. En cuanto os sintáis fuertes, vuestro corazón Me dará las gracias y, al mismo tiempo, pedirá un lugar en mi viña.

28. «Pedid y se os dará», les digo a los enfermos, a los que necesitan paz, a los pobres —a los que tienen hambre y sed de justicia—, a las viudas, a los huérfanos, a quienes no tienen a nadie que los quiera en el mundo; en definitiva, a todos los que beben el cáliz de la amargura. Pero no me prometáis nada a cambio de mis bondades. Dejad que os inunde con mi amor, pero tenéis plena libertad para seguirme o apartaros de mí. Quien me siga o no, eso lo dejo a la gratitud de vuestro corazón, a vuestro entendimiento, a vuestra conciencia.

29. No es una orden lo que os doy, pero tampoco vosotros debéis ponerme condiciones para seguirme.

30. Lo que debéis tener presente es que todo aquel que se renueva, que lleva una vida recta y pone una chispa de virtud en sus obras, tiene a

su disposición los tesoros más preciosos del espíritu, como son la paz, la salud y la luz de la sabiduría.

31. Si sois obedientes y mansos, no tenéis nada que temer. En Mí solo encontraréis amor, justicia y bondad sin límites.

32. Vuestro temor estará justificado si os desviáis del camino (recto). Entonces, sin duda, tendréis que temer las consecuencias de vuestras acciones imperfectas.

33. Entre vosotros hay alguien que me dice: «Señor, ¿por qué me has llamado, sabiendo que tengo un corazón muy duro que nunca ha sentido amor al prójimo por nadie?». A él le digo que no se preocupe, pues mi poder es grande y hace brotar agua cristalina incluso de las rocas.

34. Perseverad en escuchar mi Palabra, es lo único que os pido. Entonces, cuando menos lo esperéis, la oscuridad de vuestra mente se disipará para que la luz pueda penetrar; y ese corazón, que se asemeja a un muerto en su ataúd, resucitará a la vida, sintiendo y amando, como corresponde a todo hijo de Dios.

35. Aprended a orar, os dice vuestro Maestro. Quiero hablar con vosotros en vuestro recoveco de silencio. Quiero hablar con mis enfermos, ungirlos y hacerles sentir el consuelo de mi bálsamo divino. Quiero concederos lo que lleváis tanto tiempo esperando.

36. Aprended a hablar con el Médico de los médicos, oh enfermos benditos, pues mañana tendréis que invocarme a menudo, cuando hayáis recuperado la salud y se os confíen otros enfermos.

37. Tened siempre fe para que el milagro se haga realidad, y ganad méritos para que seáis siempre dignos de lo que pedís.

38. ¿Qué méritos puede adquirir un enfermo que es incapaz de librar cualquier batalla? – Sus méritos pueden ser múltiples y grandes si sabe armarse de paciencia y resignación, si sabe mostrarse humilde ante la voluntad divina y es capaz de bendecirme en medio de su dolor, pues su ejemplo iluminará muchos corazones que viven en la oscuridad, que se desesperan y se entregan al vicio o piensan en la muerte cuando les sobreviene una prueba.

Cuando estas personas se encuentren en su camino con un ejemplo de fe, de humildad y de esperanza que brota de un corazón que también sufre mucho porque lleva una cruz muy pesada, sentirán que un rayo de luz ha tocado su corazón. Y así es realmente: como no podían oír la voz de su propio espíritu, tuvieron que recibir la luz del Espíritu que otro ser humano les enviaba a través de su ejemplo y su fe.

39. No os deis por vencidos, nunca os consideréis fracasados, no os dobleguéis ante el peso de vuestros sufrimientos. Tened siempre ante los ojos la lámpara ardiente de vuestra fe. Esa fe y vuestro amor os salvarán.

40. Hombres que sufrís en silencio privaciones y miseria, que día tras día tenéis que beber el cáliz de la humillación, bendigo vuestros pasos. Ayer erais señores, y ahora sois siervos; antes os cubrían vestiduras de fiesta, y ahora os envuelve la pobreza. Vivís en un rincón miserable desde donde recordáis vuestro pasado, y allí derramáis vuestras lágrimas en secreto, para que ni vuestra esposa ni vuestros hijos os vean llorar. Sentís cobardía en esos momentos y no queréis llevar a vuestros seres queridos al desánimo. Solo Yo conozco este dolor, solo Yo sé cómo secar estas lágrimas. A todos vosotros quiero hablaros y enseñaros, pues todo este dolor que habéis acumulado en vuestro interior, Yo puedo eliminarlo, y solo dejaré en vuestro corazón esa luz bendita de la experiencia. Os aseguro que de entre los que más han sufrido haré surgir a los mejores maestros.

41. ¡Debéis conocer mi Palabra para que sanéis y resucitéis a la vida verdadera, oh vosotros, muertos de corazón y de alma!

42. El dolor ha derramado todo su contenido sobre el mundo y se hace sentir de mil formas diferentes.

43. ¡Con qué terrible ajeteo vives, humanidad! ¡Con qué esfuerzo amasas la masa del pan de cada día! Por eso los hombres se desgastan antes de tiempo, las mujeres envejecen prematuramente, las muchachas se marchitan en plena floración y los niños se vuelven insensibles a una edad tierna.

44. Esta época en la que ahora vivís es una época de dolor, amargura y pruebas. Sin embargo, Yo quiero que encontréis la paz, que alcancéis la armonía, que rechacéis el dolor. Para ello, me manifiesto en el Espíritu y os envío mi Palabra, que es un rocío de consuelo, sanación y paz para vuestra alma.

45. Escuchad mi Palabra, que es la resurrección y la vida. En Ella recuperaréis la fe, la salud y la alegría para luchar y para vivir.

46. Os regalo el amor que hay en Mí y que nunca se agota. Sois parte de Mí mismo, y Yo os nutro; mi sombra benéfica os cubre siempre. Como Padre, os he enseñado a dar los primeros pasos en el cumplimiento de vuestra misión. Os encontráis al pie de la montaña de la perfección; subid desde allí. Mi Espíritu está en la cima y espera vuestro regreso. La humanidad seguirá vuestros pasos. Hago llegar mi llamado a ellos; hablo al padre de familia, que ha sido designado como mi representante y tiene la tarea de guiar a las almas que le han sido confiadas; también hablo al

gobernante, para que cada uno actúe dentro de mis leyes y pueda cumplir su misión, superando las pruebas de este tiempo.

47. Desde el principio de los tiempos he erigido el hogar, formado por el hombre y la mujer, y he derramado sobre él sabiduría y amor. A ambos les he impuesto una cruz y un destino perfecto. Los cimientos de este hogar son el amor y la comprensión mutua. El liderazgo corresponde al hombre; el respeto y la obediencia, a la mujer. En ambos he depositado dones preciosos para que puedan perfeccionarse. Y no es mi voluntad que esta institución bendita sea malinterpretada o profanada. A pesar de las tormentas que se desatan y amenazan por doquier, estad alerta y defended estos principios. Edificad el futuro de la humanidad sobre cimientos sólidos. Yo, que estoy presente en vuestras acciones, os bendeciré entonces y multiplicaré vuestra descendencia.

48. Si vuestra alma no es capaz de comprender grandes ideas o inspiraciones, orad, preparaos, y Yo os iluminaré.

49. Todas las misiones que os encomiendo son de gran importancia y responsabilidad. Mientras a unos les confío la tutela de los niños, a otros los convierto en guías espirituales de un gran número de personas o en gobernantes de un pueblo numeroso. Bendito sea aquel que se eleve por encima de lo terrenal para buscar en Mí fuerza y luz, pues estará en comunión conmigo, y yo le apoyaré en todas sus pruebas mientras cumple su misión.

50. Sentid mi calor como Padre, escuchadme y comprendedme. Aquellos que me oyen por primera vez no deben pensar que este hombre, a través del cual os doy mi Palabra, quiera haceros creer que él es el Señor, el Maestro. No, vuestros ojos no me ven, pero vuestro espíritu me recibe, y en el corazón sentís mi presencia. Os hablo desde el infinito, y es el dulce sonido de mi voz el que oís a través de estos labios que Yo mismo he preparado, para que podáis escuchar mi santa palabra.

51. ¿Por qué existe este anuncio? – En otro tiempo os prometí que volvería. Anuncié que mi venida tendría lugar cuando se desataran las guerras, cuando la depravación de los hombres hubiera alcanzado su punto álgido y cuando las plagas se hubieran extendido por la Tierra. Además, os di a conocer que mi venida sería en el Espíritu.

Ya ha llegado el momento de mi regreso; mi presencia entre vosotros es esta en la que las guerras sacuden toda la Tierra, los hogares están destruidos, las virtudes son pisoteadas y la ley es tergiversada. Por eso, al ver todo esto, muchos se preguntan: «¿Cuándo vendrá Cristo, nuestro Salvador?». No saben que ya estoy en el mundo y que estoy preparando la

semilla que les traerá la luz y la paz. Apenas he comenzado a cumplir mi promesa.

52. He vuelto a venir a los humildes, a los pobres y a los ignorantes, que, sin embargo, tienen hambre y sed de justicia, amor y verdad. Y cuando este pueblo sencillo y desconocido se dio cuenta de que alguien había puesto su mirada en él y de que ese alguien era su Señor, se lanzó — impulsado por una fuerza interior muy grande — a la búsqueda de mi Palabra. Llegó triste, cansado y enfermo; en mi presencia encontró el bálsamo para todos sus males. Llegó arrepentido de sus pecados, sus defectos y vicios, pero al sentir la caricia que mi perdón le concedía, surgió en él un firme propósito de renovación y mejora. Sintió que a su espíritu le faltaban obras dignas de su Padre, y recibió enseñanzas para poder realizar grandes obras y milagros.

53. La vida humana y la vida espiritual eran misterios que su escaso conocimiento no podía desentrañar. Mientras Me escuchaba aquí, ha conocido la verdad sobre todo lo creado. Si en aquel tiempo el pueblo israelita esperaba la llegada del Mesías como la de un rey poderoso, belicoso y fuerte en lo terrenal, que le devolvería su libertad, le daría armas para derrotar y humillar a sus opresores, y que después lo colmara de bienes terrenales para convertirlo en el pueblo más grande y poderoso de la Tierra, en esta época ese pueblo no ha venido para que Yo lo haga rico en el mundo, ni para que lo haga grande y lo convierta en señor sobre los demás. Estos han venido a Mí para encontrar la verdad, la salvación y la paz. También les he concedido los bienes materiales, pero esto ha sido a modo de complemento.

54. El pan de los pobres en estos tiempos —aunque es igualmente amargo— no lo es tanto como el que comen los poderosos, los grandes señores y los reyes.

55. Hombres, volved a Mí, comenzad a orar como Yo os enseñé, para que sintáis la paz de mi venida. Orad espiritualmente ante Mí y sentid las frases que os enseñé y que dicen: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino». ¿Cuántas veces habéis pronunciado estas palabras, que son una súplica ferviente por mi venida, sin comprender lo que expresan, lo que encierran, y por eso sin sentir las? Cristo os enseñó a orar elevando vuestros pensamientos hacia el Padre Celestial, sin que se interponga entre el Padre y el hijo ninguna imagen ni forma de culto. ¿Desde cuándo habéis olvidado estas instrucciones?

56. ¡Oh, mi nuevo pueblo de Israel! Te confío esta obra como si fuera un árbol. Hoy aún es frágil, pero mañana será poderoso. Está destinado a ofrecer sombra y frutos al peregrino cansado y enfermo. Pero si vosotros,

los que venís de las provincias y distritos, de las montañas y de los pueblos, ansiosos por sus frutos, no lo cuidáis, este árbol se marchitará, sus frutos se caerán y ya no dará sombra. Llegará el día en que volveréis a él, porque os sentiréis hambrientos y hartos de la vida. Pero cuando lleguéis al lugar donde se encontraba el árbol, no encontraréis ni rastro de él, porque no supisteis cuidarlo, porque os conformasteis con comer de sus frutos hasta saciar vuestro hambre , y luego le disteis la espalda. Este árbol crece en el corazón de mis hijos. Sus frutos son el amor y la misericordia; vuestra confianza y vuestra gratitud serán el mejor riego que podáis dar a vuestro árbol para que viva, crezca y dé fruto.

57. Aquí estoy, pues, en medio de esta humildad; por eso no me he dirigido a los grandes (de este mundo), porque intentarían complacerme ofreciéndome los tesoros de la tierra. Recordad que Jesús, en aquel entonces, ni siquiera tenía una cabaña en el mundo donde nacer. Fue una sencilla gruta la que le dio cobijo, y la paja le sirvió de lecho. «Mi reino no es de este mundo», os dije más tarde, y os lo demostré desde mi nacimiento. Un sencillo manto cubría mi cuerpo, que muchas veces fue mojado por las lágrimas de los pecadores —de aquellos que mucho han sufrido—; y la fe de quienes lo tocaban obraba verdaderos milagros en ellos.

58. Hoy, al venir a vosotros en espíritu, os digo que el manto que me cubre y con el que os cubro es únicamente el de mi amor. Venid a mí y secad vuestras lágrimas en este manto bendito, pues sobre vuestra fe resplandecerá un nuevo milagro: el de vuestra salvación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 133

1. Sed bienvenidos, amados míos, que os reunís para escuchar mi Palabra. Aquí está el Maestro de la humanidad. Ahora me manifiesto a través de estos portavoces, así como en otro tiempo hablé a los pueblos por boca de los profetas.

2. ¿Encontráis entre los hombres algo más grande que lo que vuestro Dios os ha revelado? — No. ¿Por qué, entonces, seguís caminos engañosos, a pesar de que os he mostrado un camino recto? Solo Yo puedo revelaros lo que para vosotros han sido misterios. ¿Quién más puede mediar en los designios de Dios? Solo mi Luz Divina podía revelaros que se os ha concedido vuestra vida actual para expiar faltas pasadas que vuestro corazón desconoce. Con este cáliz amargo expiáis vuestros errores para purificar vuestra alma y alcanzar el desarrollo ascendente.

3. No olvidéis que vuestra existencia no se limita a vuestro cuerpo material. Por lo tanto, cuando este deje de vivir, vuestra alma no morirá. ¿Habéis olvidado que el alma es una semilla de la eternidad?

4. Tampoco me limitéis a la figura de Jesús. Si queréis recordarme o reflexionar sobre mi paso por la vida como ser humano, hacedlo recordando mis enseñanzas y mis obras. Comprendedme como infinito; reconoced la primera prueba de amor que os di cuando me hice semejante a vosotros, para que, mediante el ejercicio de las virtudes, os volvierais luego semejantes a mi divinidad, imitando mi ejemplo. Solo os hablo así porque ya sois capaces de comprenderme.

5. Soy todo espíritu, pero estoy presente en todas mis obras. Si me buscáis en todo lo que os rodea en la Tierra —en el aire, en el espacio, en la luz—, allí me veréis. Si buscáis mi presencia en la creación más insignificante —en la hoja de un árbol que se mueve con la brisa, o en el aroma de una flor—, allí Me encontraréis, allí descubriréis la huella del amor con la que el Creador sella todas sus obras. Vuestra ciencia ha descubierto y creado muchas cosas maravillosas, pero el hombre no lo ha hecho todo por sí solo, pues Yo deposité en él los principios fundamentales de la vida. La base de todo reside en mi amor paterno. El espíritu, por medio del entendimiento humano, es un espejo que refleja la luz y el poder de la Divinidad. Cuanto más elevada sea el alma y más desarrollado el entendimiento, mayores revelaciones reflejará. Si vuestra ciencia os ha dado hoy frutos muy amargos, e, porque habéis dirigido esta luz *únicamente* por el camino del libre albedrío (o la arbitrariedad).

6. ¿No os he dicho que sois ovejas descarriadas? Esta es la razón por la que os sigo para traeros de vuelta. Si regresáis por el camino verdadero hacia mi redil, la armonía entre vosotros y el Padre hará que otorguéis a la

humanidad los verdaderos frutos de la vida. ¿Por qué tenéis que seguir siempre por caminos tortuosos, cuando la voz de vuestro juez interior nunca se cansa de hablaros? ¿Por qué no abrazáis el bien, si vuestra alma —cada vez que realizáis una buena acción— se inunda de alegría?

7. Humanidad, nunca he querido que te perdieras. Es injusto que tengáis esa idea de Mí, que penséis que he creado seres que inevitablemente deben perderse, que he asignado ese destino a los hijos de Dios. Comprendan que vuestro destino es otro —es el de vivir eternamente— y no solo unos pocos, sino todos, porque todos ustedes son mis hijos.

Cuando descendí al mundo y me hice hombre, fue para mostraros, a través de los ejemplos de aquel sacrificio, el cumplimiento de la misión ordenada por mi Divinidad. Os digo que esta sangre fue derramada para trazar el camino hacia la redención de todos mis hijos, y que, si alguno de ellos no hubiera obtenido este beneficio, Yo volvería a hacerme hombre y entregaría mi sangre de nuevo solo por él, para salvarlo.

8. No hay justicia tan perfecta como la mía. Si hoy os quejáis de que se condena a inocentes y de que, por otro lado, hay algunos culpables a los que la justicia del mundo no ha castigado, no os preocupéis, pero no los juzguéis. Tened en cuenta que todo tiene su límite, que nada permanece oculto ante Mí y que, además, todo tiene un final en la Tierra.

Seguid adelante, hijos míos, no os detengáis, sino seguid por el camino que mi Ley os ha marcado. Decidme que me amáis, pero no con palabras, sino con hechos, con obras de amor hacia vuestros semejantes. No me erigáis altares materiales para adorarme. Pero si necesitáis un altar para poder inspiraros, contemplad esta maravillosa naturaleza que os rodea y amadme en ella; de este modo llegaréis a Mí.

9. Amados discípulos, cada vez que os acerquéis a Mí, preparados en alma y cuerpo, recibiréis mi fuerza y mi consuelo, vuestra aflicción se disipará y disfrutaréis de leche y miel. Deponed ante Mí, , todo lo que oprime vuestro corazón, y Yo dispondré en vuestra vida según mi voluntad. Quiero que todos luchéis, que nadie se desanime, que seáis diligentes y trabajéis con entrega y obediencia, pues ahora es el tiempo del cumplimiento y la reparación, y vuestras herramientas de trabajo solo alcanzarán su esplendor tras la lucha.

10. La humanidad espera a mis nuevos discípulos; pero si vosotros, que sois mis obreros, abandonáis la semilla y los aperos de labranza por temor a la opinión del mundo, ¿qué será entonces de esta humanidad? ¿Acaso no habéis sentido la responsabilidad de vuestra misión?

Vuestra conciencia nunca os engaña, y siempre os dirá si habéis cumplido con vuestro deber. Esa inquietud que experimentáis es una señal de que no habéis seguido mis instrucciones.

11. Os he dado el don de la paz, pero no la habéis sembrado en los corazones de vuestros semejantes. Con vuestros pensamientos y oraciones no habéis ejercido influencia alguna para aliviar el dolor de las naciones que se encuentran en guerra. No seáis como ciegos que guían a otros ciegos; recordad que os he dicho que sois la luz del mundo. Vuestra misión no será difícil si sentís amor por esta causa. Si me mostráis buenas intenciones, yo os ayudaré. No será necesario que salgáis en busca de enfermos, sino que seréis buscados. Yo os los llevaré, y de este modo podréis cumplir esta bendita tarea de consolar. Los que acudan a vosotros habrán sido preparados por Mí, para que no os topéis con corazones endurecidos y me digáis: «¡Qué difícil es la misión que me has encomendado, Padre, y qué duros son los campos que labo!». Lo he dispuesto todo para que actuéis con amor y os perfeccionéis.

12. Os he elegido para confiaros esta tarea porque me amáis y me habéis mostrado vuestra humildad y entrega. Pero no quiero —después de haber os utilizado como mediadores para derramar mi misericordia sobre los necesitados— que os sintáis superiores a vuestros semejantes y me neguéis.

13. Para elevar vuestra alma, debéis renunciar a los placeres superfluos de este mundo. Mi camino es estrecho, y es necesario velar y orar. Pero si me amáis de verdad, no será un sacrificio para vosotros separaros de estas miserias humanas. He aligerado vuestra cruz y he iluminado a quienes os rodean, para que no sean obstáculos en vuestro camino.

14. Mañana habrá una guerra de doctrinas e ideas. Muchos de vuestros semejantes, cansados de las falsas promesas, acudirán a vosotros en busca de la verdad, y si entonces no estáis preparados, la presencia de esas personas os intimidará.

15. Luchad por la salvación de los hombres y aprovechad este tiempo, pues ya se acerca el año 1950, y entonces ya no hablaré más a través de los portavoces. Muchos de vosotros me serviréis aún antes de ese año y otros después. Después de ese año, vosotros, los que habéis transmitido mi Palabra, ya no caeréis en éxtasis, y vosotros, los que en el tiempo presente habéis permitido que el Mundo Espiritual (los espíritus protectores) se manifieste, obedeceréis sus inspiraciones y os sentiréis protegidos en todo momento. Estaré con todos mis hijos para que sigáis dando a conocer mis enseñanzas a la humanidad. En aquel tiempo, vuestros enemigos se esforzarán por aniquilaros y por levantar obstáculos

al desarrollo de mi obra. Si entonces estáis desunidos, os sentiréis debilitados. Pero muchos de esos perseguidores, al conocer el sentido de mi enseñanza, me reconocerán, se convertirán y llevarán mis enseñanzas a otras naciones y países.

16. Quiero que llevéis esta luz a todos mis hijos, a los humildes y a los poderosos, que os preocupéis por sus almas que gimen y les señaléis el camino, y que vosotros, que habéis sido incultos, sepáis interpretar mi voluntad ante el mundo.

17. Cada uno está en el lugar que Yo le he asignado. No blasfeméis contra aquellos a quienes he puesto ante vosotros como mis portavoces, como responsables de las multitudes; más bien, ayudadles con vuestros buenos pensamientos. Si los he elegido para encomendarles una misión importante, orad por ellos para que cumplan su difícil tarea.

18. Vosotros, que habéis sufrido las pruebas que han templado vuestros corazones, ahora podéis comprender al que sufre y podéis penetrar en la cámara secreta —que es el corazón humano— y descubrir el sufrimiento o el mal que le oprime, para consolarlo.

19. Entiéndeme, pueblo, y recuerda: si he hecho que mi Palabra sea audible materialmente, ha sido solo porque os amo y quiero que conozcáis mi deseo de que os améis los unos a los otros.

20. Daos la mano en señal de amistad, pero hacedlo con sinceridad. ¿Cómo vais a ser hermanos si no habéis sabido ser amigos?

21. Si queréis que el Padre more entre vosotros, debéis aprender a vivir como hermanos y hermanas. Si dais este paso en el camino de la fraternidad, vuestra victoria —como recompensa— será la comunicación de espíritu a espíritu. Muchos dones espirituales os he os he concedido, y os anuncio: si estáis en la voluntad y Si estáis unidos en el pensamiento, os concederé que os os unáis, por medio de la inspiración, a vuestros hermanos y hermanas que viven más allá vuestro mundo.

22. Mi obra es de luz, mi verdad es clara, por lo que os digo que nadie puede caminar en la oscuridad y afirmar que Yo estoy allí.

23. En aquel entonces, cuando vivía entre vosotros como hombre, sucedía a menudo que, por las noches, cuando todos descansaban, había personas que me buscaban una y otra vez y venían a mí en secreto, pues temían ser descubiertas. Me buscaban porque tenían remordimientos de conciencia, pues habían gritado contra Mí y habían causado escándalo mientras Yo hablaba a las multitudes, y sus remordimientos eran aún mayores al darse cuenta de que mi Palabra había dejado en sus corazones

un don de paz y de luz, y de que Yo había derramado en sus cuerpos mi bálsamo sanador.

24. Con la cabeza gacha se presentaron ante Mí y Me dijeron: «Maestro, perdónanos, hemos reconocido que hay verdad en Tu palabra». — Les respondí: «Si habéis descubierto que solo digo la verdad, ¿por qué os escondéis? ¿Acaso no salís al aire libre para recibir los rayos del sol cuando este aparece, y cuándo os habéis avergonzado de ello?».

25. Quien ama la verdad nunca la oculta, ni se avergüenza de ella.

26. Os digo esto porque veo que muchos se acercan a escondidas para escucharme, mienten sobre adónde han ido y ocultan lo que han oído, a veces incluso niegan haber estado conmigo. ¿De quién os avergonzáis?

27. Es necesario que aprendáis a hablar de mi obra y de mi palabra de tal manera que no deis motivo para que se burlen de vosotros o os señalen con el dedo. También debéis ser sinceros, para que, cuando deis testimonio de Mí, lo hagáis con palabras que expresen que brotan del corazón. Esta es la semilla que siempre germina, porque contiene la verdad que toca el corazón y llega al alma.

28. Mi mensaje divino, cuando lo pongo en vosotros, debe transformarse en un mensaje fraternal. Pero para que este impresione y conmueva al corazón materialista y escéptico de los hombres de hoy, debe estar impregnado de la verdad que os he revelado. Si ocultáis o silenciáis algo, no habréis dado un testimonio completo de lo que ha sido mi Revelación en el Tercer Tiempo y, en consecuencia, no se os creará.

29. Os he demostrado que se le puede quitar la venda de las tinieblas al ignorante o al cegado, sin causarle daño, sin ofenderlo, sin herirlo ni causarle dolor, y así quiero que lo hagáis también vosotros. Os he demostrado a vosotros mismos que el amor, el perdón, la paciencia y la indulgencia tienen más poder que la dureza, las condenas o el uso de la fuerza.

30. Guardad esta lección, discípulos, y no olvidéis que, si queréis llamaros con razón hermanos de vuestros semejantes, debéis poseer mucha bondad y virtudes para hacerlas fluir en ellos. Os prometo que, cuando brille en la Tierra la luz de la fraternidad, haré sentir mi presencia de manera poderosa.

31. El alma de quien sabe prepararse entra en éxtasis al contemplar las enseñanzas espirituales inspiradas por la Palabra del Maestro. La tierra de vuestro corazón no ha sido estéril, y pronto el trigo dará fruto.

32. Mi luz ha desgarrado la densa oscuridad de vuestra ignorancia, vuestro corazón se ha conmovido para amarme y vuestra mente se ha iluminado para comprender mi revelación. Esta luz os ha permitido

contemplar la gloria de la vida, las perfecciones de la Creación, los milagros de la naturaleza y la sabiduría con la que se ha trazado cada destino.

33. A veces me decís: «Maestro, es fácil aprender Tu lección, pero difícil ponerla en práctica». — Por eso, el Maestro os anima y, con Su amor, os infunde confianza. Luego os impone en vuestra vida cotidiana pruebas que sois capaces de superar. Y así, sin daros cuenta, comenzáis a poner en práctica las enseñanzas del Maestro. Comprensión, fe y amor es todo lo que necesitáis para recorrer este camino.

34. Recordad: cuando llegasteis a mi presencia, y antes de que os pidiera que comenzaseis de inmediato a cumplir alguna tarea, permití que me escuchaseis para que os saciaséis de mi palabra, que es sabiduría y fuerza, bálsamo y paz. Primero os dejé buscar mi Verdad hasta que la encontrasteis; os dejé investigar mi Obra y adentraros en ella tanto como quisisteis; tal y como le dije a Tomás que pusiera sus dedos en la herida de mi costado para que pudiera creer. Solo así podréis ser firmes y perseverantes en la lucha que os espera.

35. Os he hecho escuchar mi Palabra innumerables veces y, en mis lecciones, os he hecho sentir como discípulos. Mi Divinidad se ha manifestado, y he permitido que mi «Mundo Espiritual» diera pruebas de su presencia realizando milagros entre vosotros.

36. Si sabéis comprender y ver correctamente todo lo que os he concedido, os convenceréis de que ya no tenéis hambre ni ansia de pruebas ni de milagros.

37. Habéis visto cómo los milagros se hacían realidad en vosotros mismos o en vuestros hermanos, y fueron esos milagros los que encendieron la llama de vuestra fe y erigieron en vuestros corazones un altar de amor.

38. Lo tenéis todo para que podáis poner en práctica mi enseñanza con la sinceridad y la elevación que ahora comprendéis.

39. Hoy me hacéis preguntas sin cesar; mañana seréis vosotros quienes respondáis a las preguntas que os hagan vuestros semejantes.

40. Difícil y hermosa es la tarea que os confío. Es la cruz del amor, bajo la cual os derrumbaréis y que luego, con su fuerza, os levantará de nuevo.

41. ¿Quién puede atravesar esta vida sin llevar una cruz? ¿Y quién, de entre los que la llevan, no se derrumba a veces, agotado por su peso?

42. No olvidéis que Yo, vuestro Mesías, vuestro Redentor, también tuve mi cruz en la Tierra y tuve que doblegarme en varias ocasiones bajo su peso. Pero en verdad os digo que, aunque la carne pueda doblegarse y derrumbarse bajo el peso del dolor, el agotamiento y la agonía, el espíritu

no será vencido, pues tras cada caída se alzaré más alto, en cada lamento bendecirá su destino, y hasta de la muerte se elevará hacia la luz de la verdadera vida.

43. Cristo no desdeñó tomar sobre sí su cruz. Al llevarla sobre sus hombros hasta el Gólgota y exhalar su último aliento en ella, os dio el mayor ejemplo de humildad; pero después de ello, se sentó a la diestra del Padre.

44. Aquella cruz fue la pluma con la que escribí mi Pasión en los corazones de los hombres.

45. Oh pueblo al que he confiado la misión de ser luz y salvación para la humanidad. Tú eres el discípulo de los Tres Tiempos, que ahora, en el Tercero, te convertirás en Maestro.

46. Hoy estáis unidos y formáis comunidades, multitudes y grupos; mañana tomaréis caminos diferentes para dar testimonio de mi enseñanza y difundirla. Pero espiritualmente no estaréis separados unos de otros.

47. Aunque estéis separados por mares y tierras lejanas, vuestros corazones latirán cerca unos de otros, unidos por el ideal de cumplir vuestra misión.

48. La unión de este pueblo llegará después de 1950, y la alegría del Padre será muy grande cuando vea la fecundidad de la semilla que Él sembró con Su Palabra, que fue como rocío fecundador, y que el pueblo recibió desde 1866 hasta 1950.

49. Ya se acerca el momento, pueblo, en que debas ofrecer a tu Padre Jehová, al pie del nuevo Monte Sinaí, los primeros frutos de tu misión.

50. Quiero que en esa hora bendita mostréis al Padre esa unidad que perdisteis en tiempos pasados y que tanto os he pedido en el presente. No os acerquéis a Él con fanatismo o idolatría en vuestros corazones y con el fruto del engaño en vuestras manos.

51. ¿Cómo podría aquel que adora ídolos descubrir su error al encontrarse con vosotros, si vosotros también idolatráis objetos similares?

52. Mi amor solícito hace fértiles todos los campos para que en ellos caiga la semilla de la espiritualización.

53. No temas tu destino, pueblo. En esta tu misión no hay servidumbre. Este «redil» (comunidad espiritual) no es una prisión, ni las tareas que os he confiado son cadenas.

54. Bienaventurados aquellos que, con fe y buena voluntad, busquen refugio en este arca, pues serán salvados de las tentaciones de este tiempo; serán fuertes, pues en su dolor tendrán el bálsamo sanador; en sus penurias tendrán el tesoro de esta obra; y cuando les persigan la ingratitud y la calumnia, tendrán el consuelo de mi Palabra de amor.

55. No os pido sacrificios sobrehumanos. No he pedido al hombre que deje de ser hombre para seguirme, ni he exigido a la mujer que deje de serlo para cumplir una tarea espiritual. No he separado al esposo de su compañera, ni he alejado a esta de su esposo para que pueda servirme, ni he dicho a los padres que abandonen a sus hijos o que dejen su trabajo para poder seguirme.

56. A unos y a otros les hice comprender, cuando los convertí en trabajadores de este viñedo, que —para ser mis siervos— no dejan de ser personas, y que, por eso, deben saber dar a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que le corresponde.

57. Solo os digo que no dejéis pasar ninguna de las oportunidades que pongo en vuestro camino de la vida, para que cumpláis la misión de amor que os he enseñado.

58. Descubriréis que vuestros deberes espirituales y materiales están entrelazados, y a menudo cumpliréis ambas leyes al mismo tiempo.

59. Vuestra alma tendrá que recorrer siete etapas espirituales para alcanzar su perfección. Hoy, mientras vivís en la Tierra, no sabéis en qué peldaño de la escalera del desarrollo os encontráis.

60. Aunque conozco la respuesta a esta pregunta de vuestra mente, por el momento no puedo revelárosla.

61. Trabajad con gran celo para que, cuando llegue la muerte y cerréis los ojos de vuestro cuerpo a esta vida, vuestra alma se sienta elevada por sí misma hasta llegar al hogar que se ha ganado con sus méritos.

62. Los discípulos de esta Obra experimentarán, al sobrevenir la muerte física, cuán fácilmente se rompen los lazos que unen al alma y al cuerpo. No habrá dolor en él por tener que abandonar las comodidades de la Tierra. Su alma no vagará como una sombra entre los hombres, llamando de puerta en puerta, de corazón en corazón, en busca de luz, de amor y de paz.

63. ¡Velad y orad! Mirad cómo allí, en otras naciones, la guerra siembra la desolación a su paso, mientras que entre vosotros desciende mi Palabra llena de bondad y paz.

64. Reza por el mundo, pueblo.

65. Vosotros, hombres, cuando regreséis a vuestro hogar a paso apresurado porque queréis abrazar a vuestra esposa o veros reflejados en los ojos de vuestros hijos, y tenéis alegría en el corazón porque queréis entregar a vuestros seres queridos los frutos de vuestro trabajo, orad entonces por aquellos hombres que se encuentran en los campos de la muerte y ya no podrán volver a buscar su hogar, porque este ha sido arrasado.

66. Cuando viváis un momento de alegría, no olvidéis que, en ese mismo instante, hay muchos que lloran.

67. Vosotras, mujeres y madres, cuando inclinéis el rostro para besar la frente del niño que duerme plácidamente en la cuna, pensad en aquellas madres que antes eran como alondras y ahora han perdido su nido, a su compañero y a sus hijos, porque la guerra lo ha destruido todo como un huracán.

68. Cuando cerréis la puerta de vuestra casa y sintáis el agradable calor del hogar y su protección, pensad también en aquellas madres que buscan un lugar en las entrañas de la tierra para proteger a sus hijos de la muerte. Pensad en los niños pequeños que llaman a sus padres sin obtener respuesta, y en aquellos que solo balbucean *una* palabra: pan.

69. Pero mientras los hombres sigan destruyéndose unos a otros, debéis orar, y vuestra oración debe ser como un ángel de la paz que planea sobre esos pueblos.

70. Os he hablado como Maestro al discípulo y como Padre al hijo. Reflexionad sobre mi palabra.

71. La comunión que formáis junto con mi Divinidad es como un árbol poderoso que invita al caminante a descansar. Yo soy la raíz y el tronco de ese árbol, y vosotros las ramas extendidas y llenas de follaje. Yo os nutro con la savia, y con ella recibís vida y fuerza. Reflexionad sobre si podríais vivir separados de Mí. A veces me decís que os habéis debilitado y que sufrís porque los tiempos han cambiado. Pero yo os digo que los tiempos siguen siendo los mismos; lo que ha cambiado es vuestro corazón, porque no ha sabido vivir y perseverar en el amor, en la concordia y en la paz, y esa es la razón de vuestra aflicción.

72. Mi enseñanza renueva la fe de vuestro espíritu, os da nuevas fuerzas y os ilumina. Mi Palabra es agua cristalina que sacia la sed y se derrama inagotablemente sobre vosotros. Os doy «trigo» en abundancia para que lo cultivéis en el corazón de vuestros semejantes. Quiero que, así como Yo os amo, os améis unos a otros y también a vosotros mismos; pues no solo os he confiado la guía y la dirección de un grupo de personas, sino que el primer deber que tenéis para conmigo es velar por vosotros mismos. Debéis amaros sabiendo que sois la imagen viviente de vuestro Creador.

73. La cosecha que me ofrecéis hasta hoy consiste en dolor y escaso conocimiento de mi Ley; pero no os he dado a beber de este cáliz. Os he dicho: si sembráis trigo, también cosecharéis trigo. Pero debéis cuidar la semilla que sembráis. Hoy es tiempo de cosecha, y cada uno recogerá su cosecha. Después, la tierra volverá a estar limpia, y el hombre comenzará

una nueva vida, y Yo estaré muy cerca de él e inspiraré su corazón. Será el Reino de la Paz, del que os he hablado mucho, amados discípulos, y para el que actualmente estoy preparando a todas las almas.

74. Quiero veros reunidos como niños pequeños alrededor de mi mesa, escuchándome y alimentándoos, en comunión conmigo, y mientras recibís mis enseñanzas, proponeros seguirlas. Quiero que sirváis a vuestros semejantes. Os enviaré a ellos tan pronto como el amor y la misericordia hayan florecido en vuestros corazones. Vuestra vida debe ser como un espejo puro, para que en él se reflejen vuestras obras y sepáis si habéis actuado correctamente o si habéis fallado.

75. El desarrollo de las virtudes de mis discípulos servirá de estímulo para aquellos a través de quienes Yo me manifiesto. La inspiración será abundante, y mi gracia y mis milagros se derramarán sobre los hombres. Vuestros hermanos espirituales —bien dispuestos gracias a vuestra preparación— os apoyarán, harán que vuestro camino sea fácil y vuestra labor agradable. Vuestra influencia se extenderá más allá de vuestro hogar, vuestra región o vuestra nación, y ayudará a otros corazones. El bien tiene un poder que aún no conocéis.

76. He dado mi Palabra por medio de personas sencillas e ignorantes. Pero entre quienes me escuchan también hay científicos, personas de mente entrenada, que han sabido descubrir mi esencia divina en la sencillez de esta Palabra. He trabajado en vuestros corazones día tras día para hacerlos receptivos a mis revelaciones, y mi amor ha triunfado. De la roca que me habéis mostrado en vuestro corazón, he hecho un templo en el que me ofrecéis una adoración de amor.

77. Os confío mi obra; defendedla, pues es una joya de valor inestimable. Sed sus guardianes y velad por que sea respetada y comprendida. Nada debe haceros retroceder en el camino. Seguid siempre adelante.

78. Siempre que vuestro corazón tenga sed de amor, elevaos hacia Mí. Cuando el sufrimiento sea como una pesada carga, recordad que hay un Padre e e que os ama y está dispuesto a consolaros. Cuando penséis en Mí, sentiréis que el miedo y la pena se desvanecen. Confiadme a vuestros enfermos, y Yo los sanaré.

79. El Árbol de la Vida ha extendido sus ramas para daros descanso y frescor, y sus frutos han llenado vuestros corazones de amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 134

1. Con este mensaje de amor traigo paz a vuestro corazón, pues he visto abierto vuestro santuario y he entrado en él para morar en él.

2. Os habla Cristo, el Maestro, y os recuerda Sus obras en la Tierra, para que logréis inspiraros en mi ejemplo.

3. Debéis aprovechar mi presencia entre vosotros, pueblo muy amado, pues el tiempo que estáis viviendo actualmente es trascendental para vuestra alma.

4. Este ser de luz que mora en vosotros sabe que su obra no ha concluido; reconoce que en existencias anteriores no aprovechó el tiempo que se le concedió, ni tampoco las oportunidades que tuvo para alcanzar su progreso espiritual. Por eso sabe que hoy debe esforzarse para lograr el pleno cumplimiento de su tarea, así como el desarrollo de todos sus dones espirituales.

5. Ha sido mi voluntad que, a través de esta obra, conozcáis todos los dones y capacidades de vuestro espíritu. Os he transmitido mi doctrina de amor, os he concedido tiempo suficiente para desarrollar vuestros dones espirituales y para iluminar con la luz de mi verdad el camino de quienes caminan en la oscuridad.

6. Os he hecho comprender que este es el tiempo en el que mis elegidos se presentarán como profetas, videntes o iluminados y anunciarán al mundo que ha llegado la era de la luz. Serán pocos los que, en estos anuncios, presientan la cercanía de mi Reino, que se dispone a colmaros de revelaciones, dones de gracia y sabiduría.

7. Muchos estarán tan desconcertados por lo que ven, sienten y experimentan, que finalmente Me preguntarán: «Señor, ¿qué es lo que ven mis ojos?, ¿qué está sucediendo en el mundo?, y ¿qué significado tienen tantas manifestaciones y señales extrañas entre los hombres?».

8. Pero aquellos que, debido a su incredulidad, su soberbia o su frialdad emocional, no sean capaces de ver, sentir ni percibir mediante la intuición las luces del conocimiento de este tiempo, formarán parte de aquellos que llaman luz a las tinieblas y verdad al engaño.

9. ¿No creéis que vosotros, que os habéis regocijado en la luz de esta Palabra que ha animado vuestros corazones, sois los llamados a explicar el motivo de todo esto, a anunciar la Buena Nueva y a llevar mi enseñanza, a través del libro de mis enseñanzas, a todos aquellos que la necesitan?

10. Os he dado la Ley, la guía, el camino y el conocimiento de lo que es justo y de lo que es lícito, para que nunca tropecéis, para que no dudéis en los momentos de conflicto y para que no mancilléis lo que es santo.

Sé que veréis aparecer, en todos los rincones de la Tierra, a hombres y mujeres que profetizan, que anuncian enseñanzas extrañas para todos aquellos que viven alejados de lo espiritual: personas que curan enfermedades que se consideran incurables y que predicán la espiritualización como la única enseñanza capaz de dar paz al mundo.

11. Las manifestaciones de muchas de estas personas no serán ni claramente definibles ni claras, porque carecían de la guía del Maestro. Pero entonces este pueblo, que ha sido mi discípulo, deberá difundir mi mensaje por todos los caminos de la Tierra.

12. Muchos tendrán motivos para sorprenderse de que la vida espiritual deba ser la guía de las obras de los hombres; pues hace ya mucho tiempo que los hombres han cerrado las puertas de sus corazones a mi mensaje y a mis inspiraciones. En este exilio voluntario, el hombre solo oye la voz de su libre albedrío, y su camino en la vida solo está iluminado por la débil luz de su conocimiento material. Pero esa voz es casi siempre un largo lamento, un sollozo o una maldición, y su «luz» la manifiesta a través de su ciencia, que, en lugar de elevarlo, lo hunde aún más profundamente en su sufrimiento.

13. Aquellos que, tras su sueño de siglos, se levanten y anuncien la luz de la nueva era, serán «los muertos» que resucitarán a la vida espiritual, después de haber estado «muertos» para la verdadera vida.

Donde haya amor, sabiduría y justicia, donde haya inspiración y reine la bondad, allí existirá la verdadera vida. Pero donde reine el pecado y imperen los vicios, donde haya disputas y aniden la envidia y el egoísmo, allí solo se encontrará muerte, miseria y oscuridad.

14. Cada vez que los seres humanos caen en el materialismo, su obra, en lugar de ser creativa, resulta destructiva. Se asemejan entonces a un montón de gusanos dispuestos a devorar un cadáver, mientras que, con su trabajo creativo, podrían parecerse a un enjambre de abejas que construye sus panales en perfecta armonía. La labor de estos pequeños seres consiste en la búsqueda de la miel, que más tarde endulza el paladar. Pero vosotros: ¿cuándo descubriréis por fin el verdadero sabor de la vida para regalároslo unos a otros?

15. Este sabor consiste en el amor divino —un néctar delicioso que Yo he depositado en cada corazón y que no habéis sabido comprender ni buscar, y por eso aún no endulza vuestra existencia.

16. Hoy la luz del Padre se ha derramado en abundancia sobre cada alma, para que, al despertar de su letargo, reflexione sobre su propia experiencia, que es un libro rico en sabiduría y luz, y así llegue a la verdad.

17. Pueblo, prepárate, reflexiona sobre tu tarea, evalúa tu responsabilidad en este tiempo tan propicio para el despertar espiritual, y mantente dispuesto a trabajar en mi viña, pues Yo te ayudaré a cumplir tu misión.

18. Escucho vuestras súplicas, vuestras quejas. Quiero que aprendáis a dialogar con vuestro Padre.

19. No penséis que solo he venido a vosotros: he descendido a todos, porque el lamento de esta humanidad ha llegado hasta las alturas del cielo, como un grito de angustia, como una súplica de luz.

20. Al recibir mi Palabra de esta forma, me preguntáis en vuestro interior si vengo como Padre o como Juez; pero os digo: incluso antes de que oyerais mi primera palabra en este día, vuestra conciencia ya os había señalado cada una de vuestras faltas y también cada una de vuestras buenas obras. Pero si os juzgara con mi Palabra, ¿por qué teméis? ¿Acaso mi juicio no brota del amor que os tengo?

21. Os despierto para que las pruebas no os sorprendan y las tormentas y tempestades de estos tiempos no os dejen en la oscuridad.

22. Sin duda, este es un tiempo de pruebas, por lo que es necesario ser fuertes y estar preparados para no sucumbir.

23. La vida en la Tierra siempre ha estado llena de pruebas y expiación para el hombre, pero nunca este camino fue tan doloroso como hoy, ni el cáliz estuvo tan lleno de amargura.

24. En estos tiempos, el hombre no espera a alcanzar la madurez para enfrentarse a la lucha de la vida. Cuántas criaturas conocen ya en su infancia las decepciones, el yugo, los golpes, los obstáculos y los fracasos.

Puedo deciros aún más: en estos tiempos, el dolor del ser humano comienza ya antes de nacer, es decir, ya en el seno de su madre.

25. Grande es la expiación de los seres que vienen a la Tierra en esta época.

26. Todo el dolor que existe en el mundo es obra de los hombres. ¿Acaso hay mayor perfección en mi justicia que permitir que aquellos mismos que sembraron espinas en el camino de la vida (de otros) tengan ahora que venir a cosecharlas?

27. No todos tienen la misma culpa en el caos que estáis viviendo. Sin embargo, aquellos que no son los causantes de la guerra son responsables de la paz.

28. Sed misericordiosos con vosotros mismos y con vuestros prójimos. Para que esta misericordia se convierta en acción, reconoced vuestros dones mediante el estudio de mi Palabra. Porque quien ama a su prójimo, me ama a Mí, pues su prójimo es mi hijo muy amado.

29. Sois un pueblo al que estoy preparando para la oración, para la difusión de mi Palabra y para la sanación. La vida, con su miseria, sus penurias y sus sufrimientos, se asemeja al desierto; pero no os quedéis en él, pues entonces no conoceréis la verdadera paz.

30. Tened presente el ejemplo de Israel, al que se refiere la historia, que durante mucho tiempo tuvo que vagar por el desierto para alejarse del cautiverio y de la idolatría de Egipto y, al mismo tiempo, alcanzar una tierra de paz y libertad.

31. Hoy en día, toda la humanidad se asemeja a aquel pueblo cautivo del faraón. Se le imponen credos, doctrinas y leyes. La mayor parte de las naciones son esclavas de otras más poderosas. La lucha por la vida es dura, y el trabajo se realiza bajo el yugo del hambre y la humillación. Amargo es el pan que comen todos los hombres.

32. Todo ello hace que en los corazones de la humanidad se vaya gestando un anhelo de liberación, de paz, para alcanzar una vida mejor.

33. El estruendo de la guerra, la sangre humana derramada, el egoísmo, la ambición de poder y el odio, que dan fruto de mil formas, despiertan a los hombres de su profundo letargo. Pero si se unen en un único ideal de espiritualización, como se unió el pueblo de Israel en Egipto bajo la inspiración de Moisés, ¿qué poder podría detener entonces a esos corazones? —Ninguno, pues en ese anhelo estará mi luz, en esa lucha estará mi poder, y en ese ideal estarán presentes mis promesas divinas.

34. ¿Necesita el mundo un nuevo Moisés para liberarse de sus cadenas? La enseñanza que os he traído en este tiempo es la luz que inspiró a Moisés, es palabra de justicia y profecía, es fuerza que levanta al débil, al temeroso, al cobarde, y lo transforma en valiente, decidido y ferviente —es la ley que conduce y guía por el camino de la verdad— es la ternura divina que os sostiene en los largos días de la travesía.

35. Os sentís animados por mi Palabra, pueblo, como si un bálsamo milagroso se hubiera posado sobre vuestras heridas. Os sentís fortalecidos, renovados, llenos de esperanza en el mañana. ¿No creéis, pues, que precisamente este mensaje, si lo lleváis a los pueblos oprimidos de la Tierra, obraría en ellos el mismo milagro?

36. Por eso os digo que os preparéis, para que no retraséis el momento en que debáis partir como mensajeros de este anuncio.

37. Si os digo que os preparéis, es porque esta Buena Nueva debe difundirse de tal manera que nunca pueda ser motivo de dolor, de discordia entre hermanos, ni de que se derrame ni una sola gota de sangre.

38. Mi mensaje es convincente, bondadoso y veraz. Toca tanto el corazón como la mente y convence al espíritu.

39. Escuchadme, estudiad, practicad, y seréis capaces de abrir caminos a la gente hacia la fe, la luz de la libertad y la paz.

40. Sabéis que siempre estoy dispuesto a daros otra de mis enseñanzas. Hoy quiero comenzar con ella y os digo que el propósito de mi venida entre vosotros consiste en enseñaros, para que podáis cumplir vuestra tarea con rectitud.

41. Ciertamente, esta vida terrenal es una nueva etapa para vuestro espíritu, que había dejado inconclusa una obra que se le había encomendado; pero ahora se le brinda la oportunidad de hacerla avanzar un poco en el camino hacia la perfección.

42. También Yo, el Maestro Divino, tuve que regresar a entre los hombres, porque mi obra quedó incompleta en aquel entonces. Algunos negarán esta afirmación y dirán que la obra de Jesús quedó consumada cuando murió en la cruz. Pero esto es solo porque han olvidado que Yo anuncié y prometí volver.

43. Vosotros, a quienes actualmente os revelo estas enseñanzas, comprended que para Mí no es necesaria la reencarnación, porque en mi Espíritu reside el poder de revelarme a los hombres de mil maneras diferentes. Tampoco he vuelto para buscar el perfeccionamiento de mi Espíritu. Si ahora vengo a vosotros, es únicamente para mostraros el camino que puede conducirlos a la Luz. Recordad que los profetas os dijeron en los Primeros Tiempos: «Es la puerta». Además, ¿no os dije, cuando era hombre entre vosotros: «Yo soy el Camino»? ¿No os digo hoy: «Yo soy la cima de la montaña que actualmente estáis escalando»?

44. Siempre he estado en la perfección.

45. Me alegra saber que camináis con seguridad por mi camino. Mañana el júbilo será general cuando todos viváis en la Patria Espiritual, que desde hace mucho tiempo espera la llegada de los hijos del Señor.

46. Así os hablo a vuestro espíritu, porque sé que ya es capaz de comprender esta enseñanza, y a él puedo decirle que no es un hijo de esta tierra, que aquí, en este mundo, solo debe considerarse un huésped, pues su verdadera patria es espiritual.

47. Captad esta palabra en su verdadero sentido, pues de lo contrario llegaríais a la conclusión de que mi enseñanza va en contra de todo progreso humano, y no sería justo que atribuyerais tales errores a un Padre que solo aspira al perfeccionamiento de sus hijos en los diversos caminos de la vida.

48. Lo que mi justicia persigue sin piedad es el mal, que adopta diversas formas en el corazón de los hombres y se manifiesta a veces en sentimientos egoístas, en pasiones viles, otras veces en codicia desmesurada e incluso en forma de odio.

49. Discípulos, debéis reflexionar sobre lo que ahora os digo en forma de parábola: la vida es un árbol, sus ramas son innumerables, y entre esas ramas no hay dos que sean iguales, pero cada una de ellas cumple su función. Si un fruto se echa a perder, el árbol lo deja caer, y si una rama crece descontroladamente, se poda. Porque del árbol de la vida solo deben brotar frutos de vida.

50. Podéis considerar como ramas y frutos toda ciencia que haya causado el mal y toda religión que no haya aportado la luz verdadera, pues por ellas ya no fluye la savia del árbol de la vida, porque ya se han separado de él.

51. Bendito sea quien tenga el elevado objetivo de seguir mi camino; bendito sea quien se esfuerce por engrandecer su espíritu. Yo acojo a aquellos que acallan sus lamentos y solo piensan en recibir el rocío de mi Palabra —a aquellos que no dejan que mueran la fe y la esperanza en Mí. Con mi Palabra haré que, al fin, todos entonen un canto de alabanza a la fe.

52. Os enseño la espiritualización, porque os dará salud anímica y física. Os llevará a amaros unos a otros y os dará fuerza y confianza.

53. Por aquel que piensa en Mí y Me ama fluye la corriente de la vida; en él está mi revelación divina. Os he dado la vida para que seáis misericordiosos y manifestéis vuestra capacidad de amar. También os la he dado para que alcancéis la sabiduría. La vida es el reflejo de Dios, es el gran testimonio de mi existencia. Vividla y regocijaos en ella, pero comprendedla también. La habéis disfrutado mucho sin entenderla. Alabad la vida, pero que vuestro canto dé testimonio de comprensión, de admiración y de amor. Vuestra alma, al elevarse, entonará un salmo mejor al Creador.

54. La vida es una carrera sin fin. Para que el espíritu se vuelva grande, sabio, fuerte y bondadoso, es necesario que viva eternamente. Pueblo, tú crees que Yo te visito, pero la verdad es que Yo habito en vosotros. Solo os visito de esta forma para darme a conocer, para convertirme en pensamiento, en palabra y en visión espiritual, y esto porque no percibís mi manifestación interior en vuestro ser con la misma claridad con la que percibís los latidos de vuestro corazón. Porque para poder sentir mis latidos en vuestro ser, hay que poseer sensibilidad. Pero no perdáis la esperanza de que logréis sentirme; pues la esperanza proviene de la fe,

que es la luz en vuestro camino. ¡Ay de aquel que pierde la fe! La fe es el faro que ilumina el futuro; la fe es la fuerza que obra lo que llamáis milagros. ¿Qué sería de vuestra vida si no tuvierais fe en mi Ley?

55. Yo os doy la vida, pero os digo: avivad la luz de la fe en vuestro Dios, la fe en vosotros mismos, la fe en la vida y en la creación. No dudéis de mi misericordia en los avatares de vuestra vida. Mi amor es más fuerte que vuestras pruebas. Escuchadme más con el espíritu que con el oído. A aquellos que se llaman a sí mismos desheredados —a aquellos que afirman que ninguna estrella de la suerte les ilumina y que son lámparas apagadas, y a aquellos que se lamentan de haber venido a la vida solo para derramar lágrimas—, les digo: ¿Os habéis propuesto alguna vez olvidaros de vosotros mismos por un instante para llevar consuelo a vuestro prójimo? —Seguramente no, pues quien practica la misericordia se la practica a sí mismo. En estos tiempos he llamado a aquellos que no tienen nada que dar al mundo.

56. Amad y dad desinteresadamente, y pronto veréis la justa recompensa. Llamad a mis puertas, y mi voz os responderá. Todos vosotros podéis levantaros de nuevo, aunque hayáis caído muy bajo, incluso si estáis cubiertos de barro. Los hombres corrompidos de hoy serán los hombres del bien del mañana. Sobre vuestras ruinas edificaré mi templo, pero el hombre me ayudará en su reconstrucción. Aquí está, entrad en la vida verdadera. Es como un reino en el que todo está a vuestro alcance, desde lo celestial hasta lo más pequeño en lo material.

57. Acabad con el dolor. La vida que Yo he creado no es dolorosa. El sufrimiento surge de la desobediencia y de las faltas de los hijos de Dios. El dolor es característico de aquella vida que los hombres han creado en su decadencia moral. Alzad la mirada y descubrid la belleza de mis obras. Preparaos interiormente para que podáis escuchar el concierto divino; no os excluyáis de esta fiesta. Si os aisláis, ¿cómo podríais entonces participar de este gozo? Viviríais tristes, atormentados y enfermos.

58. Quiero que seáis notas armoniosas en el concierto universal, que comprendáis que habéis surgido de la Fuente de la Vida, que sintáis que en todas las conciencias está mi Luz. ¿Cuándo alcanzaréis la plena madurez en la que podáis decirme: «Padre, somete mi alma a Tu Espíritu, así como mi voluntad y mi vida»? Reconoced que no podréis decir esto mientras vuestros sentidos estén enfermos y vuestra alma, egoísta, se haya apartado del camino recto. Vivís bajo el tormento de las enfermedades o el temor a contraerlas. Pero, ¿qué es una enfermedad física comparada con una falta del alma? — Nada, si esta es capaz de elevarse, pues en mi misericordia siempre encontraréis ayuda.

59. Así como la sangre fluye por vuestras venas y da vida a todo el cuerpo, así también la fuerza de Dios, como una corriente de vida, impregna vuestra alma. No hay motivo para estar enfermos si cumplís la Ley. La vida es salud, alegría, felicidad, armonía. Cuando estáis enfermos, no podéis ser un refugio de los bienes divinos. Vosotros, con vuestras mentalidades, corazones o cuerpos enfermos, el Maestro os dice: Pedid a vuestra alma, que es hija del Todopoderoso, que vuelva al camino recto, que cure vuestros sufrimientos y os ayude en vuestras debilidades.

60. ¿Qué podría negarle el Padre a Su hijo si éste se acerca espiritualmente para pedir algo para su cuerpo, esa pequeña y frágil criatura material? Así os enseño a pedir; pero cuando se trata de dar, os digo: repartid y dad. Repartid lo material y dad amor. Porque, ¿de qué os serviría dar lo material si no pusierais amor en ello? Cuán difícil os ha parecido administrar correctamente los bienes que habéis poseído en el mundo. Unos quieren tenerlo todo solo para sí, otros, que tienen demasiado, no sienten el deber de compartirlo con los demás.

61. Os revelo una fuente de salud que se encuentra en vosotros, en vuestra alma, para que recurráis a ella cuando sea necesario. Si sabéis buscarla, encontraréis sus aguas. No quiero un mundo arruinado y triste, ni un pueblo que, por ignorancia de lo que posee, me hable continuamente con miedo y me suplique con desesperación. Quiero un mundo que sea consciente de cuánto es y de cuánto posee.

62. Algunos piensan ahora: «Pero si el hombre estuviera siempre sano, ¿cómo moriría?». A lo cual os respondo que no es necesario que vuestro cuerpo esté enfermo para que deje de vivir. Basta con que el corazón se detenga, cuando haya llegado la hora, para dejar de existir.

63. La luz de mi Espíritu se derrama en vosotros para que resucitéis. En este Tercer Tiempo busco a los descarriados para que me sirvan. Yo soy el Libertador de las almas, el que os libera de vuestra servidumbre. A los rebeldes los convierto en siervos devotos y humildes. Entonces les digo: «Velad, para que no os sorprendan los rumores y las tentaciones que os llevan de nuevo a la perdición».

64. Quien ha conocido la inmundicia y el mundo vil y ha sabido liberarse de él, está preparado para ir allí en busca de los que aún están perdidos. Nadie está mejor preparado que él para convencer con su palabra, que es la luz de la experiencia. ¿Cuándo os convertiréis en pescadores de corazones y en liberadores de almas? ¿Cuándo caminaréis con paso firme por el sendero que os he trazado?

65. Dad sin condiciones, no juzguéis la casa de vuestro prójimo; mirad más bien vuestro propio hogar, para que —si lo encontráis sucio— lo

limpiéis y lo hagáis digno de recibirme. No miréis si su despensa está llena o vacía, ni si su cuerpo está cubierto con ropas de fiesta o con harapos. Dejad que mi amor borre todos aquellos vicios que pudieran empañar la luz que debéis irradiar.

66. Mirad que desciendo desde la morada de la perfección hasta vuestro hogar para mostraros la gloria de la vida espiritual, para revelaros una lección que os enseñe a conoceros a vosotros mismos, a reconocer a vuestro Creador y a descubrir vuestro destino.

67. El Padre no quiere que Sus hijos lloren, aunque os haya dicho: «Bienaventurados los que sufren». Mi Ley no os enseña a llorar, sino la manera de evitar el dolor. Si Me complaciera veros sufrir, no vendría a vosotros como médico, ni aplicaría mi bálsamo curativo sobre cada herida. Aquel que lleva su cruz de sufrimientos con mansedumbre me agrada, porque me toma como modelo. Pero de aquel que, en su fanatismo religioso y en su ignorancia, atormenta y castiga su cuerpo, solo acepto su buena intención, que consiste en purificarse o en intentar imitarme en mi sufrimiento; sin embargo, no apruebo el acto.

68. Basta con que vaciéis con paciencia el cáliz que la vida os ofrece cada día, y con que, dejando de lado vuestras propias penas, tengáis fuerzas suficientes para pensar en vuestros semejantes y hacerles todo el bien que podáis, cumpliendo así vuestra misión.

69. Ya no os quejáis del sufrimiento; habéis recibido el don de mi amor y os habéis entusiasmado con mi palabra. Reconocedla por su esencia divina y por la preparación de quien la transmite, por la bondad y la firmeza de su voz. Dejad entonces que vuestra alma vague por regiones a las que solo ella puede llegar, para que allí se sacie de luz, mientras vuestra mente permanece extasiada y el corazón late con admiración y amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 135

1. Vengo lleno de amor y armado de paciencia para hacerme comprender por todos. Encontrad consuelo en Mí. Comed y bebed para saciar vuestra sed de justicia. Quiero que aquel a quien los hombres no comprenden se sienta comprendido por Mí, y que aquel que se sentía con las manos vacías al marcharse después de haberme escuchado, sienta que lleva consigo dones. Que aquel que ha venido a mi presencia con remordimientos en su alma, mientras me escucha, se sienta liberado de todo ello y pueda levantar el rostro como aquella adúltera en el Segundo Tiempo, cuando le dije: «¿Dónde están los que te persiguen? Yo te perdono; vete en paz y no peques más».

2. Yo soy el Juez Divino que nunca dicta una sentencia más severa que la propia falta. A cuántos de los que se acusan ante Mí los encuentro puros. Cuántos, en cambio, alardean de su pureza, pero Yo los encuentro corrompidos y culpables.

3. ¡Cuán injusta es la justicia humana! ¡Cuántas víctimas de malos jueces expían delitos ajenos! ¡Cuántos inocentes han visto cerrarse ante sus ojos los barrotes de la cárcel, mientras el culpable anda libre y lleva consigo, de forma invisible, su carga de robos y crímenes!

4. Espiritualmente, vuestro mundo es imperfecto. Debéis ayudarlo a mejorar.

5. El mundo material, el planeta, no está cerca de su disolución, pero el fin de este mundo de errores y pecados, de tinieblas y mala ciencia, vendrá de la mano de la luz de mi enseñanza, y sobre sus ruinas edificaré un nuevo mundo de progreso y paz.

6. Vuestra tarea como trabajadores no terminará en 1950. Al contrario, precisamente entonces dejaréis poco a poco de ser discípulos para convertirlos en maestros que, con la palabra del amor, guíen a las personas por el camino de la luz.

7. Grandes legiones espirituales esperan precisamente esta purificación entre los hombres para encarnarse y morar de nuevo en la Tierra. Tienen una gran misión y esperan a que les cedáis vuestro lugar para *que* puedan ocuparlo.

8. Quiero explicaros mi enseñanza, haciendo que mi palabra sea materialmente audible para que comprendáis quiénes sois.

9. Nunca debéis dejaros intimidar por el peso de la responsabilidad que os he impuesto; el peso del pecado es más pesado. Más doloroso es el abismo con su oscuridad que la luz que hay en la cima de la montaña donde habita el Maestro. Os digo de nuevo que «el yugo de Jesús es suave».

10. Os he llamado Israel porque en vuestro espíritu existe una misión de paz, un destino de armonía espiritual con toda la humanidad. Porque sois los primogénitos, pues no solo nacisteis de Jacob, sino que vuestro origen se remonta más allá de él, incluso más allá de Abraham. Vuestro punto de partida (como seres espirituales) se remonta incluso a antes de que Yo enviara a la Tierra al primer hombre, quien fundó una familia de la que Yo elegí la simiente para formar mi pueblo, fuerte en la fe, en la obediencia y en el amor al Dios invisible. Así lo preparé y lo bendije, y fue como un faro en medio de la humanidad.

11. No os faltaba nada para cumplir vuestro destino y, sin embargo, experimentasteis que otros pueblos se elevaron por encima de vosotros, los cuales posteriormente os humillaron con cadenas de servidumbre.

12. ¿Acaso eran pueblos superiores al vuestro? Ni en lo material ni en lo espiritual estaban por encima de vosotros, a quienes el Padre había colmado con los preciosos dones de la inspiración, la verdad, la belleza, el amor, la salud y la fuerza. Os preparé para que fuerais como un espejo de mi amor para todo lo creado, en el que la humanidad pudiera contemplarme, y como una fuente de agua cristalina, en la que los sedientos de verdad saciaran su sed.

13. Pero como al fin y al cabo erais humanos, os habéis debilitado, y en vuestra decadencia habéis sido sometidos por otros pueblos.

14. En este tiempo os busco y estoy muy cerca de vosotros. Os recuerdo mi Ley y despierto vuestro espíritu para que escuche la voz de la conciencia, y digo a vuestros corazones: «Despertad, las cadenas que os oprimían pesadamente se han roto con la muerte, y hoy la vida os ha devuelto vuestra libertad». Precisamente para eso he venido a vosotros en el Tercer Tiempo.

15. No creáis que solo en el seno del pueblo de Israel ha habido profetas, precursores y espíritus de luz. También a otros pueblos he enviado a algunos de ellos, pero los hombres los consideraron dioses y no enviados, y a partir de sus enseñanzas crearon religiones y cultos.

16. El pueblo de Israel no comprendió la misión que tenía para con los demás pueblos y se durmió en un lecho de bendiciones y dones de gracia. El Padre lo había concebido como una familia perfecta, en la que una tribu tenía la tarea de defender al pueblo y mantener la paz ; otra cultivaba la tierra, y otra tribu estaba formada por pescadores y marineros. A otra se le confió el culto espiritual, y así, sucesivamente, cada una de las doce tribus que formaban el pueblo se dedicó a una tarea diferente, lo que en conjunto constituía un ejemplo de armonía. Pero en verdad os digo que

los dones espirituales que poseíais en aquellos tiempos pasados, aún los tenéis.

17. Reconoced entre vosotros a los profetas; ved cómo los hombres, las mujeres, los ancianos e incluso los niños dan testimonio de mi verdad con sus revelaciones. Poseéis la elevación espiritual para orar —la autoridad para que las fuerzas de la naturaleza os escuchen y os obedezcan—, de lo cual tenéis un ejemplo en Noé, quien venció a las aguas del diluvio, y en Josué, a quien atribuí haber detenido el curso del sol; por lo que os digo que las estrellas nunca han detenido su curso, y que fue mi Luz Divina, como un sol resplandeciente, la que prolongó el día y ocultó la noche, para que el pueblo obtuviera la victoria, mientras el universo seguía su curso sin apartarse de sus leyes de armonía.

18. Moisés también tenía poder sobre las fuerzas de la naturaleza, y a su voz obedecían las aguas, los vientos y las rocas. Yo he confiado esta naturaleza al hombre para que se sirva de ella; pero él ha trastocado el orden de la Creación y se ha convertido en esclavo de la naturaleza, en la que a menudo ha buscado a su Dios.

19. En la Segunda Era os di otra lección sobre estas enseñanzas cuando, con solo extender mi mano, calmé la tormenta, así como cuando caminé sobre las aguas o resucité a los muertos. Los milagros que obré entonces tuvieron como fin salvar a los perdidos, convertir las tinieblas en luz y el odio en amor. No quería con ello asombrar ni dejar boquiabiertos a los hombres, lo cual solo habría servido para que los admiraran con su entendimiento, como ocurre con algunos que se dejan admirar por los hombres como seres superiores al realizar aparentes milagros, y que, sin embargo, son incapaces de convertir a un pecador.

No he venido a enseñaros conocimientos inútiles o asombrosos: os he revelado mi existencia y el motivo de la vuestra. Os he desvelado el secreto de que la fuerza que da vida y anima todo es el amor; es la fuerza primigenia de la que han surgido todos los seres.

20. Reconoced que habéis nacido del amor, que existís por el amor, que recibís el perdón por amor y que, por el amor, estaréis en la eternidad.

21. Preparaos para que, cuando mi palabra termine, vayáis a las distintas naciones de la Tierra, donde encontraréis pueblos cuyo origen se pierde en tiempos inmemoriales y cuyos habitantes practican cultos y ciencias en los que se ha manifestado el mundo espiritual. Allí oiréis hablar de transformaciones, de señales y de milagros que os dejarán asombrados.

22. Debéis estar preparados, pues tendréis que superar grandes pruebas. Os sentiréis desconcertados en ocasiones al ver, en el círculo de

esas personas, cómo se conectan con el mundo espiritual y realizan milagros que *vosotros* no habríais podido llevar a cabo.

Cuando os muestren escritos que contengan su historia, sus leyes y sus mandamientos, debéis abrir bien los ojos para que no os dejéis confundir por el milagro material, por la experiencia asombrosa, pero también para que podáis admirarlos y tomarlos como modelo en todo aquello que vuestro espíritu y vuestra intuición os digan que contiene verdad.

23. También encontraréis en ellos un afán por hallar el camino que conduce a la perfección: un anhelo de eternidad.

24. A otros los encontraréis sumidos en su éxtasis espiritual, del que han hecho un culto entusiasta. Son como plantas parásitas, porque no cumplen ni las leyes del amor ordenadas por Dios ni satisfacen los deberes de la Tierra. Estas enseñanzas no deben extenderse a otros países, pues la verdadera espiritualización acabará con el fanatismo y el entusiasmo desmedido.

25. Desde los tiempos más remotos os he enseñado una ley que hace justicia al espíritu y a la materia. Recordad que en cierta ocasión dije: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César».

26. Muchos se sorprenderán e incluso os juzgarán mal cuando oigan que, como mis discípulos, seguís la ley del trabajo material; cuando vean que tenéis esposa o esposo, que tenéis hijos y familia, que sabéis deleitaros con la contemplación y los frutos de la naturaleza, a la que amáis como a una madre. Entonces os preguntarán: «¿Por qué —si sois siervos del Señor— no vivís únicamente en la contemplación de lo espiritual?». También os encontraréis con aquellos que poseen el don de la profecía, y vosotros os sorprenderéis de ello; pues, en efecto, entre ellos hay almas avanzadas.

27. Preparaos; cuando seáis puestos a prueba, Yo hablaré por medio de vosotros, y si además esa preparación es sincera, sencilla y pura, seréis testigos de Mis milagros.

28. Me dirijo ahora a aquellos que deben cumplir su misión como apóstoles y profetas en otros países, para que no se jacten de la misión que les he confiado. Estos no deben causar revuelo combatiendo a las comunidades religiosas o a las confesiones de fe. Serán otros quienes provoquen la indignación contra *vosotros*, sin ser conscientes de que con ello os ayudarán a difundir mi enseñanza, despertando la curiosidad de muchos, que luego se convertirá en fe.

29. Para algunos, la existencia actual será su última encarnación. Es hora de que preparéis el viaje al más allá. Llenad vuestro granero con

buena semilla, para que con paso firme sigáis la llamada al Valle Espiritual que os hago llegar, el cual os espera y del que nadie puede escapar.

30. A cada uno de vosotros se os ha asignado un número de almas a las que debéis ayudar a elevarse y guiar por el camino de mi Verdad. Nadie debe llegar sin aquellos que se le han confiado, pues entonces no sería recibido.

31. Luchad y trabajad, disfrutad aprendiendo y enseñando. Yo hago fértiles los campos y arranco de ellos toda la maleza, para que mis sembradores los encuentren preparados por mi misericordia.

32. Entonces se abrirá ante vuestros ojos un camino a través del desierto, ofreciéndoo sus oasis y, lejos en el horizonte, una silueta luminosa de la Tierra Prometida, cuyas puertas abiertas os invitarán a entrar junto con aquellos que os han sido confiados y con las multitudes de pueblos que no solo amarán al mismo Dios, sino que también practicarán la misma adoración espiritual a Dios.

33. Convertid con vuestra oración a los seres que se encuentran en las tinieblas, los cuales, como ejércitos, luchan y combaten mientras vosotros dormís. Sed conscientes de que a vuestro alrededor y por encima de vosotros flota y se agita un mundo desconocido, donde la luz lucha contra las tinieblas en una guerra cuyo estruendo e influencia confunden vuestro mundo, vuestro corazón y vuestra mente.

34. Por eso la tranquilidad y también la paz han huido del corazón de los hombres; pero bienaventurado aquel que siente esa batalla y reza, pues avanzará bien.

35. Quien considere los juicios de este tiempo como meras casualidades, no sabe que quedará a merced de la muerte, las epidemias, las plagas y el hambre.

36. Descansad en tierra firme. Quedaos bajo la sombra de esta palmera y escuchad mi palabra, para que seáis sanados de todos vuestros males y recuperéis fuerzas para continuar la travesía.

37. No necesitáis decirme lo que lleváis en el corazón, ni de dónde venís, pues Yo lo sé todo. Sé que vuestra alma se acerca al Padre tras haber vencido en la dura lucha que ha librado para apartarse del camino erróneo; que venís a buscar en Mí ayuda y fuerza para no desanimaros. Cuando estabais a punto de perder el ánimo, cuando vuestras fuerzas ya se agotaban, os dirigisteis a Mí en vuestros pensamientos para pedirme ayuda, y Yo os respondí de inmediato y os invité a venir a este oasis de paz, para que encontraseis descanso en la infinita misericordia de vuestro Padre.

38. ¡Cuántas revelaciones habéis aprendido a comprender desde el momento en que escuchasteis esta Palabra por primera vez! A través de ellas habéis comprendido que el alma no se perfecciona ni en un día, ni en un año, ni tampoco en una vida; pues, al ser de naturaleza eterna, su camino de desarrollo debe estar a la altura de la elevada recompensa que le espera.

39. Habéis aprendido a distinguir entre la voz de la conciencia, que siempre habla de la ley, del amor, del bien, de la rectitud y de la sinceridad, y esa otra voz que proviene de los sentidos de la carne o de las pasiones del corazón y que no siempre incita al bien.

40. Ya sabéis que disponéis de armas para defenderos y sabéis cuáles son. También sabéis cuál es el escudo que os protege, y estáis empezando a hacer uso de la oración, de la fe, de los buenos pensamientos y de la fuerza de la voluntad.

41. Habéis aprendido a dar a los distintos componentes que conforman vuestro ser el lugar que les corresponde en la vida. Sabéis que lo esencial es el espíritu, y que después de él —ocupando, no obstante, un lugar digno en el ser humano— vienen los sentimientos, el entendimiento y las necesidades físicas.

42. Ahora comprendéis que la verdadera espiritualización del ser humano no consiste en apartarse de la carne ni en desdeñar lo material, sino en armonizar vuestra vida con toda la Creación; sin embargo, para que el espíritu pueda alcanzar esa armonía, es necesario que siempre vaya por delante, que se sitúe por encima de lo humano, que sea el guía. Si no es así, el espíritu no es libre y se convierte en esclavo de la carne o en enemigo de la misma.

43. Sabéis que en mi camino no se pueden fingir el amor, la sinceridad y los conocimientos, porque sentís sobre vosotros una mirada que todo lo ve y todo lo juzga.

44. Hoy sabéis que vuestras virtudes y obras deben ser auténticas e inspiradas por el amor a vuestros semejantes, para que vuestros méritos sean reales.

45. No temáis cuando os hablo así. Os repito que no os exijo la máxima perfección, sino un esfuerzo constante por alcanzarla.

46. Si hoy sufrís, si atravesáis una dura prueba, si os encontráis en el lecho del dolor, sabéis que ese cáliz de sufrimiento os purifica y renueva, que ese dolor os permite expiar algunas faltas, que es una sabia lección; entonces lo bebéis con paciencia y resignación.

47. Habéis aprendido a comprender que en estos momentos estoy edificando un templo en cada uno de vosotros, y ya no os atrevéis a destruir lo construido; al contrario, intentáis ayudarme en esta obra.

48. Habéis comprendido que no es ante los hombres ante quienes debéis adquirir méritos para recibir de ellos elogios o recompensas, sino ante vuestro Padre, que es el único capaz de valorar vuestras obras.

49. Por mucho que vuestras pasiones se hayan arraigado, una vez que hayáis comprendido todas estas explicaciones, deben provocar la sumisión de la carne al espíritu, lo que será el comienzo de esa armonía y ese orden que deben existir en el hombre para que sea un hijo digno de Mí.

50. De vuestra presencia depende el futuro de muchas personas, pueblo amado, no lo dudéis ni por un instante. Por eso, al pensar en esta verdad, despojaos del último vestigio de egoísmo y traed para el mañana la paz, la unidad, la moral y la espiritualidad.

51. No dudéis de que podéis llevar a cabo esta obra en el mundo, pues no es la primera vez que os confío mi semilla en vuestro camino. Prueba de ello es que os hablo de esta manera y vosotros me entendéis.

52. Esta es la continuación de mis enseñanzas, pero no el fin de este planeta. El mundo seguirá girando en el espacio; las almas seguirán viniendo a la Tierra para encarnarse y cumplir su destino. Los seres humanos seguirán poblando la Tierra; solo cambiará la forma de vida.

53. Los cambios que experimentará la vida humana serán tan grandes que os parecerá como si un mundo llegara a su fin y otro surgiera de nuevo. Así como en todos los tiempos la vida de los seres humanos se ha dividido en épocas o eras, y cada una de ellas se ha distinguido por algo —ya sea por sus descubrimientos, por las revelaciones divinas que ha recibido, por su desarrollo en el sentido de lo bello, lo que se denomina arte, o por su ciencia—, así también el tiempo que comienza, la era que ya se vislumbra como un nuevo amanecer, se caracterizará por el desarrollo de los dones espirituales —esa faceta de vuestro ser que deberíais haber cultivado para ahorrarnos tantos males, pero que siempre habéis pospuesto para más adelante—.

54. ¿No creéis que la vida humana puede transformarse por completo cuando se desarrolla la espiritualización, se cultivan los dones espirituales y se hace valer la ley que en este mundo dicta la conciencia?

55. ¡Ay, si supierais cuántas cosas encierra vuestra alma! Pero no lo sabéis, a pesar de los milenios que lleváis habitando en el mundo; pues en vuestro egoísmo —que es amor a vosotros mismos— solo os importaba la ciencia al servicio de cada uno en particular.

56. Seré Yo quien os revele las virtudes, los dones, las bellezas, el poder y todo lo maravilloso que se esconde en vuestra alma. Este es el momento propicio para ello: ahora que cosecháis los últimos frutos de un mundo o de una vida que llega a su fin.

57. Pronto todos los pueblos comprenderán que Dios les ha hablado en cada época, que las revelaciones divinas han sido la escalera que el Señor ha bajado a los hombres para que pudieran ascender hacia Él.

58. Algunos llamarán a esta nueva era la era de la luz, otros la era del Espíritu Santo y otros, la era de la verdad. Pero Yo os digo que será la era del ascenso, de la restitución espiritual, de la recuperación.

59. Esta es la época que desde hace mucho tiempo he deseado que viviera en el corazón del hombre, y que él mismo ha combatido y destruido constantemente. Una época cuyo resplandor será visto por todos y bajo cuya luz se unirán todos los hijos del Señor —no en una comunidad religiosa de personas que acoge a unos y rechaza a otros, que proclama su propia verdad y la niega a los demás, que utiliza las armas de forma indigna para imponerse, o que ofrece tinieblas en lugar de luz—.

60. Pueblo, cuando llegue la hora en que os pongáis en marcha para difundir la Buena Nueva, debéis predicar la paz, el amor, la misericordia, la unidad y la fraternidad con vuestras obras. Si en vuestro camino os encontráis con otros que, de manera hipócrita y solo en apariencia, predicán lo mismo, desenmascarad su mentira con vuestras obras. Pero si, por el contrario, comprobáis que predicán la verdad, el amor y la misericordia con el ejemplo, uníos espiritualmente a ellos, pues *su* lucha será también la *vuestra*.

61. No puedo dejar de deciros: si sois deshonestos, estáis desprevénidos o sois indignos de llevar a cabo esta obra, y veis que otros se han puesto en marcha para luchar con la honestidad necesaria, no obstaculicéis su camino, pues entonces vuestra responsabilidad sería el doble.

62. Os hablo de todo esto, discípulos, para que nada os sorprenda y, cuando os lancéis a esta lucha, sepáis despertar verdaderamente en los corazones el ideal de la elevación espiritual.

63. Esta Tierra, que siempre ha enviado al más allá su cosecha de almas enfermas, cansadas, perturbadas, confundidas o con escaso progreso, pronto Me ofrecerá cosechas dignas de Mi amor por vosotros.

64. La enfermedad y el dolor serán gradualmente desterrados de vuestra vida, y como lleváis una existencia sana y elevada, la muerte os encontrará preparados, cuando llegue, para el viaje hacia la morada espiritual.

65. ¿Quién podría sorprenderse al entrar en la morada desconocida o perderse en ella, si ya en esta vida su Maestro se le ha mostrado en los momentos de oración, meditación, de ensueño o de inspiración?

66. En estos momentos, tanta paz y tanto bienestar físico y anímico os parecen inalcanzables, porque contempláis toda la confusión que reina a vuestro alrededor —una confusión que no deja de aumentar en todos los ámbitos de la vida humana—. Pero después, cuando esta noche tormentosa deje que brote la luz del nuevo amanecer, la misma tierra sentirá que sus nuevos habitantes siembran la verdadera vida con obras nobles que restaurarán y reconstruirán, y que los destructores y profanadores, así como los impíos, ya se alejan para encontrar su purificación.

67. Pueblo, en este día os he revelado algo de los planes divinos que el Padre tiene para vosotros. Os he predicho lo que pertenece al futuro y os he preparado para la lucha que se avecina para toda la humanidad. Reflexionad sobre esta enseñanza y os sentiréis animados.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 136

1. Regocijaos en mi palabra, dejad descansar el envoltorio corporal mientras vuestro espíritu se deleita en mi banquete celestial. Apartad vuestra mente por unos instantes de sus ambiciosas aspiraciones terrenales y permitid que se abran los ojos del espíritu.

2. Pensad y vivid espiritualmente en estos minutos que dura mi manifestación entre vosotros. Os traigo verdaderos tesoros para vuestro espíritu. No consideréis estos momentos como perdidos. No olvidéis que lo que necesitáis de la tierra os será dado además, y que, por lo tanto, no es lo esencial en vuestra existencia.

3. Para comprender verdaderamente estas enseñanzas, es necesario tener fe absoluta en Mí.

4. Quiero que sepáis qué es la fe, para que comprendáis que quien la posee es dueño de un tesoro incomparable.

5. Quien vive iluminado por esta luz interior —por muy pobre que el mundo lo considere— nunca se sentirá marginado, abandonado, débil o perdido. Su fe en el Padre, en la vida, en su destino y también en sí mismo nunca le hará sucumbir en la lucha de la vida, y además siempre será capaz de realizar obras grandes y asombrosas.

6. Al escuchar estas enseñanzas, suspiráis al pensar que aún no sois los verdaderos hijos de la fe.

7. Hombres, mujeres, ancianos y niños se elevan espiritualmente hacia Mí y Me piden que avive en su corazón esta llama divina; para eso he venido, y por eso os hablo.

8. No carecéis del todo de fe, hijos Míos; prueba de ello es que, cuando venís a Mí, depositáis ante Mí todas vuestras quejas, vuestros dolores y vuestra pesada cruz; los corazones se abren y Me muestran sus preocupaciones, problemas, decepciones, su hastío, sus debilidades, sufrimientos y muchas otras penurias.

9. ¿Qué le falta entonces a vuestra fe para poder obrar milagros? —Que crezca, que aumente, que rebose: entonces no serán las penurias lo que me mostréis, ni las lágrimas lo que me ofrezcáis, sino acción de gracias, satisfacción, entrega, confianza, alegría, fortaleza y esperanza.

10. Cada vez que os falta fe o esta es muy débil, me negáis a cada paso sin seros conscientes de ello, y con muchas de vuestras palabras dais testimonio en mi contra. Os digo esto para que observéis bien vuestras actuaciones y valoréis sus efectos —no solo los terrenales, sino también los espirituales—.

11. Sois mis discípulos, a quienes preparo para que deis el gran testimonio de mi manifestación, así como de mis revelaciones en este tiempo, que la humanidad exigirá a quienes las recibieron.

12. No hay *ni uno solo* entre mis discípulos que no desee ardientemente el florecimiento y la fecundidad de esta enseñanza en la Tierra, y debéis saber que ello depende en parte de vuestro trabajo, de vuestra sinceridad y del amor que pongáis en vuestras acciones; si actuáis así, seréis testigos del triunfo de la espiritualización entre los hombres.

13. Veo que muchos de vosotros pensáis que esta espiritualización es imposible en este mundo, y os limitáis a escuchar mi palabra como quien escucha un hermoso concierto y se deleita con él por un breve momento.

14. A ellos les pregunto cuándo quieren partir a la lucha. Pero ellos responden: «Solo cuando habiten en la esfera espiritual, porque en este mundo todo se opone a la espiritualización, al bien y a la justicia».

15. ¡Oh, vosotros, hombres temerosos, que no comprendéis que habéis venido a adquirir méritos para alcanzar un nivel superior en la vida espiritual y a lograr, en esta encarnación, una reparación en beneficio de vuestra alma!

16. ¿Cuándo comprenderéis que es precisamente en medio de los tiempos turbulentos que ahora reinan cuando podéis adquirir los mayores méritos, donde encontraréis los campos más fértiles y adecuados para sembrar mi semilla?

17. Esforzaos por dejar atrás en este mundo la carga de las imperfecciones que pesa sobre vuestra alma. Liberad aquí a vuestra alma de sus faltas y procurad que, cuando entre en el Reino Espiritual, lo haga sin lágrimas, sin mancha alguna.

18. Tampoco esperéis a conocer la paz de Dios solo cuando estéis en el mundo espiritual. No, ya aquí en esta Tierra, que vuestros errores han convertido en un valle de lágrimas, podréis disfrutar por adelantado un poco de esa paz perfecta.

19. No os detengáis nunca en vuestro progreso espiritual, ya sea en este mundo o en cualquier otro.

20. Habéis logrado desarrollaros espiritualmente. Si queréis que os dé pruebas de ello, os pregunto: ¿Dónde están los dioses a los que ayer adorabais? ¿Dónde quedan las ofrendas y los sacrificios? Desde que conocéis al verdadero Dios, ¡cuántos cambios han experimentado vuestra forma de pensar, vuestras creencias, vuestras formas de adoración y vuestros ritos!

21. Por esta razón, y como prueba adicional de que sin duda habéis evolucionado, he venido a vosotros en esta Nueva Era, en la que el Espíritu

se impondrá en todo sobre la materia, hasta alcanzar la conexión directa con Aquel que le dio la existencia.

22. Os he enviado aquí, en este Tercer Tiempo, para vivir una vez más en la Tierra —esta tierra sobre la que antes descendió la bendición de Dios—, para que después habitaseis en ella y cumplieseis la Ley.

23. De entre todas las naciones, grandes y pequeñas, elegí esta, en la que os imparto mi enseñanza, para que sea el escenario de mi nueva manifestación.

24. ¡Cuán pocos son los que se han detenido a reflexionar sobre la historia de este pueblo, sobre las circunstancias en las que ha vivido siglo tras siglo!

25. Otros pueblos de tierras lejanas reconocerán con mayor claridad que vosotros todas las señales que han dado a conocer a la humanidad mi presencia y la llegada de una Nueva Era. Mi Palabra real tenía que cumplirse, pues solo la palabra humana es mutable.

26. Aquí estoy, pueblo, no solo para vosotros, pues en el sentido de mi Palabra estoy con todos.

27. Dolorosa fue vuestra expiación para acoger la llegada de esta era; la vida fue como un crisol en el que se fundió vuestra alma, y un yunque en el que se forjó vuestro corazón.

28. Sobre vuestra alma y vuestro cuerpo se abatió el látigo de los altivos, la servidumbre con su cadena de humillaciones, miseria e ignorancia.

29. Las guerras, la opresión y el sufrimiento constituyeron vuestro cáliz de amargura; todo ello no fue infructuoso espiritualmente, pues os fortaleció para la lucha llena de fe y os capacitó para sentir y comprender los sufrimientos ajenos.

30. Todo estaba predicho, las profecías estaban escritas en vuestros libros. Por eso, cuando se cumplieron todas las señales previas, llegó el momento de abrir las puertas a la Nueva Era y de tocar el órgano del entendimiento del hombre con mi amor, para hacer vibrar mi luz a través de su alma e iluminar así a la humanidad.

31. De la misma manera, en tiempos pasados se preparó a un pueblo para recibir en su seno la presencia del Hijo del Altísimo. El anhelo de que Él viniera surgió de su dolor, de su aflicción por la esclavitud y la humillación en las que había caído; y la promesa del Señor para ese pueblo se cumplió. Puesto que se le había prometido un hombre justo, puro y íntegro como Salvador, era natural que Su cuerpo surgiera de un seno casto. Y así sucedió, pues María —aquella a quien se llamó «bendita entre las mujeres»— era una flor celestial que, por voluntad de Dios, fue

trasplantada a la tierra para que dejara en los corazones mancillados y afligidos de los hombres el aroma de su ternura maternal y de su consuelo divino.

32. Jesús nació y creció entre los hombres. Pero cuando se acercaba la hora de su predicación, un hombre llamado Juan, que vivía en el desierto, bajó a las ciudades para anunciar a los hombres la llegada del Reino de los Cielos. Los preparó y les exhortó a la conversión, para que su Maestro los encontrara preparados.

33. Él era la voz que clamaba en el desierto, el mayor profeta, el precursor. Era el espíritu de Elías el que anunciaba a los hombres que, ante sus ojos materiales y espirituales, se abrían las puertas de una nueva era.

34. Juan derramó el agua del Jordán sobre la cabeza de las personas, como un acto simbólico para que se purificaran de cara a la llegada del Maestro. Yo también sometí mi cuerpo a este acto, como ejemplo de humildad y mansedumbre, con lo que quise haceros comprender que, cuando el hombre siente que todas sus capacidades han alcanzado su pleno desarrollo y que su ser ha logrado la armonía entre el alma y su envoltura corporal, esa es la hora propicia para realizar las obras más grandes y nobles de la vida, porque ha alcanzado la madurez, la fortaleza del alma, el ideal y la paz interior.

35. Al recordaros las lecciones pasadas, os enseño las nuevas. En aquella época, mi venida también tuvo un precursor, encarnado materialmente en un hombre llamado Roque Rojas, quien estaba espiritualmente iluminado por el espíritu de Elías, que se manifestaba a través del entendimiento de aquel hombre y hablaba por su boca.

36. Elías había estado antes y debía estar presente de nuevo, pues él es el rayo de Dios que establece la conexión entre los hijos y el Padre, el que prepara y allana los caminos, el que pone en orden las almas y mantiene los corazones despiertos y en expectación.

37. Hoy no necesitáis símbolos, sino solo luz, fe, voluntad y amor. Todo ello será la mejor y más completa purificación del alma y de la carne, para introducirlos en los resplandecientes caminos de la espiritualización.

38. Amados discípulos, hoy me mostráis vuestro corazón sediento de verdad, y por eso os invito a acercaros a esta fuente de amor para que bebáis hasta quedar saciados.

39. Tened en cuenta que solo me materializo hasta cierto límite en mi Palabra. Por lo tanto, depende de vosotros profundizar en mi enseñanza y reflexionar sobre todo lo que habéis oído.

40. Orad, preguntad a vuestro Padre en vuestra oración, y entonces recibiréis en vuestra meditación una chispa de mi luz infinita. No esperéis obtener toda la verdad en un solo instante. Hay almas que llevan mucho tiempo en busca de la verdad, que investigan y tratan de penetrar en todos los misterios y, sin embargo, aún no han alcanzado la meta anhelada.

41. Cristo, el Ungido, os mostró el camino con las palabras: «Amaos los unos a los otros». ¿Podéis imaginar el alcance de este sublime mandamiento? Toda la vida de los hombres se transformaría si vivierais según esta enseñanza. Solo el amor podrá revelaros las verdades de los misterios divinos, porque él es el origen de vuestra vida y de todas las criaturas.

42. Buscad sin cesar la verdad, buscad el sentido de la vida, amad y fortaleceos en el bien, y veréis cómo, paso a paso, todo lo que en vuestro ser era falso, deshonesto o imperfecto se desprenderá de vosotros. Sed cada día más sensibles a la luz de la Gracia Divina; entonces podréis preguntar directamente a vuestro Señor todo lo que queráis saber y lo que vuestra alma necesite para alcanzar la verdad suprema.

43. Trabajad en la Tierra como hasta ahora y dedicáos con fe a vuestros deberes. Pero buscad siempre el significado o el sentido de todo lo que os sucede, o de lo que hacéis en vuestro camino de vida, para que vuestra vida terrenal no sea infructuosa para vuestro espíritu.

44. Rezad la oración sencilla que brota de la más alta pureza de vuestra alma, examinad vuestras obras con la ayuda de vuestra conciencia y regocijaos en mi presencia.

45. En esta unión con el Espíritu recibiréis más luz para comprender mejor la vida. Tendréis la inspiración que os impulse a mejorar, purificando vuestros sentimientos y despertando vuestro corazón al amor al prójimo. Estos son los momentos en los que las facultades y los dones del Espíritu despiertan y se preparan para cumplir sus diversas tareas a través de quien los posee.

46. La intuición, que es visión espiritual, capacidad de presentimiento y profecía, ilumina el entendimiento y hace que el corazón lata con más fuerza ante los mensajes y las voces que recibe desde el infinito.

47. Cuando el hombre ha aprendido a unirse al Padre por medio del Espíritu, ya no necesita, sin duda, consultar libros ni pedir consejo a nada en la Tierra.

48. Hoy en día, las personas siguen preguntando a aquellos de quienes creen que saben más, o buscan en textos y documentos con el deseo de

encontrar la verdad. Pero Yo os traigo verdaderas riquezas espirituales, para que nunca más sintáis hambre ni sed en vuestro espíritu.

49. Como un arcoíris de paz, he venido «sobre la nube» hacia los hombres, a quienes encuentro divididos, enzarzados en guerras entre naciones.

50. Aquí estoy, enseñándoos a buscarme con el espíritu, y eliminando de vuestro corazón los hábitos nocivos. Os he revelado las armas espirituales de las que disponéis para vencer al mal y repeler las tentaciones.

51. Solo los verdaderos apóstoles, los verdaderos sanadores, podrán salvar a la humanidad en estos tiempos. Con mi enseñanza preparo a las grandes multitudes de las que surgirán los buenos soldados. Estos dejarán a sus padres, a sus esposas y a sus hijos para ir a otras tierras y llevar allí la Buena Nueva. Pero cuando os digo que debéis abandonar a los vuestros, quiero haceros comprender que debéis renunciar a las comodidades y satisfacciones que os proporcionan los lazos afectivos, pero no que dejéis a los vuestros en la desprotección y el abandono. Examinad a fondo mi semilla antes de sembrarla, para que estéis convencidos del bien que hacéis. Si sembráis mis semillas según mi voluntad, vuestra cosecha será satisfactoria y gratificante.

52. Desde 1866 resuena en vuestros oídos esta enseñanza. Elías, el buen pastor de los que viven en el cuerpo y fuera de él, allanó y abrió los caminos, poniendo en orden vuestros corazones y almas, para que pudierais sentir la cercanía del Reino de los Cielos. Desde entonces, mi semilla se ha multiplicado mucho, las multitudes han crecido, el número de los marcados aumenta cada día, y por todas partes —en comarcas, provincias y pueblos— surgen espacios destinados a vuestras reuniones y a escuchar la enseñanza diaria.

53. He venido a dar vida al mundo, para que abra sus ojos a la luz de este tiempo.

54. Mientras las grandes naciones se encuentran en guerra, Yo he conservado a este pueblo en paz, para que pueda recibir mi mensaje y prepararse. Porque aquí, en su seno, buscarán refugio los llamados extranjeros.

55. Elevaos mediante vuestra obediencia. No esperéis a que las fuerzas de la naturaleza se abatan sobre vuestra nación para recordar vuestras tareas, ni esperéis tampoco a que la muerte y la guerra os acechen para que os acordéis de mí. Aprovechad estos momentos, pues no sabéis si volverán.

56. Se acerca el año 1950, el cual, según mi voluntad, ha sido designado para mi partida. Si para entonces estáis preparados, realizaréis grandes obras y podréis experimentar de forma tangible grandes milagros. Pero os digo: mientras que unos se regocijarán por haber cumplido con su deber, otros llorarán. Ya desde ahora os anuncio que mi partida tendrá lugar en todos los lugares de reunión, y que se sentirá en todas partes: en las ciudades, en las calles e incluso en las montañas. Entonces os diré: «No os sintáis huérfanos; solo vuestro oído material dejará de oír mi Palabra; pero vuestra alma, junto con vuestro envoltorio corporal, seguirá siendo inspirada gracias a su elevación». No habrá motivo para derramar lágrimas aquel día. El Maestro os está preparando, pues en ese momento os hablaré así. En estos momentos estoy entrenando los órganos del entendimiento a través de los cuales escucharéis mi última palabra. Para ello les exijo a cada instante una mayor elevación espiritual.

57. Más adelante llegará el tiempo en que las sectas y las comunidades religiosas desaparezcan del mundo y en el corazón de los hombres solo permanezca la enseñanza de Cristo, que es amor, justicia y paz.

58. En el mundo, algunos creen que estoy a punto de venir, sin saber que la hora de mi despedida, en esta forma de manifestación, ya está cerca. Cuando la humanidad se entere de que he estado entre vosotros a través del órgano del entendimiento humano, se preguntará: «¿Cómo es posible que estos hayan oído a Dios?». Entonces debéis explicar la forma en que me manifesté y dar pruebas de vuestro progreso y vuestra renovación con vuestras obras de amor.

59. Decid al mundo: si Cristo se hizo hombre en aquel tiempo para vivir con vosotros en vuestro mundo, ahora os elevaréis desde aquí para adentraros espiritualmente en la región donde Él mora. Contemplad el camino que os abrí con sangre, ahora transformado en un camino de luz.

60. Al igual que en el Segundo Tiempo, mi Palabra fue acompañada de grandes obras para despertar vuestra fe; pero fueron más los milagros espirituales que los materiales, pues ahora estáis más capacitados para creer en Mí y comprenderme de una manera más elevada.

61. Algunos esperan que en este tiempo el Espíritu Santo se manifieste en sinagogas o iglesias; pero Yo vine en busca de humildad y sencillez, pues el oro, las riquezas o las vanidades no halagan a Aquel que es dueño de toda la Creación.

62. Recordad que en su momento Juan, el profeta, el Bautista, que preparaba los corazones para que en ellos entrara el Reino de los Cielos, dijo a los hombres: «Cristo vendrá». Porque él sabía que el Maestro vendría a erigir Su templo en el corazón de los hombres.

63. Aquí estoy, buscando el santuario en lo más puro de vuestro ser. Considerad que debéis preparar el lugar para que sea siempre digno de mi presencia. ¿Cuántas veces tendrá que ser el dolor el que os purifique, el que lave vuestras manchas? Quiero vestiros con una túnica blanca; pero antes vuestra alma debe purificarse para ser digna de ella.

64. Discípulos, en la Segunda Época mis apóstoles me preguntaron cómo debían orar, y yo les enseñé la oración perfecta, que vosotros llamáis el «Padre Nuestro». Ahora os digo: inspiraos en esta oración, en su significado, en su humildad y en su fe, para que vuestro espíritu se una al Mío; pues ya no deben ser los labios carnales los que pronuncien esas palabras benditas, sino el espíritu, que me habla con su propio lenguaje.

65. Mi rayo ha descendido hacia ti, mi pueblo amado, su luz se transforma en palabra humana, y el resplandor de esta manifestación se encuentra en la esencia de mi discurso doctrinal. Esta palabra es como agua cristalina; pero si al pasar por el portador de la voz humana este le mezclara alguna impureza, entonces vuestro entendimiento debe ser como un filtro, para que mi enseñanza llegue al espíritu en su pureza original.

66. Traigo a vuestra alma el agua que la reaviva, pues la sed la agota en su largo camino por el desierto.

67. Solo quien ha velado y me ha esperado ha oído el eco de mis pasos. ¿Cómo pueden los materialistas esperar que mi regreso sea ostentoso, si yo vengo en espíritu?

68. Había reservado para vosotros el gozo de mi nueva manifestación, pero tenía que llegar a vosotros en el momento oportuno.

69. Mi palabra paterna está entre vosotros, que estabais abatidos, llorabais y os sentíais solos, aunque nunca lo habéis estado. Pero este es el tiempo que, según mi voluntad, está destinado a que se oiga mi voz en todo su poder a través de la conciencia.

70. Hasta ahora he sido más vuestro siervo que vuestro Señor. He escuchado vuestra voz que se queja, que ordena y exige; he recibido insultos y blasfemias que han sido como latigazos.

71. Hoy mi lenguaje universal se hace oír por todos para decirles: aunque Yo estoy en cada uno de vosotros, que nadie diga que Dios está en el hombre, pues son los seres y toda la creación los que están en Dios.

72. Yo soy el Señor, vosotros sus criaturas. No quiero llamaros siervos, sino hijos; pero reconoced que Yo estoy por encima de todo. Amad mi voluntad y observad mi ley; sed conscientes de que en mis disposiciones no es posible ninguna imperfección ni error alguno.

73. Tenéis la oportunidad de dar un paso decisivo, de elevaros y ascender muy alto; vuestra evolución os capacita para ello.

74. Mi tesorería secreta está abierta. Venid y mirad, entrad. No os juzgaré por haber pertenecido anteriormente a aquellos que alzaron su voluntad o su voz contra Mí.

75. Arrepentíos de vuestro pasado, lavad vuestras manchas de vergüenza y luego mirad dentro de mi tesoro secreto, para que contempléis la vida en toda su verdad.

76. No dudéis porque penséis que no sois dignos de mi gracia.

77. En los peldaños superiores de la escalera del desarrollo hay muchos que en la Tierra fueron asesinos, traidores, apóstatas y blasfemos. ¿Por qué han podido ascender? – Porque tomaron el camino del arrepentimiento, la renovación y la misericordia. Tomadlos como ejemplo, os dice el Maestro.

78. ¡Cuán cerca de vuestros ojos se abre el Libro de la Vida, y cuánta luz tenéis para comprender sus signos!

79. En los tiempos lejanos de vuestro balbuceo espiritual, recibisteis la Ley Divina grabada en piedra, tal y como correspondía a vuestro escaso desarrollo. Los tiempos pasaron, y aquella Ley, que estaba grabada en piedra, se hizo hombre en Jesús y os habló de amor. Ahora estáis preparados para recibir mi Ley eterna por inspiración del Espíritu. Allí, en vuestra conciencia, escribiré mi Palabra en este tiempo.

80. ¡Oh, pequeños humildes, que por no haber estudiado los libros de la Tierra habéis tenido la vida para recibir mi amor y aprender a comprender el fin último de vuestro destino!

81. Recibid mi amor paternal.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 137

1. Mi luz y mi poder se revelan entre vosotros. Desde el principio, la luz de mi Espíritu ha iluminado el camino de los hombres. Cada época, cada era ha sido testigo de mis revelaciones. Vuestro espíritu sabe que os he hablado de muchas formas. Esta luz os muestra el camino que mi misericordia os ha trazado, para que por él podáis llegar a mi Divinidad, donde estuvo vuestro origen.

2. En el hombre se encuentra el espíritu. El espíritu es la luz de la Divinidad. Esa es la razón por la que estoy en vuestro espíritu, en cada uno de vosotros. Si hoy no apreciáis la grandeza de la forma en que actualmente me manifiesto, mañana la comprenderéis. Aquí tenéis el camino, libre de las impurezas humanas.

Con esto no quiero deciros que vuestras religiones sean malas. No quiero dividirlos; pues si cada uno cumpliera verdaderamente lo que le manda su religión, encontraría la salvación. ¿Acaso no enseñan todas a amar a Dios y al prójimo? Sin embargo, veo que en muchas ocasiones utilizáis incluso la verdad para rechazaros unos a otros.

3. Lo que os enseño es el amor, pues de él brotan los sentimientos más puros y elevados, las inspiraciones más sublimes. Os falta amor, por eso camináis en la oscuridad. Cuando derribo ídolos y rechazo ritos, lo hago para que podáis contemplar con mayor claridad la luz de la verdad.

Como Maestro, os imparto mis enseñanzas. Una de ellas es que, en la actualidad, os enseño a través de personas, sin que sea imprescindible que estas sean justas y de corazón puro. Cuántas veces, a mis ojos, el portavoz del que me sirvo puede ser más pecador que aquellos a quienes estoy enseñando en ese momento. Mi poder y mi sabiduría lo inspiran para que de su boca salgan pensamientos sagrados, justos y puros. De ahí que, cuando estos órganos de comunicación se ponen en contacto con su Señor, la vida espiritual se refleje a través de ellos y os revelen mucho de lo que hay más allá de vuestra vida.

4. No os era necesario verme ni tocarme para poder creer, porque vuestra alma, en su desarrollo, estaba preparada para sentir mi presencia de forma espiritual.

5. Vuestro corazón se sorprende de poder recibir ciertas ideas. La razón es que no conoce el camino que ha recorrido el alma. Del mismo modo, os sorprende la inteligencia pre e de los niños de esta época, que os plantean preguntas que demuestran que poseen conocimientos que no se les han enseñado en esta etapa de su vida espiritual. Es la luz que el alma ha ido acumulando a lo largo de su largo camino y que se refleja en cada existencia.

Me preguntáis: «Si te manifiestas con tanta sabiduría, y si nuestra alma está preparada, ¿por qué no nos dices entonces todo lo que tu enseñanza aún nos reserva?». Lo que aún tengo preparado para vosotros es muy importante, pero no puedo dárselo todo de una vez para no causar confusión en vuestra alma o en vuestra mente.

6. Siempre os diré: si no queréis que la luz de la revelación se retenga, es necesario que permanezcáis en este camino del amor hacia vuestro Padre y hacia vuestros semejantes.

7. Recorred el camino con pasos medidos y firmes, no caminéis con prisa ni precipitadamente, pues tropezaríais y al final ni siquiera sabríais qué camino habéis recorrido.

8. Discípulos, de vez en cuando debo deciros que no debéis considerar que la enseñanza en un lugar de reunión es mejor que en otro, ni juzgar el trabajo de un portavoz como mejor o peor en comparación con este o aquel. El sentido de mi enseñanza es uno solo para todos, y la diferencia es externa, es superficial, radica en la forma de expresarse. Siempre os diré que debéis buscar mi verdad en el sentido espiritual de esta palabra.

9. La humanidad encontrará la fe; mi obra se extenderá por todo el mundo. Comenzaré con 144.000 marcados, que lucharán con obediencia, amor y celo en la época de los enfrentamientos entre confesiones de fe y doctrinas, y en medio de esa batalla serán como un eslabón que no ofrece al mundo una cadena de esclavitud, sino una de alianza espiritual que consistirá en libertad y fraternidad. Estos soldados no estarán solos; mis huestes espirituales los seguirán y los protegerán; realizarán milagros en su camino y, de este modo, darán testimonio de mi verdad.

10. Llevad vuestra cruz con paciencia y resignación hasta el final; entonces será mi misericordia la que os libere de ella cuando lleguéis a las puertas de aquella morada que os he prometido, donde disfrutaréis de la verdadera paz. Ahora sois peregrinos, sois soldados, combatientes que persiguen un ideal, que aspiran a la conquista de una patria mejor.

11. Pero no estáis solos en vuestra lucha; el hombre nunca lo ha estado, pues siempre le he mostrado el mejor camino.

12. Si alguien me preguntara cómo se guiaba el pueblo del Señor antes de que conociera la Ley que Moisés recibió del Señor, le respondería que, ya antes de Moisés, envié al mundo espíritus de gran luz, patriarcas y profetas, que llevaban la Ley a la luz de su conciencia para enseñársela a todos sus semejantes a través de sus obras.

13. Aquellos hombres me honraban con su vida. No eran idólatras, pues ya conocían la espiritualización; sentían amor y misericordia hacia los demás, sabían acoger al forastero en sus fincas y, en sus hogares, eran

hospitalarios con el viajero cansado. Para todos tenían preparada una palabra amable y un consejo sabio.

14. Pero no todos los hombres han sabido dejarse guiar por la voz de su conciencia, pues esto exige espiritualización, mientras que los sentidos de la carne no la comprenden. Por eso fue necesario que vuestro Padre se manifestara de muchas maneras entre los hombres, para explicar la Ley y revelarles las enseñanzas divinas.

15. Vosotros, pueblo mío, que escucháis esta palabra en el Tercer Tiempo, y que aún conserváis algo de aquella semilla que os confié en tiempos pasados, comprendan que deben purificar su corazón del egoísmo y del materialismo, para que podáis alcanzar el momento feliz a partir del cual volváis a dejar que vuestra vida se guíe por las indicaciones de vuestra conciencia, tal y como lo hicieron aquellos iluminados, como, por ejemplo, Abraham, de quien surgió el pueblo que ha sido en todo tiempo guardián de mis revelaciones.

16. Quiero que, cuando llegue el momento en que mi manifestación, tal y como la tenéis ahora, llegue a su fin, estéis tan bien preparados que cada alma de los hombres que aquí forman este pueblo sea para Mí como un templo, cada corazón un santuario, cada hogar un altar, una casa patriarcal, hospitalaria y llena de amor al prójimo. ¡Cuán profunda será entonces vuestra paz! ¡Cuán valiente será entonces vuestro corazón para superar todas las pruebas!

17. El pan será entonces bendecido no solo por Mí, sino también por vosotros, pues para entonces habréis aprendido a prepararlo con amor, con fe y con paz.

18. La fortaleza espiritual con la que os he dotado no es otra cosa que la semilla de la espiritualización. En verdad os digo: quien cultive esa semilla en su corazón y la cuide con verdadero amor, no será víctima ni de las plagas ni de las furias de las fuerzas de la naturaleza desatadas, ni le atormentarán de manera opresiva las necesidades materiales.

19. Pero no debéis esperar a que lleguen esos días. No, pueblo mío, con vuestra espiritualización debéis formar parte de aquellos que, mediante su oración, obtienen el perdón de su Padre y comprenden todo aquello de lo que es capaz el alma cuando logra elevarse por encima del lodo, el polvo y la suciedad de una vida materialista e impura.

20. No olvidéis, oh discípulos, que la espiritualización no puede admitir fanatismo de ningún tipo, ni idolatría ni prejuicios, pues entonces ya no sería espiritualización.

21. Quien lleva la sinceridad en su corazón y se esfuerza por honrarme a través de las obras de su vida, no necesita cultos externos para sentir

que ha cumplido las leyes de su Padre y Señor. En cambio, quien lleva en su corazón la inquietud que le hace sentir su conciencia juzgadora, busca con ahínco cultos y ritos externos, con la falsa creencia de que a través de ellos podrá reconciliarse con su Creador.

22. Sed sencillos como las flores y sinceros como los pájaros, sed transparentes como el aire y claros como el agua pura; entonces habréis alcanzado la pureza y la elevación que os permitirán reconocer toda la verdad que encierra la vida.

23. Quien afirme que mi enseñanza es un peligro para el progreso material de la humanidad, comete con ello un grave error, pues cuando Yo, el Maestro Supremo, le muestro al alma el camino hacia su expiación, me dirijo también al entendimiento, a la razón e incluso a los sentidos. Mi enseñanza no solo os inspira y os enseña la vida espiritual, sino que arroja luz sobre toda ciencia y sobre todos los caminos del hombre; pues mi enseñanza no se limita a conducir a las almas por el camino hacia el hogar que está más allá de esta existencia, sino que también llega al corazón del hombre para estimularlo a llevar una vida amable, digna y útil en esta Tierra.

24. Si en el Segundo Tiempo os dije que mi Reino no es de este mundo, ahora os digo que tampoco el vuestro está aquí, pues esta patria terrenal —como ya sabéis— está destinada al ser humano solo de forma temporal.

25. Os enseño la verdadera vida, que nunca se ha basado en el materialismo. Por eso, los señores de la Tierra se levantarán de nuevo contra mi enseñanza. Vengo a vosotros con mi enseñanza eterna, con mi instrucción que siempre ha existido y que habla de amor, de verdad y de justicia. Sin embargo, no será comprendida de inmediato. El mundo volverá a condenarme; esta humanidad volverá a colocar la cruz sobre mis hombros. Pero ya sé que mi enseñanza debe atravesar todas estas hostilidades para que sea reconocida y amada. Sé que mis perseguidores más obstinados se convertirán después en mis sembradores más fieles y desinteresados, pues les daré pruebas muy grandes de mi verdad.

26. Nicodemo, en el Segundo Tiempo un príncipe entre los sacerdotes —aquel que buscó a Jesús para conversar con él sobre temas de elevada sabiduría—, aparecerá de nuevo en este tiempo para investigar mi obra con alegría y convertirse a ella.

27. Saulo, más tarde llamado Pablo, quien se convirtió en uno de mis mayores apóstoles después de haberme perseguido con crueldad, volverá a aparecer en mi camino, y por todas partes surgirán mis nuevos discípulos, unos fervientes, otros abnegados. El presente reviste gran importancia. El tiempo del que os hablo está a las puertas.

28. Esta guerra de ideas, estas luchas que ahora estáis presenciando y los acontecimientos de los que sois testigos cada día, ¿no os hablan acaso de algo que se avecina? ¿No os hacen intuir que vuestra época está llegando a su fin y que una nueva era comienza a difundir su luz?

29. Solo quiero que vosotros, los testigos de mi Palabra en este tiempo, permanezcáis firmes en los momentos de prueba que precederán a la instauración de mi Ley, de mi Reino entre vosotros. Entonces seré como el torbellino, ante cuya fuerza la tierra y los mares, en los que habita y se mueve esta humanidad, tendrán que agitarse y ponerse en movimiento en sus profundidades, para expulsar de sí todo lo impuro que albergan en su interior.

30. No temáis cuando se produzcan estos acontecimientos. Debéis comprender que ha llegado el principio del fin de una era y que se acerca el amanecer de una época de paz.

31. La maldad, la injusticia, la soberbia, la esclavitud, la ignorancia y el poder terrenal perecerán para dar paso al establecimiento del reino del amor, de la luz y de la paz entre los hombres. Entonces no debéis desanimaros, no debéis apagar vuestra lámpara, aunque sintáis que la prueba es muy dura y que el cáliz que tenéis que beber es muy amargo. Al contrario, debéis entonces encender y avivar la llama de la esperanza, como hace el soldado en el fragor de la batalla cuando siente que está a punto de vencer al enemigo y que la victoria ya está al alcance de la mano.

32. Cuando os veáis rodeados de hordas enemigas, cuyas lenguas lanzan veneno contra vosotros y cuyos ojos arrojan llamas de odio hacia vosotros, no dudéis de mis promesas. En esos momentos os haré sentir mi presencia tranquilizadora y os haré oír mi voz amorosa, que os dirá una vez más: «Yo estoy con vosotros».

33. A menudo experimentaréis cómo, entre esas hordas, surgirá un corazón que os comprende y que es para vosotros como un escudo. Pero esto solo lo lograréis si depositáis vuestra confianza y vuestra fe en Mí.

34. Recordad a Daniel, aquel fiel profeta que en Babilonia defendió con tanta firmeza la verdad del Dios Único, y a quien Yo salvé de sus enemigos.

35. Antes de que comience la lucha, regad una vez más la semilla que el Eterno sembró en el alma de los hombres. Permitid que la hoz de mi justicia corte la maleza y que se aren los campos, para que sean aptos para el cultivo de la enseñanza del amor.

36. Es necesario conceder unos momentos más a las personas que se aferran a los bienes de la tierra, para que su decepción sea absoluta y se convenzan de que el oro, el poder, los títulos y los placeres de la carne nunca proporcionarán paz ni bienestar al alma.

37. Se acerca la hora en que las obras de toda la humanidad serán juzgadas a la luz de la conciencia. Entonces, los eruditos, los teólogos, los científicos, los gobernantes, los ricos y los jueces se preguntarán en qué consistió el fruto espiritual, moral o material que han cosechado. Cuando vean entonces cuán escasa es su cosecha, muchos volverán a Mí, al darse cuenta de que, a pesar de la gloria que tuvieron en la Tierra, les faltaba algo para poder llenar el vacío en el que había caído su alma, la cual solo puede alimentarse de los frutos de la vida espiritual.

38. Para estas almas ya he preparado un oasis en medio del desierto, porque sé que durante su existencia han llamado de puerta en puerta y han recorrido un camino tras otro: unos en busca de la verdad, otros del poder y otros de la felicidad. Pero al final del camino que han recorrido en la Tierra, estuvieron a punto de renegar de todo; entonces Yo extenderé Mis brazos hacia ellas para que descansen en Mi pecho. Las consolaré y les mostraré cuál es el verdadero camino, para que en él encuentren los campos en los que puedan sembrar la semilla fecunda de su experiencia.

39. El oasis es espiritual, y por todos los caminos del desierto llegarán a él personas de todas las razas: unas agotadas, otras llenas de heridas, canosas y cubiertas de sudor, y muchas con la alforja ya vacía, avergonzadas ante la infructuosidad de la lucha que habían emprendido. Allí oirán mi voz y, al reconocerla, exclamarán: «¡Es el Señor!». Y en esa frase se reflejará la humildad con la que finalmente me buscarán. Porque todos tendrán que venir con sus propios pies, sin carros, pues con ellos no podrían atravesar el desierto, y sin camellos, ya que estos habrán perecido de sed en el largo camino.

40. Pero esa hora de felicidad infinita, de reconciliación y de humildad, será también de perdón divino para los «hijos pródigos», que por fin regresaron a la casa del Padre, anhelando los brazos amorosos de Aquel que les dio la vida y la herencia.

41. Recibid hoy mi palabra de amor, perdón y justicia, y mostradme vuestro corazón. No intentéis ocultar vuestras faltas, pues Yo lo sé todo. Habéis prometido amaros unos a otros, pero sigo esperando que cumpláis vuestra promesa. Os he confiado un único «árbol» para que lo cuidéis, pero me ofrecéis frutos de toda clase. Os he preparado para que seáis humildes, entregados y obedientes, a fin de que sirváis a vuestros semejantes, pero no encuentro esta semilla en vuestras obras.

42. El hijo no obedece a sus padres, la esposa se rebela contra su marido, los hermanos se reniegan unos a otros; todos cometen actos que revelan orgullo y vanidad, todos se sienten superiores, mientras Yo sigo enseñando a todos los hombres únicamente amor y paz.

43. Las naciones han firmado la paz, pero en sus palabras no se aprecia ni amor ni buenas intenciones. Detrás de esa paz aparente se esconde el rencor, el ansia de venganza y la guerra al acecho. ¿Dónde está aquel que sabe perdonar, que ha dejado en Mis manos su asunto para que Yo juzgue?

44. El corazón humano se ha endurecido y no se conmueve ante el dolor de los niños, el miedo de las mujeres y el trágico destino de los jóvenes y los hombres que fueron enviados a la guerra sin piedad. Sin embargo, entre ellos ha habido quienes Me aman y sienten amor por sus semejantes, quienes supieron orar y realizaron obras de misericordia. El castigo ha sido muy duro para estas naciones; su soberbia ha sido castigada, y ellas mismas destruyen su riqueza. Solo el dolor las doblegará y las hará recapacitar. He estado muy cerca de cada alma para fortalecerla en la prueba, y quienes se han preparado han sentido mi presencia.

45. Las consecuencias de la guerra han llegado a todas partes y han sembrado la destrucción. Desde el pequeño hogar hasta las grandes naciones que no han velado: todas han caído en sus redes y no saben cómo liberarse de este yugo.

46. Os he enseñado, os he dado el secreto de la paz: amaos a Mí, amaos los unos a los otros, inspiraos en Mí, cumplid vuestros deberes, someteos a vuestro destino, y tendréis paz y bendición.

47. He recibido el canto de alegría de aquellos que, tras la lucha, han regresado a su hogar, a su patria. Pero también recibo el dolor de las madres que no vieron regresar a su hijo, el de los hijos que ya no volvieron a ver a su padre, y el de la mujer que ha quedado viuda. A todos ellos los bendigo. Israel debe mostrar su solidaridad con esos pueblos. Y esa oración que habéis elevado por la paz del mundo, seguid ofreciéndola también en lo sucesivo, y procurad que sea como un canto de protección para todas las naciones.

48. Almas que habéis dejado vuestro cuerpo en la Tierra: alcanzad la iluminación. Yo os he acogido. Confiad en Mí y seréis guiados hacia la vida verdadera. No habéis muerto, pues el alma posee vida eterna. Os invito a la paz verdadera y a la justicia. Porque Yo soy la vida y os ofrezco el pan de la vida eterna. Pero os veo hambrientos, porque no habéis comprendido que la fuerza vital se esconde en el núcleo de mi Palabra. Si solo la contempláis superficialmente, no podéis nutrirvos de ella. En ella está contenido mi amor, esa esencia divina que es vida, alegría y paz para el alma.

49. Mientras vosotros no estudiáis mi Palabra, hay en esta y en otras naciones muchas personas que esperan la Buena Nueva para cumplir mis

mandatos. Pero llegará el día en que entre vosotros se levantarán los buenos apóstoles para recorrer países y naciones y predicar mi enseñanza. Y Yo hablaré a través de su intelecto, como lo hice con aquellos que me siguieron en el Segundo Tiempo. Quien actúe así, que esté lleno de valor y confianza en Mí.

50. Si os encontráis con obstáculos, actuad como Moisés: ordenad a los elementos que os obedezcan, y ellos os obedecerán de buen grado.

51. Si queréis ver milagros, preparaos, pero no esperéis que todos os crean. Os he dicho que en este tiempo no todos creerán en mi palabra. Dejad entonces el asunto en mis manos y seguid adelante. Me reconocerán cuando estén en el Espíritu.

52. Debéis respetar las ideas y los sentimientos, pero hablad, como os he enseñado, con esa palabra que no hiere, y quitad los velos que ocultan mi luz a las almas.

53. El momento del despertar está fijado para cada alma. Os prometo que todo aquel que se prepare me verá en toda mi gloria.

54. Pedid y se os dará. Todo lo que deseéis con amor para vuestros semejantes, pedídmelo a Mí. Orad, unid vuestra petición a la del necesitado, y Yo os concederé lo que pidáis.

55. La luz de mi Palabra será el vestido blanco que os cubrirá a todos.

56. Por amor a vosotros he venido en la «nube», símbolo de lo espiritual, para darme a conocer a vuestro espíritu. Pero primero esta nube luminosa tuvo que posarse sobre el órgano del entendimiento del portador de la voz, como preparación para el momento en que sepáis dialogar directamente conmigo y sea vuestro espíritu sobre el que la nube descienda y se pose.

57. Elegí la nube como símbolo para que encarnara mi venida al mundo en el Tercer Tiempo.

58. ¿Acaso no es la nube la mensajera que se desplaza sobre montañas, valles y ciudades? ¿No es ella la que fertiliza los campos con su lluvia y proporciona una sombra beneficiosa? ¿No brota de ella el relámpago que anuncia la tormenta y el rayo centelleante que sacude? Por eso elegí como símbolo la nube; por eso comprendieron mis apóstoles el significado de mi presencia en la «nube» cuando me vieron por última vez en espíritu, y Roque Rojas en este Tercer Tiempo, cuando le hice ver el símbolo que era el signo de mi nueva venida.

59. Desde entonces, una sombra benéfica envuelve al pueblo que poco a poco se ha reunido en torno a mi manifestación. Mi Palabra ha sido una lluvia fecunda sobre los campos resacos de la espiritualización, y el rayo que desciende sobre el órgano del entendimiento humano con cada

manifestación ha desgarrado las tinieblas de vuestro pecado y vuestra ignorancia, os ha hecho estremecer en cada fibra de vuestro ser y ha despertado vuestra alma. ¡Cuán terrible ha sido para muchos de vosotros la tormenta que se desató en vuestra alma al escuchar mi palabra divina!

60. ¡Qué majestad y qué impresionante belleza habéis contemplado en aquella tormenta de luz que brota de mi Palabra en los instantes de su manifestación! Abrumadas por la admiración, el respeto y el temor, las multitudes permanecen en silencio y dejan que aquella tormenta de amor, justicia y sabiduría las bañe y purifique.

61. ¡Oh, pueblo amado, al que he llamado Israel porque os hago custodios de mis mensajes y revelaciones! ¿Cuándo aprenderéis a transmitir e interpretar correctamente mi Palabra?

62. He cumplido mi promesa de volver, que hice en el Segundo Tiempo. Los apóstoles me vieron ascender desde la tierra hacia el infinito en Betania, y vosotros me habéis visto regresar desde el infinito a vuestros corazones. ¿No descubristis también en ello una semejanza con las nubes que se levantan del mar y ascienden para derramar su lluvia benéfica sobre otros lugares, donde los campos sedientos las claman?

63. Vuestro dolor Me ha atraído, mi Espíritu se ha sentido interpelado por el vuestro, y he acudido apresuradamente en la nube del amor y la justicia para colmar a los hombres con mi misericordia.

64. No todos los pueblos me invocan, y son muy pocos los corazones que me esperan. La nube espiritual vendrá y, como un manto de paz, protegerá a los pueblos que la invocan con fervor y la esperan. A todos aquellos que intentan saciar la sed del alma con los placeres del mundo, la nube los sorprenderá con el resplandor de su relámpago, y el trueno de su tormenta los llenará de temor, pues entonces recordarán que existe una justicia divina y que cada ser humano es portador de un espíritu que debe responder ante Dios por todas sus obras.

65. La nube del amor, de la luz, de la misericordia y de la justicia es también una legión inmensamente grande de seres espirituales, siervos Míos, de espíritus de la luz, que viven para cumplir Mis designios y multiplicarse en el universo, llevando a cabo en perfecta armonía su tarea de amarse unos a otros. Porque aquel mandamiento divino, aquel principio supremo que revelé en el Segundo Tiempo del mundo, no estaba destinado solo a los hombres: esa máxima es la ley que rige a todas las almas existentes.

66. Amado pueblo: Sobre esta nube de luz, que es el gran poder espiritual del amor y la fraternidad entre todos los mundos, descendí en este Tercer Tiempo por medio de mi rayo y os traje un nuevo mensaje de

sabiduría, un consuelo infinito para vuestro dolor y una luz que os serviría de guía para encontrar el camino olvidado, a fin de que, una vez descubierto, vinierais a Mí — paso a paso, de mérito en mérito, conscientes y firmes, en la búsqueda de vuestra perfección espiritual.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 138

1. Amados discípulos, cada instante que transcurre en vuestra vida es un paso que os acerca a vuestro Padre. Poco a poco, paso a paso, recorréis el camino que conduce al Reino de la Luz.

2. Poco a poco os acercáis al momento en que sabréis dar a lo espiritual lo que le corresponde por derecho y al mundo lo que le corresponde a él; al momento de la verdadera oración, de la adoración a Dios sin fanatismo, en el que sabréis orar antes de cada empresa y velaréis por lo que se os ha confiado.

3. ¿Cómo podrá el hombre extraviarse si, antes de hacer *su* voluntad, consulta a su Padre en la oración? El hombre que sabe orar vive en comunión con Dios, reconoce el valor de los beneficios que recibe de su Padre y, al mismo tiempo, comprende el sentido o el propósito de las pruebas por las que pasa.

4. El hombre que reza a Dios es un hombre espiritualizado, que no tiene un velo oscuro ante los ojos y que es capaz de descubrir, tanto en su interior como fuera de sí, mundos desconocidos, aspectos de la vida que no se conocen, conocimientos y verdades que rodean la vida de los hombres sin que estos los perciban.

5. Quien logre descubrir este camino no podrá detenerse, porque sus sentidos se han despertado y sus facultades espirituales se han vuelto sensibles. Hoy perciben las voces de la naturaleza; mañana podrán percibir los mensajes del Reino Espiritual; más adelante oirán la voz de su Señor en una unión de espíritu a espíritu, fruto del amor entre el Padre y Sus hijos.

6. Pueblo, no envidies a estos portavoces a través de los cuales Me manifiesto, pues si os preparáis con seriedad, tanto física como anímicamente, los superaréis una vez que haya concluido esta manifestación.

7. La época actual es una época de milagros, de pruebas y de acontecimientos extraordinarios, reservada a este pueblo, los testigos de mi revelación en este Tercer Tiempo.

8. Aún no he pronunciado mi última palabra, es decir, aún no he dado mis últimas enseñanzas, en las que os revelaré muchos misterios más. Pero mi voluntad y mis disposiciones están escritas en la conciencia de todo este pueblo, para que tenga pleno conocimiento de cómo debe ser el final de mi manifestación.

9. Debéis comprender que os he enseñado todo lo que debéis saber para que podáis penetrar en los mundos y moradas que os esperan. Porque así como vuestra alma tuvo que prepararse en la esfera anterior, en la que habitaba, para poder encarnarse y vivir en la Tierra, así también

debe prepararse para regresar a la esfera del más allá que dejó, aunque se dirija a moradas superiores en amor, en pureza y en sabiduría.

10. No dudéis de mis palabras. En los primeros tiempos os cumplí mi promesa de liberar a Israel de la esclavitud de Egipto —que significaba idolatría y oscuridad— para llevaros a Canaán, la tierra de la libertad y de la adoración al Dios vivo. Allí se os anunció mi venida como ser humano, y la profecía se cumplió palabra por palabra en Cristo. Yo, aquel Maestro que moraba en Jesús y os amaba en Él, prometí al mundo que, en otro tiempo, le hablaría y me revelaría en el Espíritu. Y he aquí el cumplimiento de mi promesa.

11. Hoy os anuncio que he reservado para vuestro espíritu regiones maravillosas, moradas y hogares espirituales, donde podréis encontrar la verdadera libertad para amar, hacer el bien y difundir mi luz. ¿Podéis dudar de ello, después de que haya cumplido mis promesas anteriores?

12. Sabed que los grandes espíritus trabajan eternamente en mi obra. Elías, destinado a anunciar la llegada del Maestro a Sus discípulos, es la luz que abre una brecha en las almas y desciende hasta los que se han desviado del camino —hasta aquellos que duermen o cuya fe en la vida espiritual ha muerto—, para envolverlos en el fuego del amor que emana de él —un fuego que es fe, exterminio del mal y purificación. Su voz resuena en todas las naciones, su fuego purificador avanza y destruye la maleza. Es cierto que la purificación deja a su paso un rastro de dolor; pero pronto llega un consuelo divino, encarnado en María, que derrama su bálsamo sanador en cada corazón que llora, en cada criatura atormentada por el dolor.

13. Vendré y buscaré corazón por corazón para hacer oír a los hombres mi llamada divina, que solo les dice: «Seguidme».

14. Os consuelo en vuestras pruebas y os digo: si el cáliz que tenéis en la boca es muy amargo, decidle a vuestro Padre, que mora en los cielos, como Jesús en el huerto de Getsemaní: «Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz; pero, ante todo, hágase Tu voluntad, y no la mía».

15. Si oráis y veláis así, yo detendré al ángel que se acerca para entregaros el cáliz de la prueba. Pero si e , la voluntad divina es que lo bebáis, yo estaré con vosotros para daros fuerzas, a fin de que podáis superar la prueba con victoria. No olvidéis que, por causa de uno que sufre y me bendice, a muchos se les concede indulgencia. Ahora podréis comprender por qué aquellos que están libres de pecado llevan dolor en su interior; pues son dignos de ayudar a limpiar las manchas de sus semejantes.

16. No era mi deseo que el hombre sufriera dolor en la Tierra. Pero puesto que así lo han querido —desde el primer hombre hasta los actuales—, llevad vuestra carga con paciencia y amor, y ofrecedme vuestros sufrimientos con humildad. Vuestro dolor dará fruto en vosotros y también en algunos de vuestros semejantes.

17. ¡Cuánto han sufrido en vano los hombres en este mundo! ¡Cuánto han llorado sin recibir recompensa alguna y sin cosechar ni una sola semilla! En cambio, aquellos que supieron llevar su cruz con paciencia —cuando llegó para ellos el último momento y creyeron encontrarse en lo más profundo de un abismo— abrieron los ojos de su espíritu y se vieron a sí mismos de pie en la cima de la montaña.

18. No será la sangre que habéis derramado en vuestras guerras fratricidas la que salve a la humanidad. Más bien serán vuestras oraciones llenas de amor y misericordia, y vuestras virtudes, las que harán a vuestros semejantes dignos de sentir mi paz.

19. No proclaméis a los cuatro vientos que esta paz que han sellado las naciones es la verdadera. Velad y orad para que la paz se erija sobre cimientos de amor espiritual y humano, y no sobre los del terror o la amenaza mortal.

20. Esta falsa paz creada por los hombres se asemeja a un castillo erigido sobre las arenas movedizas del mar, que pronto se derrumbará cuando las olas azotadas por el viento lo golpeen.

21. Yo, el Espíritu de la Paz, se la he ofrecido a los hombres y les he dicho a través de la conciencia: «Aquí estoy, amaos los unos a los otros y os salvaréis».

22. Los hombres quieren seguir viviendo en la infancia, no quieren madurar; pues, después de haber vivido tanto tiempo en la Tierra y de haberla regado con su sangre y sus lágrimas, aún no han sabido cosechar el fruto de la experiencia, por lo que siguen sin saber lo que significa la paz del Espíritu. Sus corazones se han endurecido y, por eso, su sentimiento más noble, que es el amor al prójimo, no resuena en su interior. Por eso, el cáliz del sufrimiento se ha hecho palpable en cada uno de mis hijos.

23. Todo el dolor causado por los hombres se reunirá en un único cáliz, del que beberán los culpables. Así despertará su alma adormecida. Entonces veréis cómo hombres distinguidos y poderosos, ante acontecimientos imprevistos, abandonan su cargo o a su pueblo para esconderse con el alma desgarrada por los remordimientos. Otros sentirán que su razón y su capacidad de expresarse se ven confundidas.

24. ¿Qué decís de todo esto, pueblo? ¿Os sentís ya preparados para ir al encuentro de aquellos que se han perdido en los enredos de su camino vital?

25. Considerad en qué poco tiempo las naciones preparan una guerra y convierten a cualquier hombre en soldado, mientras que Yo os he estado preparando desde 1866 para que seáis soldados de esta causa, y, sin embargo, no puedo ver a ninguno de mis hijos completamente preparado.

26. Este tiempo es diferente del primero y del segundo. Hoy vivís en un caos de elementos desatados, visibles e invisibles. ¡Ay de aquel que no vigile, pues sucumbirá, y quien esté preparado, debe luchar!

27. Miles de ojos invisibles os observan; unos, para acecharos en vuestro camino y haceros caer; otros, para protegeros.

28. La discordia crece y se extiende por los pueblos y las naciones, penetrando en los corazones y en las familias.

29. Las costumbres se corrompen, y los hombres, las mujeres y los niños se acostumbran a la depravación.

30. Ante todas estas infamias, no debéis taparos los ojos ni taparos los oídos, pues si vuestro corazón se desanima, no será compasivo para dar amor y practicar la misericordia, y así dar testimonio de mi obra entre vuestros semejantes.

31. Por supuesto, Yo debo verlo todo, porque os amo; pero después de haber os juzgado, os salvaré.

32. Se avecinan tiempos de gran amargura. Para ello os preparo, para que no digáis que el Maestro no os habló proféticamente. Si estáis preparados para esos tiempos, superaréis bien cualquier situación.

33. Yo estableceré la paz entre los hombres a través de mis mensajeros. ¿Cómo queréis edificar la paz del mundo sobre el odio, la ambición de poder y el miedo? Pero antes, el fuego quemará, las inundaciones limpiarán y la nieve purificará.

34. Discípulos, sed fuertes para resistir la incredulidad de los hombres, para que la persecución, la calumnia o los ataques no os desanimen. Mi palabra hará temblar el alma de los hombres. El teólogo se verá obligado a cuestionar su ciencia, el filósofo investigará entre sus más grandes maestros, y toda secta o comunidad religiosa quedará profundamente conmocionada ante mis nuevas revelaciones. Entonces estallará la batalla de las cosmovisiones; pues mientras unos despiertan a la verdad, otros querrán permanecer en su fanatismo y sus tradiciones, y lucharán entre sí. En medio de esta lucha, la voz de mis hijos debe hacerse oír y decir a las multitudes apasionadamente agitadas: «No convirtáis el fruto de la vida en motivo de discordia».

35. Ahora aún os sentís pequeños y débiles, pero mañana seréis fuertes y me amaréis en verdad, pues os revelaré lo que los teólogos no serán capaces de descubrir, y comprenderéis lo que los eruditos no podrán entender. Pero no porque seáis más grandes o más amados que los demás, sino porque desde los Primeros Tiempos supisteis abrir vuestro corazón como un tabernáculo, en el que Yo he depositado en cada una de las épocas la Ley, la Sabiduría y la Revelación.

36. En los Primeros Tiempos conocisteis los símbolos: el tabernáculo o santuario que guardaba el Arca de la Alianza, en la que se encontraban las tablas de la Ley. Cuando aquellos símbolos cumplieron su función, mi Voluntad los hizo desaparecer de la Tierra; fueron ocultados a la vista de los hombres para que el mundo no cayera en la idolatría, pero el significado o la esencia de aquellas lecciones quedó grabada en la conciencia de mis siervos. En el Segundo Tiempo, una vez consumado el sacrificio de Cristo, hice desaparecer el mayor símbolo del cristianismo: la cruz, junto con la corona de espinas, el cáliz y todo aquello que pudiera convertirse en objeto de adoración fanática por parte de la humanidad.

37. En este Tercer Tiempo he aparecido en el tabernáculo de vuestra alma para depositar en el Arca de la Alianza allí presente mis nuevas revelaciones.

38. En aquellos tiempos vinisteis a la casa del Padre como «hijos pródigos», y os dije: «Mirad, durante vuestra ausencia, vuestros hermanos menores se dispersaron, y yo me quedé solo en mi aposento y en mi mesa». Y el pueblo, en su ingratitud, se ha dividido, y muchos han renegado de su Padre. Pero hoy os devuelvo vuestra fortuna, os alimento para que os pongáis en busca de aquellos que se descarriaron después de vosotros y los traigáis a mi presencia. Entonces tendréis paz.

39. No os reprocho la guerra fratricida que la humanidad ha desatado contra vuestra existencia material, ni tampoco la discordia que aún persiste entre el pueblo de Israel. Es a vuestra alma a la que Me dirijo, pues sobre ella pesan las discordia y las divisiones que las tribus de aquel pueblo han sufrido en su seno desde el día en que los hijos de Jacob llenaron de dolor aquel corazón paterno al decirle que las bestias salvajes del desierto se habían devorado a José, cuando en realidad lo habían vendido a los mercaderes.

40. Desde entonces germina esa mala semilla en el corazón de este pueblo, que hoy tiene ante sí una nueva era para honrar a su Señor, cumpliendo la Ley, amando a sus semejantes sin distinción de razas o lenguas, y siendo salvación y bendición para todas las naciones de la tierra.

41. Vuestro padre os dio el nombre de «Israel», pero es un nombre espiritual. Os he hecho grandes revelaciones y os he dotado de fuerza para que no os sintáis indignos cuando os llamo así.

42. A vosotros es a quienes busco, como lo he hecho en todo tiempo.

43. Mi enseñanza os muestra una adoración perfecta, espiritual y pura hacia el Padre; pues el alma de los hombres —sin ser consciente de ello— ha llegado al umbral del templo del Señor, donde entrará para sentir mi presencia, para oír mi voz a través de su conciencia y para verme en la luz que desciende sobre su entendimiento.

44. El vacío que sienten los hombres en el seno de sus diversas comunidades religiosas en estos tiempos se debe a que el alma tiene hambre y sed de espiritualidad. Los ritos y las tradiciones no le bastan; anhela conocer mi verdad.

45. Descubro en lo más profundo de muchas personas la lucha interior entre el alma y la naturaleza carnal. Quieren ir más allá del esplendor del culto ceremonial para descubrir la belleza de lo espiritual. Yo he encendido esta luz que os ilumina y os inquieta. Yo soy esa voz que os llama. Nadie ha podido explicaros vuestra inquietud ni comprender vuestra lucha interior. Solo Yo, que penetro en vuestro corazón, conozco vuestro anhelo y vuestra sed. También soy Yo quien os muestra el camino que debéis seguir para que encontréis lo que buscáis.

46. ¡Cuántos de los que me escuchan han sido reprendidos, incomprensidos o heridos en lo más noble de su alma por haber sido sinceros y haber confiado sus sentimientos a alguien!

47. Vosotros, los que escucháis mis palabras, me preguntáis por qué he venido a los más insignificantes y a los pecadores para revelar a través de ellos las enseñanzas de mi Espíritu; a lo que os respondo: Actúo igual que vosotros cuando sois padres en la Tierra. Dedicáis más atención y más cuidado a aquel de vuestros hijos que es el más débil, el más enfermo, o al que corre el peligro de descarriarse.

48. Si los hombres hacen esto, ¿qué no haría vuestro Padre Celestial por Sus hijos?

49. Entre vosotros ha aparecido la luz de mi Palabra como un oasis en el desierto espiritual de esta humanidad, para que se acerquen a ella todos los caminantes que buscan agua y la paz del alma.

50. Es necesario que esta enseñanza llegue a todos los hombres. Traerá luz a la oscuridad de los confundidos, de los ignorantes y de los soberbios que creen saberlo todo.

51. Mi Palabra reconciliará el alma con el cuerpo, pues desde hace mucho tiempo existe enemistad entre ambos. Pero debéis saber que

vuestro cuerpo, al que habéis considerado un obstáculo y una tentación para el camino de desarrollo del alma, puede ser la mejor herramienta para el cumplimiento de vuestras tareas en la Tierra.

52. Lavad vuestra alma y vuestro cuerpo en ese torrente de luz que se derrama sobre vosotros en este Tercer Tiempo, para que comprendáis mi enseñanza. Quien está puro puede penetrar en lo que antes era un misterio, porque ningún remordimiento de conciencia le detiene en su camino.

53. Confesaos ante Mí, ante Aquel ante quien no podéis falsear ni ocultar nada de lo que lleváis en vuestro corazón, y a través de vuestra conciencia sentiréis mi perdón divino. La dignidad será vuestro manto, con el que no os avergonzaréis ante ningún hombre ante quien os presentéis, por grande que sea, ya sea en poder o en conocimiento.

54. Sembrad mi semilla de amor. Estáis en la Tierra, que es también maestra de los hombres y os enseña que lo que sembráis en ella os lo devuelve multiplicado, como prueba de gratitud y amor.

55. Así es también el Espíritu de vuestro Padre. Él es la recompensa suprema y divina. Pero vuestra semilla debe ser siempre buena y pura, para que podáis cosecharla multiplicada en buenos frutos. Para que vuestra alma, que se ha mancillado con el pecado en su camino, llegue pura al seno de Dios, debe pasar por muchas pruebas y purificarse, pues debe llegar a su Padre sin el más mínimo rastro de maldad, ni la más mínima sombra de sus imperfecciones pasadas.

56. Si en la tierra blasfemó contra Dios, cuando se acerque a la presencia de su Creador, de ella solo brotará un canto de amor.

57. Alma, ¿hasta cuándo vas a hacerme esperar tu llegada a la cima de la montaña?

58. Allí donde ascendí desde la cruz, os espero.

59. Os acercáis lentamente. Era necesario liberaros despojándoos primero de vuestros bienes terrenales, pues esas posesiones me habían robado vuestra alma.

60. Venid a Mí, a la fiesta que vuestro Padre os ha preparado, para que en ella recibáis las enseñanzas que os corresponden y que constituyen vuestra herencia.

61. Pensad seriamente en las generaciones que vendrán después de vosotros, pensad en vuestros hijos. Así como les habéis dado la vida física, también tenéis el deber de darles la vida espiritual: aquella que es fe, virtud y espiritualización.

62. Mientras derramo mi luz sobre mi amado pueblo, desciendo hasta vosotros para traeros la paz de mi Espíritu. Sois pocos, pero vuestro amor por Mí es grande.

63. Escuchadme ahora a través del portavoz, pues aún no sois capaces de recibir directamente la inspiración divina.

64. Primero tuve que preparar estos cuerpos para que las vibraciones de mis pensamientos pudieran ser captadas por ellos con la mayor fidelidad posible y transmitidas a los oyentes. Fijaos: cuando hablan, os explican que no son ellos quienes os imparten la enseñanza; su voz os ha dicho: «Yo soy el Maestro Divino que os habla».

65. La forma de mi manifestación podrá cambiar, pero la esencia espiritual de mi enseñanza es la misma: absoluta, inmutable, más allá del tiempo y el espacio. Lo infinito es eterno.

66. Solo el amor de vuestro espíritu logrará comprender estas enseñanzas. ¿Por qué? Porque se funde por completo en lo espiritual, en su esencia, que es la eternidad.

67. Si el hombre no muestra interés por conocerse a sí mismo, retrasa su evolución ascendente y su comprensión de lo que encierra en sí la Vida Eterna; y esta es la razón por la que no ha podido alcanzar la realización de su mayor obra.

68. Habéis nacido en Mí. La vida espiritual y la material las habéis recibido del Padre. Y, en sentido figurado, puedo deciros que al mismo tiempo que nacisteis en Mí, Yo nací en vosotros.

69. Yo nací en vuestro espíritu, crezco a medida que os desarrolláis y me revelo plenamente en vuestras obras de amor, para que digáis llenos de júbilo: «El Señor está conmigo».

70. Os cuido como a niños pequeños, pues se acerca la hora en que la campana resonará jubilosa, anunciará la victoria y proclamará con alegría el despertar espiritual de la humanidad.

71. Escúchame en el silencio y medita en silencio, oh pueblo. El mañana os espera; es el camino que debéis recorrer para llegar a Mí. Pero, una vez que ya hayáis sido iluminados por la luz de mi enseñanza, podréis guiaros vosotros mismos gracias a lo que habéis aprendido y comprendido. Llamad a mi puerta; Yo soy el único que la abre; Yo soy el Maestro que os ilumina. Pedid, rogad, y se os dará.

72. En el desierto de un largo viaje vital, Cristo es el oasis. Pero es necesario que tengáis fe para saber encontrarlo en vuestros momentos de soledad o de angustia.

73. Os enseñé la abnegación y la renuncia a todas las falsas glorias del mundo. Pero muchos no pudieron comprender esta lección, porque les

resulta imposible imaginar una vida sin lujos, sin placeres y sin riquezas. Sin embargo, en este tiempo lleno de dolor, y con la experiencia adquirida en las lecciones de la vida, despertarán por sí mismos a la luz de la verdad. ¡Cuán grande será el asombro de los hombres cuando descubran que, al liberarse de lo material y desprenderse simplemente de lo superfluo, sentirán surgir en su interior un nuevo ser para una nueva vida!

74. Amados discípulos, entre los que cuento incluso a los últimos en llegar: tras mi partida, solo sentirán mi presencia aquellos que se hayan preparado. A algunos les da igual que os hable de esto, porque piensan que aún quedarán años hasta entonces. Ese tiempo será como un instante. Cumpliré mi misión como Maestro, pero cuando mi rayo descienda por última vez a finales de 1950, nunca más utilizaré el órgano del entendimiento humano para manifestarme de esta forma.

Confiad en Mí, discípulos, pues cumpliré la palabra que os he dado de no dejaros solos. Os haré sentir mi presencia, os daré inspiración, os consolaré. Velad ahora y velad después, para que nunca os pille desprevenidos: para que os encuentre despiertos aquel que, en secreto, intenta arrebataros vuestra herencia, o también el enfermo que os llama a su lecho en plena noche para que le regaléis el bálsamo de vuestro amor.

75. Os he hablado con gran claridad para que Me entendáis. Pero habéis hecho que mi Palabra se mueva durante algún tiempo en un plano material, porque aún tenéis muy poca elevación anímica para comprenderme. Pero cuando se acerque mi partida, mi Palabra tendrá un contenido espiritual más elevado en los labios de los portavoces.

76. En la medida en que mi enseñanza os ofrezca revelaciones aún mayores, debéis esforzaros por corregir vuestros errores, renovar vuestra vida y separaros de todo vicio y de toda mala inclinación. Si habéis llegado a tener un corazón puro y habláis de mi obra, se os debe creer y se os debe considerar discípulos de Jesús que predicán verdaderamente su enseñanza mediante ejemplos y obras de amor. Este es el manto de la gracia que debéis llevar siempre y mediante el cual podéis distinguviros de vuestros semejantes.

77. Extendedos por la Tierra como profetas de mi Divinidad, despertad a la humanidad adormecida, anunciadle que se acerca el Juicio. Decidle que Sodoma fue advertida, pero no escuchó a los profetas de Dios, y que el día de su Juicio llegó implacable.

78. Las fuerzas de la naturaleza solo esperan la hora para abalanzarse sobre el mundo y purificar y refinar la Tierra. Cuanto más pecadora y altiva sea una nación, más severa será mi justicia sobre ella.

79. Duro y sordo es el corazón de esta humanidad. Será necesario que le llegue el cáliz del sufrimiento para que escuche la voz de la conciencia, la voz de la ley y de la justicia divina. Todo sucederá por el bien de la salvación y la vida eterna de las almas. Son ellas a quienes busco.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 139

(del año 1945)

1. Sed bienvenidos, miembros de mi pueblo, pues habéis sabido resistir las tormentas y las pruebas con paciencia y serenidad. Os he visto orar y velar en los momentos difíciles, y también os he oído bendecir mi voluntad cuando el sufrimiento se abatió sobre vosotros. Entonces recompensé vuestra fe y vuestra buena voluntad y os envié mi paz, porque fuisteis la barca que desafió la tormenta sin zozobrar.

2. Bendigo también a quienes se olvidan de sus propios sufrimientos y rezan por la paz del mundo, o visitan a los enfermos en su lecho de dolor, pues no dejaré sin recompensa estos méritos.

3. Durante esta guerra que ha vivido el mundo, habéis estado unidos día tras día en la oración, y en verdad os digo que no he dejado de obrar muchos milagros entre aquellos de vuestros semejantes por quienes tanto me suplicáis. No permitáis que vuestra oración se debilite, oh pueblo mío. Os digo que la «Cuaresma» aún no ha terminado, aunque los pueblos digan que la guerra ha cesado. No, Israel, mientras la paz de los pueblos no se funde en el amor mutuo, debéis seguir velando y orando, y ganándoos corazones para esta obra de paz y fraternidad.

4. Pronto os daréis cuenta de que esta paz de la que hablan actualmente los hombres era falsa, que solo supuso un alto el fuego en medio de su lucha inhumana, para continuar más tarde con su obra de destrucción.

5. Esparcidos por el mundo se encuentran aquellos que tienen la tarea de orar y velar por la paz de la humanidad. Entre ellos se encuentra mi pueblo, al que enseño con mi Palabra. Todos vosotros tenéis el deber de erigir en los corazones de los hombres, que son vuestros hermanos, el templo de la espiritualización, el santuario de la paz. Cuando este santuario espiritual se eleve a las alturas celestiales y los hombres encuentren en él la conexión directa con su Señor, podréis decir que habéis sembrado en el mundo la semilla que os confié en este tiempo.

6. Pueblo, fortaleceos con mi palabra y tened confianza en que vuestra conciencia os dirá si lo que hacéis se ajusta a las enseñanzas de mi doctrina. Orad para que vuestro espíritu y vuestra mente luchen por desterrar la guerra. No os desaniméis, para que su influencia no confunda vuestra razón ni vuestros sentimientos.

7. Cuando alguno de vosotros reza, no es consciente de lo que logra con sus pensamientos en el plano espiritual; por eso debéis saber que, cuando oráis por vuestros semejantes —por aquellos pueblos que se aniquilan

entre sí en la guerra—, vuestra alma libra en esos momentos también una batalla mental contra el mal, y que vuestra espada, que para ellos es paz, razón, justicia y anhelo de lo bueno, lucha contra las armas del odio, la venganza y la soberbia.

8. Este será el tiempo en que los hombres tomen conciencia del poder de la oración. Para que la oración tenga verdadero poder y luz, es necesario que me la elevéis con amor.

9. No me refiero a enviar pensamientos a vuestro prójimo con malas intenciones, pues nunca os he dado armas para que las utilicéis con fines deshonestos, ya que, cuando la ambición o el odio os ciegan, hacéis uso de lo que para vosotros es más sagrado y lo empleáis para heriros e incluso para mataros. Yo os inspiro para la verdadera lucha contra el mal y os revelo cuál es el arma más poderosa e invencible para que salgáis victoriosos. Por eso os aconsejo que primero purifiquéis vuestro corazón, para luego elevaros hacia Mí, donde os llenéis de luz y de fuerza, y así enviéis vuestros pensamientos como destellos de luz entre los pueblos sin paz y entre las personas sin esperanza.

10. Recibid mi misericordia, oh pueblo. Vosotros, hombres y mujeres, para quienes estos últimos tiempos han sido muy crueles; vosotros, hogares a los que ha asolado el dolor: sentid mi paz. Donde el pan de cada día se ha convertido en hiel, sentid la dulzura de mi caricia.

11. Los hombres de hoy deben luchar duramente para ganarse el sustento. Pero el Padre os dice: «Triplicaré vuestras fuerzas para que no desmayéis».

12. Encended en la juventud el amor al prójimo, dadles ideales grandes y nobles, pues será la juventud la que mañana luche por alcanzar una existencia en la que resplandezcan la justicia, el amor y la santa libertad del espíritu. Preparaos, pues la gran batalla de la que hablan las profecías aún no ha llegado.

13. Tened en cuenta que, cuanto mayor es el desarrollo que alcanza la humanidad, mayores son también las armas con las que cuenta en su lucha. No duermas, pueblo amado, y mantente dispuesto a actuar por mi causa.

14. Se avecina una nueva «guerra». En ella participarán todas las capacidades y fuerzas del hombre, y es necesario que los hijos de este pueblo, a quienes les corresponde vivir esta prueba, sepan superarla con su estandarte de la verdad y dejen una profunda huella de espiritualización.

15. Los científicos, los teólogos, los eruditos, los filósofos... todos ellos se prepararán para esa gran lucha en la que la mentira y el mal serán aniquilados y el bien y la verdad saldrán victoriosos.

16. Grande será la confusión de los hombres antes de que les llegue la iluminación: pues entre los hombres habrá algunos que tuvieron una gran fe y la perderán, otros cambiarán su confesión de fe, y algunos irán de puerta en puerta, de religión en religión, en busca de la verdad para su espíritu. Es necesario recorrer todo el camino para que todo el mal sea expulsado de las almas y desaparezca de los corazones.

17. Veréis aparecer por las calles, en las ciudades y en los pueblos, a hombres y mujeres que proclaman públicamente ser mensajeros de Dios y que afirman ser profetas o enviados de Dios. Pero ya desde hoy os digo que debéis tener cuidado para que los reconozcáis por sus obras. Nunca digáis que sois profetas, videntes o apóstoles, sino que con vuestras obras deis siempre pruebas de mi gracia: de todo lo que os he confiado y de la enseñanza que he puesto en vuestro corazón. Entonces ya no serán *vuestros labios* los que digan que sois profetas, apóstoles o discípulos Míos: serán vuestros semejantes quienes lo digan por las obras que os vean realizar. Os digo de nuevo que permanezcáis en la oración hasta que veáis que la paz vuelve a los pueblos y la alegría a todos los hogares del mundo.

18. En esta época, el Espíritu de vuestro Padre acude cuando oye vuestra llamada. Escuchad ahora mi palabra, que es alimento para vuestra alma. A partir del día en que mi palabra termine, debéis seguir ayudándoos mutuamente como hasta ahora; pero después, al igual que las aves cuando emprenden el vuelo, aprenderéis a batir las alas y podréis ser más independientes. Entonces, gracias a vuestra elevación espiritual, seréis capaces de llegar hasta Mí para recibir inspiración y paz.

19. Velad, no permitáis que el sueño se apodere de vuestro corazón y venza a vuestra alma, pues el tiempo pasa, y llegará el día en que despertéis y lloréis por el tiempo perdido. Entonces querréis recuperar esos momentos y oportunidades desaprovechados, pero no podréis hacerlo; pues mientras los os se encuentren en la vejez, los demás estarán en el más allá en espíritu. Entonces le pediréis a vuestro Padre clemencia y misericordia, sin comprender que fuisteis vosotros mismos quienes no tuvisteis ni misericordia ni clemencia con vuestra propia alma.

20. Tened piedad de vuestros semejantes, lo cual equivale a tener piedad de vosotros mismos. Si no cumplís con esta tarea, seréis los primeros en llorar, porque veréis que vuestra mano, que estaba llena de dones, estará vacía; que el bálsamo sanador con el que curabais a los

enfermos habrá desaparecido, y que esa capacidad para liberar a los poseídos también se habrá desvanecido. Sed humildes para no juzgar, para no sentir que perdéis vuestros dones espirituales; no intentéis parecer superiores a vuestros semejantes. Haced lo que Yo hice con mis discípulos en la Última Cena.

21. Os muestro vuestros errores, no para juzgaros, sino para que mejoréis y os convirtáis en el pueblo que, al seguir mis enseñanzas, es obediente.

22. Lo que hago con vosotros será para el bien de las generaciones venideras. Pero no olvidéis que —para enseñaros— nunca os he ofendido ni he hecho sangrar vuestros corazones. Aprended a enderezar el árbol que ha crecido torcido y también a poner en orden los caminos.

23. Mi justicia es grande. Pero cuando os hablo de ella, no os amenazo solo para llenar vuestros corazones de temor. Os hablo con sinceridad, pues mi justicia estará presente en cada uno de vosotros, y si no queréis derramar lágrimas mañana, ganad méritos ya desde hoy.

24. Cada una de vuestras obras queda registrada por Mí, y las obras que Me agradan las utilizo como semilla que debo cuidar hasta que se haya multiplicado entre los hombres.

25. No me busquéis como Juez, pues entonces oiríais mi voz llena de justicia y severidad; buscadme como Maestro y como Padre. ¿Qué esperáis para mañana? ¿Queréis expiar vuestras faltas en el más allá? ¿Queréis preparar ya ahora un camino lleno de espinas para vuestra alma? No menosprecio vuestros méritos, pero aún son como el trigo tierno junto al cual crece la mala hierba.

26. Poned en práctica mi enseñanza confiando en Mí, pues mientras cumpláis mi palabra, Yo velaré por vosotros y por los vuestros. ¿Por qué veo a unos fuertes y a otros débiles? —Porque los fuertes no han sabido compartir su fuerza con los débiles.

27. Uníos todos, y todos seréis fuertes. Amaos y mantened un vínculo fraternal entre vosotros, y entonces veréis cómo los arbustos débiles se convierten en árboles de frondosa copa. Acoged a todos, pues nadie conoce la misión que trae consigo su prójimo. Nadie conoce su pasado; por eso, no se debe rechazar a nadie. Cuanto más torpes o estúpidos sean vuestros semejantes, más misericordia y compasión debéis tener con ellos, teniendo en cuenta que son los que han caído, los que no han sabido recorrer su camino con paso seguro. De corazones duros como la roca sé hacer corazones que irradian ternura; vosotros también podéis hacerlo.

28. Purificad vuestros corazones para que vuestras obras sean puras. Tened en cuenta que un árbol malo nunca puede dar buenos frutos.

29. Con este propósito os he llamado en este tiempo, para hacer de vosotros árboles que ofrezcan su sombra y su protección al caminante; aquellos que lo han comprendido han abierto su corazón para decirme: «Hoy sé que soy tu criatura y que he sido enviado para cumplir una tarea difícil y noble». Sé que en Ti tengo mi origen y que en Ti está mi destino.

30. Sí, Yo soy el Camino. Quien quiera recorrerlo, que tome su cruz y Me siga. Para que podáis recorrer este camino, solo os pido que améis a vuestro Padre en vuestros propios hermanos. Esta es la ley o el camino: amar a Dios y amaros los unos a los otros. Es la ley que en todos los tiempos ha iluminado el camino de los hombres.

31. Con un único amor os he amado a todos. ¿Por qué no os amáis todos de la misma manera? Las naciones esperan la llegada de los mensajeros de la paz. Los pueblos de la Tierra se lamentan de su miseria como ovejas descarriadas, a la espera de la llegada del Pastor, aquel que los unirá en un único redil.

32. Preparaos, pues se acerca el momento en que recibiréis estas instrucciones (directamente) de mi Espíritu, pues ya no serán dadas por ningún hombre en la Tierra. Nadie debe emprender nada sin haber recibido antes el mandato divino. Yo conozco el camino y no quiero que derraméis lágrimas en él. Yo os prepararé de antemano y os indicaré el momento de comenzar la «obra del día».

33. Las grandes comunidades religiosas y sectas deliberan entre sí, se preparan para el enfrentamiento, porque presienten la batalla. Consultad también vosotros, preparaos y orad para que no os pille por sorpresa; pues si no actuaseis así, mi Enseñanza sería condenada y calumniada por los hombres, mi Espíritu recibiría todos los insultos, y yo os mostraría heridas semejantes a las de Jesús en el Gólgota.

34. Vuestra alma está despertando en estos momentos a una vida superior. Ya comienza a formarse en ella el ideal de un mundo mejor.

35. Os enseño a alcanzar la paz del alma y a conservarla como el verdadero tesoro del alma. Mi Palabra os liberará del mal en este Tercer Tiempo y os mantendrá alejados de los caminos inciertos por los que tanto tiempo habéis vagado y sufrido.

36. Mi voz llamará a las puertas de todos los corazones, y será el alma la que responda desde lo más profundo de cada ser humano.

37. Unos reconocerán mi llamada de inmediato. Otros se preguntarán con incertidumbre quién es el que llama. Y así, poco a poco, uno tras otro, se pondrán en marcha y se dirigirán hacia la luz.

38. ¡Cuán maravilloso es el despertar del alma cuando el hombre se pregunta: «¿Quién se mueve en mi interior? ¿De dónde proviene mi inspiración y quién me impulsa hacia el bien?»

39. También mi Palabra os enseña a leer en vuestra alma, a penetrar en ella, a descubrir su esencia, que es luz, verdad, amor, obediencia y pureza.

40. Cuando el hombre se descubre a sí mismo espiritualmente, siente en su interior la presencia de su Padre. Pero si no sabe quién es ni de dónde proviene, Me siente lejano, ajeno, inalcanzable, o permanece insensible.

41. Solo el alma despierta puede penetrar en el reino de la verdad. El hombre no podrá reconocerla solo con su ciencia.

42. Veo que los hombres aspiran al conocimiento, la fama, la fuerza, la riqueza y el poder, y Yo les ofrezco los medios para alcanzar todo eso, pero en sus verdaderas y esenciales cualidades, en su verdad espiritual, no en lo exterior y astuto del mundo, ni en lo efímero y engañoso.

43. Cuando el ser humano se entrega a lo material y se encierra en el reducido espacio de un mundo como el vuestro, se empobrece, limita y oprime su alma, y para él ya no existe nada más que lo que posee o lo que conoce. Entonces es necesario que lo pierda todo para que abra los ojos a la verdad y, tras reconocer su error, vuelva a dirigir su mirada hacia lo Eterno.

44. Nada es mejor que mi enseñanza, inspirada por el amor divino hacia vosotros y que os muestra el verdadero camino. ¿Quién podría enseñaros mejor que Yo a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César?

45. Esta es la razón por la que he hecho oír mi voz una vez más en vuestro mundo, pues os he visto extraviados en un mar de tinieblas y errores.

46. Mi luz de amor encenderá la lámpara de la fe en los corazones que se encuentran en la oscuridad, y mi misericordia despertará a aquellos que han muerto por mi Reino.

47. Quien no sepa descubrir el sentido de esta palabra, podrá llegar a pensar que mi enseñanza es un yugo que sujeta y esclaviza al hombre. Pero quien sea capaz de darle la interpretación correcta, sentirá que todo su ser se inunda de luz, y su júbilo no tendrá límites. De su alma brotará un canto de alabanza interior que le conducirá a una vida armoniosa, la cual será la mejor forma de adoración hacia Mí.

48. Quien camine dentro de mi Ley no tropezará, por mucho que sea puesto a prueba. La fe le dará la fuerza necesaria para salir victorioso. Por muy amargo que sea su cáliz, nunca blasfemaré. Será paciente y sabrá mantener la esperanza, tal y como es la voluntad de su Señor. Quien

ponga en práctica así mis enseñanzas, adquirirá méritos, de modo que en él se revelarán mis milagros.

49. La fe, la resignación y la humildad ante lo que Yo he dispuesto acortarán el camino de las pruebas, porque entonces ya no recorreréis el camino del sufrimiento más de una vez. Pero si en las pruebas surgen la rebeldía, la insubordinación y la blasfemia, la prueba se prolongará, pues entonces tendréis que recorrer de nuevo ese camino hasta que hayáis aprendido la lección.

50. La vida es una lección constante para las almas. Cuando el universo tomó forma bajo mi mandato, no tenía otra misión que la de enseñar. La vida es una prueba y una lucha para el alma. No es un éxtasis absoluto, como muchos desearían. La alegría, el triunfo, la paz o la bienaventuranza están más allá de toda lucha, más allá de esta prueba. La bienaventuranza del alma, con todas sus alegrías, consiste en la perfección del alma.

51. Comprended esta verdad, para que no paséis por alto con indiferencia el libro que día tras día os muestra nuevas páginas de sabiduría. Educad vuestra alma de tal manera que se convierta en una buena observadora. Educad vuestra mente mediante la reflexión, orad con la oración propia del Espíritu, haced que la mente y el corazón sean sensibles para que podáis recibir mis mensajes divinos, y aprended el lenguaje espiritual de la vida que os rodea, que os muestra el camino hacia la perfección.

52. Para ayudaros, desciendo hasta vuestros corazones cansados para darles nueva vida.

53. Cuando el entendimiento de quienes transmiten esta voz se eleva hacia Mí en pureza, mi Palabra llega directamente al espíritu. La palabra sencilla, que ya ha conmovido a grandes hombres, obrará el milagro de que vuelvas de nuevo a Mí, oh pueblo amado, pues hace ya mucho tiempo que te habías alejado del camino de la verdad. Habíais olvidado que Me lleváis dentro, y cuando vinisteis a escucharme, sentisteis de nuevo mi presencia resplandecer como una estrella brillante que ilumina vuestros corazones.

54. Os recibo, pero antes de hacerlo con vuestra parte humana, me dirijo a vuestro espíritu, que es el verdadero hijo de mi Divinidad. En el espíritu está la conciencia, la inteligencia, y a través de él haré llegar mi inspiración y mis pensamientos al ser humano.

55. Pueblo al que amo infinitamente, un pensamiento mío que se ha convertido en palabra en los labios de estos portavoces es como un camino lleno de luces para vuestro espíritu.

56. Escuchadme: sed humildes en el mundo y sembrad el bien en él, para que recojáis sus frutos en el cielo. Si no os agrada tener testigos cuando hacéis el mal, ¿por qué os agrada tenerlos cuando realizáis buenas obras? ¿De qué podéis jactaros, si solo habéis cumplido con vuestro deber?

57. Comprended que los elogios perjudican a vuestra alma, pues aún sois muy inexpertos y humanos. ¿Por qué esperáis, inmediatamente después de haber realizado una buena obra, que vuestro Padre os dé la recompensa por ella? Quien piensa así no actúa desinteresadamente y, por lo tanto, su caridad es falsa, y su amor está muy lejos de ser verdadero.

58. Dejad que el mundo vea que realizáis buenas obras, pero no con la intención de recibir honores, sino solo para dar buenos ejemplos y enseñanzas, y para dar testimonio de mi verdad.

59. En todos los lugares del universo se encuentran los ángeles del Señor, derramando su misericordia y su amor entre todos los hijos de Dios. En silencio espiritual, trabajan sin cesar para hacer el bien a sus hermanos. ¿Cuándo habéis visto que vengan a la Tierra para jactarse de lo que os han dado o de la ayuda que os han prestado?

60. Sed humildes, pues la megalomanía del hombre, su soberbia y sus vanidades pertenecen a la tierra, son cualidades terrenales, y con ellas os hundís en la tumba. El espíritu solo conserva lo que puede llevarse a las alturas celestiales, lo que puede resplandecer en la luz. Si la grandeza no es espiritual, si no es más que vanidad, mañana sufrirá aflicción en su alma.

61. Existe la verdad y la falsedad, y es necesario que conozcáis ambos caminos para que, al elegir, podáis seguir el camino verdadero. Abrid vuestros ojos, despertad vuestra alma, afinad vuestros sentidos para que percibáis en todo lo creado el amor de vuestro Padre. Os lo he dado todo sin pedir nada a cambio. Si, en vuestra incomprensión, hubierais dicho que es mucho lo que pido a cambio de todo lo que os he dado, estaríais equivocados. Si os pido algo o mucho, es solo por vuestro bien, por vuestra bienaventuranza en la eternidad.

62. Tendréis que rendir cuentas a vuestro Padre de todo lo que hayáis hecho en la vida. Pero, ¿cómo pretenderéis acallar la voz de la conciencia en esa hora tan decisiva? ¿Qué responderéis cuando vuestro espíritu escuche la voz del Señor, que le recuerde que nunca podéis justificar el mal?

63. Solo los esfuerzos por levantaros tras la caída, el amor y el celo con que recorréis el camino de la reparación harán que desaparezcan de

vuestro ser las huellas y las manchas del pecado, para presentaros puros ante el Juez Divino.

64. Aprended todo esto ya aquí. Tened en cuenta que allí donde están vuestros intereses, allí también están vuestros pensamientos y vuestros corazones. Si estos son materiales, os materializaréis; si son espirituales, estaréis en el camino hacia la perfección.

65. Vivid en la Tierra tal y como os ha enseñado mi Palabra. Afrontad la lucha, amad y buscad el bien, regocijaos en todo lo que os he confiado, pero dejad que vuestra alma flote, como las nubes en los espacios infinitos, llena de pureza y amor.

66. Es en vano que los hombres busquen el placer perfecto en los placeres de los sentidos. Todo es triste y vacío sin la presencia del Padre. Él es la verdadera alegría.

67. Apartad de vosotros todos los malos pensamientos y revestíos de pensamientos nobles. La felicidad no reside en lo que se posee materialmente, sino en lo que se reconoce espiritualmente. Reconocer es poseer y actuar en consecuencia.

68. Quien posee el conocimiento verdadero es humilde de espíritu. No se enorgullece del saber terrenal, que solo aspira a conocerlo todo (lo terrenal) y niega todo lo que no se ha comprendido. Quien lleva en su interior la luz del conocimiento inspirado es capaz de recibir revelaciones en el momento oportuno, al igual que sabe esperarlas. Muchos se han autodenominado eruditos, pero el sol, que brilla día tras día con toda su luz, ha sido para ellos un misterio.

69. Muchos han creído saberlo todo, pero en verdad os digo que la hormiga, que cruza su camino sin que se la note, encierra para ellos también un misterio insondable.

70. Los hombres podrán investigar muchos prodigios de la naturaleza, pero mientras no lo hagan por el camino del amor divino, no alcanzarán la verdadera sabiduría que se encierra en la vida inmortal del alma.

71. Vosotros, hombres, acercaos a Mí. No necesitáis devanaros los sesos para descubrir secretos y misterios. Solo tenéis que abrir vuestro corazón con la llave de la fe.

72. Tened la firme voluntad de ir al Padre, de estar con Él, de entrar en su morada, y os sorprenderéis; y más tarde, cuando pongáis en práctica en vuestra vida mi amor y mi perdón, también realizaréis milagros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 140

1. Estoy presente entre vosotros para enseñar a vuestra alma el camino de la paz, de la luz y del bien.

2. Vengo a vosotros porque solo Yo sé que el dolor y el miedo en los que viven los hombres no son más que hambre, sed y miseria del alma.

3. Hoy son unas personas y mañana otras; abrirán sus ojos a la luz de la verdad, convencidas al fin de que nunca podrán alcanzar su perfeccionamiento con los placeres, las riquezas y las satisfacciones mundanas, al tiempo que intuyen que existe algo más allá de lo material, cuya esencia, belleza y verdad son ese pan, ese alimento y esa alegría que tanto echa de menos el alma.

4. Para que el corazón de los hombres pueda llenarse de mi luz, primero debe purificarse de todo lo que hay en él. ¿Cómo queréis cumplir mi Ley si todo vuestro ser está impregnado de materialismo? Primero debe liberarse de todo dolor, del mal y del odio que lleva en su interior, hasta que esté puro, y entonces mi gracia morará en él.

5. Sabed que en cada hombre he creado un lugar destinado a Mí; pero vosotros lo habéis ocupado y lo habéis llenado de injusticias, imperfecciones y profanaciones. Esta es la verdad: el hombre ha profanado en su interior lo más sagrado que Yo le he concedido a su alma.

6. Solo Yo podía tener compasión de los hombres, pues el amor al prójimo se alejó de ellos. Hoy ya no lo conocen, y por eso he venido a mostrarles todos sus errores, que son la causa de sus sufrimientos.

7. ¿De qué les sirven a los hombres sus religiones? Veo que todas tienen como fundamento la fe en Dios y como ley el bien. ¿Acaso seguís lo que vuestras religiones os enseñan y mandan? No podéis decirme que lo cumplís, pues lo desmentiríais con las obras imperfectas que realizáis a diario en el mundo.

8. No se cree en Mí, ni se Me ama, ni se Me obedece. La vida de los hombres en la Tierra sería diferente si creyeran en Mí, Me amaran y Me obedecieran.

9. Me manifesté al mundo y le di pruebas de mi presencia, de mi verdad y de mi poder, para que me siguiera. Y le revelé la mayor prueba de mi sabiduría con las palabras: «Amaos los unos a los otros» —una frase sencilla, pero que encierra el secreto de la verdadera grandeza, reservada a los hombres espiritualizados.

10. «Amaos los unos a los otros» fue el último mandamiento que dejé entonces a mis discípulos. Mandamiento es lo mismo que ley; por eso, en esta ley de amaros como hermanos en Dios reuní todas las normas, todos

los principios supremos y todas las máximas conocidas, para que supierais que el amor es la ley que rige la vida.

11. Solo Cristo, el Cordero, reveló al mundo esa luz; por eso os digo que llegará la hora en que todos los hombres se unirán en la verdad de este mandamiento.

12. Ha llegado el momento de que el hombre Me rinda su tributo de amor, tal y como lo hacen todos los seres de la Creación. Hasta ahora, la humanidad solo Me ha ofrecido la hiel y el vinagre que el centurión me acercó a los labios durante mi agonía.

13. ¿No sabéis que la amargura nunca puede saciar la sed de amor? Y, sin embargo, eso es lo que siempre me habéis ofrecido. Yo, en cambio, os traigo un manto de misericordia infinita para cubriros, un cáliz con el vino de la vida y el pan del Espíritu, pan de sabiduría, de fe, de amor y de verdad, para elevaros —no a una cruz de dolor, sino a una montaña de perfección.

14. Mis discípulos no deben envolver en misterios sus actividades dentro de mi enseñanza. Esta es sencilla, de esa sencillez que encontráis en la naturaleza. La oración que os enseño es aquella que brota del corazón. ¿Qué podéis ocultarme que Yo no sepa? Si en vuestra alma se desata una tormenta, ¿cómo podéis decirme en una oración que no es vuestra que estáis tranquilos y que no necesitáis ayuda? Formulad cada día vuestra propia oración según vuestras necesidades. Sentidme cerca, y cuando este mundo os canse con sus problemas y tribulaciones, venid a Mí, acudid también al mundo espiritual, donde encontraréis protectores y amigos, amor verdadero, afecto puro, y sentiréis su compañía y su consuelo.

15. Yo gobierno y contemplo todos los mundos, y veré con amor cómo se acercan unos a otros los hermanos que habitan en distintos planos de la vida, para ponerse de acuerdo y darse la mano. Más adelante, *vosotros* no seréis más que seres espirituales y seguiréis el ejemplo de aquellos que han sido modelos de virtud: vuestros protectores e intercesores, a quienes he permitido manifestarse ante el pueblo de Israel en este tiempo, para que cumplan una gran misión entre la humanidad.

16. Aprended a vivir por un breve tiempo en planos superiores. Volad a aquellas regiones donde se respira paz y armonía; así, a vuestro regreso, os sentiréis más fuertes y consolados.

17. Tenéis todo lo necesario para vivir según mis leyes. No podéis decirme que vuestras condiciones de vida no os permiten cumplirlas. Incluso en medio de la lucha por la vida, podéis orar, amar y hacer el bien a vuestros semejantes.

18. Las puertas de mi corazón están abiertas para que entréis y estudiéis mi Palabra.

19. Sois seres espirituales a los que, desde el principio de la Creación, se os ha encomendado una misión. Sois chispas de mi Espíritu y habéis sido dotados de razón, voluntad e inteligencia. Os he creado «a mi imagen y semejanza», y por eso sois capaces de pensar, sentir y amar.

20. Sois como piedras preciosas que deben brillar en este tiempo para difundir la luz entre los hombres; os amo como a joyas. Para Mí tenéis un valor inestimable. Despertad y dejad que mi cincel os pule, para que, como discípulos formados, podáis actuar con esmero en las provincias y dar a conocer mi verdad, dando testimonio de ella mediante verdaderas obras de amor.

21. ¿Acaso creéis que después de 1950 dejaré de manifestarme entre vosotros? Es cierto que mi Palabra terminará a través del órgano del entendimiento humano, pero mis dones permanecerán en vosotros. Os he dicho que sois los cimientos de un mundo de amor, y quiero que seáis fuertes para que construyáis piedra a piedra y dejéis esta herencia a las generaciones venideras.

22. ¡Cumplid vuestra misión! Recompensaré cada una de vuestras obras con abundancia. El camino para llegar a la meta aún es largo, pero con buena voluntad podéis acortarlo.

23. Yo acojo vuestra alma, pues es ella la que puede elevarse hacia las alturas de la perfección. Espero que os espiritualicéis para que seamos Uno, pues todos vosotros os fundiréis conmigo. Hasta entonces, yo ilumino vuestra alma.

24. Saldréis victoriosos de vuestras pruebas, y Yo os daré la bienvenida. Será Mi amor el que salga a vuestro encuentro. Mi amor no os pregunta *cómo* venís, solo dice: «Venid».

25. Para que podáis llegar a mi presencia con el alma en paz, cuidad de ella, pues es vuestro verdadero ser. No la olvidéis, pues eso sería como si os olvidaseis de vosotros mismos y de Dios. Dejad de ocuparos e mente de las satisfacciones, las comodidades, el culto a la personalidad y los placeres humanos.

26. Me dirijo a quienes descuidan su alma y les pregunto: ¿Qué habéis acumulado para vuestra vida eterna, para lo que hoy es y mañana ya no será, para la vida de cambios constantes, donde el triunfo es efímero y el dolor, en cambio, es su consecuencia inmediata?

27. Reflexionad profundamente sobre estas palabras. Mi Ley y mi Enseñanza permanecen siempre inmutables para vosotros; os recuerdan y os enseñan vuestros deberes espirituales y también humanos. Ya os he

dicho que vuestra vida se corresponde con vuestras obras. Si la humanidad arrastra una cadena de dolores, no fui Yo quien le impuso esa cadena, sino ella misma. Aún experimentaréis mucho llanto y sufrimiento. Estudiad mis palabras para que no prolonguéis aún más esa cadena de amarguras y pruebas humanas. Tened compasión de vosotros mismos, pues Yo ya os he perdonado.

28. En la época en que estuve en la Tierra como Jesús, los corazones pecadores me decían: «Rabí, qué extraña es tu enseñanza, que nos promete a nosotros, los pecadores, el perdón de Dios».

Mi palabra les resultaba extraña, pues sabían que eran delincuentes o adúlteros, y que la única ley que conocían rezaba: «Ojo por ojo y diente por diente». Por eso me preguntaban asombrados: «¿Por qué hablas del perdón de los pecados? ¿Por qué, oh Rabí, muestras amor por los depravados? Cuando tus labios hablan, irradian un resplandor celestial, y tu enseñanza es un mensaje ardiente, impregnado del amor más puro». Yo les respondí con cada una de mis obras.

29. Mis enseñanzas no son doctrinas extrañas, sino la doctrina del amor: el camino por el que el alma puede desarrollarse, por el que puede dar la verdadera orientación a sus pensamientos, palabras y obras, que la acompañarán hasta el final de su camino de expiación.

30. Es necesario que quien ha pecado entre en el templo y allí, lleno de arrepentimiento, asista a la fiesta del Amor Divino.

31. Podéis acortar vuestro viaje por los abismos de la vida, con menos caídas que los demás, con menos tropiezos, si sabéis hacer uso de la llave que abre la puerta del templo a vuestra preparación espiritual.

32. Si os arrepentís sinceramente del mal que habéis causado, siempre seréis bienvenidos. Pero es necesario que demostréis vuestro arrepentimiento con obras, pues solo a través de ellas os purificaréis.

33. Debéis aspirar a tres virtudes: el arrepentimiento, el perdón y el amor. Si en vuestro ser no resplandecen estos sentimientos, estas virtudes, ¿cómo vais a alcanzar para vuestra alma la luz de mi Reino? ¿Cómo vais a disfrutar de las bienaventuranzas reservadas a quienes saben elevarse para alcanzarlas?

34. Quien alcanza esta bienaventuranza lleva en sí la gloria de su Padre. Solo por el camino del amor llegaréis a vuestra verdadera patria: ese Reino que nadie puede alcanzar de ninguna otra manera, que no podéis comprar a ningún precio, a menos que se gane con el corazón.

35. El amor aligera la carga durante el viaje de la vida, y todo dolor pasa. La palabra «amor» significa vida. El amor y la vida son mi enseñanza.

36. Mis discípulos necesitan tres habilidades para cambiar su vida: la primera es escucharme, la segunda, comprenderme, y la tercera, seguir mi enseñanza.

37. Si os alejáis del torbellino de vuestra vida y os acercáis con pensamientos purísimos, mi palabra será luz en vuestro entendimiento. Pero venís confundidos por la lucha de la vida y por vuestras obras, que no siempre se ajustan a lo que el Padre os ha mandado hacer. Os recuerdo especialmente la obra que habéis dejado inconclusa u olvidado: la obra espiritual que olvidasteis al venir al mundo o después de ello.

38. Vuestros ojos experimentan una exaltación dichosa cuando, al amanecer, contempláis la salida del sol en todo su esplendor. Pero no sabéis qué alegría supone para el espíritu contemplar la aparición de mi Luz Divina como un sol de amor infinito.

39. ¡Ay, si supierais despertar vuestros sentidos internos para contemplar a Aquel que os espera y a quien tenéis en vuestro interior! ¡Cuán grande será la sorpresa de aquellos que un día Me descubran en su propio ser, después de haberme buscado por tantos caminos!

40. Escuchad bien: una fuente de agua cristalina reflejará fielmente la luz del sol, mientras que otra de agua turbia no podrá reflejarla con la misma claridad. Así es vuestra alma; vuestra tarea consiste en purificar la fuente y, a continuación, llenarla de agua clara.

41. No podéis alcanzar el Reino de los Cielos en un instante ; es necesario llegar a él paso a paso. La luz del sol no inunda la tierra de repente, sino que aparece poco a poco y con suavidad, sin brusquedad, hasta que os despierte tiernamente de vuestro sueño. Así debe ser también vuestro despertar espiritual.

42. Discípulos, quiero hablaros de María, mi Madre como ser humano y vuestra Madre espiritual.

43. Es necesario que el corazón humano conozca a fondo el precioso mensaje que su Espíritu trajo al mundo, y una vez que conozcáis toda la verdad, debéis borrar de vuestro corazón toda veneración idólatra y exaltada que le hayáis dedicado, y ofrecerle a cambio vuestro amor espiritual.

44. El mensaje de María fue el del consuelo, la maternidad, la humildad y la esperanza. Tuvo que venir a la Tierra para dar a conocer su naturaleza maternal y ofrecer su vientre virginal, para que en él «el Verbo» se hiciera hombre. Pero su misión no terminó en la Tierra. Más allá de este mundo estaba su verdadera patria, desde donde puede extender un manto de misericordia y maternidad sobre todos sus hijos, desde donde puede

seguir los pasos de los descarriados y derramar su consuelo celestial sobre los que sufren.

45. Muchos siglos antes de que María viniera al mundo, encarnada en una mujer para cumplir un destino divino, un profeta de Dios la anunció. A través de él supisteis que una virgen concebiría y daría a luz un hijo, al que se llamaría Emmanuel, es decir: Dios con nosotros.

46. En María, una mujer sin mancha, en la que descendió el Espíritu de la Maternal Divinidad, se cumplió la promesa divina que había sido anunciada por el profeta.

47. Desde entonces, el mundo la conoce, y los hombres y los pueblos pronuncian su nombre con amor, y en su dolor la invocan como Madre.

48. La llamáis Madre de los Dolores porque sabéis que el mundo le clavó la espada del dolor en el corazón, y de vuestra conciencia no se borran aquel rostro afligido y aquella expresión de infinito dolor.

49. Hoy quiero deciros que debéis borrar de vuestro corazón esa imagen eterna del dolor y, en su lugar, pensar en María como una madre que sonríe con dulzura y amor, que actúa espiritualmente y ayuda a todas sus criaturas a desarrollarse ascendentemente por el camino trazado por el Maestro.

50. ¿Reconocéis ahora que la misión de María no se limitó a la maternidad en la Tierra? Tampoco fue su manifestación en el Segundo Tiempo la única, sino que se le ha reservado una nueva era en la que hablará a los hombres de espíritu a espíritu.

51. Mi discípulo Juan, profeta y vidente, contempló en su éxtasis a una mujer vestida del sol, una virgen resplandeciente de luz.

52. Esa mujer, esa virgen, es María, que en su seno no concebirá de nuevo a un nuevo Redentor, sino a todo un mundo de seres humanos que se alimentarán en ella de amor, de fe y de humildad, para seguir las huellas divinas de Cristo, el Maestro de toda perfección.

El Profeta vio cómo sufría aquella mujer, como si estuviera dando a luz; pero aquel dolor era el de la purificación de los hombres, la expiación de las almas. Cuando el dolor haya pasado, habrá luz en los hombres, y la alegría llenará el espíritu de vuestra Madre Universal.

53. Venid hoy a Mí, amados discípulos, venid y ocupad el lugar que os corresponde. Y vosotros, principiantes, quedaos también conmigo. Hoy, al dar vuestros primeros pasos, comenzad el camino de la evolución ascendente. Recibo a quien viene por primera vez a escuchar mi Palabra y busca consuelo para su corazón y luz para su alma, y a todos ellos les doy la bienvenida.

54. Os llamo bienaventurados porque, en esta época de materialismo en la que vive la humanidad, os ponéis en camino y buscáis mis huellas, cerráis vuestros oídos a las habladurías y solo os guía la esperanza que habéis depositado en Mí. Tal y como os veo ahora —inocentes y puros—, así quiero veros siempre. Y tal y como os recibo en este día, en el que sentís mi paz, así os recibiré siempre.

55. Mi Espíritu se entristece al ver que no todos se preparan de la misma manera. Hay algunos que no tienen fe. Otros, que creen, no están dispuestos a enfrentarse a las pruebas que se avecinan. Algunos, en su egoísmo, no se sienten unidos a sus hermanos y se han separado de ellos. Pero os digo: solo el amor os hará fuertes, y la fe os salvará. Velad siempre, para que no seáis abrumados de repente.

56. Despertad, los que aún dormís; ved la luz que ilumina el mundo y preparaos para que reconozcáis mi venida en este tiempo. Muchos de vuestros semejantes quieren apartaros de este camino ofreciándoos bienestar en la vida terrenal y progreso para vuestro espíritu. Pero en ellos no hay ni amor ni sinceridad, y por eso os pregunto: ¿Quién en el mundo podrá daros la verdadera paz en estos tiempos? Las naciones que dicen haber vuelto a la paz no se han perdonado unas a otras; los gobernantes no se han reconciliado; por eso no han sentado los cimientos para una paz duradera.

57. Antes de que vinierais a escucharme, navegabais en una barca frágil, vuestra fe vacilaba. Las enseñanzas espirituales que habíais recibido eran muy escasas, y vuestro espíritu no tenía la paz y la alegría que habéis experimentado al escuchar mi Palabra.

Si os sentís heridos en vuestras convicciones de fe, no calléis por miedo; confiad que sois mis discípulos. Porque si vosotros, que me habéis escuchado, calláis, hablarán las piedras, las fuerzas de la naturaleza darán testimonio de estas enseñanzas. No quiero ver en vosotros ninguna cobardía que os haga renegar de todo lo que os he dado. Porque si lo hacéis, habrá mucho dolor en vuestro corazón. Si aquellos que se han dirigido a vosotros enfermos y necesitados os reniegan tras su curación, no lloréis. Alegraos al pensar que habéis cumplido con vuestro deber y que sus sufrimientos han cesado. Muchos, tras haberos negado su gratitud, os buscarán y reconocerán vuestros dones.

58. Solo quien tiene fe en Mí puede hacer milagros. Y Yo me sirvo de aquellos que creen así para conceder bendiciones a quienes exigen pruebas de Mí. Quiero ver en vosotros amor, el amor verdadero, que debe restaurar todas las fuerzas y devolver la gracia a la humanidad, enseñando a las personas a amarse unas a otras.

59. La luz de mi enseñanza iluminará el mundo. Mi poder se manifestará a través de mis obreros, y así como los sufrimientos han sido muy grandes, aún mayores serán los milagros que haré entre mis hijos.

60. Si os preparáis, os sorprenderán mis obras y, paso a paso, escalaréis la cima de la perfección.

61. Juventud, orad y guardad mis leyes, pues quiero servirme de vosotros. No encadenéis vuestras almas con las falsas glorias del mundo. Sed libres, con esa libertad que yo concedo a los hombres dentro del marco de mis mandamientos. No sembréis dolor, para que no cosechéis esa semilla.

62. A vosotros, padres de familia, os digo: guiad a vuestros hijos con amor, enseñadles el verdadero amor al prójimo, velad con celo por su virtud, y así alcanzaréis la paz.

63. Orad por vuestros gobernantes y respetad sus decisiones. He mantenido a esta nación en paz porque quiero que sea un refugio para los corazones cansados y un hogar de paz en la tierra. No permitáis que la guerra os alcance. Pero si la provocáis, si así lo queréis, entonces no se hará mi voluntad, sino la vuestra. Si es necesario que conozcáis la dureza de las pruebas para volveros sensibles, para que aprendáis a tener misericordia del dolor ajeno, que se haga como vosotros lo pedís.

Tened en cuenta que el elemento de la guerra solo espera vuestra llamada para presentarse y ocupar territorios y naciones. Mientras algunos han clamado por la guerra, otros han rezado por la paz del mundo. Esta nación vuestra ha compartido su pan y su ropa con aquellos que han sufrido grandes aflicciones. He hecho posible que vuestra tierra, rica en frutos, ofrezca su ayuda a quienes carecen de ellos.

64. Muchos hombres poderosos de esas naciones se han visto a sí mismos como necesitados, como compañeros de suerte de quienes no tienen nada. Han tenido la oportunidad de conocer la miseria y el dolor humano, y han reflexionado sobre lo que significan la grandeza y las posesiones en la Tierra. Aquellos que no habían pensado en la vida espiritual, hoy se preparan y elevan su alma hacia Mí, porque el dolor los ha purificado.

65. Trabajadores, preparaos para el momento en que os encargue llevar este mensaje a otras provincias y naciones.

66. Venid hoy y descansad, aquietad vuestra mente para que recibáis la Palabra que emana del Espíritu Santo. Es la Palabra que revela la verdad a los hombres, que ilumina y explica, y que llenará los corazones de consuelo e inundará las almas de paz.

67. Es el Consolador prometido quien te habla, oh pueblo; es mi Presencia en el Espíritu la que cumple la promesa que os hice en tiempos pasados. Cuando me presento, me dais la bienvenida, amadas multitudes, y de inmediato vuestros corazones comienzan a presentarme sus sufrimientos y sus preocupaciones.

68. ¿Cuándo me expresaréis —en lugar de tristeza— vuestra satisfacción, diciéndome: «Maestro, ven y regocíjate con nuestras obras, ven y cosecha las flores que se han plantado en nuestra alma»? Entonces entraré, como si fuera un jardinero; entraré en vuestros corazones y, desde allí, cosecharé vuestros pensamientos y vuestras buenas obras, como si fueran hermosas flores.

69. El único Mesías, el único Rabí, es quien hoy os habla a través de estos portavoces. Son vuestros hermanos y hermanas quienes os transmiten mi palabra.

70. Cada uno de mis hijos tendrá tres cualidades esenciales para que sus palabras puedan llegar al corazón de las personas. Estas son: autoridad, amor y sabiduría.

71. Cuando visitáis uno u otro lugar de reunión, o varios de ellos, y escucháis la misma palabra a través de sus portavoces, vuestro corazón se llena de alegría y fe, y interpretáis esa lección como una prueba auténtica de que aquellas comunidades están unidas por su espiritualidad. Sin embargo, cuando asistís a una manifestación deficiente, tenéis la sensación de que os han herido en el corazón, y comprendéis que allí no existe ni se manifiesta la unidad que debe haber en este pueblo.

72. Esta es la verdad. No todos se aman en mi Obra, aunque se encuentren en ella, ni todos la han comprendido. Por eso puedo deciros que unos pertenecen a *mi* Obra y otros hacen la *suya*.

73. Los que me siguen por amor aman mi Palabra, porque saben que les corrige sin herirles y les señala sus errores sin avergonzarles. Esto les impulsa a perseverar en el perfeccionamiento de sus formas de vida.

74. Aquellos que, en lugar de aspirar al perfeccionamiento, solo buscan la adulación, la superioridad, el halago o su sustento, en lugar de alcanzar el perfeccionamiento del alma, no soportan mi Palabra cuando les señala sus errores. Entonces deben erigir una obra distinta a la Mía, en la que sean libres de hacer *su* voluntad. Aún no han comprendido que lo único que deben hacer los oyentes durante el tiempo de Mis manifestaciones es escucharme con la mayor elevación, para poder luego profundizar en Mi mensaje

.

75. Después de haberos hablado tanto, ¿qué es lo que habéis comprendido hasta ahora? —Muy poco, porque os habéis distraído con muchos ritos superfluos que mi enseñanza no os enseña, y además estáis confundidos por las diversas interpretaciones que dais a las enseñanzas que habéis recibido.

76. Esta es la ocasión de aprender una lección que la Tierra nunca os podrá dar. En los libros de los hombres podéis conocer la ciencia terrenal, pero la divina, la que os habla de la vida eterna, solo os la puede enseñar «La Palabra», que es el libro de la verdadera sabiduría.

77. Este consuelo, esta compasión, esta comprensión, en una palabra: este amor que hoy derramo sobre vosotros, es lo que el mundo no puede daros. Cuando estáis tristes, recojo con cariño vuestras lágrimas; cuando os atormenta un dolor, me acerco a vosotros para aliviarlo. Tengo la misión de salvar a la humanidad y de redimir hasta el último de los hombres. No os sorprendáis de que, de vez en cuando, llame a vuestras puertas y os pida que me deis cobijo.

78. Bienaventurados aquellos que, al oír mi llamada, tienen en su corazón el presentimiento de mi llegada y me dicen: «Entra en mi humilde casa, oh Señor, es tuya». Porque en ella os daré mi mensaje.

79. Mañana muchos de vosotros seréis enviados a otros países y naciones y ocuparán el lugar de mis nuevos mensajeros. Podréis hablar conmigo para, después, transmitir a vuestros semejantes mi enseñanza — con palabras que expresen paz, sabiduría y fraternidad—. De vuestras manos manará bálsamo sanador y consuelo, capaz de resucitar a los «muertos». Vuestro ejemplo despertará a muchos de mis hijos, para que puedan seguirme, animados por vuestro ejemplo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 141

1. Pueblo, veo tu lucha y tus esfuerzos; veo también tu paciencia en el sufrimiento y cómo sigues las lecciones de mi enseñanza. La lucha está presente en todos los caminos que el hombre debe recorrer. Comprendan que no son solo ustedes quienes la viven. Ahora, más que nunca, deben ser fuertes. Velen y oren, y estén conmigo al amanecer de cada día; entonces, en ese mismo instante, los iluminaré para que mi luz los acompañe en todas las obras que realicen ese día.

2. No importa si no tenéis palabras o ideas para formular una oración. Me basta con que elevéis vuestros pensamientos hacia el infinito, pues Yo sabré interpretar el lenguaje de vuestro corazón.

3. Véis cómo la lucha espiritual de estos tiempos se refleja en muchos hogares: parejas que no comparten los mismos ideales. En unos, es el hombre quien me sigue; en otros, es la mujer quien se enfrenta a todo para seguirme con fe, mientras que su compañero la hiere a cada paso con su burla y su incredulidad. A menudo, cuando están juntos en su dormitorio, sus almas viven alejadas la una de la otra. Las atenciones y las caricias de antaño han dado paso a palabras duras y expresiones hirientes. Entonces, la llama de la fe que arde en el corazón parpadea, azotada por la tormenta de las pasiones y los sentimientos agitados.

4. Hay familias en las que los hijos —unos aún pequeños y otros adolescentes— se ven afectados al ser testigos de esta lucha entre sus padres, y también ellos sienten que en su corazón brota la inquietud y la duda, y se preguntan: «¿A quién debo dar la razón? ¿Quién dice la verdad? ¿A cuál de ellos debo seguir y por qué consejo debo guiarme?».

5. Esta lucha es amarga y dolorosa, pero tenía que estallar entre vosotros porque no estabais lo suficientemente preparados para comprender mis nuevas enseñanzas. Lo mismo ocurrió en el Segundo Tiempo en el seno de las familias; pues mientras unos miembros de la familia entregaban su vida por su convicción de que Jesucristo era el Mesías, otros les negaban toda verdad y deseaban ardientemente que Su enseñanza fuera erradicada.

6. A vosotros, que me escucháis y que vivís esta batalla en vuestro hogar, os digo que debéis extraer de mi enseñanza la luz necesaria para tener el tacto preciso que os permita actuar correctamente; que en vuestro corazón haya amor al prójimo; que la inteligencia y el amor determinen vuestras acciones en vuestros hogares; que os fortalezcáis con mi palabra para que tengáis paciencia en la dura prueba que supone vuestra expiación.

7. No temáis; pues si cumplís vuestra tarea de la manera que os enseñó actualmente, seréis testigos de milagros entre los vuestros, y a veces los más rebeldes, los más incrédulos, serán después los más fervientes. Yo toco esos corazones y les concedo la prueba que necesitan para poder creer.

8. No lloréis, pueblo; afrontad esta prueba con amor, pues la paciencia y la fe con las que la soportéis serán vuestra recompensa.

9. Comprendan de una vez por todas que todos aman al mismo Dios, y no discutan por la diversidad de formas en que unos u otros han manifestado ese amor. Debéis aprender a comprender que hay personas en las que las convicciones religiosas, las tradiciones y las costumbres han echado raíces tan profundas que no os resultará fácil arrancarlas en el primer momento en que las enseñéis. Tened paciencia y, con el paso de los años, lo lograréis.

10. Algunos me escuchan una sola vez y, desde ese momento, se entregan a Mí llenos de fe. En cambio, hay otros que, ansiosos por escuchar mi palabra, acuden una, dos y muchas veces sin que logren sentir esa iluminación interior. Esto se debe a que no todas las almas avanzan al mismo ritmo. Porque mientras que unas ya están cerca de sentirme, otras aún deben desarrollarse más y fortalecerse en las pruebas que purifican el alma para comprender mis revelaciones.

11. El espiritismo provoca una batalla mundial entre ideologías, confesiones de fe y cultos religiosos. Pero tras este enfrentamiento, esta doctrina traerá a los hombres la paz bendita que tanto necesitan y hará que sobre todas las almas resplandezca el sol de mi justicia divina.

12. Esta época de luz —pues tal ha sido mi manifestación espiritual— pasará desapercibida para muchos. Sin embargo, quedarán señales y acontecimientos sumamente claros como una huella indeleble que marcará dos acontecimientos significativos para la humanidad: el comienzo y el fin de mi manifestación, para que los hombres estudien, investiguen y, finalmente, reconozcan que el Señor ha estado una vez más entre ellos.

Prepararé a mis hijos para que elaboren el libro que contendrá mis discursos y enseñanzas, y que se convertirá en un torrente de agua cristalina, un río de vida que saciará la sed de espiritualidad y el anhelo de luz de esta humanidad.

13. Ahora que dos eras han pasado sobre vosotros y comienza la tercera, vengo en espíritu en busca de vuestro fruto, y en el silencio de vuestros corazones oigo que me decís: «Padre, ¡qué poco de bueno podemos mostrarte, y qué poco hemos avanzado en el camino!». — Ya

queda poco tiempo en el que seguiré hablándoos de esta forma, y debéis acelerar vuestros pasos y mejorar vuestras obras, pues las comunidades religiosas observan vuestro ejemplo. Las multitudes están dispuestas a seguiros y a emularos, pero debéis dar testimonio con vuestras obras de amor para encontrar la fe.

14. Estudiad a fondo mis enseñanzas y medita sobre mis mandamientos, para que, cuando llegue el momento, os pongáis en marcha por los caminos que os indica vuestra misión, y podáis sacar de su letargo a quienes se han quedado estancados, y al mismo tiempo podáis salvar a quien se ha descarriado en la encrucijada. Quiero que conozcáis el camino antes de recorrerlo. ¿No os he dicho que mi Palabra es el camino? Escuchadme, pues, y estudiad.

15. Nadie debe proponerse trazar el camino según su voluntad, ni crear leyes al respecto, ni tergiversar mis disposiciones, pues irá a la perdición junto con aquellos a quienes haya engañado.

16. Si tenéis la convicción y la fe de que sois el pueblo del Señor, que desde hace mucho tiempo atraviesa el desierto de esta vida, no olvidéis ni por un instante la ley: no seáis infieles a vuestro Padre, ni perdáis el camino que conduce a la meta a la que aspira vuestro espíritu —aquella que llamáis «la Tierra Prometida» y que es el lugar de la luz perfecta, donde vuestro Padre os espera.

17. ¿Quién puede decir que es débil si en cada instante recibe mi fuerza? ¿Quién puede decir que tiene hambre si tantas veces se ha sentado a mi mesa para comer el pan de la vida verdadera? Todos vosotros tenéis una herencia, dones, y si a veces os sentís débiles o pobres, es porque vuestra fe aún es escasa. Vuestra carne es demasiado rebelde para dejar que se manifieste todo lo bueno que posee el alma. En cambio, con qué facilidad permite que se reflejen las malas inclinaciones o las tendencias malsanas que alberga el alma. Fijaos en los niños pequeños, que por sí mismos rasgan el velo de su inocencia o se muestran rebeldes ante las buenas acciones. No todos los que regresan a la Tierra lo hacen purificados. Algunos deben beber los cálices de sufrimiento más amargos que la vida les depara con sus lecciones, y soportar las pruebas más duras, para que se dobleguen, se apacigüen y se conviertan.

18. El mundo temblará ante la luz de mis nuevas revelaciones, y los hombres reconocerán la verdad.

19. Cuando os hablo como Padre, se abre ante vosotros el libro de la Ley. Cuando os hablo como Maestro, es el libro del Amor el que muestro a mis discípulos. Cuando os hablo como Espíritu Santo, es el libro de la

Sabiduría el que os ilumina a través de mis enseñanzas. Estas conforman una única doctrina, pues proceden de un único Dios.

20. Ya se acerca el día en que esta manifestación llegará a su fin. Por eso os anuncio mi Palabra en abundancia, para que el pueblo esté fuerte y preparado.

21. Todos vosotros podéis decir que me habéis visto en este tiempo: unos con el corazón, otros con la mente y otros con el espíritu. Si os habéis fortalecido con mis enseñanzas divinas, me habéis visto; si habéis presenciado el cumplimiento de una de mis profecías, entonces me habéis contemplado, y si sentís en vuestro ser la presencia de comunicaciones espirituales, me habéis visto. Me he dejado ver de diversas maneras para que deis testimonio de mi venida en este Tercer Tiempo. ¿Creáis que la única forma de verme era con los ojos de vuestro cuerpo? Desde el punto de vista espiritual, vuestros ojos materiales son la forma más limitada de ver. ¿Pensabais que era imprescindible verme como ser humano, tal y como me vio el mundo en el Segundo Tiempo, para que pudierais decir: «Yo le he visto»? — No, discípulos, el espíritu siente con mayor perfección que el corazón, la mente o los sentidos; y es *él* quien me ha comprendido. Mi Palabra despierta a unos a la verdad, y a otros los resucita a la vida verdadera; pues el materialismo es la muerte.

22. El libro del conocimiento se abre para revelaros cuántos dones y cualidades espirituales poseéis, muchos de los cuales aún os son desconocidos.

23. Sabéis que os entregaré otra de mis enseñanzas para, después, enviaros a llevar la Buena Nueva a los hombres. ¿Esperáis entrar en el corazón de uno de vuestros hermanos sin saber qué es el corazón y qué es el espíritu? Cuánto tiempo ha pasado desde que recibisteis vuestra herencia del Padre, y aún no sabéis lo que posee vuestro espíritu. Pero por fin ha llegado para la humanidad la era de la espiritualización. Todo lo desconocido se dará a conocer, lo oculto saldrá a la luz y todo misterio quedará esclarecido, porque el Espíritu de la Verdad se derrama sobre todo espíritu y sobre toda carne.

24. Cuando los hombres experimenten espiritualmente quiénes son y conozcan su origen, no tendrán lágrimas suficientes para llorar por los errores que su rebeldía, fruto de la ignorancia y la soberbia, les hizo cometer. Pero tras la purificación, mi manto de perdón cubrirá el mundo y comenzará una nueva era. ¿No creéis que cuando la luz entre en la vida de los hombres y su espíritu los ilumine, se producirá un cambio en sus vidas? Sí, pues las tribulaciones, las guerras —todo lo que aflige a unos y arruina

a otros— ocurre por falta de luz espiritual, lo que podéis llamar conciencia, justicia y amor.

25. Oh pueblo, ya se acerca el día en que ya no os hablaré de esta forma. Aprovechad mis enseñanzas para que podáis resistir las tormentas que os amenazan. La gente acudirá a vosotros para exigir os pruebas de que habéis hablado con Jesús y de que habéis recibido de Él sus enseñanzas.

26. Hojeáis el libro de mi enseñanza, en el que están escritos la Ley, los Profetas y mi Palabra dada a lo largo de todos los tiempos; todo ello quedará finalmente grabado en vuestra alma. Esta es la herencia que os dejo. Examinad, probad y estudiad mi obra, analizadla a fondo. Cuando hayáis descubierto y comprendido su significado, os sentiréis infinitamente amados por el Padre, y también me amaréis a Mí.

27. Si vuestros semejantes hablan con desprecio de vosotros porque habéis seguido mi llamada, cerrad vuestros oídos y guardad silencio; ellos son ignorantes. Pero si tomáis esto como pretexto para juzgarlos, ¡ay de vosotros!, pues ya estáis iluminados por la luz de vuestro espíritu y sabéis lo que hacéis.

28. Yo soy el Juez de cada alma y sé quién me ama de verdad. No todo aquel que me llama Padre está conmigo. Muchos de los que afirman ser mis elegidos y servirme no me han comprendido. Podéis engañaros unos a otros, pero ¿quién podría engañarme a mí?

29. Os he enseñado la igualdad, el amor y la humildad. Aunque vuestro destino parezca diferente, la meta final que os he mostrado a todos es la misma.

30. Dejaos guiar por vuestra conciencia; ella siempre os hablará con justicia, y sabréis si vivís dentro de mi ley, si habéis realizado obras dignas de ser ofrecidas a vuestro Padre. Yo amo lo puro, y si queréis complacerme, sed puros.

31. Llegará un tiempo en que el mundo os pondrá en apuros; os exigirá obras poderosas que den testimonio de vuestros grandes dones espirituales, y si no estáis preparados para ello, muchos me negarán como Padre y dirán que nunca me han oído, que no me conocían; pero vosotros sabéis que mi Palabra ha sido durante mucho tiempo vuestro alimento y vuestro consuelo.

32. ¿Qué me habéis pedido que no os haya concedido? Os he dado muchas pruebas de amor para fortalecer vuestra fe. Bienaventurados los mansos y los humildes, que saben aceptar con resignación las pruebas de la vida, sin desesperarse.

33. Escudriñad mi Palabra, sentidla y ponedla en práctica, para que vuestra fe se fortalezca cada día más.

34. Hoy abrí las puertas de vuestro corazón y de vuestra mente a la luz de mi enseñanza. ¿Con qué obras me glorificaréis? Todos calláis; ante Mí calla el espíritu y también el cuerpo. Inclinaís el cuello y os humilláis. Pero no quiero que mis hijos se humillen ante Mí. Quiero que sean dignos de levantar el rostro y contemplar el Mío, pues no vengo en busca ni de siervos ni de esclavos; no busco criaturas que se sientan proscritas o rechazadas. Vengo a mis hijos, a quienes tanto amo, para que, al oír mi voz de Padre, eleven su alma por el camino de su desarrollo espiritual ascendente.

35. Pero he aquí que vengo a la casa de Jacob y solo encuentro temor en ella; espero encontrar una fiesta, y solo reina el silencio. ¿Por qué, pueblo mío? Porque vuestra conciencia os reprocha vuestra falta y os impide sentir alegría ante mi llegada. La razón es que no os habéis amado, que no habéis trabajado como Jesús os enseñó.

36. Os ha faltado preparación espiritual para intuir la sombra del dolor que os acecha, y por eso es necesario que vuestro Padre se haga oír materialmente y os hable en vuestro idioma, para que podáis saber que el ángel de la guerra se acerca, que sus armas son muy poderosas y que, frente a él, el ángel de la paz solloza.

37. Cabalgando sobre las alas del viento, la plaga se acerca cada vez más, y en el espacio espiritual flotan miles de seres que, día tras día, caen en los campos del odio y la discordia, y cuya angustia ensombrece vuestra mente y vuestro corazón.

38. Las fuerzas de la naturaleza se han desatado y sacan a los científicos de sus sueños; pero estos —obstinados en su arrogancia— siguen llevando a cabo su obra destructiva entre la humanidad. Mientras os olvidáis de orar, no cumplís la tarea que el Padre os ha confiado.

39. Sabéis muy bien que la tarea de sembrar la paz pesa sobre vuestro espíritu desde aquellos tiempos en que le dije a Jacob: «He aquí que te daré una descendencia numerosa, por medio de la cual serán benditas todas las naciones de la Tierra». Por eso guardáis silencio ante Mí.

40. ¿Acaso queréis esperar a que las leyes de los hombres os deshereden y os obliguen a cerrar los labios que Yo he formado para dar testimonio de Mí?

41. No seáis gente de poca fe. Si os he elegido, es porque sé que seréis capaces de servirme y sabréis cómo hacerlo.

42. En este día os digo: si las naciones quieren la paz, Yo la haré posible, según su amor. Si quieren aún más guerra, que la tengan; pero a través de ella caerá sobre la tierra el cetro de mi justicia.

43. Si la humanidad persigue a mis nuevos discípulos y trata de impedir que curen a los enfermos y hablen de mi enseñanza, se extenderán entre los hombres las enfermedades más extrañas. Los científicos enfermarán, los ojos de muchos se cerrarán y otros sufrirán confusión mental.

44. Las puertas del Más Allá se abrirán, y legiones de almas confundidas arrasarán regiones enteras y convertirán a los hombres en poseídos. Entonces, ante la impotencia de la ciencia, mis humildes trabajadores se pondrán en marcha y darán pruebas de su conocimiento, gracias a las cuales muchos se convertirán a la fe. Hace ya mucho tiempo que se os anunció todo este mal; sin embargo, seguís sordos y ciegos. Sois ingratos.

45. A veces es necesario que os hable así. Pero no confundáis mi palabra de amor con un látigo. Os amo. Acercaos para que sintáis mi calor. Acercaos a Mí para que sintáis la paz de mi Reino. Sois vosotros los que me habéis buscado durante la travesía del «desierto», sois vosotros los que siempre habéis perseguido mi promesa.

46. ¿Os habéis cansado de esta vida? Entonces descansad un momento a la sombra de este árbol. Contadme aquí vuestras preocupaciones y desahogaos llorando en mi pecho. ¿Cuándo estaréis para siempre conmigo? Quiero ver la paz ya en cada alma.

47. Dejad ahora que «la alondra» extienda sus alas sobre todo el universo, para que sintáis su paz y su calor.

48. Mujeres, sois vosotras las que, con vuestra oración, mantenéis la escasa paz que hay en la Tierra, las que, como fieles guardianas del hogar, veláis por que no le falte el calor del amor. Así os unís a María, vuestra Madre, para quebrantar la soberbia humana.

49. Hombres, os he hecho señores de esta Tierra para que Me representéis en ella. Vuestro espíritu es semejante al del Padre, y vuestro cuerpo se asemeja al universo. No juzguéis la perfección de vuestro cuerpo por sus dimensiones, sino por la vida maravillosa que existe en él, por su orden y su armonía. Sin embargo, incluso en su máxima perfección, el cuerpo tiene límites, y llega el momento en que deja de crecer. La inteligencia y los sentimientos, en cambio, siguen desarrollándose hasta que la muerte los detiene. Pero toda la sabiduría y la experiencia que ha adquirido en la Tierra quedan grabadas en el alma, que crece y se desarrolla hasta la eternidad.

50. Haced de vuestro hogar un segundo templo, de vuestros afectos una segunda adoración a Dios. Si queréis amarme, amad a vuestras

esposas y amad a vuestros hijos, pues también de este templo surgirán grandes obras, pensamientos y ejemplos.

51. Todos vosotros sois en este tiempo ovejas de Elías. Unos viven en su redil, otros aún están extraviados. La luz del Sexto Sello ilumina en este tiempo a todas las almas encarnadas y a las que ya no lo están. Mientras que en la Tierra unos utilizan esta ley para el progreso y la salvación de su alma, otros la emplean para adentrarse en los misterios de la ciencia y descubrir nuevas maravillas. Son las manos profanas y desobedientes las que siguen arrancando los frutos del árbol de la ciencia para envenenar el corazón de los hombres. Vivís en el sexto período, que la humanidad recorrerá en la Tierra como un reflejo del camino que debe recorrer en la eternidad.

52. Os digo en este momento, en presencia de Elías, que vivís en la sexta época que la humanidad atravesará en la Tierra, como símbolo de uno de los siete peldaños que vuestro espíritu subirá en el más allá.

53. En la primera época, Abel Me encarnó en la Tierra; en la segunda, Noé; en la tercera, Jacob; en la cuarta, Moisés; en la quinta, Jesús; en la sexta, la actual, Elías; y en la séptima reinará el Espíritu Santo.

54. ¿Qué habéis hecho con mis mensajeros? El primero cayó bajo el golpe de su propio hermano, impulsado por la envidia. El segundo fue despreciado y ridiculizado por multitudes de incrédulos e idólatras.

55. El tercero dio pruebas de mi poder durante su vida y, a cambio, recibió la ingratitud incluso de sus propios familiares.

56. El cuarto tuvo que romper las tablas de la Ley debido a la escasa fe de su pueblo, al que tanto amaba.

57. El quinto —aunque se había anunciado su llegada— no fue esperado, no encontró ni fe ni amor, y después de haber dado al mundo su mensaje de amor, recibió de los hombres la muerte más infame que jamás haya sufrido un profeta o un mensajero.

58. El sexto ha venido en estos tiempos en espíritu. Sin embargo, le persiguen las flechas de la duda, la indiferencia y la burla.

59. Cuando se rompa el séptimo sello y, en lugar de un enviado, sea el propio Espíritu del Eterno quien ilumine a los hombres, ¿quién intentará entonces herirme o matarme?

60. Os hablo así para que mañana no os desconcierten los teólogos.

61. Cada sello ha tenido su esplendor a su debido tiempo y ha dejado su luz en el espíritu de mis hijos. Así, también en el sexto sello se pudo oír en la Tierra la voz de la Palabra.

62. Pueblo, reza a María, ella es la Delicadeza Divina, hecha mujer en el Segundo Tiempo —una pureza e virginidad incomprendidas por la

humanidad materializada, que no pueden ser desentrañadas por el entendimiento de los hombres y que solo pueden ser percibidas por aquel cuyas sensaciones están purificadas.

63. El manto de vuestra Madre Celestial ha dado sombra al mundo desde la eternidad y protege con amor a mis hijos, que son de ella. Como Espíritu, María no nació en el mundo; su esencia maternal siempre ha sido parte de Mí.

64. Ella es la esposa de mi pureza, de mi santidad. Es mi hija, cuando se convirtió en mujer, y mi madre, cuando concibió al «Verbo encarnado».

65. El Maestro os dice: os habéis preocupado mucho por vosotros mismos y, por eso, os habéis olvidado de los demás. Es necesario que abandonéis vuestra indiferencia ante el dolor y las necesidades ajenas y que os desprendáis de vuestro egoísmo.

66. Cuando el dolor se presente en vuestro camino, estad dispuestos a aceptarlo. Si veis que la prueba se acerca mucho, orad como lo hizo Jesús en el huerto la víspera de su muerte, y decid como Él: «Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz; pero hágase tu voluntad y no la mía». — Velad, hijos míos, porque si os preparáis, en muchos casos apartaré el cáliz del sufrimiento de vuestros labios. Pero si fuera necesario que lo bebierais, yo os daré —gracias a vuestra entrega y sumisión a la voluntad de Dios— la fuerza para perseverar.

67. No olvidéis que el dolor purifica y que, si se soporta con amor y con elevación espiritual, no solo lava vuestras propias manchas, sino también las ajenas.

68. Entregadme vuestro dolor, y no será infructuoso. ¡Cuánto dolor inútil ha habido entre la humanidad! Pero quien ha sido capaz de sufrir hasta el final de su expiación y de llevar su cruz, ha llegado a la cima de la montaña cuando creía que iba a caer para siempre.

69. El mundo, en las pruebas, no ha alcanzado mediante vuestras oraciones y méritos la paz que debía recibir. Porque cuando estáis sometidos a estas pruebas, solo pensáis en vosotros mismos, os compadecéis de vosotros mismos y os rebeláis, en lugar de orar al Padre y decirle: «Si tan solo uno de mis prójimos alcanza un átomo de paz gracias al cáliz amargo que bebo, ¡con qué satisfacción lo beberé hasta la última gota!». Y el Maestro os dice: Quien rece y sienta así logrará que su amor pueda hacer el bien a muchos de sus semejantes.

70. Pueblo, ahora reina una paz aparente en las naciones, pero no *debéis* proclamar que ha llegado la paz. Cerrad vuestros labios. La verdadera paz no puede erigirse sobre cimientos de miedo o de comodidades materiales. La paz debe brotar del amor, de la fraternidad.

71. Los hombres construyen actualmente sobre arena y no sobre roca, y cuando las olas vuelvan a agitarse y golpeen contra esos muros, el edificio se derrumbará.

72. Les he propuesto a los hombres mi paz a través de su conciencia y les he dicho: «Aquí estoy», pero no han querido escucharme.

A veces actúan como niños pequeños y como necios. Os digo que actúan como niños porque en sus actos no revelan la luz que el espíritu ha adquirido a lo largo de un prolongado período de evolución. Aunque viven en el Tercer Tiempo, aún no han tomado conciencia de lo que significa la paz. Su alma es indolente, y más aún su corazón, que no siente lo que es la verdadera misericordia, ni ha latido con amor por los hombres. Pero les invadirá un dolor aún más amargo que el ajeno, a través del cual despertarán y se volverán más sensibles. No seré Yo quien entregue a los hombres este cáliz, pues en Mí no puede existir esa amargura.

73. Todo el dolor causado por los hombres se resume en un único cáliz, del que beberán quienes lo hayan causado. Y aquellos que nunca se dejaron conmovir ante el dolor, lo experimentarán entonces en su alma y en su cuerpo.

74. Se acerca la hora en la que seréis testigos de cómo los pueblos se verán sacudidos por acontecimientos extraños y sorprendentes. Oiréis hablar de personas que fueron grandes en el mundo y que abandonarán a sus pueblos y naciones para buscar, en el desierto y en la soledad, la paz con su conciencia.

Otros, que han sido conocidos por su odio y su ansia de poder, sorprenderán al mundo, porque de repente de sus labios saldrán palabras de amor y de paz. La razón es que mi luz los envolverá y mi Espíritu hablará a través de sus labios.

75. ¿Estáis preparados para estos acontecimientos, para encontrar la solución y la explicación correctas a las preguntas y para aportar luz a la mente consternada o confundida de los hombres?

76. Hace ya mucho tiempo que os estoy formando, y aún así no sois capaces de ser los soldados de la paz. Mirad a las naciones: con qué poco tiempo se preparan para la guerra y cómo sacuden incluso las entrañas de la Tierra. Mirad cómo las fuerzas de su odio hacen sentir su influencia hasta en los lugares más remotos, mientras que *vosotros* no sois capaces de hacerles sentir mi paz.

77. ¿Acaso el odio es más fuerte que el amor? ¿Es la oscuridad más poderosa que la luz? ¿Tiene el mal mayor repercusión que el bien? — No, hijos míos.

78. No os reprendo, solo os despierto con amor para deciros que no es difícil trabajar en la viña de Jesús, y que debéis ser perseverantes en vuestra mejora. Cuando por unos instantes albergáis en vuestro interior el propósito de renovaros, vuestra alma se alegra y se siente más cerca de su Padre. Pero las tentaciones acechan vuestros pasos y os hacen caer.

79. Levantaos definitivamente, tomad conciencia de que estáis viviendo una época diferente a la Primera y a la Segunda, en la que los elementos materiales y espirituales se encuentran en todas partes en estado de agitación. Es una batalla visible solo para quien está espiritualmente preparado, e invisible para quien no lo está. En este torbellino se mueven millones de seres humanos y espirituales. Unos encienden la luz, otros la buscan; unos difunden la oscuridad, otros huyen de ella.

80. ¡Ay de aquel que, en busca de la luz, se debilite en estos tiempos! Millones de ojos invisibles os observan para haceros caer. Quiero que seáis la buena semilla que conquiste los campos en los que ha crecido la mala hierba. Como un mar que se desborda, así avanza el mal y confunde un corazón tras otro; sus aguas impuras inundan los hogares, el corazón de los niños, la mente de la juventud, los sentimientos más puros de la mujer. Vuestras instituciones más nobles han sido degradadas, al igual que lo más sagrado. ¿Qué hacéis vosotros mientras tanto? ¿Formáis también parte de los ciegos que no se dan cuenta de nada? ¿Os aisláis en vuestro egoísmo para buscar un poco de paz para vuestro corazón? ¿Os encerráis entre las cuatro paredes de vuestro dormitorio para evitar que el estruendo de la guerra y los lamentos de la gente lleguen hasta allí?

81. No digáis que el Maestro no os habló proféticamente cuando veáis llegar ahora el tiempo que os anuncio. Pero antes de que haya paz entre los hombres, el fuego quemará la maleza en toda la superficie de la Tierra, las inundaciones desatadas la limpiarán y la nieve la purificará.

82. Despertad, discípulos; estad preparados para que no os pille por sorpresa, pues seréis combatidos con palabras, con hechos y a través de los libros. Se están preparando armas y calumnias contra vosotros. También seréis testigos de una batalla de cosmovisiones, doctrinas y teorías. Los teólogos intentarán investigar más de lo que han investigado hasta ahora. Los filósofos lanzarán nuevas ideas al mundo. Los científicos proclamarán su conocimiento como la única verdad. Los fanáticos de las religiones se presentarán como partidos y se enfrentarán entre sí.

83. Este será el tiempo para el que debéis estar preparados, pues vuestra voz será la única a la que se escuche con calma y conciencia.

84. ¿Os dais cuenta ahora de cuánto tengo que reprocharos? ¿Veis ahora lo pequeños que sois y cuántos defectos e imperfecciones tenéis

aún? Y, sin embargo, me serviréis, y vuestra ofrenda será agradable y fragante ante mi Divinidad.

85. El Tabernáculo, el Arca de la Alianza y la Ley están en vuestro corazón. A vosotros, los humildes, os revelaré lo que los eruditos no logran comprender.

86. Pueblo, en este tiempo regresas, como el hijo pródigo, a la casa del Padre. Os he recibido y os he dicho: «Sois el primogénito», pero en vuestra ausencia los demás hermanos se dispersaron. Me quedé solo y lloré en mi soledad. Ahora habéis regresado, y os digo: «Sentaos a mi mesa, allí hay panes, frutas y vino. En la habitación contigua están las herramientas de trabajo».

Entonces habéis llorado vuestra ingratitud y vuestra desobediencia, y habéis reconocido que entre los demás pueblos, que no recibieron lo que vosotros recibisteis, habéis sido parias. Habéis pedido que se os devolvieran vuestros dones espirituales, y se os ha devuelto vuestra riqueza.

87. Os he hecho comprender que tenéis una gran responsabilidad en la discordia de la humanidad. Luego os he confiado una espada de amor para que con ella sometáis a quienes provocan guerras fratricidas y los traigáis a mi presencia.

88. Vuestra misión es la de la paz, la fraternidad y la espiritualización. No reprocho a vuestro corazón sus obras actuales, sino que recuerdo a vuestro espíritu su pasado y le hago comprender la sublime misión que le espera en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 142

1. Mi amor desciende sobre vosotros para exigiros el cumplimiento de los mandamientos que os he enseñado durante vuestra existencia. Veo que estáis llenos de gracia, ungidos y preparados para cumplir vuestra misión, y quiero cosechar los frutos de la semilla que os he entregado. Quiero regocijarme en vuestra humildad y vuestra buena voluntad. Si os he prometido que, por vuestra intercesión, el mundo estará lleno de gracia y bendiciones, es porque os he dado la capacidad de ver cómo vuestras buenas obras se multiplican más allá de esta tierra. A través de vuestra intercesión, las almas necesitadas alcanzarán la luz. Porque en verdad os digo que no solo este mundo atraviesa una época de dificultades y pruebas para su purificación, sino que también en otros mundos de vida hay expiación y dolor.

2. Haced vuestra mi enseñanza, sentid mi Palabra; tan suave y amorosa como es, también es severa. ¡Debéis comprenderla y profundizar en ella! No permitáis que esta semilla sea arrastrada por el viento sin que eche raíces en vuestro corazón, pues mañana la echaréis en falta. ¿A qué esperáis para enderezar vuestra vida en el cumplimiento de mis Leyes? No esperéis a que las pruebas os alcancen, pues esto sería muy doloroso para vosotros. Hacedlo por amor y por convicción, cumplid el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

3. Aprovechad este tiempo en el que os hablo con la mayor claridad y dejad que os guíe. Recordad que vuestro futuro será pacífico si seguís mi ley.

4. Mirad en vuestro interior, examinad vuestra conciencia, y veréis que os hablo con justicia, que no siembro el terror, sino que os advierto para que viváis con vigilancia.

5. Mi Palabra es alimento para el alma. En todos los tiempos os he hablado. En el tiempo presente he dejado este mensaje para la humanidad, sirviéndome de vosotros mismos. Velo por el mundo mientras duerme. Me he manifestado ante vosotros y, así como en el Segundo Tiempo, días después de mi Resurrección, me elevé ante mis discípulos y ellos me vieron partir en espíritu, así vengo ahora a vosotros lleno de gloria para juzgar a todos los seres.

6. Hoy mi luz se extiende sobre toda la humanidad. Desde las naciones y las provincias vendrán a esta tierra vuestros semejantes en busca de mi Palabra, cuando tengan conocimiento de estas enseñanzas. En aquel tiempo ya no me manifestaré a través de el órgano del entendimiento humano, como lo hago hoy, y vosotros, los creyentes, os acostumbraréis a elevar vuestro espíritu para estar en comunión conmigo, y mostraréis a

todos mi Palabra impresa y daréis testimonio de lo que habéis recibido en mis enseñanzas. Les diréis que no me hice hombre, sino que vine en espíritu, y que de esta forma he permanecido eternamente entre vosotros.

7. Hoy, mientras recordáis mi Pasión, os digo que he vuelto una vez más al Gólgota, que mi Pasión se renueva a cada instante, que la guerra, el pecado y el materialismo constituyen una cruz de ultraje para vuestro Dios. Vosotros, que habéis comprendido mi palabra, debéis uniros a Mí en una gran lucha contra el pecado. Las huestes espirituales han iniciado su batalla; a ellas debéis uniros.

8. Las aflicciones sacudirán al mundo. La Buena Nueva llegará a todos, y sabrán que he venido a dejar un nuevo Testamento y a juzgar sus obras.

9. No quiero que vosotros, mis oyentes, derraméis lágrimas más adelante por no haber comprendido mi manifestación divina. Orad, y en vuestra oración recibiréis la luz para penetrar en esta nueva revelación que os estoy dando en estos momentos.

10. Os concedo el don de la paz. Si permanecéis preparados, la difundiréis con vuestros pensamientos y obras. Estos momentos preciosos en los que os reunís para elevar vuestro espíritu y permanecer en las regiones espirituales, desde donde dialogáis conmigo, no volverán a repetirse. Tampoco volveréis a escuchar mi Palabra a través de intermediarios humanos después del momento que os he indicado.

11. Velad y orad, y veréis cómo se cumple mi Palabra.

12. Os doy una nueva lección. Cada una de ellas debe prepararos para el cumplimiento de vuestra misión. Poco a poco comprendéis que no habéis venido a la Tierra solo para mantener vuestro envoltorio corporal, para acumular riquezas o para alcanzar honores. No sufrís penurias en el camino de la vida. Si os habéis considerado pobres, ha sido solo porque no habéis intentado reconocer lo que lleváis en vuestra alma. ¿Acaso es necesario que perdáis todo lo que poseéis para que aprendáis a valorar lo que teníais? No, hijos míos, es mejor que hoy, mientras aún conserváis vuestros dones, seáis conscientes de ellos, para que los utilicéis en beneficio de vuestra alma.

13. Si mi enseñanza os parece extraña, os digo que *vosotros* sois los extraños, pues tanto Yo como mi Ley somos inmutables y eternos. Cada vez que vengo a vosotros, os encuentro más alejados, más mancillados y, por tanto, más desviados del camino recto. ¿Os parece nueva la forma en que ahora me manifiesto ante vosotros? No es nueva.

¿Acaso queréis que mi voz se oiga en el infinito sin la mediación de los seres humanos? Tampoco esta forma sería nueva. Ya en los Primeros

Tiempos hice oír mi voz al pueblo reunido al pie del Sinaí. Pero, ¿qué sucedió con aquel pueblo cuando escuchó la voz de su Padre de esa manera? Sus oídos, sus corazones y su entendimiento fueron incapaces de asimilar aquella manifestación de poder, hasta tal punto que tuvieron que taparse los oídos para no oír y le pidieron a Moisés que intercediera ante Jehová para que dejara de hablar, pues Su voz era como el trueno de una tormenta. Mi voz descendió entonces de mi Espíritu sobre vuestra materia, mientras que ahora os preparo para que os elevéis hasta allí donde os espera mi amor paterno y me escuchéis de Espíritu a Espíritu.

14. Aunque en todo momento me he revelado con plena claridad, el hombre ha dudado a causa de su materialismo. Incluso allí, en el Sinaí, ante las sublimes pruebas y manifestaciones que el Señor dio al pueblo, aquellos corazones dudaron, vacilaron y estaban dispuestos, a cada paso, a dar la espalda al Padre. Ante cada desánimo del pueblo se manifestó la misericordia del Señor, y al final solo resplandeció Su verdad.

15. Cuando os hablo de mi manifestación como ser humano, debo deciros que —aunque había sido anunciada mucho tiempo antes— el mundo dormía y no fue capaz de reconocerme. Desde el momento en que Jesús abrió los ojos en este mundo hasta el instante en que los cerró colgado de la cruz, mi corazón fue herido a lo largo de todo su recorrido vital por la duda de los hombres.

16. Dudaban de la divinidad de Jesús porque lo juzgaban por su humildad, por la sencillez de su vestimenta y por la falta de poder material y de tesoros terrenales. E incluso en su agonía, la duda de aquellas personas se clavó en el corazón de Jesús, como si cada una de sus preguntas fuera una lanza: «¿Cómo es posible que su cuerpo sangre si es Dios?», «¿Cómo es posible que el Hijo de Dios muera?».

17. Han pasado dos mil años para que algunos hayan comprendido estas lecciones, y aún deben transcurrir muchos más para que todos las comprendan.

18. Si hoy alguien dijera que he venido por sorpresa, no diría la verdad, porque os anuncié mi regreso y os predije las señales que os daría. Pero si estabais dormidos cuando os di las señales, ¿cómo ibais a poder percatarse de ellas?

19. Así como en el Segundo Tiempo mi presencia no fue de la misma naturaleza que en el Primer Tiempo, también en esta época mi revelación es diferente, aunque siempre sea la misma enseñanza. Siempre he anunciado mi venida con siglos de antelación, para encontrarlos preparados, para no hallar vuestra casa en desorden y avergonzaros con mi visita. Quería que lo tuvierais todo listo para mi llegada, para que,

cuando llamara a vuestra puerta, pudierais decirme, como las vírgenes de mi parábola: «Entra, Maestro, sé bienvenido en mi hogar». Pero han sido vuestras dudas las que Me han recibido: dudas sobre la forma de Mis revelaciones y Mi mensaje, dudas sobre los milagros que os concedo y que vosotros atribuíis a las fuerzas del mal, dudas respecto a la pobreza y la modestia de Mis nuevos servidores y de los lugares en los que Me revelo. Pero sé que, tras el fin de mi manifestación, vendrá la fe y la comprensión de la misma, tal y como ocurrió en tiempos pasados —a pesar de vuestra frialdad, vuestra duda y vuestro materialismo—.

20. Vengo a vosotros porque os amo, porque sabía que en el tiempo de mi nueva manifestación os encontraría como un rebaño sin pastor, como enfermos sin médico y como alumnos sin maestro. Vengo a preparar a un cierto número de personas para que siembren la buena semilla en los nuevos campos; pues habéis entrado en una nueva era, la de la espiritualización.

21. Aprovechad desde ahora hasta 1950 mi Palabra, que se derrama como una cascada desde los cielos sobre vuestros corazones. Guardadla para que, tras mi partida, podáis transmitirla en abundancia. Fortaleceos con mi enseñanza para que vuestra alma no vacile. Tened en cuenta que algunos tendrán que responder ante la justicia por esta enseñanza. Vosotros os limitaréis a decir con total veracidad lo que Yo os enseñé. Después de 1950, vuestra memoria se aclarará y recordaréis mis enseñanzas, pero también recibiréis, por revelación, enseñanzas nuevas y desconocidas.

22. Alguien me dice en este momento desde lo más profundo de su corazón: «Señor, ¿por qué no realizas en mi camino de vida esos milagros que realizaste en aquellos días en que comencé a seguirte, , ya que ahora estoy más preparado y tengo más fe?». — La razón es que no habéis sabido observar. Tampoco hoy realizo los milagros que obre en los primeros tiempos. Aquella época fue la de vuestro despertar a la vida del alma. Fue una época de pruebas y de prodigios materiales. Hoy es una época de prodigios espirituales. ¿Cómo podría ser posible que vuestra alma permaneciera siempre en el mismo nivel y que Yo os repitiera la misma lección?

23. Cuando vinisteis a mi presencia para escuchar mi Palabra, realicé prodigios sorprendentes para avivar vuestra fe. ¿Por qué exigís hoy, cuando ya tenéis esta luz, lo que solo es adecuado para los débiles? Ahora os toca a vosotros hacer con vuestros semejantes lo que Yo hice con vosotros.

24. Hoy os enseño mi Ley y os digo: Que mi paz esté con vosotros, así como la pureza en vuestros pensamientos, para que prestéis atención a lo que «La Palabra» os dice en este día. Traigo paz a las personas que expían en la Tierra: a unas con amor, a otras con dolor. Os revelo ante vuestros ojos aquellas manchas del alma que vuestro corazón desconoce, para que las limpiéis con paciencia. También os hago sentir la gran responsabilidad que habéis asumido frente a mi Obra.

25. He puesto mi Obra en el Tercer Tiempo en manos humildes y sencillas, pero celosas, para que la honréis y glorifiquéis con vuestras obras.

26. Os doy mi Palabra en la intimidad de estas casas, a las que llamo «lugares de reunión» y no «iglesias», para que no se confundan con aquellas en las que existen ceremonias y ritos. Sabéis que a través de esta mi Enseñanza, en lo más profundo de vuestro corazón, edifico la verdadera Iglesia del Dios vivo. Cada comunidad de los que se reúnen en los lugares de reunión se elevará espiritualmente según su amor, su obediencia y su buena voluntad en el cumplimiento de mis instrucciones.

27. Es mi voluntad que todos trabajéis por la grandeza de mi Obra, pues se acercan tiempos de gran importancia para vuestro espíritu. Son aquellos en los que mi Luz, convertida en voz y pensamiento desde el infinito, penetra en vuestro espíritu, en la unión más elevada que podéis alcanzar.

No podéis decir que en este tiempo el Espíritu del Señor haya penetrado en el cerebro del portavoz, pues un ser humano no es capaz de albergar lo que es el Poder Universal. Ha sido un rayo de la Luz Divina el que ha descendido sobre el entendimiento de aquel destinado a transmitir mi enseñanza de forma e . De este modo, la Verdad fluye a través de estos labios ignorantes, y esto será el comienzo de la eliminación de la idolatría y del fanatismo religioso.

28. Estas personas gozan de la gracia suprema de servir de sede o punto de apoyo al Rayo Divino y de ofrecer su mente y sus labios como transmisores de la Palabra; y, sin embargo, deben seguir siendo personas sencillas como las demás.

29. Mañana se multiplicarán estos lugares de reunión, y las multitudes se unirán en ellos para escuchar el mensaje del Señor, de espíritu a espíritu, dirigido a sus siervos, sin que nadie intente distinguir a aquellos que sirven al Señor como instrumentos. Quiero sencillez en todas vuestras obras. Me agradan los humildes de corazón. Recordad que nací en un establo, entre pastores, pues en ellos encontré la sinceridad para sentirme y creer en Mí. Ninguno de vosotros ha tenido aún un pesebre como cuna,

pero en vuestro Rey tuvo que suceder así para daros un ejemplo de modestia.

30. ¿Por qué vuelvo de nuevo a los hombres después de haberles impartido aquellas lecciones sobre la Vida Eterna? Porque los hombres han convertido cada uno de mis ejemplos didácticos en ritos. Sentidme y no intentéis imaginarme bajo tal o cual forma, pues cualquiera de ellas os alejará de la verdad. No intentéis imaginaros al Padre Eterno como un anciano, tal y como lo pintáis. Porque ni el tiempo ni la lucha dejan huellas en el espíritu del Creador, ya que Yo estoy por encima del tiempo y no estoy sometido a él como vosotros.

31. Mi Palabra volverá a resultar incómoda para los hombres, como en tiempos pasados, pero Yo les diré la verdad. Sin dejar en evidencia a nadie, llamé hipócrita al hipócrita, adúltero al adúltero y malvado al malhechor. La verdad ha sido desfigurada, y era necesario que volviera a resplandecer, tal y como ocurre ahora, ya que la verdad ha sido ocultada, y por eso debe aparecer de nuevo ante los ojos de los hombres. ¿Qué os enseño en estos momentos? — A bendecir con el corazón y el alma a todo y a todos, pues quien bendice así se asemeja a su Padre, cuando Él derrama Su calor sobre todos. Por eso os digo: aprended a bendecir con el espíritu, con el pensamiento, con el corazón, y vuestra paz, vuestra fuerza y el calor de vuestro corazón llegarán a aquel a quien se lo enviéis, por muy lejos que creáis estar de él. ¿Qué sucedería si todos los hombres se bendijeran unos a otros, incluso aunque no se conocieran y nunca se hubieran visto? — Que reinaría la paz perfecta en la Tierra, y la guerra sería inconcebible. Para que este milagro se haga realidad, debéis elevar vuestra alma mediante la perseverancia en la virtud. ¿Acaso consideraréis esto imposible?

32. ¡Cuántos pecadores convertidos alcanzaron el grado que vosotros llamáis santidad! Aquellos no eran en un principio mejores que vosotros, pero vosotros aún no habéis alcanzado ese grado de perfección. Apenas estáis empezando a amar, el don de la intuición apenas comienza a dar frutos, pero ya tenéis inspiración, pues cuando Yo os toco, vosotros respondéis.

No todas las puertas responden a mis golpes, pero las que se abren dejan que mi luz llegue hasta vosotros. La transformación del pecador no es imposible. Recordad algunos nombres del Segundo Tiempo: Magdalena, Pablo, Agustín, Francisco de Asís. ¿Por qué habríais de recordar solo a los del Primer Tiempo?

33. Aquellos a quienes he mencionado conocieron el pecado e incluso el fango de las pasiones; sin embargo, ahora resplandecen como luces en

el Reino de los Cielos y, como iluminadores de los hombres, os envían su luz.

34. Solo Yo puedo revelaros lo desconocido. Así pues, puedo deciros que los hombres de hoy intentan en vano conocer la juventud de Jesús en la Tierra. Investigan y se hacen ideas, pero solo se conoce mi infancia y el tiempo de mi predicación. A vosotros os digo: Jesús, antes de partir para anunciar el Reino de los Cielos, no aprendió nada de los hombres. ¿Qué tenía que aprender de ellos aquel que ya en su infancia dejó atónitos a los maestros de la Ley? Aquel tiempo, del que los hombres nada saben, no fue más que un tiempo de espera.

35. Si aprendéis de Mí con amor en el corazón, es imposible que os equivoquéis.

36. Así os preparo. Hoy vienen algunos, y a través de ellos vienen otros, y a través de estos se acercan otros más. Cada día y cada generación Me sentirán más cerca, pues su espiritualización será mayor.

37. Haced cada día algo bueno; esa será la mejor forma de elevaros hacia Mí. Dad, ayudad, consolad; esa será la mejor oración diaria, pues así os dirigiréis al Padre con obras, no con palabras que —aunque sean bellas en su forma— están vacías en su esencia.

38. Orad a Mí con el pensamiento. No necesitáis un lugar determinado para hacerlo, y la postura de vuestro cuerpo es indiferente. Elevad vuestros pensamientos hacia las alturas celestiales en paz e, y esperad entonces mi inspiración.

39. Ni siquiera los profetas saben lo que os diré este día. Solo Yo, en Mis elevados designios, puedo revelároslo. No temáis no conocer los designios íntimos de vuestro Padre. Sed felices con la conciencia de que, como Maestro, siempre os revelaré nuevas lecciones. ¿Cómo podéis pensar que quiero ocultaros algo con la única intención de que no lo sepáis? Os amo, y en mi corazón de Padre no puede existir egoísmo alguno. Cuando me acerco a vosotros, lo hago para iluminar vuestra alma, para que pueda comprenderme y amarme.

40. He venido a vosotros en espíritu, pero no todos han creído en Mí, no todos Me han sentido. Muchos Me han negado, y otros Me negarán. Si Me revelara ante aquellos que Me niegan en mil formas diferentes, no Me reconocerían en ninguna de ellas, pues la forma en que se Me han imaginado les hace permanecer en el error.

41. Nunca me he ocultado tras una máscara al mostrarme al mundo; sin embargo, he limitado mi poder para que los hombres me vean, me oigan y me comprendan.

42. ¿Por qué no avanzáis en el camino de vuestro desarrollo espiritual? ¿Debo mostrarme de acuerdo con vuestro retraso? Si estuvierais preparados y Yo me manifestara en una piedra para hablaros a través de ella, incluso en esa forma me reconoceríais. Quienes conocen mi Ser pueden sentirme en todas partes. En cambio, aquellos que se han formado una imagen errónea de mi Divinidad no serían capaces de reconocerme e incluso me negarían, aunque me vieran en toda mi gloria.

43. ¿Qué tiene de extraño que Me manifieste a través del órgano del entendimiento de un ser humano? No Me oculto al hacerlo, estoy presente. Quien quiera tener una prueba de ello, que purifique tanto su corazón como su entendimiento; entonces verá la verdad con sus ojos espirituales.

44. Nadie más que el ser humano puede reflejar el Espíritu Divino. La mente del hombre es el espejo de la Razón Divina. Su corazón es la fuente en la que Yo guardo el amor. Su espíritu es luz de mi Espíritu. Si dudáis de que poseáis dones tan grandes y no os sentís dignos de ellos, esto no es culpa de vuestro Padre, sino vuestra, porque aún no habéis comprendido el amor infinito que Yo os tengo. Reconoced que no he venido solo para juzgaros por vuestros pecados, que vuestras manchas de vergüenza no han sido un obstáculo para revelarme entre vosotros de esta forma. Pero si mañana los científicos juzgan estas manifestaciones como algo malo, no seré Yo a quien juzguen, sino a sí mismos.

45. He creado al hombre con tal perfección que, al mirarse a sí mismo, puede ver una imagen de lo que es su Padre. Pero el hombre no supo mirarse a sí mismo ni penetrar en su interior; por eso no me ha reconocido.

46. A lo largo de las distintas épocas, Me he manifestado a los hombres de manera inesperada. ¿Quién os habría dicho que el Mesías prometido, el Hijo de Dios, en la Segunda Época ni siquiera tendría un humilde hogar en el que nacer? ¿Quién os habría dicho que María, la mujer del carpintero, sería la madre de Jesús?

47. Desde el principio de mis primeros pasos en la Tierra di señales de mi poder y, sin embargo, muchos ni siquiera me intuyeron.

48. No he venido en este tiempo para sorprenderos. Si os hubierais preparado transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación, la promesa de mi segundo advenimiento, os habría encontrado esperando mi llegada; pero nadie me esperaba. Una parte de vosotros había olvidado esas profecías; otros no las conocían, porque se mantuvieron en secreto. ¡Cuán pocos escudriñaban el firmamento y observaban los

acontecimientos mundiales en busca de las señales que anunciarían el momento de mi llegada!

49. Sin embargo, aquellos que han esperado mi retorno como Espíritu Consolador sienten que ha llegado el momento y que Cristo ha venido espiritualmente a la humanidad. Otros han oído los relatos sobre mi venida y no han creído.

50. Jesús dijo a sus discípulos: «Solo estaré ausente de vosotros por un tiempo. Volveré». Entonces se les reveló que el Maestro vendría a la Tierra «sobre la nube», rodeado de ángeles, y que al hacerlo enviaría rayos de luz a la Tierra.

51. Mirad, aquí estoy «sobre la nube», rodeado de ángeles, que son los seres espirituales que se han manifestado entre vosotros como mensajeros de mi Divinidad y como vuestros buenos consejeros. Los rayos de luz son mi Palabra, que os trae mis revelaciones y que inunda cada mente con sabiduría.

52. Bienaventurados los que han creído sin ver, pues son ellos los que sienten mi presencia.

53. Velad, pues este es el tiempo en el que la tentación lucha incansablemente para venceros. Intuye que se acerca el momento en que será atada. Cuenta con miles de artimañas para separaros de Mí. Pero debéis orar y velar para que se os revele la manera de esquivar cada emboscada. Os he enseñado a reconocer el verdadero sabor del fruto divino, que es el sentido de mi Palabra. Os he enseñado el camino de la virtud y el cumplimiento de vuestros deberes espirituales y humanos. Este es el camino. ¿Cómo podríais, pues, extraviaros?

54. No huyáis de las pruebas, aprended a hacerles frente. No bastará con cerrar vuestras puertas para estar a salvo. El peligro entrará incluso con la puerta cerrada. No os dejéis tentar por las pasiones bajas.

55. Preparaos, pues seréis atacados con teorías en las que se está trabajando actualmente. Estad alerta, pues aparecerán falsos profetas. No os durmáis en la idea de haber ganado la batalla sin haber superado ni siquiera la primera prueba.

56. No temáis la lucha; estad despiertos y venceréis. El espíritu es invulnerable; cualquier otra arma es frágil. Luchad, pues, con el espíritu; que vuestra mirada vea siempre con claridad, y vuestro adversario quedará a vuestra merced, pues la ira lo cegará, ya que desconoce la espiritualización.

57. No quiero pastores ni sacerdotes del espiritismo. Solo quiero mensajeros. No quiero que le digáis al mundo que seréis maestros. No,

sed mis buenos discípulos, y a través de vosotros entregaré grandes enseñanzas.

58. Cuando os preparéis, este tiempo de lucha, en lugar de dolor, será de descanso, pues en él se experimentarán señales y prodigios.

59. Mi Palabra ha resonado en los cielos, y su eco se ha oído en vuestra Tierra.

60. Os recibo en este día de gracia. Sois los discípulos de Jesús, siempre los pequeños ante la grandeza de mi enseñanza. Avivo la luz de vuestra lámpara y quito las espinas que vosotros mismos habéis cultivado, de modo que os sangran los pies. Recibid el bálsamo sanador que cura todas las heridas y, gracias a él, dejad de sufrir.

61. Escuchadme y luego profundizad en mi Palabra, que os entrego con toda sencillez, pero que encierra un profundo significado. En ella encontraréis mi enseñanza, que es todo amor y justicia.

62. Me he entregado a vosotros al enviaros mi resplandor divino. Os he revelado mi Espíritu Consolador, pero aún no habéis sido capaces de comprender el significado de esta manifestación y habéis impedido que sea aún más clara; pues cuando juzgáis mal a vuestros hermanos, provocáis discordia y obstaculizáis o cerráis el camino de transmisión por el que recibís mis mensajes. Puesto que no hay ni unidad ni amor entre mi pueblo, os habéis alejado de la fuente de la gracia. Porque no podéis asegurarme que me amáis si no lo hacéis con vuestros semejantes.

63. Mis leyes son justas, y basta con desobedecer *una* sola de ellas para que el mundo pierda su paz. Mis leyes son más grandes y mucho más delicadas de lo que habéis supuesto. Por eso, las obras que los hombres han realizado desde el principio de la humanidad siguen teniendo repercusiones y se extienden como una corriente que os alcanza.

64. Las naciones no son más que delimitaciones creadas por los hombres. Los pueblos, las religiones, los grupos grandes o pequeños se encuentran al margen de mis leyes, porque no se reconocen mutuamente y no les corresponde juzgar las acciones de los demás. Cada uno de ellos tiene mucho que mejorar en sí mismo, tanto o más de lo que considera erróneo en su prójimo.

65. Los hombres hablan de leyes, pero no las llevan en el corazón, no las sienten ni las acatan. Ha llegado el momento del despertar para el alma. Estoy puliendo los corazones, que son como rocas, pues no brillan como deberían —es decir, como joyas muy queridas por su Creador—. Cuán pocos son los que tienen verdadero valor, pero mi paciencia es inconmensurable. Yo soy el Maestro que eternamente enseña, pule y perfecciona vuestra alma.

66. No toméis a los hombres como modelo de perfección; buscad al Padre como modelo, sin desanimaros cuando veáis que alguno de vuestros hermanos comete una mala acción. No permitáis que vuestra fe se debilite, pues todos vosotros, en el largo camino de la expiación, tropezaréis alguna vez y os levantaréis de nuevo; a veces es incluso necesario que volváis a empezar el camino desde el principio. Levantaos y encontrad en Mí una nueva voluntad de vivir. Si os faltan las fuerzas para afrontar la lucha de la vida, tomadlas de Mí y apoyaos en vuestro Padre.

67. ¿Por qué habéis permitido que se seque la fuente de amor que Yo he puesto en vosotros? ¿No sabéis que el amor es vida y salvación? Hablad con palabras de amor, difundid mis mandamientos y sentid mi fuerza, pues debéis saber que he venido a entregar al espíritu todas mis capacidades, y cuanto más trabajéis, más fuertes seréis.

68. He venido a enseñaros y también quiero perfeccionaros. Conoceos a vosotros mismos penetrando en vuestro interior. No os dejéis engañar creyendo que habéis hecho grandes progresos si antes no aprendéis a perdonar y a amar. Debéis ser sinceros y practicar la humildad; solo así podréis sentiros dueños de vuestros dones espirituales, capacitados para realizar grandes obras e ir a cualquier parte. Entonces no habrá ningún obstáculo que pueda deteneros, y todo peligro desaparecerá. Podréis descender a la oscuridad y no caeréis en la confusión; al contrario, resplandeceréis entonces con una luz más brillante y podréis salvar a quienes allí habitan.

69. Desde el principio de los tiempos os he dado a conocer estos mandamientos: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma» y «Ama a tu prójimo como a ti mismo». — El cumplimiento de estas leyes, que en su dualidad forman una sola, llenaría este mundo de alegría, paz y felicidad. Cuando comprendáis que el ser humano ha sufrido y ha perdido el rumbo por no cumplir estas leyes, os sentiréis impulsados a comenzar una nueva vida y os daréis cuenta de que hay mucho por hacer en vuestro mundo interior y también con vuestros semejantes.

70. El amor es capaz, en un solo instante, de encender la fe, de unir a las personas, de despertar en ellas muchas capacidades que hoy aún permanecen latentes, de dar nueva luz a los ojos del cuerpo y del alma. Si tenéis amor en el corazón, tenéis el cielo dentro de vosotros.

71. Cuando el mundo ame algún día, la paz descenderá sobre él, mi Reino y mi Presencia estarán en cada alma, y estaréis preparados para disfrutar de la Vida Espiritual, en la que alcanzaréis una felicidad perfecta.

72. ¿Cuántas veces tendréis que volver a la Tierra para tener un cuerpo a través del cual se revele, con cada vez mayor claridad, el mensaje que

transmitís al mundo? Dejad que vuestra alma, al igual que una alondra, viva su primavera en esta vida y se regocije en ella, y que encuentre en su peregrinaje la experiencia necesaria para volver a Mí. Mientras los ricos acumulan tesoros que son demasiado efímeros, vosotros debéis acumular experiencia, verdadero conocimiento.

73. Quiero que creéis hogares que crean en el Dios Único —hogares que sean templos en los que se practiquen el amor, la paciencia y la abnegación. En ellos debéis ser maestros de los niños, a quienes debéis rodear de ternura y comprensión, y sobre quienes debéis velar, siguiendo con interés cada uno de sus pasos. Dad vuestro amor tanto a quienes están dotados de belleza como a quienes, en apariencia, son feos. No siempre un rostro bello es el reflejo de un alma igualmente bella. En cambio, tras esos seres de aparente fealdad puede esconderse un alma llena de virtud, a la que debéis valorar en alto.

74. Orad con humildad y permitid que mi voluntad se cumpla en vosotros, pues no siempre lo que pedís es lo correcto, lo noble y lo bueno. Entonces os daré lo que es bueno para vosotros, para que tengáis una vida pacífica y feliz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 111	N.º del versículo
Las tribulaciones del fin de los tiempos y el Reino de la Paz que vendrá después	10-16
Las tareas de los 144 000 marcados	18-22
La lucha contra las revelaciones divinas	25-34
La obra de Elías	38-40
Las pruebas son necesarias y están previstas por Dios	43
La explicación espiritual de: «Los sordos oyen, los cojos caminan, los ciegos ven y los muertos	50-53
Los instrumentos de las revelaciones divinas	56
El poder del perdón	65-67
Enseñanza 112	N.º del versículo
Dios no castiga, somos nosotros mismos quienes lo hacemos	4-7
Dios nos concede autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza	8-9
Jesús, el médico de los médicos, y la sanación espiritual	21-28
Advertencia contra los falsos profetas	45-47
Elías: pastor espiritual; María: Madre Celestial	61
Fin de las revelaciones a través del órgano intelectual del portavoz, pero comienzo de las revelaciones por inspiración	63-66
Enseñanza 113	N.º del versículo
Una visión de la labor docente de Jesús	5-12
Cristo, que hablaba a través de Jesús, era el Padre mismo	16-17
Ejemplos sobre: «Amad a vuestros enemigos»	30-31
La importante tarea de los portavoces	34-35
La respuesta de Cristo a los escépticos sobre si es Él quien quien nos habla	48-50
Lo más sagrado del ser humano es la libertad del espíritu	52
Amar es nuestro destino	58-59
El libro único, revelado a lo largo de las tres eras	69
Enseñanza 114	N.º de versículo
Muchos de los que se llaman cristianos no han entendido la doctrina de Cristo	1-7
Los profetas de las Tres Épocas se unen entre sí	10-16

Desde nuestro origen espiritual, nuestro espíritu los dones necesarios	20
Humanidad, despierta, el Prometido ya está aquí	31+34
Las criaturas sin espíritu son nuestros hermanos menores hermanos y hermanas	38
Todas las religiones son caminos diferentes que conducen al Padre	43
En la paz que hay en nuestro interior reconocemos la presencia de Dios	54
Iluminación divina sobre la naturaleza del mal	55-62
Enseñanza 115	N.º del versículo
Nuestra verdadera patria	3-4
Ante Dios solo cuenta la adoración espiritual	9-10
María es el amor y la ternura maternales encarnados amor y la ternura de Dios encarnados	11-19
Tiempo de liberación de los pueblos oprimidos mediante la convicción, sin derramamiento de sangre	41-50
Declaraciones aclaratorias de Cristo sobre la veneración de los santos	52-57
Enseñanza 116	N.º del versículo
«El que esté de pie, que tenga cuidado de no caer»	12-13
El camino infinito del desarrollo espiritual	17-18
Para la verdadera adoración a Dios no se necesitan ni figuras de culto	27-29
La palabra del Maestro Divino es válida también para todas las generaciones futuras	38
Enseñanza 117	N.º del versículo
Las pruebas y los dolores purifican el alma	8
Cambio de era: el planeta seguirá existiendo a pesar de todo La Tierra, pero los seres humanos deben cambiar	15-20 + 27-28
Explicaciones sobre la futura unidad de los hijos de Dios	21-22
Claro mandato misionero para el Israel espiritual	32
La oración es el arma más poderosa	45
Nuestras faltas y el abuso del libre albedrío	55-57
Ejemplos de la vida ejemplar de Jesús	58-62
Enseñanza 118	N.º del versículo

Dejad que los niños vengan a mí	1-9
El tiempo del juicio divino es la consecuencia de nuestro conducta humana errónea	19-23
«No tendrás otros dioses junto a Mí»	24-28
Las enseñanzas de Cristo se traducen a otros idiomas y se darán a conocer	42
«Velad y orad, para que no caigáis en la tentación»	57-59
Enseñanza 119	N.º del versículo
Similitudes entre el Israel espiritual de la Primera Época y el de la Tercera Época	1-8
Abraham, símbolo de la obediencia y el amor a Dios	18-19
Correspondencias entre el sacrificio exigido a Abraham sacrificio de su hijo y el sacrificio de Jesús	20-23
El significado de la sangre de Jesús en su muerte sacrificial	25-27
Iluminación para distinguir lo esencial de lo superfluo	47-49
Requisitos para la verdadera paz	50-53
Enseñanza 120	N.º del versículo
Elías, el precursor	8-14
La reencarnación del alma	15-17
Cristo es el camino	34-40
El futuro próximo: el mal dejará de existir, y solo reinará el bien	47
Profetas auténticos y falsos	60
Libro de la Tercera Época – Libro de la Vida Verdadera	62
Enseñanza 121	N.º del versículo
¿Cómo escuchamos la voz de Cristo?	2
Los dones del Espíritu	3
Una advertencia seria y actual para la humanidad	8
Los más diversos mensajeros de Dios entre la humanidad	13-17
El Maestro narra Su vida terrenal	27-29
1 de septiembre de 1866, la Tercera Época	30-33
Características de la falsa paz de las naciones y de la verdadera paz procedente de los cielos	40
Las disputas entre las comunidades religiosas en torno a la verdad	40 b
La luz de la Verdad Divina iluminará el mundo	41

Enseñanza 122	N.º del versículo
Tras la aparente paz entre las naciones, se producirá el conflicto entre las comunidades religiosas	15-18
La reencarnación es una ley del amor y no del castigo	25-30
Tras alcanzar un mayor nivel de espiritualidad: visión prospectiva y retrospectiva es posible en nuestra vida	31-34
Cristo explica las características de la verdadera profecía	41-50
Las señales del regreso de Cristo en el Espíritu	52-53
Aclaración de los misterios de los siete sellos	54-60
Enseñanza 123	N.º del versículo
Signos del retorno espiritual de Cristo	2 a
Nuestra alma purificada debe ser el arca de salvación para todos los creyentes	2 b
Las revelaciones divinas en tres épocas	1 + 3-6
Sobre el proceso de las revelaciones	7-10
La misión de los 144 000 marcados	14-20
El retorno espiritual de Cristo en la Tercera Era	25-28
El Tercer Testamento	52-53
Cristo explica el reino de paz prometido	55-57
Explicaciones sobre lo que significa la espiritualización	64-70
Enseñanza 124	N.º del versículo
La misión del Israel espiritual con la ayuda de Elías y María	1-11
Buscar solo la esencia espiritual y no fijarse en la letra	12
La razón por la que México fue elegido para las Revelaciones	13-14
¿Dónde están los pueblos cristianos?	16-17
El fin de las revelaciones a través de los portavoces en 1950 supone al mismo tiempo el inicio de la preparación para la recepción de espíritu a espíritu	32-38
México, la tierra elegida por Dios para la divulgación de Su Enseñanza Espiritual	52-58
Enseñanza 125	N.º del versículo
El llamamiento de Cristo a la paz, la justicia y	1-15

el amor	
Graves reproches contra la ciencia	17-18
El camino erróneo del materialismo y su falso esplendor llegarán pronto a su fin	20-21
Dios nos concede el libre albedrío, y las consecuencias del abuso las debemos asumir nosotros mismos	25-26
La cruz que se nos ha impuesto representa nuestra salvación	29
Amargas profecías sobre el fin de los tiempos	34
El poder de la oración	35
México, la tierra elegida por Dios para Su regreso espiritual	41-47
La adoración verdadera y la falsa a Dios	49-57
Enseñanza 126	N.º del versículo
El abuso del libre albedrío conduce a la perdición	5-7
El significado espiritual de la escalera de Jacob	12-13
La oración es el lenguaje del espíritu con su Dios	22-24
La importancia inconmensurable de la espiritualización	25-27
El detonante de la lucha entre las comunidades religiosas	34
La fundación de la Iglesia del Espíritu Santo supone el fin de las iglesias del mundo, con sus imágenes y símbolos	35
El reino de paz prometido se acerca	43-44
Las palabras y los hechos materiales de Jesús y su verdadero significado espiritual	47-50
Enseñanza 127	N.º del versículo
El hombre no vive solo de pan	5-6
El amor humano y el amor espiritual	7-10
La necesidad incondicional de nuestra preparación espiritual	12
La paciencia de Dios con los hombres ha llegado a su fin	31
Ya no somos niños pequeños ante Dios, debido al largo evolución de nuestras almas	35
Profecía anunciada el 1 de enero de 1945 sobre las siete naciones	51-65
Enseñanza 128	N.º del versículo
El Espíritu conoce las leyes divinas, y a través de estas deben guiarse el alma y el cuerpo	6
Legiones de almas con misiones delicadas deben nacer en la Tierra	8

Dios quiere hacernos instrumentos de su voluntad	30
La justicia de Dios nos concede la justa recompensa cuando practicamos la misericordia	46-49
La humildad es la victoria; el orgullo, la derrota	54
La sangre de Jesús allanó el camino hacia el desarrollo ascendente de nuestras almas	62
Enseñanza 129	N.º del versículo
El ser humano procede de un ser todopoderoso al que debe obediencia	2
La sangre y el sacrificio: símbolos de nuestra fe	15
Dios perdona nuestras faltas, pero nosotros debemos expiarlas sin excepción	20
Las enseñanzas divinas del Tercer Testamento deben quedar profundamente grabadas en los corazones	27-28
Las causas de la separación espiritual de los seres humanos y cómo superarlas	36-39
Los conflictos humanos entre religiones y las ideologías han comenzado	42-48
Enseñanza 130 (Jueves Santo de la Semana Santa)	N.º del versículo
El verdadero significado de la sangre de Jesús y de su muerte sacrificial	1-8
La mayor satisfacción es ayudar al prójimo	20-21
Debemos desprendernos de nuestras ideas sobre Dios, su morada y el cielo	35-37
Llamamiento a redoblar los esfuerzos para alcanzar el objetivo espiritual	38
Dios enviará calamidades si las personas impiden que Sus discípulos cumplan su misión	49
Los siete sellos y sus representantes	56-63
Enseñanza 131 (Sábado de Pascua)	N.º del versículo
La resurrección de Jesús al tercer día corresponde al comienzo de la Tercera Época	3+14
Los falsos «Cristos» y los verdaderos mensajeros de Dios	5
Advertencia de no materializar la Pasión divina mediante representaciones y un culto exterior	11-12 + 14-15
Cada uno es responsable de un número de almas en la Tierra y, posteriormente, en el cielo	18
El significado espiritual de la «escalera de Jacob»	22

Invitación a elevar nuestra alma en silencio, para escuchar la voz de Dios	28
La libre decisión y la guía de Dios	36
Enseñanza 132	N.º del versículo
La Palabra de Dios es como una semilla, que encuentra muchos obstáculos para germinar	4-6
Las enseñanzas divinas iniciadas en 1866 la era del Espíritu Santo	14-23
Ahora vivimos en una época de dolor, amargura y las pruebas	44-46
Desde el principio, Dios estableció el hogar, formado por un hombre y una mujer	47-48
El segundo advenimiento espiritual de Cristo y sus mensajes	50-58
Enseñanza 133	N.º del versículo
Cristo revela el motivo de nuestra vida terrenal	2
Dios es Espíritu, pero está presente en su creación	5
Venid a mí, los que estáis cansados y agobiados	9
Dios no exige sacrificios sobrehumanos para su seguimiento	55-58
Sobre la muerte de un discípulo del Señor	61-62
Rezad mientras los hombres se aniquilan entre sí en la guerra	63-70
Servir: una de las tareas más importantes de los discípulos	74
Enseñanza 134	N.º del versículo
Advertencia clara a los discípulos espiritualmente despiertos para que a difundir la enseñanza del Maestro Divino	3-17
Este es un tiempo de pruebas	22-33
Reflexiones sobre la reencarnación	41-43
Enseñanza sobre la vida en forma de alegoría	49-52
Dios no nos visita, pues Él habita en nosotros	54
Sobre la fe y la misericordia	55
¿Por qué hay dolor en nuestra vida?	57
Enseñanza 135	Versículo n.º
La justicia humana no es justa	1-4
La destrucción del planeta Tierra no está cerca, pero la la desaparición de este mundo de errores y pecados queda sellada por	5-7

la luz de la Tercera Época	
Cristo explica la trayectoria del Israel Espiritual	10-16
Noé, Josué y Moisés dieron pruebas de su autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza	17-20
Los mensajeros de Cristo se enfrentarán a grupos de personas con cultos espirituales peculiares	21-28
Cristo explica el desarrollo espiritual y anímico del ser humano	36-49
Los tres componentes esenciales del ser humano: espíritu, alma y cuerpo	41
El Padre Celestial revela y explica de antemano Sus planes que tiene preparados de antemano para Sus hijos	52-67
Enseñanza 136	N.º del versículo
Sobre la fe	1-10
Llamada a alcanzar la espiritualidad	11-21
Sobre la historia de México, el país que Dios para sus revelaciones	22-30
Cristo compara Su nacimiento y Su labor docente en la Segunda Era con Su venida espiritual y nos exhorta a desarrollar los dones espirituales	31-55
En 1950, Cristo pone fin a Sus revelaciones a través del portavoces, pero Sus inspiraciones continúan	56
Tras la gran purificación, las comunidades religiosas y las sectas desaparecerán; solo permanecerá la enseñanza de Cristo	57
Cristo explica que hoy en día hay que rezar el «Padre Nuestro» espiritualmente y no solo con los labios	64
Dios no está dentro del ser humano, pues todos los seres y toda la creación se encuentran dentro de Dios	71
Nuestro desarrollo nos permite elevarnos espiritualmente	73
La Ley Divina en las tres épocas	79
Enseñanza 137	N.º del versículo
La luz del Espíritu Divino nos muestra el camino hacia el Padre	1
Si cada uno cumple lo que le exige su religión, encontrará la salvación	2
¿Cómo guiaba Dios a su pueblo antes de que existiera la Ley de Moisés?	12-14
Cristo nos exhorta a espiritualizar nuestra vida	15-22
Es inútil oponerse a la enseñanza divina,	23-27

pues se abre camino	
Los conflictos espirituales y los cambios radicales marcan el fin de una era y el comienzo de una nueva	28-36
Se acerca el momento en que las obras de la humanidad serán juzgadas a la luz de la conciencia	37-40
Cristo recuerda el gran sufrimiento de la última guerra	43-48
El símbolo de la «nube» y el segunda venida de Cristo	56-66
Enseñanza 138 (proclamada en el año 1945)	Versículo n.º
A través de la oración mantenemos la conexión con Dios	1-5
Dios cumplió todas las promesas que había hecho al pueblo de Israel , y también cumplirá las que ha hecho al Israel espiritual cumplirá las que le ha hecho	9-11
La gran misión espiritual del profeta Elías	12
Las pruebas dolorosas son beneficiosas para nuestra vida	14-17
Estallará la lucha entre las cosmovisiones	34-35
Dios hizo desaparecer todos los símbolos para evitar la idolatría	36-37
.	
Israel debe poner fin a la discordia para ser una bendición para toda la humanidad	38-41
Las enseñanzas de Cristo superarán la enemistad entre el cuerpo y el alma	51-52
La unión de Cristo con nosotros después de 1950	74
Advertencia de Cristo a la humanidad: El día de su justicia se ha acercado	77-79
Enseñanza 139	N.º del versículo
Oración y lucha espiritual por la paz	1-9
Los enfrentamientos entre las visiones del mundo y las creencias convicciones	13-16 + 33
La aparición de falsos mensajeros de Dios	17
El camino que deben seguir los hijos de Dios	30
El despertar del alma humana	34-41
El materialismo es el camino equivocado; la doctrina espiritual del amor muestra el verdadero camino	42-49
Todo el universo fue creado como una escuela	50-51
Hacer el bien, sin esperar recompensa	56-58

Enseñanza 140	N.º del versículo
Solo tras erradicar el materialismo que hay en nosotros recorrer el camino espiritual	1-8
El amor es la ley que rige la vida	9-13
Las almas de los verdaderos hijos de Dios tienen una misión desde el principio de la creación	19-20
La verdad sobre María como madre humana de Jesús y como madre espiritual de todos los seres humanos	42-52
Exhortación de Cristo: profesar con valentía su doctrina y difundirla con amor	57-67
Enseñanza 141	N.º de versículo
Lo esencial de la oración no son las palabras bonitas, sino los pensamientos puros del corazón	2
La lucha de la vida debe existir, pues forma parte de las pruebas para nuestra expiación	3-8
Dos acontecimientos importantes de esta época son: el comienzo y el final de las revelaciones divinas	12-16
Cristo explica la visión espiritual	21
El Espíritu de Dios nos guía a toda la verdad	22-27
María, la ternura divina hecha mujer	64
Reflexiones divinas sobre el dolor y las pruebas	66-68
La paz aparente y la paz verdadera	69-72
Cristo nos revela nuestra misión espiritual	85-88
Enseñanza 142	N.º del versículo
Las palabras de Cristo son alimento para el alma y guía para ella	2-12
Diferentes tipos de comunicaciones divinas que recibimos en distintos momentos y ocasiones	13-20
Es la época de los milagros espirituales, ya no de los milagros materiales	22-23
La misión de los portavoces (o portavoces) de Dios	27-29
No debemos imaginarnos a Dios de ninguna forma, sino sentirlo	30
Nuestra tarea es: bendecir a todos y a todo	31
Sobre la oración verdadera	37-38
Cristo habla de su segunda venida espiritual	48-52
La tentación intuye que se acerca el momento en que será atada	53

El cumplimiento del doble mandamiento del amor
traería paz y bienestar al mundo

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net